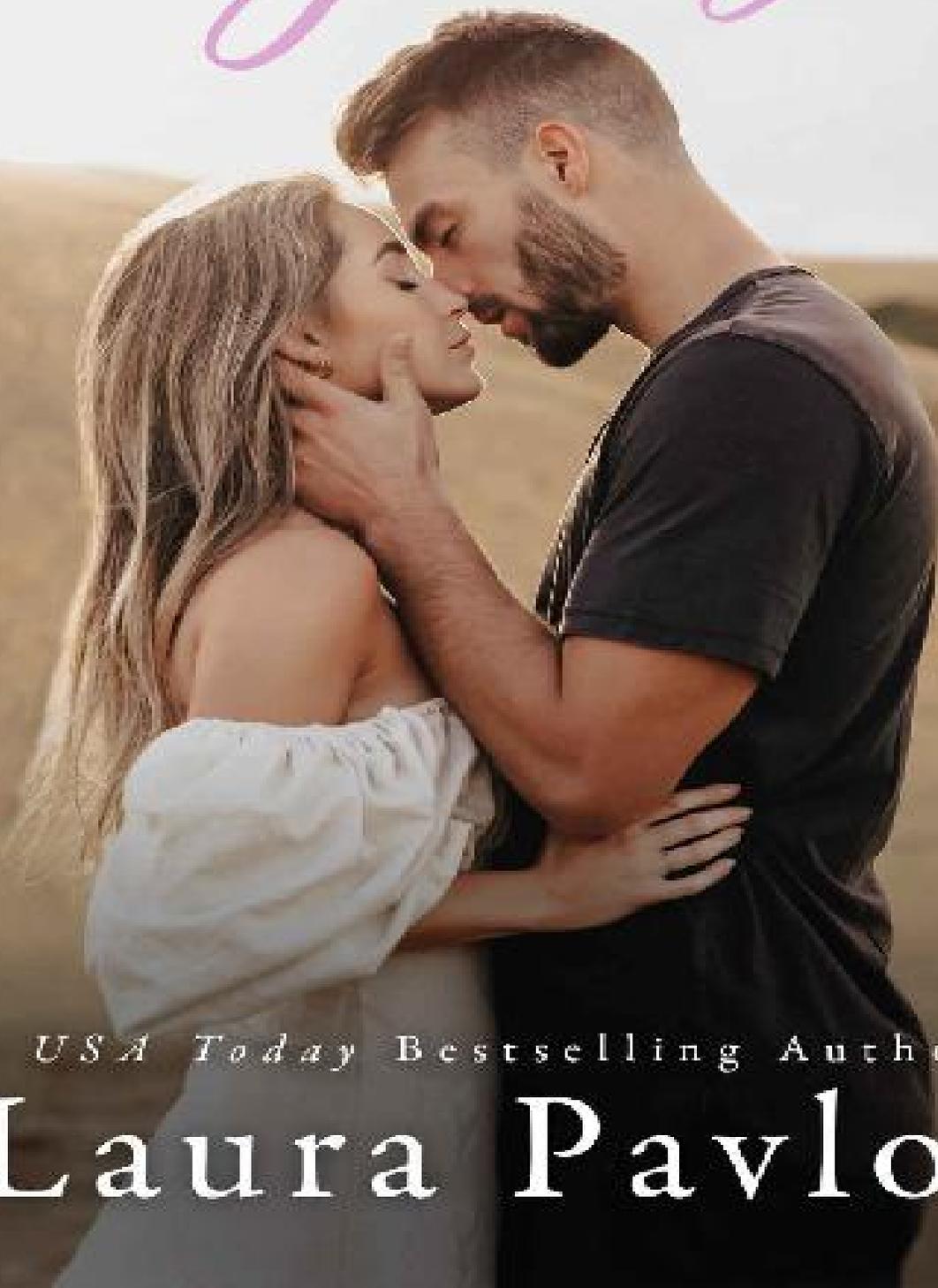


COTTONWOOD COVE SERIES

Before
the *Sunset*



USA Today Bestselling Author

Laura Pavlov

Tabla de contenido

[Página del título](#)

[Derechos de autor](#)

[Dedicación](#)

[Contenido](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Manténgase al día con los nuevos lanzamientos](#)

[Otros libros de Laura Pavlov](#)

[Sígueme](#)

antes del atardecer

Cala Cottonwood ~ Libro 4

laura pavlov

En la orilla

Cala Cottonwood, Libro 4

Copyright © 2023 por Laura Pavlov

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de este libro puede reproducirse ni transmitirse de ninguna forma ni por ningún medio, electrónico o mecánico, incluidas fotocopias, grabaciones o cualquier sistema de almacenamiento y recuperación de información sin el permiso escrito del autor, excepto el uso de citas breves en una reseña de un libro.

Esta es una obra de ficción. Los nombres, personajes, lugares, marcas, medios e incidentes son producto de la imaginación del autor o se utilizan de forma ficticia. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es pura coincidencia.

Laura Pavlov

[https:// www. laurapavlov.com](https://www.laurapavlov.com)

Diseño de portada: Hang Le

Fotografía de portada: Madison Maltby

Mensaje del autor:

Haga clic en el enlace a continuación para ver advertencias de contenido.

[https:// dl. embudo de libros. com/ eato56owlo](https://dl.embudo.de.libros.com/eato56owlo)

✿ [Creado con vitela](#)

*A las chicas del retiro de lectores románticos,
¡Gracias por el amor y apoyo a mis libros! ¡Espero que Finn
esté a la altura de todos tus sueños de novio en el libro! ¡Te
estaré eternamente agradecido!
Saludos por las buenas amigas, los buenos libros y muchos
más fines de semana de chicas!!
XO, Laura*

contenido

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Epílogo](#)

[Expresiones de gratitud](#)

[Manténgase al día con los nuevos lanzamientos](#)

[Otros libros de Laura Pavlov](#)

[Sígueme](#)

uno

finlandés

SE SENTÍA MUY bien estar de vuelta en Cottonwood Cove. El otoño estaba en pleno apogeo y tuve un descanso antes de comenzar a filmar la segunda temporada de *Big Sky Ranch*. Nuestra primera temporada había superado con creces las expectativas de todos, incluida la mía. Compré una casa en mi ciudad natal con el dinero que gané cuando firmé para la segunda temporada.

Pero ahora tenía un conjunto completamente nuevo de problemas con los que estaba lidiando. Junto con el éxito del programa, recibió mucha atención, tanto positiva como negativa. Mi compañera de reparto, Jessica Carson, había emprendido una cruzada para acabar conmigo. Había sido invitada en todos los programas de entrevistas que la habían invitado, criticándome por romperle el corazón.

Nunca ocurrió.

Bueno, a menos que cuenten el mundo ficticio de *Big Sky Ranch*, donde mi personaje había terminado con su personaje. Pero supongo que ella había decidido que la vida imitara al arte.

Mi agente, Angelique, y yo estábamos apagando incendios a diestro y siniestro, y la productora del programa no estaba contenta con la tormenta de mierda que había provocado.

Podría haber tenido sus cinco minutos de fama si hubiera dejado que su trabajo y nuestro trabajo como elenco hablaran. Pero ahora había creado tanto drama a su alrededor que nadie en el set estaba contento con ella.

Más que nada, yo.

Y yo era un tipo feliz el 99 por ciento del tiempo, así que me costó mucho enojarme.

Abrí mi computadora porque era hora de mi llamada de Zoom con Angelique.

"Hola, finlandés. ¿Cómo va la casa?"

"Es genial. Acaban de terminar la renovación de la cocina, así que deberíamos estar bien por un tiempo", dije, mirando la elegante y moderna cocina que había renovado con la ayuda de mi mejor amiga y diseñadora de interiores, Reese, que actualmente vivía en el extranjero pero regresará a casa esta semana.

No podía suceder lo suficientemente pronto.

Este último año había sido uno de los más desafiantes de mi vida y estaba bastante seguro de que se debía a que ella no había estado aquí. Habíamos crecido juntos. Habíamos

ido juntos a la universidad. Siempre habíamos vivido en la misma ciudad, a menudo incluso como compañeros de cuarto.

Esta había sido la primera vez que estábamos separados y había pasado demasiado tiempo.

"Vi las fotos. Reese tiene buen ojo. Los armarios negros le dan un aspecto moderno, pero sigue siendo muy hogareño".

"¿Quién eres y qué has hecho con mi agente?" Bromeé. Angelique normalmente era toda profesional, pero se había convertido en una amiga íntima durante el último año desde que mi carrera despegó.

"Sí, sí, sí. Se trata de equilibrio", dijo con una sonrisa. "Reese volverá a casa en unos días, ¿verdad? Estoy seguro de que estás feliz por eso".

Entonces, tal vez Angelique era una agente y terapeuta a tiempo parcial.

Sí, mi madre también era terapeuta. Estaba rodeada de mujeres que querían analizar cada uno de mis pensamientos. Tenía dos hermanas menores, Brinkley y Georgia, y ambas eran jodidamente entrometidas.

Y no lo haría de otra manera.

Mis hermanos, Cage y Hugh, se mantenían al margen de mis asuntos a menos que les pidiera consejo, lo cual no ocurría con frecuencia. Pero con esa tontería de Jessica Carson, todo el mundo se estaba involucrando.

Ir en publico.

Defiéndete.

Permanecer en silencio.

Déjalo pasar.

Vigila tu espalda.

Pide a los productores que la despidan.

Presentar cargos legales contra ella por difamación.

Lo había oído todo. Pero siempre había creído que si no se echa más leña al fuego, las llamas acabarán apagándose.

Simplemente no había sucedido todavía, porque el maldito Jessica Carson continuaba echando gasolina a dichas llamas cada vez que podía.

"Sí. Me vendría bien algo de normalidad en mi vida. Pero supongo que no me pediste que hablara hoy para hablar de lo feliz que estoy por el regreso de mi mejor amigo a casa. Supongo que esto tiene algo que ver con la reciente acusación de Jessica".

"Ah, sí. En la que le dijo a Len Steckman que no eras capaz de tener una relación real. Que no tenías ninguna

profundidad. Que le habías mentido y le habías prometido siempre antes de dejarla drogada, tal como lo había hecho tu personaje con su personaje en *Big Sky Ranch*. ¿Es ese al que te refieres? Angélique gimió y sacudió la cabeza. Len Steckman era la presentadora del *Midnight After Show* y sus comentarios se habían vuelto virales desde que hizo la ridícula declaración.

"Sí, ese es el indicado". Me pasé una mano por la cara.

"Estas son las buenas noticias. Len respondió. Le preguntó por qué todavía no habían tenido noticias de nadie de su pasado que sugiriera que sus acusaciones eran ciertas. Y eso es importante, Finn. Confía en mí. Ella está buscando eso. Ninguna mujer de tu pasado se ha acercado a decir algo negativo sobre ti. La gente se está dando cuenta de que ella es la única que hace estas afirmaciones. Y Jessica tiene un historial bastante malo. ¿Viste a su último coprotagonista, Dominick Nichols, salir y defenderte? Dijo que ella había organizado una cruzada similar contra él y que casi arruinó su carrera.

"Sí, vi eso. El se acercó a mí. Me dijo que mantuviera la cabeza gacha y no me metiera en problemas por ahora".

"Bueno, déjame decirte. Charles y Sadie no están contentos con ella. Ni siquiera puedo imaginar cómo será para ella cuando vuelvas a filmar pronto. Todo el mundo está furioso con ella". Charles y Sadie eran los directores de *Big Sky Ranch* y habían tenido un par de series exitosas antes de esto, pero nada tan grande como en lo que se había convertido nuestro programa después de solo una temporada.

"Sí, pero mi nombre está ligado a este drama de mierda. Nadie quiere trabajar con un tren descarrilado y ella me ha metido en su lío". Dejé escapar un largo suspiro. No dejé que la mierda me afectara la mayor parte del tiempo, pero Jessica amenazaba con derribarme con ella. "Y ella sigue llamándome. Ella quiere estar juntos".

"No responder. Manténgase alejado y mantenga la distancia. Nada bueno podría salir de verla ahora mismo. Publicará una foto e inventará alguna historia retorcida".

"Acordado. Y tenemos algo de tiempo antes de comenzar a filmar la segunda temporada. Pero espero que no tengamos muchas escenas juntos, ya que los dos personajes se separaron".

"Si sigue haciendo estas acrobacias, creo que la sacarán del programa. Está arruinando su propia carrera. Demonios, habría recibido mucha atención si simplemente

hubiera promocionado el programa. No creo que ella esperara que fuera el programa más visto en Netflix, no solo aquí sino en varios otros países. Ella comenzó esta campaña contra ti cuando el programa se estrenó por primera vez, así que probablemente ahora se esté castigando por ello”.

“Es difícil detener un tren de carga una vez que ya está avanzando por las vías, ¿verdad?”

“Correcto. Pero a veces, ese tren de carga se mueve tan rápido que se estrellará y se quemará. No hará amigos ni se presentará como alguien a quien contratar en el futuro. Has permanecido en silencio. Tomado el camino correcto. Vas a estar bien”.

“Tengo algunas entrevistas próximas y sé que me van a preguntar al respecto. ¿Quieres que siga *sin hacer comentarios* cada vez que alguien pregunta si hay algo de verdad en sus acusaciones?”

“Bueno, ya sabes lo que pienso, pero lo seguiré diciendo. Si pudieras compartir que estás en una relación comprometida, sería de gran ayuda en este momento”.

“Es un poco difícil tener una cita en este momento”. Me reí. “Algunos de estos fanáticos son bastante agresivos. Por eso estoy feliz de estar de regreso en Cottonwood Cove. Pero por el momento me lo mantendré en secreto. No sé quién más podría hacer un truco como Jessica e intentar conseguir sus propios cinco minutos de fama. O vender una historia de mierda”.

Nunca había tenido problemas con las mujeres en el pasado. Demonios, yo era un gran admirador de las mujeres en general. No había tenido una relación seria, pero no por ningún motivo en particular. Nunca había conocido a nadie que me hiciera querer sumergirme en algo que durara más que unas pocas citas casuales. Pero amaba a las mujeres. Yo tenía citas en serie y era un puto amante fabuloso.

Si lo digo yo mismo.

Pero ya había pasado un tiempo para mí. Incluso antes de que estallara todo el escándalo de Jessica. Quiero decir, no podía simplemente invitar a una mujer a cenar y luego sacudir su maldito mundo porque no confiaba en nadie fuera de mi familia y Reese en ese momento. Pero había pasado casi un año desde que tuve relaciones sexuales con alguien, aparte de mi casi ups con Jessica Carson. Dudaba que alguien supiera o siquiera creyera que me había estado absteniendo durante bastante tiempo. No sé. Tal vez fue el

hecho de que mi carrera había cambiado y me estaba tomando las cosas más en serio. O que estaba cansado de la misma mierda de siempre. O que Reese se había ido y yo simplemente estaba deprimido.

Demonios, ella probablemente fue la razón por la que no he tenido una relación real.

Ella era la única chica con la que me gustaba pasar muchísimo tiempo. Ella había sido mi mejor amiga desde que tengo uso de razón. Nuestros cumpleaños fueron con solo unos días de diferencia, nuestras mamás eran mejores amigas y siempre habíamos sido cercanas.

Literalmente, desde el nacimiento.

Ella era mi persona.

Nunca habíamos cruzado la línea físicamente, y no porque ella no fuera hermosa.

Reese era la mujer más bella del mundo, en lo que a mí concernía.

Pero nunca haría nada que arruinara lo que teníamos.

Habíamos hecho un pacto cuando apenas éramos adolescentes para proteger siempre lo que teníamos, y ambos nos apegamos a él.

Y nuestra amistad fue la mejor relación que jamás había tenido.

Entonces, sí, salí con mujeres, les hice pasar un buen rato y luego hablé con mi mejor amigo sobre todo lo que hay bajo el sol.

No necesitaba una relación con una mujer porque tenía a Reese.

Y este año, cuando ella se fue... me había demostrado cuánto la necesitaba.

"Tal vez conozcas a alguien en Cottonwood Cove. Allí ya te conocen. No van a estar buscando una historia". Ella se rió entre dientes. "Necesitas mostrarle al mundo que no eres ese playboy insensible que ella te ha hecho parecer. Eres el mejor chico que conozco, Finn. No trabajaría para ti si no lo fueras".

"Bueno, no tengo ninguna relación a largo plazo de la que pueda hablar porque eso no es lo mío. Y no lo estoy buscando. Mi papá siempre dice que sabrás cuando suceda. No ha sucedido. Entonces, no sé cómo voy a saltar de repente hacia algo. Simplemente no es realista".

"Solo mantén la mente abierta. ¿Puedes hacer eso?"

"Seguro."

"Y si no es nada que vaya a ir más allá del dormitorio, mantén tu polla en tus pantalones. *La propina y todo*". Ella

sonrió.

Era una broma constante en mi familia. No me había acostado con Jessica. Habíamos bebido demasiado tequila porque había tenido un día de mierda y nos besamos un poco. Las cosas se habían calentado y, antes de darme cuenta, nos estábamos preparando para realizar la acción. Apenas había envuelto la punta de mi pene en un condón y había provocado su entrada cuando ella me mordió el hombro con tanta fuerza que casi perdí la cabeza. El dolor no era lo mío.

Siempre había sido un amante, no un luchador.

Había dicho todo tipo de locuras, como que quería follarme hasta el olvido, casarse conmigo y tener mis bebés.

Todo desde la punta de mi polla.

Rápidamente la levanté de encima y salí de allí, con banderas rojas sonando en todas direcciones. Y fue entonces cuando comenzó la guerra. Ella no se había tomado bien el rechazo y yo la había evitado desde entonces.

Y mi familia... bueno, se habían divertido con todo esto.

Fue la punta del iceberg.

No mojes el bolígrafo en tinta de la empresa... punta incluida.

Aquí tienes un consejo: no te metas con tu compañero de trabajo.

¿Alguien tiene algún consejo del día para Finn?

Los chistes eran interminables. Y me vi obligado a compartir todos los detalles sangrientos con mi agente porque ella no podía apagar un incendio si no sabía a qué se enfrentaba.

"Entiendo. Te mantendré informado."

"Está bien. Parece que las cosas van a todo vapor con el acuerdo de la película, así que una vez que hayamos resuelto las negociaciones, te lo enviaré todo. Mantenlo en secreto hasta entonces. Pero parece que irás a Tokio la primera semana de enero y creen que solo necesitarás estar allí durante cuatro semanas, por lo que regresarás a tiempo para comenzar a filmar la segunda temporada de Big Sky Ranch a mediados de febrero."

"Me siento aliviado de que no intentaran echarse atrás con toda esta mierda de Jessica Carson. Esa es una buena señal, ¿eh? Me pasó una mano por la cara. Este sería mi primer papel principal en una película importante."

"Te dije. Vas a estar bien. Hablaremos pronto. Mientras tanto, nada de bromas. Búscate una futura esposa o quédate en casa".

"Buen consejo." Puse los ojos en blanco antes de finalizar la llamada.

Mi teléfono vibró y miré hacia abajo para ver el mensaje de texto del grupo familiar que estaba en curso con todos mis hermanos, en todo momento.

GEORGIA

Oh Dios mío. ¿Escucharon los últimos chismes sobre con quién está saliendo Carl Barley? Quiero decir, doctor Barley.

Carl Barley era el exnovio de Reese. En realidad, ex prometido. El tipo era una gran herramienta. Nunca entendí por qué permaneció con él durante tanto tiempo. Pero sabía que ella todavía estaba molesta por la ruptura, por lo que cualquier noticia sobre Carl sería muy importante para ella.

BRINLEY

¿OMS? No nos dejes colgados.

JAULA

¿Por qué carajo nos importa con quién sale ese imbécil? Nunca me gustó el chico. Lo toleraré por Reese.

HUGO

¿Eso es porque dijo que no eras un médico de verdad? <emoji de cara riendo>

JAULA

Entre otras cosas.

¿Con quién carajo está saliendo?

GEORGIA

Christy Rae Lovell.

BRINLEY

No la soporto. ¿Y por qué todos la llaman Christy Rae Lovell? ¿Por qué necesita tres nombres? Cuando la gente pregunta por mí, simplemente dicen Brinkley.

¿Por qué es ella tan especial?

JAULA

Pregúntele al Dr. Imbécil. Aparentemente es un gran admirador. Todavía no estoy seguro de por qué nos importa. Los chismes aleatorios no son algo para lo que tengamos tiempo en nuestro chat grupal. Les pedí que se abstuvieran de enviar mensajes de texto sin sentido.

BRINLEY

Muérdame, Dr. Gruñón. Me encantan los chismes al azar. Es mi favorito. Nos preocupamos porque a Reese le importará.

HUGO

¿Crees que se enojará, Finn?

Joder, sí. Odió a Christy Rae Lovell. El Dr. Douche salió con ella cuando tuvieron esa breve ruptura hace unos años. Siempre pensé que había cierta superposición ahí, pero Reese nunca lo creyó.

J AULA

¿Por qué carajo le importa lo que él haga ahora? No están juntos, ¿verdad?

G EORGIA

Cancelaron su compromiso porque él no apoyó su decisión de ir a Londres durante un año. Fue una oportunidad única en la vida. No creo que ella pensara que él se apegaría a eso.

B RINLEY

Estoy de acuerdo. Creo que pensó que lo superarían y volverían a estar juntos. Sin embargo, apesta por no apoyarla. Me alegro que haya ido. Y ella regresará en un par de días, ¿verdad? Será mejor que le avises, Finn.

H UGO

Estás muy callado, hermano. ¿Todavía estás ahí?

Acabo de recibir un mensaje de texto de Reese. Ella ya lo sabe. Olivia le dijo. Tengo que ir.

Olivia era la hermana de Reese y no me sorprendió que se lo hubiera dicho. Era protectora y no era fanática de Carl, ya que él no apoyaba la decisión de su hermana de ir a Londres.

Intenté llamar a Reese tres veces, pero no contestaba.

Mi pecho se apretó porque la idea de que ella sufriera y que yo no estuviera allí no me sentaba bien.

Ella siempre había sido mi camino o muerte.

No había nada que no haría por ella.

dos

reese

ESTABA ACURRUCADA en mi cama en mi pequeño apartamento en el centro de Londres, hecha un ovillo. Las cajas estaban apiladas en la habitación, ya que me iría en unos días para regresar a casa.

Aceptar este trabajo había sido la experiencia de su vida.

Había solicitado una beca de diseño con Elaine Bronstein, una mujer cuyo diseño había sido una inspiración para mí desde que la descubrí en la revista *Design Beautiful* cuando estaba en la universidad.

Ahora me sentía preparado para perseguir mis sueños en casa. Tenía las herramientas que necesitaba para iniciar mi propio negocio. No estaba seguro de cómo iba a suceder todo, pero comenzaría con un cliente a la vez. Sabía que ya no quería trabajar para el negocio de artículos para fiestas de la familia de mi ex prometido Carl.

Me había sentido completamente insatisfecho durante los últimos años y Elaine se había arriesgado conmigo.

Desafortunadamente, Carl se había puesto furioso cuando le dije que iba a aprovechar la oportunidad que me habían ofrecido.

Intenté explicarle que necesitaba esto. Necesitaba algo para mí. Apoyé su sueño de convertirse en médico, renunciando a mi increíble trabajo en San Francisco para regresar a Cottonwood Cove, donde él aceptó su residencia. Él no quería que viviéramos separados por más tiempo, así que tomé la decisión de regresar a casa.

Para él.

Después de todo, él era el hombre con el que me iba a casar. Entonces lo hice.

No había podido encontrar un trabajo en diseño en casa, así que, a instancias de Carl, fui a trabajar en Barley's Party Supplies; Dios no permita que a nadie en su familia se le ocurra un nombre original.

Al fin y al cabo, había pasado los últimos años haciendo arreglos con globos y presenciando fusiones cada fin de semana en fiestas de cumpleaños infantiles.

Cuando Kressa Warren, una de las famosas y horribles gemelas de Cottonwood Cove, me arrojó un pastelito, haciendo que se manchara toda mi falda favorita, supe que había terminado.

¿Alguna vez has intentado sacar tinte rojo de una falda midi de seda rosa?

No esta pasando.

No había nada de malo en hacer animales con globos o organizar fiestas. Simplemente no era lo que quería hacer con mi vida.

Pensé que si trazaba una línea en la arena, si tomaba una posición sobre lo importante que era para mí, él eventualmente se recuperaría.

Todavía quería casarme. Todavía quería hacer todo lo que habíamos planeado juntos.

Quería hijos y una familia y todas las cosas que mis padres nos habían dado a mi hermana y a mí.

Todas las cosas que había planeado hacer con Carl.

Habíamos hablado semanalmente desde que me fui, y aunque él había estado enojado porque había tomado la decisión que tenía, ambos habíamos hablado de volver a estar juntos cuando regresara a casa.

Aunque actualmente no estábamos juntos... oficialmente.

Obviamente, no tenía muy claro qué significaba eso exactamente.

Pensé que regresaría a casa inspirado y listo para comenzar mi propio negocio, y él me pediría que usara mi anillo de compromiso nuevamente y volveríamos a planificar la boda poco después.

Ya teníamos reservado un lugar para celebrar la boda y acordaron permitirnos usar el depósito en una fecha posterior.

Me había pedido para siempre hace apenas dieciocho meses.

¿En serio cambió de opinión porque no hice lo que él quería que hiciera?

¿Fue tan fácil superarme?

Aparentemente sí.

Mi hermana Olivia acababa de llamarme para informarme que él estaba saliendo con alguien y los había visto juntos.

Y él no estaba saliendo con cualquiera.

Estaba saliendo con *Christy Rae Lovell*.

La chica con la que se había juntado cuando estábamos "en un descanso" en la escuela secundaria.

Sus palabras, no las mías.

¿No había visto *Friends*, como todos los demás en el planeta, y no había sabido que estar "en un descanso" no significa que te enrolles con una chica que tu exnovia desprecia?

Un descanso no fue un pase de pasillo.
Se trataba de tomarse un tiempo mientras resolvías las cosas.

Algo así como lo que pensé que estábamos haciendo ahora.

No podía imaginarme regresar y ver a Carl con ella.

Vivíamos en un pueblo pequeño.

Estarían en todas partes.

Y Christy Rae Lovell era enfermera, por lo que harían la pareja perfecta.

Un médico y una enfermera.

Qué *Grey's Anatomy* de ellos.

Vomitaria si tuviera la energía para sostener la cabeza sobre el inodoro.

Las lágrimas siguieron cayendo y se le escapó un sollozo.

Mi teléfono sonó y era un mensaje de texto de Finn, también conocido como Chewy. Había tenido una ligera obsesión con *Star Wars* cuando éramos jóvenes. Todavía consideraba que Chewbacca era la razón por la que se había dedicado a la actuación. Al crecer, nos turnábamos todos los fines de semana para ver su película favorita, o la mía, las mejores películas conocidas por el hombre: *Harry Potter* y *Star Wars*. Ni siquiera podía empezar a contar cuántas veces habíamos visto esas películas y a cuántos Halloween habíamos asistido como Chewy y Hermione. Entonces, siempre lo llamé Chewy desde que tengo uso de razón, y él me llamó Miney porque dejó caer la Hermione cuando estábamos en la escuela secundaria.

[CORREOSO]

He llamado cuatro veces. ¿Por qué no contestas el teléfono?

No puedo hablar ahora. No me siento bien.

[CORREOSO]

Sé que Olivia te informó sobre Carl. Me acabo de enterar. Te dije que es un idiota. No dejes que esto te haga retroceder. Tienes un plan cuando vuelvas a casa. Y es bueno.

Mi plan era abrir mi propio negocio, salir con mi mejor amigo tanto como fuera posible y reanudar mi relación con Carl.

No me estaba haciendo más joven.

Tenía veintinueve años y había invertido más de una década con Carl. Sólo había tenido un novio y había sido él.

Entonces, nunca imaginé que comenzaría a salir seriamente con otra persona. Lo que teníamos era bueno, al menos eso pensaba. Estábamos cómodos.

Habíamos estado hablando de mudarnos juntos antes de que yo me fuera, porque Carl no quería que viviéramos juntos antes de comprometernos, y luego me quedé atrapado en un contrato de arrendamiento que no podía romper sin perder una cantidad sustancial de dinero. Entonces, supuse que quería que me mudara con él cuando regresara a casa. *Pero dado que ahora tenía novia, supongo que sería un poco incómodo.*

Olivia dijo que estaban uno encima del otro en Cottonwood Café y, aparentemente, Christy Rae Lovell le dijo a su amiga que prácticamente ya estaban comprando anillos. ¿Cómo es eso posible?

CORREOSO

¿Alguna vez has considerado que él podría no ser el chico para ti?

Me tapé la boca con la mano mientras otro sollozo se escapaba de mi garganta. Nunca había considerado eso. No habíamos vivido juntos durante la licenciatura y la escuela de medicina, pero habíamos mantenido nuestra relación a larga distancia. Siempre habíamos tenido un plan. Una vez que obtuvo su residencia en casa, dijo que era hora de que estuviéramos juntos todo el tiempo, y yo estuve de acuerdo. La larga distancia era agotadora. Aunque había tenido a mi mejor amigo conmigo. Pero no ayudó que Finn y Carl no se llevaran bien, ya que ninguno se preocupaba por el otro.

No. Llevo once años con él. Obviamente, he invertido cerca de la mitad de mi vida con ese chico.

CORREOSO

Ni siquiera vivieron cerca el uno del otro durante la mayor parte de ese tiempo. Él no te apoyó cuando quisiste perseguir tu sueño. Es un imbécil narcisista.

No estaba de humor para atacar a Carl. Era el pasatiempo favorito de Finn. Mi mejor amigo era el tipo más despreocupado que jamás había conocido, a menos que estuviéramos hablando de Carl. Lloré un poco más sobre mi almohada y el nudo en mi garganta era tan espeso que me dolía tragar.

No puedo hacer esto ahora. Tengo que ir.

CORREOSO

Volverás a casa en tres días, Miney. No dejes que te arruine eso.

No podía imaginar lo incómodo que sería verlos juntos. Le encantaría restregármelo en la cara. No podía creer que Carl estuviera con ella.

No puedo ir allí y que me echen en cara su relación todos los días. Estoy soltero, desempleado y sin hogar. Ahora tendré que volver a vivir con mis padres cuando tenga treinta años. ¿Cómo voy a afrontarlos?

CORREOSO

Que se jodan. Y no tienes treinta; apenas tienes veintinueve años. No tienes que vivir con tus padres. Puedes mudarte conmigo. Tengo una casa grande ahora. Estaré contigo en cada paso del camino. Contesta tu maldito teléfono, Miney.

Me dolía el corazón. ¿Había cometido un gran error? ¿Había sido egoísta al perseguir mi sueño de venir aquí?

Te llamaré más tarde, Chewy. No quiero hablar de eso ahora.

CORREOSO

Te daré un día. Pero será mejor que contestes tu maldito teléfono mañana.

Pasé los siguientes dos días casi exactamente en la misma posición en mi cama. Carl me había enviado un mensaje de texto para informarme que estaba en una relación y pensó que sería mejor que me lo dijera él.

Mucho después de haberlo escuchado de varias personas.

Me había dicho que esperaba que encontráramos el camino de regreso el uno al otro, pero que se había cansado de esperar, a pesar de que yo regresaría a casa esta semana.

El había afirmado que yo no lo había convertido en una prioridad y ella sí.

Fue como un cuchillo en el corazón.

¿Había hecho tantos sacrificios por él y él no podía darme éste?

Apenas había comido y nunca me había sentido tan deprimido, al menos no desde que estuve enferma en la universidad, pero ese era un tipo de desánimo diferente.

Finn estaba teniendo un ataque porque todavía no había levantado el teléfono. Dejó numerosos mensajes y envió varios mensajes de texto, pero dejé de responder. Miré hacia abajo para ver un nuevo mensaje.

CORREOSO

Maldita sea, Miney. ¿Qué diablos está pasando? ¿Vendrás a casa mañana?

Cogí el rollo de papel higiénico que tenía en la cama conmigo y me soné la nariz. Había cancelado mi vuelo para mañana porque no sentía que pudiera levantarme e ir al aeropuerto.

Tampoco pude recomponerme para enfrentar a mi ex prometido y su nueva novia.

No voy a volver a casa ahora.

CORREOSO

¿De qué carajo estás hablando? ¿Por qué no?

Un grito escapó de mis labios y lo dejé escapar. Me recosté sobre mi almohada empapada de lágrimas, preguntándome qué diablos iba a hacer con mi vida, y respondí con lo único que pude.

Le dije la verdad.

Estoy congelado.

Y me dejé dormir porque era el único momento en que mi corazón dolorido encontraba un respiro.

tres

finlandés

ATERRICÉ en el aeropuerto de Heathrow y tomé un auto hasta la casa de Reese. Ella realmente no había subido a ese avión ayer y todos estaban preocupados por ella en casa. Entonces, metí algo de ropa en una bolsa de lona y salté al primer vuelo que pude.

La visité cuatro veces durante el último año y ella vino a mi inauguración cuando se estrenó *Big Sky Ranch*.

Su ex prometido, *Carl "The Shit-Turd" Barley*, no había venido ni una sola vez a verla.

Había estado demasiado ocupado haciendo pucheros porque ella se había ido, y luego se impacientó y se metió en el saco con la única mujer que sabía que la lastimaría más.

Reese estaba tan empeñada en casarse con ese tipo, y cada vez que la presionaba al respecto, ella tenía la misma respuesta.

He invertido más de una década con él.

¿Y carajo qué?

Es un imbécil y no la merecía.

Así que iba a buscarla y traerla a casa.

"Pareces familiar", dijo el tipo que me conducía con su acento inglés, haciéndolo sonar mucho más formal de lo que debería.

"¿Lo hago?" Me reí.

"Tú eres ese tipo de *Big Sky Ranch*, ¿no?"

"Soy. Sí. Gracias por ver."

Se detuvo frente al edificio de Reese.

"Ahh... esto es asombroso. Y te besaste con esa coprotagonista tuya, ¿no? Él soltó una carcajada y yo hice una mueca de dolor internamente. Esto era por lo que me conocían ahora.

Besándose con Jessica Carson.

Lo cual ni siquiera sucedió.

"Sin comentarios", dije, alcanzando mi bolso de lona antes de entregarle dinero en efectivo para el viaje.

"Escuche, todo el mundo sabe que es un montón de basura. Es un pájaro poco fiable, ¿no?"

Me reí. "Creo que llamarla pájaro dudoso probablemente sea correcto, incluso si no estoy seguro de lo que eso significa".

"Sí. Eres un tipo genial. Estás bien".

"Tú también, amigo. Gracias por el aventón". Lo saludé después de aceptar tomarme una selfie rápida con él.

Todavía me estaba acostumbrando a que me reconocieran donde quiera que fuera.

"¿Te quedarás mucho tiempo?" gritó antes de que cerrara la puerta y yo incliné la cabeza hacia adentro.

"No. Sólo estoy aquí para recoger a un amigo".

"Ahhh... supongo que es un pájaro hermoso por la forma en que pareces tan ansiosa por entrar a ese edificio".

"Estarías en lo cierto. Ella es la mejor chica que hay. Cuidarse." Golpeé con los nudillos el techo del coche y cerré la puerta.

Entré al antiguo edificio victoriano y subí corriendo los tres tramos de escaleras antes de golpear la puerta. Ahora que estaba aquí, no podía llegar a ella lo suficientemente rápido.

Este año aparte de Reese había sido difícil para mí. Más de lo que jamás hubiera imaginado.

"Maldita sea, Miney. Abre la puerta."

"¿Correoso?"

"Por supuesto. ¿Alguien más te llama Miney?"

La puerta se abrió de golpe y allí estaba ella. Tenía los ojos hinchados y su piel más pálida de lo habitual, pero sus ojos verdes se encontraron con los míos y toda la tensión abandonó mis hombros.

Dejé caer mi bolso allí mismo, en la puerta, cuando ella entró en mis brazos. Su cuerpo tembló y simplemente la sostuve allí. Cuando el sollozo escapó de su garganta, me aparté y usé mis pulgares para secar las lágrimas que caían.

"Ey. Estas bien."

"No puedo creer que estés aquí. Te extrañé."

"Yo también te extrañé".

Ella dio un paso atrás, saqué mi bolso de su apartamento y empujé la puerta para cerrarla antes de dejar caer mi trasero en su cama mientras ella se sentaba a mi lado. Ella apoyó su cabeza contra mi pecho.

Su pequeño estudio tenía una pequeña cocina, un baño y su dormitorio, que también era su sala de estar. Pero ella vivía en el centro de Londres y la ubicación era todo lo que quería.

"¿Acabas de volar a Londres por capricho?" Ella susurró. Ella cayó sobre la cama, así que me recosté a su lado. Mis pies todavía estaban en el suelo, pero el resto de mí estaba tirado en la cama. Me puse de lado tal como lo hizo ella. Era algo que siempre habíamos hecho desde que éramos niños.

"Me necesitabas", le dije, besando la parte superior de su cabeza. "Hicimos un trato hace años. No estaba dispuesto a romperlo ahora".

Ella inclinó la cabeza hacia atrás para mirarme. " *Tú llamas. Yo vengo . Y viceversa.*"

"Sí. Piensa en cuántas veces me has rescatado".

"Esa vez Cammie Watkins intentó atarte a su cama y no tenías coche. Ese se considera mi favorito de todos los tiempos. Fui la escapada perfecta. Viniste corriendo con tus pantalones blancos ajustados. Ella se rió entre dientes mientras sus ojos se encontraban con los míos. Vi la tristeza allí, pero sabía que hacerla reír era lo mejor para ella en este momento.

"Buenos tiempos. Esa chica era... mucho. Me atrajo a su casa, diciendo que no quería nada más que una sola vez, y luego intentó atarme mientras dormía. Corrí y me cubrí en el baño hasta que llegaste". Me estremecí dramáticamente, lo que la hizo reír con más fuerza.

"Me enviaste ese mensaje de texto al 911 y vine corriendo. Ni siquiera me había lavado los dientes". Ella se rió con una risa real y genuina, lo que me dio la esperanza de que estaría bien. "Recuerdo que corrías por el camino de entrada mientras ella te perseguía".

Le acaricié el pelo. Maldita sea, fue bueno verla. Reese era mi chica en todos los sentidos de la palabra, menos el sexo.

Ella era con quien compartía todo y en quien confiaba mis secretos más profundos.

Mi mejor amigo y mi persona favorita.

"Seguro que lo hiciste. Así que sólo te devuelvo el favor. Sabía que estabas sufriendo y vine a traerte a casa. Saldremos en dos días". Miré a mi alrededor y vi que la mayor parte del pequeño lugar ya estaba lleno.

"Gracias por venir, Chewy". Parpadeó un par de veces y vi lágrimas brotar de sus bonitos ojos verde salvia nuevamente. "No soporto la idea de verlos juntos".

"Deja de preocuparte por ellos. Es tu casa. Ésta no eres tú, Miney. No te haces un ovillo en la cama y tiras la toalla. Eres la persona más fuerte que conozco".

La mierda que había superado era más de lo que la mayoría podría imaginar. La había visto luchar contra el cáncer. La había visto vencer el cáncer. Desde entonces, Reese siempre supo lo que quería para su vida. Familia. Niños. Todo ese cuento de hadas. Y ella luchó duro por ello. Casi renunció a una parte de sí misma para reclamarlo.

"No me halagues. No estoy a la altura de Brinkley", dijo, y las comisuras de sus labios se curvaron.

Ahora era mi turno de reír. Mi hermana era dura como un clavo, pero no recibió la misma mano de mierda que Reese. "Brinks es difícil. Pero tú también".

"No me siento tan duro en este momento."

"¿Qué tal si empezamos con la comida? Me muero de hambre y la forma en que te cuelgan esos pijamas me dice que no has estado comiendo. Vamos a comprar unas hamburguesas a ese lugar de la calle que comimos la última vez que estuve aquí". Reese siempre había sido delgada y al no comer durante unos días parecía un poco demacrada. Cada vez que perdía peso o se veía pálida, no podía evitar dejar que ese miedo se filtrara. Nunca se lo admitiría, pero la batalla de Reese contra el linfoma no Hodgkin me había cambiado de muchas maneras. Estuve con ella en cada paso del camino, desde su primer tratamiento hasta que nos dijeron que estaba en remisión. Era la primera vez en mi vida que me invadía el miedo de perder a alguien a quien amaba intensamente. Así que sí, me preocupé por ella. Todo el maldito tiempo.

"Podría comer. No he comido nada aparte de Cheerios secos en los últimos tres días".

"Arriba", dije, poniéndome de pie y tirando de ella para que se pusiera de pie. Busqué en mi bolso de lona y lo abrí. "Te traje una sorpresa".

Las comisuras de sus labios se levantaron cuando saqué sus botas de vaquero blancas favoritas. No había pensado que los necesitaría cuando se fue a Londres, pero Reese era una chica de campo en el fondo. Amaba sus botas casi tanto como amaba a su caballo.

"Ahhhh... ¿Recuerdas el día que mis padres me dieron esto?" Los sostuvo contra su pecho. Estaban ligeramente desgastados, pero eran sus favoritos.

"Sí. Los usaste todos los días durante un mes, incluso hasta la cala en traje de baño".

"Oye, unas buenas botas son como un buen hombre. Son incluso mejores cuando los domas". Ella se rió entre dientes, pero todavía vi el dolor en sus ojos.

"Estoy aquí. Las botas están aquí. Comamos."

"Bien. Dame cinco minutos para cambiarme y cepillarme el pelo".

"Está bien", dije mientras revisaba mi teléfono y respondía algunos correos electrónicos.

Cinco minutos más tarde, Reese salió del baño, vestida con un par de jeans, una sudadera con capucha azul marino y sus botas de vaquero blancas. Su cabello castaño dorado estaba recogido en una trenza que colgaba sobre su hombro. Su cara estaba limpia de maquillaje y estaba jodidamente hermosa.

Ella nunca había tenido que intentarlo. Ella siempre había sido la chica más bonita que había conocido y se lo había dicho muchas más veces de las que podía contar.

"¿Mejor?" ella preguntó.

"Bueno, ya no hueles a desesperación", le dije, rodeándola con mis brazos y respirándola. Olía a violeta y ámbar.

Siempre había sido mi aroma favorito.

Reese Murphy siempre había olido como en casa.

Ella se rió y dio un paso atrás, tomando su teléfono y su bolso mientras salíamos al aire fresco del otoño.

Una vez que nos instalamos en nuestra mesa, ambos tomamos un sorbo de nuestro té helado y esperamos nuestras hamburguesas.

Mi teléfono vibró varias veces y miré hacia abajo para ver varios mensajes de mi agente.

ANGÉLICA

¿Estás en el maldito Londres? Hablé contigo hace unos días y estabas relajándote en casa. ¿Supongo que fuiste a buscar a Reese?

ANGÉLICA

Cuando dije que buscaras una novia, no quise decir que dejaras el país para lograrlo. Pero estoy aquí para esto.

Había varios mensajes de texto de mis hermanos en el chat grupal, con capturas de pantalla de la selfie que me había tomado con el conductor que me había llevado desde el aeropuerto.

"Buen Cristo. El maldito conductor publicó una foto mía y de él, diciendo que estaba en Londres para ver a mi chica", gemí.

Dejó su vaso justo cuando las hamburguesas estaban colocadas frente a nosotros. "¿Qué le dijiste?"

"Que estaba en el puto Londres para ver a mi chica". Cogí mi hamburguesa y le di un gran mordisco.

"Bueno, ahora eres una superestrella, Chewy. No puedes decir cosas así. ¿Qué dice Angélique? ¿Quiere que lo aclares?"

"Diablos, no. Con todo este desastre de Jessica Carson, ella quiere que tenga una relación. Pero sabes que no he estado saliendo. He estado manteniendo un perfil bajo".

"No dejes que Jessica te obligue a esconderte".

"Esa es la cosa. Como te dije antes, simplemente no me apetecía. No sé. Supongo que estoy disfrutando de un tiempo de inactividad, ¿sabes? Ha sido un año difícil sin ti, y ahora que terminé de filmar por un tiempo, no estoy ocupado en el trabajo y supongo que simplemente no he tenido ningún deseo de tener una cita".

Ella asintió mientras mordía la parte superior de una papa frita. "Lo entiendo. Yo también he estado muy deprimido. Me refiero al trabajo... les dije que era increíble. Pero no tuve una sola cita el año pasado porque pensé que todavía estaba comprometida. Simplemente no pensé que realmente hubiera terminado. Entonces, parece que ambos estamos estancados".

"¿Aún quieres volver con ese tipo después de esto?" Pregunté, sacudiendo la cabeza y cruzando los brazos sobre el pecho.

Reese y yo no estábamos en desacuerdo a menudo. Siempre nos habíamos apoyado mutuamente. Pero cuando se trataba de Carl, no estábamos de acuerdo.

Nunca me había importado ese chico.

"Yo soy el que se fue. Antepongo mi trabajo a mi relación. Él no es el malo aquí, Chewy.

Él siempre fue el malo en mi mente.

"Hiciste algo que querías hacer. El siempre ha hecho lo que quería hacer y usted lo ha apoyado".

Ella se encogió de hombros. "Lo has odiado desde las pruebas de fútbol del último año".

"Ahí le has dado. Fue una carrera cronometrada de dos millas. Lo acertó una vuelta. Era el sistema de honor. Después de eso nunca volví a confiar en él".

Ése año establecí el récord de la carrera de dos millas más rápida en nuestro equipo de fútbol, ¿y ese bastardo corta una vuelta y trata de decir que me ganó? Lideré toda la maldita carrera. Me costó mucho enojarme, pero el hecho de que él fuera un tramposo y saliera con mi mejor amiga... nunca lo había olvidado.

Todo es cuestión de integridad, hombre.

Y Carl Barley no tenía ninguno.

Puede que ahora sea médico, pero el hombre siempre sería el tipo que no sólo acertó la carrera sino que también dijo que había establecido el récord del tiempo más rápido. Había intentado doblar su apuesta. Afortunadamente, el entrenador Dugger estaba prestando atención. Carl luego fingió que fue un descuido.

Supervisa mi trasero, bastardo infiel.

Ella se rió entre dientes antes de dejar que sus dientes se hundieran en su labio inferior. "Es bueno verte."

"¿Sí? Entonces, ¿vendrás a casa conmigo?"

Cerró los ojos y se reclinó en su silla. No había comido más que dos bocados de su hamburguesa y unas cuantas patatas fritas. "Soy un desastre. No tengo ningún plan ahora".

"Mierda. Vivirás conmigo. De todos modos te estaba contratando para decorar la casa. Las renovaciones ya están hechas y ahora necesito terminar de amueblar el lugar, conseguir cortinas para las ventanas y todo eso. Vivirás allí mientras lo armas. Es un plan perfecto. Y seré el primer cliente de tu nuevo negocio, así que prepárate para que todos en la ciudad derriben tu puerta".

"Está bien", susurró. "Eso no suena tan mal".

"Todo se está uniendo".

"Es un comienzo. Haré lo que pueda para evitarlos. No estoy lista para verlo con ella, ¿sabes? Escuché el dolor en su voz y la rabia corrió por mis venas. Siempre había sido protectora con Reese y eso nunca cambiaría.

"Te tengo. No te preocupes por nada".

"Estaría perdido sin ti, Chewy".

"Bueno, nunca estarás sin mí. Y yo sería el que estaría perdido. Ha sido el mejor año de mi vida profesionalmente y me sentí realmente mal. No me gustó que te fueras. Quiero decir, no me malinterpretes. Estoy muy orgulloso de ti, pero te extrañé muchísimo, Miney.

Ella sonrió. La primera sonrisa real que había visto desde que llegó.

"Eso es porque somos guisantes y zanahorias, ¿verdad?" ella bromeó. Es lo que nuestras madres siempre habían dicho desde que éramos pequeños.

Y maldita sea, si hubieran tenido razón.

Porque esta chica siempre me había completado de una manera que nunca había entendido.

"Ahí le has dado. Comer hasta. No más de estos pucheros. A partir de hoy, mantén la cabeza en alto. No más lamentarte por un tipo que no merece tu tiempo ni tus lágrimas".

Suspiró mientras alcanzaba su hamburguesa. "Es más fácil decirlo que hacerlo. Esta es un área que no entiendes porque no quieres las mismas cosas que yo. No quieres matrimonio ni hijos. Y encontré a la persona con la que

pensé que haría todas esas cosas, y duele muchísimo pensar en él con otra persona”.

“Nunca dije que no quiero casarme y tener hijos. Demonios, amo a los niños. Simplemente nunca conocí a nadie con quien quisiera seguir saliendo. ¿Pero quién sabe? Podría ocurrir. La diferencia entre tú y yo es que a mí no me preocupan cosas así. Si se supone que debe suceder, entonces me golpearán en el trasero. Estás intentando forzarlo”.

Ella sacudió su cabeza. “No estoy tratando de forzarlo. Dije que sí a casarme con él. Pero cambié el plan y me fui. Eso no fue justo para él. Así que estoy tratando de arreglar lo que rompí”.

Me encogí de hombros. Podríamos estar de acuerdo en no estar de acuerdo. Esa mierda ya estaba rota; ella simplemente no quería verlo.

Pasamos las siguientes horas poniéndonos al día después de regresar a su casa. Reese me mostró su portafolio de los proyectos en los que había estado trabajando y quedé asombrado por ella. Tenía buen ojo para el diseño, siempre lo tuvo.

Mi teléfono seguía lleno de mensajes de texto, ya que aparentemente la publicación del conductor se había vuelto jodidamente viral.

Angélique estaba encantada.

Era la primera vez en varios meses que la atención que recibía no se refería a Jessica Carson.

El problema era que todos pensaban que ahora tenía novia.

Y no hacía falta ningún tipo de habilidad detectivesca para darme cuenta de que mi mejor amiga era la chica que vivía en Londres.

Pero por el momento me importaba una mierda.

Simplemente estaba disfrutando mi tiempo con ella.

Así había sido siempre con nosotros.

cuatro

reese

"¡DIOS MÍO, MASTICABLE!" Chillé.

"Para de gritar. Estoy soñando", gimió, envolviendo su brazo alrededor de mí un poco más fuerte.

"Sí. Soy consciente. Tienes una pequeña *situación matutina*". Mi voz todavía estaba aturdida después de haber dormido toda la noche por primera vez en días. "Y Chewy Junior me está dando un golpe en el trasero".

Miré por encima del hombro para verlo abrir un ojo mientras me observaba. Su pecho estaba presionado contra mi trasero, lo que significaba que su furiosa erección estaba presionada contra mi trasero. Nos quedamos dormidos acurrucados en mi pequeña cama y nos abrazamos como lo habíamos hecho más veces de las que podía contar.

Pero esta sería la primera vez que me despertaba con una erección descomunal presionada contra mí.

Finn siempre había tenido un encanto natural. Demasiado atractivo sexual para su propio bien.

El era hermoso.

Alto y delgado, con la cantidad justa de músculos. Su cabello castaño era más corto en la parte de atrás y más largo en la parte superior y peinado sin esfuerzo. Siempre vestía ropa del día anterior que realmente le funcionaba.

Era muy sexy y lo sabía.

Estilo de chico de campo con arrogancia de chico de ciudad.

Las chicas siempre se desmayaban por él, y así había sido siempre.

Aflojó su agarre y salté para sentarme hacia delante. Mi cabeza cayó hacia atrás de risa mientras él rodaba sobre su espalda. Sus ojos se abrieron cuando observó su erección, que estaba erguida.

Mis ojos se abrieron ante la vista. Llevaba una camiseta blanca y un par de calzoncillos negros que no hacían nada para ocultar su madera matutina.

Su cabello estaba desordenado pero lograba parecer que estaba listo para posar para un anuncio de ropa interior, y su mirada gris se cruzó con la mía.

"Maldición. Ha pasado un tiempo desde que tuve sexo. Supongo que tu culito apretado estuvo provocándome toda la noche. Él sonrió.

"Oh, ¿esto es mi culpa?"

“Si le preguntas al grandullón, diría que es un sí difícil. *Juego de palabras intencionado*”. Señaló su impresionante paquete.

Silbé mientras me ponía de pie. La aparición de Finn en mi puerta ayer fue la mejor sorpresa. Esta mañana me sentí un poco humana por primera vez en días. Como si las cosas fueran a estar bien.

Y él y yo nunca nos habíamos mantenido en ceremonias. Sabía cada cosa vergonzosa que le había pasado a él, y viceversa a mí.

Me moví al baño para lavarme los dientes mientras él me llamaba desde la cama. “Maldita sea, Internet se está volviendo loco porque voy a Londres por una chica. Todo el mundo comenta que ya era hora de que me consiguiera una novia de verdad. Al parecer, se han dado cuenta de que es mi mejor amigo el que vive aquí y que nos hemos enamorado milagrosamente. Esto debería callar a Jessica por un tiempo”, dijo, y pude escuchar el humor en su voz. “Al menos hasta que dejemos las cosas claras”.

Pensé en lo que Carl haría si se enterara. Siempre había odiado lo cerca que éramos Finn y yo. Fue lo único sobre lo que nunca permití que su opinión me influyera. Estaba abierto a hacer concesiones en la mayoría de las cosas de mi vida porque las relaciones se trataban de eso. Había que ceder un poquito. Elige tus batallas. Pero mi amistad con Finn siempre había sido algo que atesoraba, y no había forma de ceder en ese aspecto.

¿Le dije a Carl cada vez que Finn y yo dormíamos en la misma cama? No.

Lo habría perdido.

No me sentí culpable porque nunca había pasado nada entre Finn y yo. Éramos los mejores amigos, de principio a fin. Hicimos un pacto de no cruzar nunca la línea y lo cumplimos. Así que no había razón para decir nada y provocar un drama innecesario.

Me recogí el pelo en un moño y regresé al dormitorio a buscar mi teléfono.

“Oh, Dios mío”, susurré mientras me dejaba caer para sentarme en la cama. Finn se movió rápidamente, flotando detrás de mí mientras su barbilla descansaba sobre mi hombro.

“¿Qué ocurre?”

“Carl me envió mensajes de texto siete veces durante la noche”. Rápidamente me desplazé para leer los textos. No

le había respondido desde que me habló de él y Christy Rae Lovell.

“Ese idiota. Por supuesto, ahora está encima de ti. Tengo que dárselo. Es definitivamente predecible”.

Le dije a Finn que se fuera mientras leía los mensajes.

CARLOS

¿De verdad estás saliendo con Finn Reynolds ahora? Sabía que algo pasaba entre ustedes dos.

CARLOS

No puedo creer esto. Siempre lo sospeché.

Verifiqué la hora y el siguiente mensaje de texto llegó dos horas más tarde, lo que habrían sido las dos de la mañana, su hora.

CARLOS

Me alegro por ti si eres feliz, Reese.

Mi pecho se apretó.

“Simplemente vomité en mi boca. Puedo oírlo usar esa voz de bebé cuando te habla”, gruñó Finn detrás de mí, y me puse de pie y miré mi teléfono mientras continuaba leyendo.

CARLOS

Te extraño. He intentado no hacerlo. Quiero probar mi nueva relación. Tu partida realmente me dolió, Reese. Pero estaría mintiendo si no admitiera que estoy luchando. Pensé que salir con alguien más me ayudaría a olvidarte.

CARLOS

¿Qué tan serio es esto entre ti y Finn? Sabes que él no es realmente un tipo de relaciones. Jessica Carson es la prueba viviente de ello. Incluso tú dijiste que probablemente nunca sentaría cabeza. ¿Por qué ir allí?

CARLOS

¿Podemos almorzar cuando llegues a casa? Creo que al menos deberíamos hablar. Ya sabes, para cerrar y todo eso. Después de todo, estábamos comprometidos. Ya estaríamos casados si no te hubieras ido.

Una lágrima corrió por mi mejilla y la sequé.

“¿Qué está diciendo ahora ese imbécil?”

“Él me echa de menos. Ya estaríamos casados, Chewy. Quiere saber qué tan serio es esto entre nosotros”. Mis dedos se cernieron sobre el teclado para enviarle un mensaje de texto y decirle que todo fue un gran malentendido.

Pero me detuve.

Mi cabeza se levantó de golpe para encontrar la mirada gris de Finn.

Él arqueó una ceja. “¿Qué? Conozco esa mirada. Déjame adivinar. Estás desesperado por llegar a casa ahora y recuperarlo”.

"No seas un enemigo".

"Bien. Dime."

Dejé mi teléfono en la mesa de noche y me moví para sentarme a su lado en mi cama. "Sólo escúchame".

"Está bien."

"Dijiste que Angelique quiere que salgas con alguien, ¿verdad?"

"Correcto. ¿Cual es tu punto?" Me miró con recelo.

"Bueno, ya plantaste la semilla".

"¿Estás haciendo referencia a mi esperma? No lo han plantado en ninguna parte, Miney. Mantengo esa mierda envuelta en todo momento". Él sonrió.

Agité la mano y fingí disgusto, aunque tuve que luchar contra el impulso de mirar hacia abajo y ver si su erección todavía estaba allí. "No seas asqueroso. Me refiero a la semilla que plantó el conductor. Pintando la imagen de un hombre que no podía llegar a su chica lo suficientemente rápido. Eso es lo que dicen, ¿verdad?"

"¿Plantar semillas y ahora estamos pintando? ¿De qué estás hablando?"

"Estoy hablando de nosotros. Vamos con eso. Finge que estamos saliendo. Es una situación en la que todos ganan".

"¿Cómo es que todos ganan? ¿Tendremos relaciones sexuales en este escenario?"

Mi boca se abrió. "Por supuesto que no. Mantenemos el pacto a toda costa. Te estoy ofreciendo la oportunidad de fingir una cita conmigo".

"¿Por qué querría hacer eso?"

"Bueno, tus fans te verán como un tipo que tiene relaciones y no como una puta que salta de cama".

Él soltó una carcajada. "¿Acabas de llamarme puta?"

"Quiero decir, no lo eres, pero Jessica ha pintado ese cuadro. *Una puta*. Un bastardo mujeriego. Un imbécil egoísta que persigue su propio placer", dije mientras intentaba hacerlo realidad.

"¿Quién dijo algo sobre que yo persiguiera mi propio placer? Ni siquiera he tenido sexo en un año, aparte del desastre de las propinas, que ni siquiera cuenta. Soy prácticamente un monje célibe".

"Un monje célibe que necesita una novia. Y claramente, Carl no puede soportar la idea de que tú y yo estemos juntos, porque ahora quiere reunirnos para un '*cierre*', dije, haciendo comillas alrededor de la última palabra.

Cierre, mi culo.

El hombre estaba celoso y yo estaba aquí para eso. Llevábamos tanto tiempo juntos que habíamos perdido toda la emoción. Esa fue parte de la razón por la que quise aceptar este trabajo en Londres. La vida se había vuelto rancia y aburrida, pero eso no significaba que todavía no quisiera casarme con él y tener una familia. Quizás este tiempo separados sería bueno para nosotros a largo plazo.

Aparte del hecho de que él realmente estaba saliendo con otra persona y mi relación era falsa.

"Entonces, ¿quieres usarme?"

"Totalmente", dije en medio de un ataque de risa. Demonios, esto fue lo mejor que me había sentido en días. La aparición de Finn me había levantado el ánimo y ahora realmente me sentía esperanzado. "Dijiste que no tenías ganas de salir de todos modos. Me pediste que me mudara contigo, para que por fuera parezca que somos una pareja real. De todos modos, en casa todo el mundo siempre lo ha sospechado. Sigamos con eso".

"¿De verdad crees que podemos lograrlo, Miney?" Él levantó una ceja en cuestión.

"Eres el mejor actor que conozco. La gente se lo comerá. ¡Mejores amigas de la infancia convertidas en amantes! Chillé mientras caía sobre la cama. "Diablos, tu prima Ashlan podría vender esta historia y sería un éxito de ventas. Carl se va a cagar y me rogará que lo acepte de vuelta". Honestamente, todavía no había superado lo rápido que me había reemplazado, y con *ella*, de todas las personas. Entonces, no me importaría hacerlo sudar un poco si, al final, encontráramos el camino de regreso el uno al otro.

"¿Y qué gano yo con esto?" preguntó mientras se dejaba caer a mi lado en el colchón, y ambos rodamos de costado para mirarnos el uno al otro.

"Un cambio de imagen. Te verás como el novio que se desmaya. Será genial para tu carrera. Todas las menciones de Jessica se desvanecerán".

"¿Fundirse en negro? Eso es un poco dramático, ¿no?"

"Oye, mi mejor amigo es un genio de la actuación. Se me debe estar contagiando". No pude ocultar la sonrisa que se extendía por mi rostro. "Vamos. Es un gran plan".

Se pasó una mano por la cara. "¿Qué pasa con nuestras madres, que se van a asustar? ¿Realmente les vamos a mentir? Siempre han querido esto y les romperá el corazón cuando todo llegue a su fin y usted vuelva a casarse con el doctor Prickdick.

Este fue un punto justo. Lo pensé bien.

"Código de silencio Reynolds-Murphy. Convocamos una reunión familiar. Que todos se sumen".

El gimió. "¿Estás sacando la tarjeta del código de silencio? Sabes que eso es sólo para emergencias".

Cuando Cage obtuvo la custodia total de Gracie, todos adoptamos un código de silencio y ninguno de nosotros había compartido jamás quién era su madre. Había cedido sus derechos sobre Gracie y, hasta donde todos en Cottonwood Cove sabían, ella era sólo una mujer con la que había tenido una aventura de una noche. Nadie sabía que ella era una de las modelos más importantes de nuestra generación.

El código de silencio era algo real.

"Mi futuro marido está saliendo con otra mujer. Eso es una emergencia".

"Joder, Miney. Hay mucho mal en esa afirmación, pero creo que estamos jugando con fuego. ¿Qué pasa si a Carl no le importa cuando todo esté dicho y hecho? Sabía que lo decía para protegerme. No quería que me hiciera ilusiones si realmente todo había terminado entre nosotros. Y por alguna razón, no me dolió tanto como hace unos días.

No estaba solo. La presencia de Finn ya había sanado gran parte de mi dolor.

"Entonces tú y yo simplemente estaremos haciendo lo que siempre hacemos. De todos modos íbamos a vivir juntos. Tendremos una ruptura amistosa cuando sea el momento adecuado y continuaremos con normalidad. *Mejores amigas para los demás*".

"¿No quieres intentar salir con otras personas de verdad?" preguntó.

"No. No estoy listo para tener una cita. Incluso si esto no funciona con Carl, no quiero salir con nadie más todavía. Necesito descubrir quién soy. Carl y yo hemos estado juntos durante tanto tiempo que creo que he perdido un poco de mí mismo. Además, de todos modos pasaría mi tiempo contigo". Me aclaré la garganta cuando el pensamiento entró en mi mente. "Oh. Probablemente quieras tener una cita, ¿verdad? ¿O al menos salir con alguien?"

"No. De todos modos me estoy tomando un descanso de todo eso. Estaré bien."

"Entonces, realmente estamos haciendo esto. Seremos falsos amantes". Me levanté mientras la emoción corría por mis venas. "Realmente quiero esforzarme. Ya sabes, todo

tipo de PDA públicos, y actuaremos como si ambos tuviéramos sexo todo el tiempo". Una risa maníaca escapó de mi garganta.

Claramente, estaba lista para echar un poco de sal en las heridas de Carl ya que él no había tenido ningún problema en estar con una mujer frente a todos los que conocía en casa. La persona horrible y desagradable que hice lo mejor que pude para evitar a toda costa... en realidad, ¿cómo podría hacerlo?

Bueno, si había algo de lo que estaba seguro sobre mi ex prometido...

Estaba celoso como el infierno.

Él no podía soportar la idea de mí con nadie más, como tampoco yo podía soportar la idea de él con otra persona.

¿Por qué no había pensado en esto antes?

"¿Alguna vez te has sentido sexualizado?" -Preguntó Finn. "Ustedes no parecían tener una vida sexual muy emocionante".

"¿Cómo diablos lo sabes?"

"Porque la última vez que te tomé esos tequilas, me dijiste que nunca habías tenido un orgasmo durante el sexo. Eso no suena muy impresionante".

"Ese es un problema *mío*", dije, poniéndome de pie enfadado. "Tal vez esto es exactamente lo que Carl y yo necesitábamos".

"Personalmente, creo que necesitas tener un orgasmo real antes de preocuparte tanto por recuperar a ese lamapollas", dijo secamente.

"No. Este descanso era lo que necesitábamos. Vine aquí para encontrar lo que quería hacer con mi vida y ahora ambos nos daremos cuenta de que nos extrañamos. Demonios, tal vez eso lo vuelva a excitar y tendremos sexo apasionado de reconciliación.

"No me parece un tipo realmente apasionado. Quiero decir que el tipo ni siquiera podía correr ocho vueltas alrededor de una pista".

Me reí. "Déjalo, masticable".

"Oh, ¿es aquí donde necesito escuchar a *mi mujer*? ¿Vas a darme órdenes ahora? Se levantó y me arrojó sobre la cama antes de subirse encima de mí y flotar sobre mí. "¿Estás segura de que puedes manejarme, Miney?"

"Nunca he tenido problemas para manejarte, ¿verdad?" Dije, pero mis palabras salieron entrecortadas. ¿Y era su erección pinchándome en la parte baja del vientre otra vez?

Dios mío, mi mejor amigo era un cachondo. "Creo que podrías ser tú quien tenga problemas para manejarme".

"Nunca. Siempre has sido mi chica. Unas cuantas citas falsas no van a cambiar eso. Soy actor profesional, por el amor de Dios. Carl se va a volver loco cuando me vea con mi mujer. Eres mía ahora", dijo. Su voz era toda provocativa mientras se inclinaba y frotaba su nuca contra mi cuello.

Estallé en un ataque de risa, pero algo se movía entre mis piernas. Algo extraño. Tal vez fue la emoción por mi nuevo novio falso y por poner celoso a Carl. Mi respiración era cada vez más agitada y rápida, y lo aparté de mí. Soltó una carcajada mientras se empujaba para ponerse de pie.

"¿Estás bien?" Él arqueó una ceja con una sonrisa arrogante en su rostro.

"Éstoy bien. Ahora, terminemos de hacer las maletas y elaboremos un plan". Mis ojos se dirigieron al elefante en la habitación.

El enorme pene de Finn.

Dios mío, esa cosa tenía mente propia.

Siguió mi mirada y miró hacia abajo.

"Parece que vas a tener las manos ocupadas. Literal y figurativamente." Él meneó las cejas.

Señalé el baño. "Ducha fría. Ahora."

"¿Quieres unirte a mí, amante?" Bromeó mientras caminaba lentamente hacia el baño, y yo me levanté y miré en su dirección.

Abrió el agua dándome la espalda, se quitó la camisa y la agitó en el aire antes de lanzarla en mi dirección. Luego se dio la vuelta y dejó caer sus calzoncillos. Mis ojos se abrieron mientras miraba su culo tonificado y cincelado. Miró por encima del hombro y sonrió antes de entrar a la ducha.

Caminé la corta distancia y cerré la puerta antes de abanicarme la cara.

Mi nuevo novio falso no me lo iba a poner fácil.

cinco

finlandés

ACABÁBAMOS DE LLEGAR a Cottonwood Cove y nos dirigíamos a casa de mis padres para cenar el domingo, donde íbamos a explicar el ridículo plan del que me habían hablado. Los padres de Reese estarían allí, así como su hermana Olivia y toda mi familia. Ni siquiera habíamos pasado por mi casa todavía y estábamos agotados. Pero como nuestras familias nos enviaban mensajes de texto sin parar con preguntas sobre el frenesí mediático que existe actualmente acerca de que yo salgo con mi mejor amigo de la infancia, sabíamos que necesitábamos explicar en persona lo que estaba pasando.

"¿Te parece bien que lleve a Millie a tu casa? Dijiste que el granero está listo y sé que estás buscando un caballo. Simplemente pensé que si me quedo allí, me encantaría poder montarla todos los días", dijo Reese bostezando.

"Sí, está todo listo y a Millie le encantaría estar allí. No puedo esperar para mostrártelo. Sé que lo has visto en FaceTime, pero en persona, con las montañas justo detrás del granero y el agua no muy lejos, es realmente extraordinario".

Me detuve en el semáforo. Reese tenía su mejilla apoyada en el asiento a mi lado y sonrió. "Se siente bien estar en casa."

"Bien. Me alegra que hayas aceptado volver conmigo". Me detuve en el camino de entrada de la casa del rancho donde había crecido. Reese ya estaba saliendo del auto cuando me di la vuelta para abrir su puerta. Sus botas de vaquero blancas resonaron contra el camino de adoquines que conducía a la casa de mis padres.

"Parece que todos están aquí". Ella sonrió mientras abría la puerta.

Una fuerte charla vino de la cocina, como siempre. La casa de mi familia era un lugar de reunión para todos los habitantes de Cottonwood Cove que querían una buena comida el domingo. Olivia, la hermana pequeña de Reese, apareció corriendo por la esquina y la rodeó con sus brazos.

"Bueno, si no es el propio príncipe británico", dijo Cage con una ceja levantada mientras caminaba hacia mí.

"Oye, ¿qué puedo decir? Rezuma encanto real".

Cage pasó un brazo alrededor de los hombros de Reese, dándole un pequeño abrazo de hermano antes de volver su

atención a mí. "Bueno, dejaste una gran impresión con tu rápida excursión de fin de semana al extranjero".

El tipo rezuma sarcasmo.

Era su lenguaje de amor.

"Todo por el bien común".

"Estoy segura que lo es." Él sonrió.

El bastardo engreído.

Antes de darme cuenta, la pequeña Gracie estaba moviéndose mientras corría hacia mí, toda tambaleante y adorable. Sus brazos se agitaron cuando la levanté y la hice girar. Mi sobrina era dueña de mi corazón en todos los sentidos.

"Hueles a calabazas", le dije, besando su mejilla.

"La abuela, el papá y yo tallamos calabazas hoy". Puso una mano en mi mejilla y sonrió antes de alcanzar a Reese.

Mi mejor amiga tomó a mi sobrina en brazos y la abrazó. Reese había cuidado a Gracie docenas de veces a lo largo de los años, ya que ella era una de las pocas personas fuera de nuestra familia a las que Cage confiaba para su hija.

"Estoy feliz de que estés en casa, Ree Ree". Mi sobrina colocó su cabellera de rizos sobre el hombro de Reese.

"Yo también, niña Gracie. Te he extrañado muchísimo".

"¿Ahora eres la novia del tío Finny?" susurró, y le levanté una ceja a Cage.

"No disparen al mensajero. Todo el pueblo está hablando de ello". Él se encogió de hombros.

Los ojos verde salvia de Reese encontraron los míos y, por primera vez, vi la duda. Todo esto era diversión y juegos, pero ella nunca haría nada que lastimara a Gracie.

Le di la mirada que sabía que necesitaba de mí.

Está bien. No habrá corazones rotos cuando esté terminado.

Siempre habíamos podido comunicarnos sin palabras y ella asintió.

Esto fue temporal.

Nadie iba a salir lastimado.

Nunca habría nada que pudiera interponerse entre Reese y yo. Ni siquiera su idiota ex prometido.

Cuando entramos a la cocina se desató el infierno. Hicimos nuestras rondas abrazando a todos y, al estilo típico de Reynolds-Murphy, todos hablamos al mismo tiempo, pero de alguna manera funcionó para nosotros.

Cuando todos terminaron de adular a Reese, nos dirigimos a la mesa. Mi mamá había preparado pollo marinara y, después del largo vuelo, estaba lista para una

comida casera. La conversación durante la cena fue ligera mientras Gracie, que estaba sentada entre su padre y Hugh, le contó a Reese cómo iban sus primeras semanas en el jardín de infantes.

"No puedo creer que estés en la clase de la Sra. Clifton. Ella ha estado enseñando durante tanto tiempo. Ella era mi favorita", dijo Reese, sacudiendo la cabeza. Todos habíamos estado en su clase en el pasado.

"Ella es la mejor", estuve de acuerdo.

"Simplemente no intentes decirle cómo hacer su trabajo". Brinkley cogió su copa de vino tinto y tomó un sorbo. "Ella le dijo a mamá que yo era demasiado mandona".

La cabeza de mi madre cayó hacia atrás de risa. "Ella tenía algo que decir sobre cada uno de ustedes, pero siempre venía de un buen lugar. Pensó que era necesario recordarle a Brinks que ella no era la maestra".

"Bueno, mi hija hace las cosas mejor que la mayoría de las personas, así que parece correcto que ella tome el control de su salón de clases". Lincoln se rió entre dientes mientras se inclinaba y besaba la parte superior de su cabeza. Era el mejor mariscal de campo de la liga y todos esperábamos que llevara a los New York Thunderbirds al Super Bowl este año. Intentaron volar a su casa en Cottonwood Cove los fines de semana libres en los que él no tenía partido y Brinkley podía trabajar de forma remota.

"No puedo discutir eso." Mi madre miró alrededor de la mesa, sus ojos se posaron en su primogénito, mi hermano mayor, y una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. "Y ella dijo que Cage necesitaba trabajar en su paciencia. Creo que nos llamaron varias veces por eso".

"¿No le dio Cage a alguien en la nariz porque lo cortaron en la fila? Lo enviaron a casa por la tarde, si mal no recuerdo", dijo papá, y la mesa estalló en carcajadas.

"Te suspendieron del jardín de infantes, hermano", dijo Hugh con una sonrisa.

"Tony Landry me hizo cola demasiadas veces. Un niño no puede aguantar mucho". Cage puso los ojos en blanco antes de mirar a su hija con una ceja levantada. "Pero eres mejor de lo que fue papá cuando era niño, así que no hagas lo que yo hice".

"Parece que el niño se lo merecía", dijo Maddox. Él y mi hermana, Georgia, llevaban unas semanas casados y estaban ridículamente enamorados. "¿Qué tenía que decir sobre la señora Lancaster?"

"Creo recordar que ella nos dijo que Georgie era un poco soñadora", dijo mi padre mientras le sonreía a mi hermano menor.

"Sí. Dijo que a veces Georgie tenía la cabeza en las nubes", añadió mi madre.

Más risas.

"Siempre me han gustado las nubes y las estrellas", dijo Georgia, sonriendo a su marido.

"¿No me llamó niña terca?" Olivia resopló, mirando de su padre a su madre.

"Sí. Ella dijo que a Reese le gustaba complacer a la gente y que tú eras demasiado testaruda para tu propio bien", dijo Jenny.

"¿Qué puedo decir? Estaba adelantado a mis años. No me pondrían en una caja".

"¡Poder para la mujer!" Reese, Georgia y Brinkley gritaron al mismo tiempo.

"Ahí le has dado. ¿Y desde cuándo es malo complacer a la gente a los cinco años? Reese dijo por encima de su risa.

"Bueno. Lo entendemos. Es el año de la mujer". Cage arqueó una ceja. "Y déjame adivinar. ¿Hugh y Finn eran ángeles perfectos?"

Mi padre soltó una carcajada. "No creo que la señora Clifton pensara que ningún niño fuera perfecto. ¿Qué dijo sobre Hugh?"

Mi mamá lo pensó. "A Hugh no le gustaba mucho la escuela de jornada completa. Se quedaba dormido todas las tardes durante la hora del círculo".

Mi cuñada, Lila, le sonrió a su marido. "Awww... era un oso cansado".

"Gracias bebé. Si la memoria no me falla, me fue muy bien durante el recreo y el almuerzo, y el tiempo de trabajo me hizo hacer tapping para tomar una pequeña siesta".

Gracie se reía mucho y aplaudía. "¿Qué pasa con el tío Finny?"

"El tío Finny era un pequeño conversador", dijo mi padre. "¿Cómo lo llamó ella?"

"Ella dijo que él era el alcalde del salón de clases. Siempre yendo de mesa en mesa. ¿Y te acuerdas, Jenny? Mi madre sonrió y dirigió su atención a su mejor amiga. "Ella había dicho que Finn no podía soportar estar separado de Reese en la fila".

"Claro que sí. Hicieron ese simulacro de incendio cuando Reese estaba en el baño y Finn estaba frenético porque la señora Clifton iba a dejarla".

"Awww... siempre me respaldaste", dijo Reese.

"Siempre. Eso nunca cambiará".

"Ustedes dos eran ridículos en ese entonces", dijo Olivia entre risas. "¿Recuerdas cuando Reese descubrió que ella y Finn no iban a estar en la misma clase en segundo o tercer grado, y lloró tanto que tuviste que ir a la escuela y hacer que los cambiaran a la misma clase?"

"Eso era tercer grado y habría sido la primera vez que no estábamos juntos". Reese se encogió de hombros.

"Lo que nos lleva al elefante en la habitación", dijo Cage. "Es hora de que vayas a ver una película un rato, munchkin. Y luego nos dirigimos a casa. Tienes escuela mañana.

"Iré a prepararla", dijo Lila, empujándose para ponerse de pie y guiando a Gracie a la sala familiar donde la acomodaría en el sofá mientras los adultos nos acosaban.

Por supuesto, mis hermanos estaban listos para atacar. Todos tenían la paciencia de un niño pequeño con un nivel alto de azúcar.

"Está bien, entremos en ello". Brinkley se frotó las manos. "¿Es este un verdadero trato?"

"Tengo dinero para esto, así que será mejor que digas la verdad". Mi hermano mayor dirigió su atención hacia mí.

"¿Estás apostando por nosotros ahora?" Dije por encima de mi risa.

"Esa fue idea de Cage", dijo Hugh.

"Bueno, agregué diez dólares. Creo que esto es una especie de truco para recuperar a ese molesto ex tuyo", dijo Olivia, cruzando los brazos sobre el pecho mientras miraba a Reese.

"No hablemos mal de Carl", dijo Jenny. "Y déjalos hablar, por el amor de Dios".

Lila regresó y tomó asiento junto a Hugh. "¿Qué me perdí?"

"Bueno, este es un momento de 'código de silencio'. Así que todos aquí tienen que estar de acuerdo en mantener esto en secreto". Reese miró alrededor de la mesa.

"Lo que sucede en la casa de los Reynolds se queda en la casa de los Reynolds", dijo Georgia.

"No sé si podemos decir eso. Brinks y tú habéis cometido demasiados errores como para poner ese eslogan en una camiseta", refunfuñó Cage.

"No seas un enemigo", dijo Brinkley, lanzándole una mirada de advertencia. "Un código de silencio Reynolds-

Murphy es diferente. Obviamente todos mantendremos la boca cerrada”.

“Finn y yo simplemente nos vamos a divertir un poco. No estaba lista para enfrentar a Carl y su nueva novia”, dijo Reese antes de aclararse la garganta. Era obvio que incluso la mención de que salían le causaba dolor.

“A quién dejaremos sin nombre porque el hecho de que use un título de tres nombres es muy molesto”. Olivia levantó su copa de vino y todos levantaron sus copas y se rieron entre dientes mientras las chocaban.

“No es tan grande de un acuerdo. Quiere poner celoso a Carl porque no soporta la idea de que ella esté conmigo. Y limpiará mi imagen y, con suerte, pondrá fin a las afirmaciones de Jessica. Ella va a vivir conmigo de todos modos y siempre estaremos juntos, así que todos ganan. Mantendremos las apariencias durante los próximos dos meses y luego volveré a filmar después de las vacaciones y Reese la tendrá feliz para siempre”. Me encogí de hombros.

Vi la decepción en los rostros de nuestras madres, pero ambas asintieron.

“Bueno, no pagaré hasta que termine el concierto y terminen con esto”, dijo Cage, levantando las manos en el aire.

“Escucha, si quieres lograr esto, no puedes ser descuidado”, dijo Brinkley después de dejar su copa de vino. “Tienes a Marilyn allí limpiando tu casa y sabes que es una chismosa. Ella es la mejor amiga de la Sra. Runither. Así que será mejor que Reese guarde sus cosas en tu habitación y haga que parezca que se queda ahí contigo.

“A menudo me pregunto de dónde viene esa mente tortuosa tuya. ¿Cómo piensas de estas cosas? Preguntó Cage mientras la mesa estalló en carcajadas una vez más.

“Soy reportero. Mi trabajo es pensar en estas cosas”, dijo Brinkley, incapaz de ocultar su sonrisa.

“No cambiaría ni un solo cabello de tu cabeza, cariño.” Lincoln pasó un brazo alrededor de su hombro y la acercó más.

“¿Así que, cuál es el plan? ¿Finn limpia su imagen que Jessica ha manchado y Reese vuelve a estar con Carl? - Preguntó Georgia.

“Ese es el plan. Ahora que sé lo que quiero hacer con mi vida profesional, también quiero avanzar en mi vida personal. Nunca es que no quisiera casarme con Carl. Sólo quería que él apoyara mis sueños de la misma manera que yo he apoyado los suyos”.

“¿Y crees que él ha hecho eso?” Preguntó Olivia, y no ocultó su irritación. Sabía que ella no era fan de Carl porque se había sincerado conmigo en la boda de Maddox y Georgia en París cuando Reese salió de la recepción para atender una llamada de su ex. Olivia y Carl solían ser cercanos, pero desde que él terminó el compromiso, ella definitivamente protegía a su hermana.

“El me apoya. Simplemente no le gustaba que estuviéramos separados por un año. Hay una diferencia”.

Todos en la mesa compartieron una mirada y vi la incertidumbre. Pero todos amaban a Reese y estaban de acuerdo porque no querían decir lo que realmente tenían en mente.

Que su ex se había comportado como un capullo egoísta y que no la merecía.

Lo sabía.

Lo sabían.

Mi mejor amigo aún no había llegado.

Pero iba a ayudarla a llegar allí.

seis

reese

ME INCLINÉ HACIA ADELANTE y rodeé el cuello de Millie con mis brazos mientras nos acercábamos al establo. Finn había hecho un gran trabajo al preparar este lugar y me sentí muy afortunado de que mi yegua fuera la primera en mudarse. Había contratado a Silas hacía un tiempo para administrar la propiedad mientras él estaba en el set, y Silas se encargaría sobre el cuidado de los caballos una vez que llenaron los establos. Silas estaba encantado de tener a Millie aquí ahora. Era un lugareño que había trabajado en muchos ranchos de la zona y me di cuenta de que estaba feliz de trabajar para Finn.

Finn caminaba hacia el granero y lo saludé con la mano. Su gorra de béisbol estaba vuelta hacia atrás y su sonrisa era como la luz del sol en un día nublado. Él siempre había tenido una manera de castigarme y hacerme sentir que todo iba a estar bien. Llevaba unos vaqueros descoloridos y una sudadera con capucha negra. No sabrías que Finn Reynolds iba a estar en la portada de la revista de entretenimiento más popular del país en tan solo unas semanas. Él solo era... Finn. El mismo que siempre había sido. La fama no había cambiado nada en él. Sabía que no sería así porque este hombre siempre había tenido un fuerte sentido de quién era. Era algo que siempre había admirado de él. Mientras el resto de nosotros intentábamos descubrir quiénes éramos y qué queríamos hacer con nuestras vidas, Finn simplemente confiaba en su instinto. No lo pensó dos veces cuando comenzó a seguir su carrera como actor mientras aún estábamos en la universidad, reduciendo significativamente su carga académica. Él ya no quería estudiar negocios y había hecho ese cambio repentinamente después de que yo entrara en remisión después de meses de quimioterapia y tratamiento. Simplemente había dicho que había terminado de perseguir cosas que no quería hacer y que estaba listo para perseguir lo que quería, y había cambiado completamente de rumbo. Había aceptado quedarse en la escuela a tiempo parcial, ya que sabía que sus padres querían que terminara lo que había empezado, pero a partir de ese momento se dedicó a la actuación. Él nunca cuestionó sus decisiones, y hubo muchas ocasiones en mi vida en las que deseé que algo de eso pudiera contagiarme.

Sólo habíamos estado en casa cuarenta y ocho horas, pero aún no me había aventurado a salir más allá de ir a

buscar mi caballo y ver a mi familia. Pero estábamos planeando ir al Cottonwood Café a almorzar, así que llevé a Millie a dar un paseo para calmar mis nervios.

Sabía que era inevitable encontrarme con Carl. Me había estado enviando mensajes de texto desde que se supo la noticia sobre Finn y yo, y solo le respondí una vez. Tenía que hacer las cosas bien, no mostrar demasiado interés y no mostrar lo herido que estaba si me encontraba con ellos juntos.

Millie entró trotando en el cubículo y yo subí la pierna y me deslicé hasta que mis pies tocaron el suelo. El olor a heno y madera inundó mis sentidos, junto con la ligera mezcla de pino que estaba presente en esta época del año en Cottonwood Cove. El aire fresco empezaba a ser demasiado frío para ir sin suéter. Agradecí haberme puesto mi jersey de cuello alto de cachemira negro antes de salir porque cuando Millie salió a correr, el viento no hizo nada para mantenerme caliente.

"Oye, ¿cómo le fue?"

"Creo que ella me extrañó", dije mientras le daba un último abrazo y pasaba mis dedos por su hermosa melena marrón y ámbar.

"Creo que todos lo hicimos", dijo, cerrando el puesto mientras nos dirigíamos hacia su casa.

"¿Sí? Se siente bien estar en casa. Sigo pensando que es un poco excesivo que todas mis cosas estén en tu dormitorio y baño", dije con una sonrisa. Brinkley siempre estaba un paso por delante de los demás, por lo que decidimos confiar en su sugerencia para que pareciera que estábamos en la misma habitación.

"Realmente no importa dónde estén tus cosas. Demonios, podrías dormir en mi habitación si quisieras. Abrió la puerta y entré.

"De ninguna manera. Como no tienes relaciones sexuales, tienes un problema crónico por la mañana y no puedo someterme a eso".

Él soltó una carcajada mientras agarraba mi bolso y miraba mis botas de vaquero, que había planeado quitarme, pero todavía tenía frío, así que decidí dejármelas puestas.

Mientras salíamos al garaje, me detuve en la puerta. Finn me enjauló con ambos brazos. "No has dejado de hablar de mi bosque matutino desde que salimos de Londres. ¿Carl nunca tiene una erección? ¿Por qué siento

que la única polla que has visto, aparte de la mía, no fue nada impresionante? El sonrió.

"Te dije que Carl tiene ese problema con los medicamentos que toma". Me aclaré la garganta. "Entonces, supongo que ver lo... excitado que estaba tu pene, bueno, supongo que eso fue nuevo para mí".

Su mirada buscó la mía. Los ojos grises de Finn no se parecían a ninguno que hubiera visto antes. Eran de peltre acerado con un anillo de oro citrino a su alrededor.

"Es una pena, Miney. El pene excitado no es algo que nadie deba prescindir. Es mi cualidad favorita de mí mismo". Sus nudillos golpearon contra la pared encima de mí, dio un paso atrás y abrió la puerta. Llevaba un año viviendo lejos de mi mejor amigo y algo en él era diferente.

O tal vez fui yo.

Siempre supe que era guapo. No había ninguna duda allí.

Pero él era... simplemente más.

Más sexy.

Más confiado.

Más sexy.

¿Ya dije eso?

También podría deberse al hecho de que no había tenido relaciones sexuales en más de un año. Sería normal notar al sexo opuesto, incluso si fuera Finn.

Sentí la necesidad de defender a Carl porque este matiz de culpa se estaba apoderando de mí porque estaba mirando a mi mejor amigo y notando cosas que no había notado antes.

¿Qué tal si nos centramos en el hombre con el que te quieres casar, eh?

"Bueno, no estoy diciendo que a veces no esté emocionado. Simplemente no luce como lo hace el tuyo. Algunas pueden ser más discretas", dije mientras abría la puerta del pasajero y yo subía a su gran camioneta roja.

"Al mío siempre le ha gustado lucirse", dijo cuando se acomodó en el asiento del conductor y me guiñó un ojo antes de encender el motor.

"Por supuesto que sí", bromeé mientras conducíamos hacia la ciudad.

"¿Sacar a Millie te ayudó a calmar tus nervios?" preguntó mientras torcíamos por Cottonwood Cove Drive, donde se encontraban todas las tiendas y restaurantes. La ciudad estaba decorada para el otoño. Se ataban altas hojas de maíz alrededor de cada poste de luz, y la mayoría de los

escaparates estaban decorados con calabazas y adornos de cosecha.

A la pequeña ciudad no le faltaba encanto, al igual que el hombre que estaba a mi lado.

"Sí. Tu casa está en un terreno tan hermoso. Tienes todos los pinos a un lado y bajamos cerca del agua. Es espectacular. Se sentía bien estar afuera. He pasado la mayor parte de mis días entre una oficina y un pequeño estudio".

"Mira, hiciste lo correcto al regresar a casa".

Aparcó en el aparcamiento lateral del Cottonwood Café y dejé escapar un largo suspiro mientras me colocaba la trenza sobre un hombro. "Entonces, ¿cómo vamos a jugar esto?"

"Quieres mostrarles a todos que estamos juntos, así que eso es lo que haremos".

"¿Y si nos encontramos con Carl?"

"Entonces le mostraré lo que se está perdiendo", dijo, moviendo las cejas antes de saltar del camión. Dio la vuelta y abrió mi puerta, ayudándome a salir.

"Relajarse. Soy un actor profesional. Tenemos esto. Sígueme el rollo. Si no lo vemos, actuaremos con normalidad. No es como si tuviera sexo en una mesa de un restaurante cuando estoy con una mujer".

Me reí cuando abrió la puerta del Cottonwood Café. El lugar siempre estaba en auge durante el día, mientras que Reynolds' Bar and Grill, el restaurante de Hugh, el hermano de Finn, siempre estaba en auge por la noche.

"Bueno, si no es el par de horas". La señora Runither, la propietaria, aplaudió. "Ya es hora de que ustedes dos se den cuenta. No me malinterpretes, el Dr. Studmuffin también es agradable a la vista. Pero Finn Reynolds, quiero decir... él es el paquete completo".

"Ahí le has dado." Finn hinchó el pecho y sonrió. "Siempre me has apoyado. Tráelo dentro." Extendió los brazos y la perra, la señora Runither, no pudo llegar lo suficientemente rápido. Mis ojos se abrieron cuando ella no hizo ningún intento de ocultar el hecho de que estaba apretando su trasero. Mi cabeza cayó hacia atrás de risa. Esto era lo que echaba de menos de estar en casa. El confort. Las risas. Cottonwood Cove era mi hogar. Mi lugar feliz. Simplemente no me había gustado el trabajo que tenía cuando estaba aquí. Quería salir y experimentar algo nuevo, ser mi propia persona y encontrarme a mí mismo.

Pero siempre quise volver. El hogar era donde estaba mi corazón. Mi familia. Finlandés. Carl. Todos mis amigos.

¿Por qué no pudo haber entendido eso?

"Guau. Tienes toda la mejilla ahí, ¿no? No querrás poner celosa a mi chica, ¿verdad? Bromeó mientras se alejaba y besaba la mejilla de la mujer mayor.

Muy pocas personas toleraban a la señora Runither, pero Finn siempre la había abrazado.

No le importaba que ella fuera una vieja sucia y completamente poco profesional en la forma en que violaba a sus clientes.

El le restó importancia.

Esa era la belleza de Finn.

No se tomó la vida demasiado en serio.

Esperaba que nunca cambiara. Era el eterno Peter Pan.

Pero él no siempre entendió mi reloj interno y la presión temporal que sentía para lograr las cosas que quería en la vida.

"Oh, es cierto. Ustedes dos están chocando cosas ahora, ¿no? Ella ronroneó, y no pude evitar concentrarme en su lápiz labial color mandarina que estaba tan dibujado fuera de las líneas de sus labios que parecía maquillaje de payaso.

"Quiero decir, mírala. ¿Crees que podría contenerme con ella? Sacó la lengua para humedecerse los labios y la señora Runither gimió mientras lo miraba.

Maldición. Realmente era un buen actor.

"Está bien, Finn, probablemente deberíamos ir a nuestra mesa", dije, ansioso por sentarme y alejarme de esta incómoda conversación.

"Sí, cariño", dijo. Su tono era tan sexy que mis ojos se abrieron como platos. "Su ex no está aquí, ¿verdad? No necesitamos que estallen peleas en este excelente establecimiento suyo".

Siempre había sido bueno para sacarle información a la gente.

"No es que lo haya visto hoy, pero él y su nueva amiga vienen aquí a menudo. Christy Rae Lovell es una gran admiradora de mis macarrones con queso".

"Bueno, si entran, te agradeceríamos que los sentaras lejos de nosotros". Finn besó su mejilla y juro que pude ver aparecer corazones en los ojos de la mujer.

Por eso las mujeres debían tener cuidado con Finn.

Había roto más corazones de los que cualquiera de nosotros podía contar, pero siempre se las había arreglado

para salir todavía amado. No mentía sobre quién era y las mujeres encontraban eso entrañable.

Nos llevó a la mesa de atrás y me detuve para saludar a varios lugareños. Matilda, la dueña de The Topsy Tea, se puso de pie de un salto para abrazarme. Ella siempre había sido una de mis favoritas en la ciudad.

"Estoy tan feliz de que hayas vuelto a casa, Reese", dijo mientras me abrazaba fuerte. Mi fiesta de cumpleaños favorita de todos los tiempos fue la fiesta del té en su tienda cuando tenía ocho años. Por supuesto, Finn había sido el único chico presente y le había parecido bien. Ella había sido propietaria de esa tienda desde que tengo uso de razón.

"Se siente bien estar en casa." Me aparté y le sonreí.

"Y esto", dijo con una amplia sonrisa mientras su mirada pasaba de mí a Finn. "Siempre sospeché que ustedes dos terminarían juntos".

Una punzada aguda golpeó mi pecho al darme cuenta de que le estábamos mintiendo a mucha gente buena. Antes de que pudiera reaccionar, los brazos de Finn me rodearon por detrás y me mordisqueó la oreja, lo que me hizo chillar.

¿Qué demonios estaba haciendo?

No necesitaba echarlo tan espeso cuando Carl ni siquiera estaba aquí.

"Yo también siempre lo sospeché, Matilda. Simplemente no era lo suficientemente maduro para reconocerlo hasta ahora. Pero el corazón quiere lo que quiere el corazón. Y estoy totalmente de acuerdo".

Clavé mis uñas en su mano a modo de advertencia.

Y por el amor de Dios, sentí su enorme erección presionar contra mi espalda baja nuevamente.

Sabía que mi mejor amiga era una gran fanática del sexo, pero esto estaba fuera de control.

"Bueno, no hay nada mejor que encontrar a tu alma gemela y abrazarte fuerte. Ustedes dos se diviertan y por favor pasen por la tienda la próxima semana para contarme todo sobre Londres".

"Lo haré. Estoy buscando espacio para oficinas en el centro esta semana, así que definitivamente pasaré a verte". Empujé a Finn tan casualmente como pude y la abracé una vez más.

Se rió entre dientes mientras caminábamos hacia nuestra mesa. Dejé caer mi trasero en la cabina y él se deslizó a mi lado, lo cual no era la norma.

"¿Por qué estás sentado en el mismo lado de la cabina que yo?" Dije en voz baja.

"Porque somos amantes, Miney". Él se rió entre dientes mientras sus labios rozaban mi oreja nuevamente.

"Carl y yo nunca nos sentábamos en el mismo lado de una mesa".

"Exactamente. Soy mucho mejor novio que él. No me gusta ninguna distancia entre mi mujer y yo".

"El ni siquiera está aquí. Baja el tono", dije entre risas.

"Este es un pueblo pequeño. Todos hablan. No puedo permitir que la gente piense que soy un amante egoísta", susurró antes de recostarse en la mesa y tomar el menú de la mesa.

Me incliné cerca de él. "Hablando de amantes egoístas... creo que quizás necesites ver a un médico por esa situación que estás pasando. Eso no puede ser cómodo. Chewy Junior me estaba dando golpecitos en la espalda otra vez".

Soltó una carcajada antes de acercarse de nuevo y hablar apenas en un susurro. "Ha pasado un tiempo para mí. El tiempo más largo que he pasado en mi vida adulta sin sexo. Entonces tendrás que lidiar con eso. Ahora estás en una relación con un tipo cachondo".

Miré a mi alrededor para asegurarme de que nadie estuviera escuchando. El lugar estaba funcionando como de costumbre. Había una canción de Elvis Presley sonando en la máquina de discos y las conversaciones se desarrollaban a nuestro alrededor.

"Ha pasado un año y no me ves actuando como un perro adolescente".

"¿Qué puedo decir? Mi chica lo hace por mí". Él sonrió tan ampliamente que no pude evitar devolverle la sonrisa.

Porque Finn Reynolds realmente era mi persona favorita en el planeta.

Siete

finlandés

REESE y yo salimos del Cottonwood Café y alcancé su mano cuando la brisa fresca nos golpeó directamente en la cara. Se detuvo, con la espalda apoyada contra el edificio de ladrillo, y puso los ojos en blanco.

“Te juro que dejaste que la señora Runither rondara la segunda base con ese abrazo que te dio cuando se despidió”, dijo.

Me reí entre dientes y alcancé la cremallera de su abrigo, subiéndola por completo.

“¿Sabes siquiera lo que significa redondear la segunda base? Un agarre por el culo no cuenta como base”. Vi algo fuera de mi visión periférica y mi cabeza giró un poco antes de darme cuenta de quién era. Por instinto, me incliné hacia adelante y cubrí su boca con la mía.

Ella jadeó contra mí, sus manos agarraron mi abrigo mientras mi lengua se deslizaba dentro y se enredaba con la de ella.

Sólo Reese podía sentir el sabor a menta después de comer una hamburguesa del Cottonwood Café. La niña siempre estaba preparada con mentas, brillo de labios y protector solar.

No debería sorprenderme.

Pero no sabía que sabría tan bien.

Me gustó cómo se sentían sus labios, cómo se fusionaban con los míos.

Mi polla estaba fuera de control y este beso era el equivalente a la cuenta regresiva del lanzamiento de un misil. Estaba listo.

Definitivamente necesitaba echar un polvo. Entre nada de sexo durante el último año, y ni siquiera una sesión de besos con una mujer desde que Jessica lanzó esta campaña psicótica contra mí, y ahora una cita falsa con mi mejor amiga, no había luz al final de este túnel. .

O debería decir, luz al final de este lanzamiento de misil.

"Reese", gruñó una voz, y sonreí contra su boca antes de retroceder.

Ella parpadeó varias veces antes de que su mirada se moviera lentamente para encontrar a su exnovio, Carl, parado allí.

Estaba de pie con los brazos cruzados sobre el pecho.

Christy Rae Lovell estaba a su lado y sus ojos se movían entre nosotros.

"Carl", dijo Reese, aclarándose la garganta y cuadrando los hombros como si se estuviera preparando para la batalla.

Atta chica.

"Oye", dijo torpemente, alzando una ceja mientras se acercaba como si quisiera que diera un paso atrás para poder abrazarla.

Eso no iba a suceder.

Ella era mía ahora, al menos hasta donde todos sabían, y no haría nada para ayudarlo.

Reese tendría que hacer el movimiento si quisiera abrazarlo.

Por supuesto, ella me lanzó una mirada y se alejó de mí, dándole el abrazo más incómodo del mundo.

Bueno, en segundo lugar después de mi abrazo con la anciana Runither, quien me molestó al salir por la puerta.

Ella dio un paso atrás rápidamente y luego asintió con la cabeza a la mujer que estaba a su lado, y ambos dijeron un saludo incómodo.

"Te envié un mensaje de texto", dijo antes de mirar a su novia y luego de nuevo a Reese. "Christy sabe que nos reuniremos para tomar un café y cerrar la sesión. Oh, ¿no le has dicho a Finn que nos reuniremos? Espero no haber causado ningún problema".

"¿Estás bromeando? Mi chica me contó todo. No tenemos secretos". Le di una palmada en el hombro. "Sí, anoche cuando estábamos sumergidos en la bañera con copas de vino en las manos, ella lo mencionó. *Brevemente.* Sabes, teníamos cosas más importantes sucediendo en ese momento".

El pie de Reese presionó con fuerza sobre el mío, y luego trató de simularlo como si se hubiera resbalado.

"Ups. Lo siento, Finn.

"No puedes acercarte lo suficiente a tu hombre, ¿verdad, bebé?" Dije, rodeándola con un brazo y acercándola a mí.

Carl se quedó allí con la boca abierta.

Claramente, el tipo nunca se había sumergido en una bañera con ella porque aparentemente tenía la libido de un cadáver y una polla que necesitaba pilas.

Los ojos de Christy Rae Lovell se abrieron cuando nos miró. "Bueno, confío en mi hombre, así que por mí está bien. No puedo mantenerlo atado, ¿verdad?"

Sentí a Reese ponerse rígido contra mí.

"Si quieres sacar una correa, no me importaría que me ataras, cariño". Me incliné y la besé en la mejilla y ella se rió entre dientes.

Fui ridículo cuando se trataba de Reese. No podía soportar la idea de que esta maravilla imbécil la lastimara más de lo que ya lo había hecho.

"Está bien, bueno, solo avísame cuando quieras reunirnos. Fue bueno verlos a ambos", dijo Reese, saliendo de mis brazos y tomando mi mano.

Carl pareció sorprendido de que ella estuviera lista para irse, y me encantó ver al bastardo retorcerse.

"Sí. Te enviaré un mensaje de texto y lo programaremos. Me alegro de que estés en casa, Reese".

Ella asintió casualmente, como si no importara cuando él le enviara un mensaje de texto, y a mí me encantó. Caminamos de la mano hacia mi camioneta y esperé hasta que doblamos la esquina del edificio para hablar. "¿Estás bien? Lo manejaste bien".

Ella asintió y la ayudé a subir a la camioneta. Sus ojos se llenaron de lágrimas y se encogió de hombros. "Es simplemente extraño, ¿sabes? Se suponía que ya estaríamos casados. ¿Arruiné todo al irme? ¿No valió la pena esperar, Chewy?"

Y eso lo hizo. La primera lágrima rodó por su rostro y un dolor agudo recorrió mi pecho. Deslicé mis manos debajo de sus rodillas y su cuello, y la levanté lo suficiente para poder deslizarme dentro de la camioneta y dejarla en mi regazo. Cerré la puerta y la rodeé con mis brazos.

"Estás bien, Miney. No hiciste nada malo. Es su pérdida".

"No parece que lo sea, ¿verdad?" ella graznó. "Parece estar bien. Ya tiene una nueva relación y se ven felices".

"No, no lo hacen. Parecía jodidamente miserable y celoso. ¿Viste la forma en que me miraba cuando te abracé? Estaba luchando por controlarse".

Ella resopló y su teléfono vibró en su bolso, que estaba junto a nosotros en el asiento. "¿En realidad? ¿Eso crees?"

"Diablos, sí, lo hago. No hay nadie como tú", dije. "Él puede intentar todo lo que quiera, pero yo lo sé y él lo sabe. Christy Rae Lovell no te compara.

"Ella es bonita; No puedes negarlo".

"Honestamente no me di cuenta, Miney. Porque mis ojos estaban puestos en ti".

Ella olfateó una vez más y luego echó la cabeza hacia atrás para mirarme. "Eres el mejor novio falso del mundo,

Chewy".

Su teléfono volvió a vibrar, buscó en su bolso y lo sacó. Miré la pantalla y vi un texto extenso del Dr. Limpdick.

"Creo que podrías tener razón acerca de que él está celoso", dijo, con un tono más ligero ahora. "Quiere reunirse durante la semana. *Para la cena*. Se suponía que sería café, pero dijo que tenemos mucho que discutir".

"Ahí tienes. Mira, todo va a estar bien". La besé en la frente y me moví para salir de la camioneta, pero ella me sorprendió envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello y abrazándome aún más fuerte.

"Estaría perdido sin ti. Gracias por apoyarme siempre".

"Siempre lo será, lo sabes. Ahora, ¿qué tal si vamos a casa, vemos nuestras dos películas favoritas y nos relajamos?"

"Vamos a hacerlo. Creo que deberíamos ver *Star Wars* primero porque acabas de salvar el día", dijo mientras la bajaba de mi regazo y salía de la camioneta.

Una vez que estuve en el asiento del conductor, miré. Ella todavía estaba mirando su teléfono mientras él continuaba enviándole mensajes de texto.

Me molestaba que siguiera jodiendo su cabeza. Él la había cortado, se había metido de lleno en otra relación y no le importaba nada en el mundo Reese.

Hasta que descubrió que ella volvía a casa y que estaba conmigo.

Y en el momento en que pensó que ella era feliz sin él, quiso volver a entrar.

Eso no me sentó bien, pero no estaba dispuesto a quitarle este momento. Ella estaba feliz y yo tendría que lidiar con eso.

"¿Cómo salvé exactamente el día?"

"Bueno, ese beso claramente lo envió de lado". Ella se rió entre dientes y guardó su teléfono en su bolso.

"Sí. Fue una decisión espontánea".

"Fue bueno".

"¿Buena decisión o buen beso?" Me reí entre dientes mientras entré a mi garaje.

Ella se volvió hacia mí. "Quiero decir, no he besado a nadie en más de un año y tú eres un actor capacitado".

Solté una carcajada. "Ahí le has dado. Y siempre me ha encantado besar, así que obviamente soy bueno en eso".

"Si tú lo dices, Romeo". Ella saltó de la camioneta, yo salí y cerré la puerta del garaje.

"Bueno, no lo dije primero; lo hiciste. Solo admítelo. El mejor beso que jamás hayas tenido".

"No voy a decir eso".

"¿Porque no es verdad o porque te sientes culpable por admitir que tu exnovio es un pésimo amante?"

Dejó su bolso en la isla de la cocina y me miró boquiabierto. "Yo nunca dije eso. Dije que tiene algunas limitaciones médicas con ciertas cosas, pero es un gran amante. Quiero decir, no es que tenga nada con qué compararlo. Sabes que es el único chico con el que he estado".

"Eso todavía me rompe el corazón", dije, presionando mi mano contra mi pecho dramáticamente. "Deberías haber tenido una aventura en Londres. Me divertí un poco. Estar solo con Carl sería como no comer nada más que un sándwich de mantequilla de maní y mermelada".

Ella puso los ojos en blanco y cruzó los brazos sobre el pecho. "El hecho de que no sea como tú no significa que mi camino sea el equivocado. Encontré a un chico que amaba en mi último año de secundaria y me gusta la monogamia".

Tomé dos botellas de agua del refrigerador y le indiqué que me siguiera hasta el sofá. Mi casa tenía una gran sala abierta con un gran sofá seccional marrón que Reese había elegido hace un tiempo. Dejé las botellas de agua, me quité mis botas de vaquero favoritas y me senté. Reese hizo lo mismo y tomó la manta en el respaldo del sofá.

"No estoy diciendo que tengas que dormir con alguien. Sólo digo... estar con una persona, especialmente Carl, durante toda tu vida, sin tener nunca un orgasmo... Me encogí de hombros. "¿Dónde está la diversión en eso?"

Sus mejillas se sonrojaron, pero no me arrepiento de haberlo dicho. Reese y yo siempre habíamos sido honestos el uno con el otro. No iba a parar ahora.

"Nunca dije que nunca había tenido un orgasmo. Dije que nunca había tenido uno con Carl". Ella arqueó una ceja.

Mi maldita polla respondió como un toro enjaulado liberándose después de que se abrieron las puertas. Cobró vida y estaba listo para la acción. Me ajusté lo más discretamente posible, pero sus ojos se movieron hacia abajo y sacudió la cabeza.

"Eres increíble. Basta una mínima brisa y ahí está de nuevo, luciendo".

Pero no era una brisa a la que mi polla respondiera.

Era Reese.

Pero lo atribuiría a mi falta de sexo últimamente.

"Terminemos esta intrigante conversación", dije.

"Sólo a ti te parecería intrigante una conversación sobre orgasmos". Su lengua se sumergió para humedecer sus labios y no pude apartar la mirada.

¿Siempre había tenido unos labios rosados tan carnosos?

"No me disculparé por saber la importancia del orgasmo. Siempre me aseguro de que mi dama llegue al clímax primero. Soy un amante generoso. Entonces, dime, ¿cuándo fue la última vez que tuviste un orgasmo?"

"Dios mío, masticable. ¿Por qué estamos hablando de esto?"

"Ey." Levanté las manos y me reí. "Quieres arreglar las cosas con el imbécil y parte de eso será mejorar tu vida sexual. Créeme, Miney. Si el sexo hubiera sido fabuloso, no habrías considerado dejarlo por un año".

"¿Por qué?" Ella frunció los labios, sin ocultar su irritación. "Aparentemente tienes un sexo fabuloso, pero dejas a todos".

Maldición. Disparos.

"Me hieres", dije, con ambas manos en mi corazón. "No dejas a nadie que no sepa cuál es el resultado, y tú lo sabes. Soy franco. Amo a las mujeres. Simplemente no he encontrado a nadie que me haya amado durante más de un fin de semana... aparte de ti, por supuesto.

Ella puso los ojos en blanco. "Bien.Quieres hablar de ello. Hablemos de eso."

"¿Carl y tú nunca habéis hablado de sexo?"

"No. A él no le gusta hablar de eso y a mí tampoco".

Mierda.

Ese idiota remilgado y correcto la ha hecho sentir avergonzada de hablar de lo que quiere.

"Bueno, no es ninguna vergüenza hablar de ello. Siempre le pregunto a mi pareja qué le gusta. Que quieren ellos. Lo que les hace sentir bien. Y me tomo mi tiempo para quitármelos. No sólo follo y corro.

Ella gimió y cayó contra el sofá. "Carl y yo tampoco follamos ni corremos".

"Está bien, entonces dímelo. ¿Él nunca te hizo venir? Sé que no sucedió durante el sexo, pero ¿qué pasa con otras cosas? Pregunté, y de repente me moría por que ella respondiera.

"Voy a decirte algo, pero si lo mencionas o me lo echas en cara, nunca volveré a hablar de sexo contigo".

"Bueno, me gusta que estemos hablando de eso ahora, así que no me arriesgaré". Sonreí, acercándome a ella como si estuviera a punto de contarme su secreto más oscuro.

"Solo he tenido un orgasmo yo sola". Sus mejillas se sonrojaron y miró hacia otro lado.

Ese maldito idiota egoísta.

La alcancé, colocando mi pulgar y mi dedo índice debajo de su barbilla, y volví su rostro hacia mí. Su mirada verde salvia se cruzó con la mía.

"No es ninguna vergüenza, Miney. Me excito todo el tiempo. Demonios, mi mano derecha está ejercitándose mucho últimamente". Me reí. "Pero quiero que sepas que tener un orgasmo con una pareja es mejor. Mas poderoso."

"Si tú lo dices", susurró. "No me molesta que no haya sucedido durante el sexo. Muchas mujeres no llegan al orgasmo durante las relaciones sexuales".

"No sé si eso es cierto, pero sé que hay otras maneras. ¿Ni siquiera podía sacarte con los dedos o la lengua?"

Su boca se abrió y de repente me pregunté cómo sería si esos labios estuvieran envueltos alrededor de mi polla.

¿Qué diablos me pasó?

"Jesús, finlandés. Ya terminé con esta conversación".

"Solo responde la maldita pregunta".

"No hacemos... ya sabes... eso".

"¿Qué significa eso? ¿El no te ataca?"

"Fue a la escuela de medicina; él sabe demasiado". Ella se encogió de hombros.

"Oh, joder, Miney. Muchos médicos comen coños".

Su cabeza cayó hacia atrás entre risas y yo no pude evitar unirme a ella. Esta era una información ridícula.

¿A qué clase de hombre no le gustaban los coños?

Supongo que el mismo tipo de hombre al que no le gusta complacer a su dama.

"Está bien, ¿podemos empezar la película por favor? Ya es suficiente mostrar y compartir por hoy".

Cogí el control remoto y encendí la televisión. Busqué la película y luego me recosté en el sofá.

"Oye, no tienes que ponerte *Harry Potter* primero. Dije que podíamos empezar con *Star Wars*".

"Eso fue antes de que supiera que te habían privado el coño todos estos años. Entonces, estamos viendo *Harry Potter*, Miney. Pero cuando vuelvas a estar con ese imbécil egoísta, vas a hacer algunas exigencias y yo te ayudaré."

"Trato hecho", dijo, extendiéndome la mano justo cuando comenzaba la película. Pero en lugar de sacudirla, la acerqué y su cabeza se apoyó contra mi pecho. Mis brazos la rodearon por instinto.

Por un momento, me pregunté cómo sería si ella no volviera con Carl.

Y ella se quedó aquí conmigo.

Para siempre.

ocho

reese

LA ÚLTIMA SEMANA había pasado volando. Finn había encontrado un precioso potro de tres años al que llamó Han Solo.

Imagínate.

Los habíamos llevado a él y a Millie a dar un largo paseo hoy después de que Finn fuera conmigo a ver dos espacios de oficinas en el centro. Iniciar mi propio negocio fue a la vez emocionante y aterrador, pero estaba dispuesto a correr algunos riesgos.

Sentir algo.

Los precios eran un poco altos para mí y potencialmente podría iniciar el negocio de forma remota. Conoce gente en sus casas.

Finn sintió firmemente que necesitaba demostrar que hablaba en serio. Encuentra un espacio y pon las cosas en marcha.

Hacía mucho tiempo que no me entusiasmaba lo que hacía para ganarme la vida, y ir a Londres había cambiado todo eso para mí. No iba a desperdiciar esa lección. Iba a hacerlo realidad.

"Oye, acabo de pensar en algo. ¿Alguna vez has pensado en el hecho de que alguien podría nombrar a su caballo Wyatt en honor a tu personaje en *Big Sky*? ¿*Rancho*? Quiero decir, acabas de llamar a tu caballo Han Solo", dije mientras me dirigía a la cocina, donde estaba cocinando chile.

Me acababa de arreglar en el baño de Finn. A veces era más fácil ya que todas mis pertenencias estaban en su habitación. Resulta que Brinkley tenía razón porque Georgia había estado en el Cottonwood Café y escuchó a la señora Runither y a Marilyn hablando de que Finn y yo vivíamos juntos. Marilyn había limpiado su casa hacía tres días y claramente había prestado atención a dónde estaban mis cosas.

"Vaya, mírate", dijo Finn con un silbido.

Olía a otoño aquí, con el leña fresca ardiendo en su chimenea y los condimentos del chile inundando la cocina.

"Gracias. ¿Lo apruebas, *amante*? Bromeé mientras daba vueltas. Llevaba mi nuevo suéter color crema, que se caía de un hombro, mis jeans ajustados y oscuros y mis botas de vaquero de la suerte. Tenía el pelo recogido en un moño desordenado en la nuca y me sentí bien por primera vez

desde que descubrí que Carl estaba saliendo con otra persona.

Se sintió bien maquillarme y vestirme linda otra vez.

Después de nuestra larga conversación sobre los orgasmos, mi mente se desvió hacia Carl y su novia actual. Seguramente era nauseabundo pensar en ello, pero no pude evitar preguntarme si nuestra falta de conexión tenía algo que ver conmigo. Quizás no atraigo a los chicos de una manera sexy. Quizás esté a salvo o algo así. Finn y yo hemos sido amigos desde siempre, y él nunca ha intentado nada sexual, al menos no de manera seria. Quizás Carl tampoco se emocionó conmigo... Ese era un pensamiento deprimente.

"Claro que sí, amante", dijo mientras sostenía una mano debajo del cucharón y me indicaba que probara.

Vivir aquí había sido muy fácil y sabía que me entristecería cuando nuestro pequeño acuerdo llegara a su fin, pero era por un bien mayor. Todavía podía ver a Finn todos los días, al menos cuando no estaba filmando. Y llegó el momento de resolver las cosas con Carl.

Sellé mis labios sobre la cuchara y gemí cuando el ajo y los pimientos tocaron mi lengua. Finn se había convertido en un muy buen cocinero ya que todo el drama con Jessica lo hizo mantener un perfil bajo en casa.

Ella había permanecido en silencio desde que nuestra relación se hizo pública. Pero siguió llamando a Finn, quien siguió ignorando sus llamadas. No tenía muchas ganas de volver a filmar con ella en el nuevo año. Y temía que no estuviera aquí, donde podía verlo todos los días.

Este último año no sólo me había demostrado que estaba lista para extender mis alas profesionalmente, que estaba lista para volver a encarrilar mi relación con Carl, sino que también me mostró cuánto había extrañado a mi mejor amigo.

Mi viaje o morir.

Y extrañaba estar aquí, en Cottonwood Cove, más de lo que jamás había imaginado.

"Maldición. Eso es tan bueno. Ojalá me quedara a comer aquí".

"Entonces, quédate y come aquí", dijo, dejando la cuchara y cruzando los brazos sobre su pecho cubierto de Henley. Sus músculos presionaron contra la tela y lo miré. Realmente era un hombre hermoso. Tenía admiradores y mujeres que lo adulaban, pero seguía siendo simplemente Finn.

El niño que me convenció cuando tenía cinco años de que si dejábamos comida afuera por la noche para nuestros gusanos de goma, cobrarían vida mientras dormíamos.

El chico que había ido conmigo a perforarme las orejas cuando tenía diez años porque tenía demasiado miedo para ir sola.

El chico que siempre me había reservado un lugar en el almuerzo junto a él, desde el jardín de infantes hasta la secundaria.

Incluso cuando salía con Carl en nuestro último año, él todavía ocupaba ese lugar para mí, en caso de que no quisiera sentarme con mi novio ese día.

También fue el chico que asistió conmigo a todos los tratamientos de quimioterapia durante meses. Nunca se perdió uno. Se me formó un nudo en la garganta al recordar cómo Finn de alguna manera había hecho que mis tratamientos fueran tolerables.

"Necesito ir a hablar con él y descubrir qué tan serias son las cosas entre él y su nueva novia". Me aclaré la garganta. "A ver si podemos salvar esto".

Me estudió durante mucho tiempo mientras yo metía la mano en mi bolso y me metía una menta en la boca. No sabía qué esperar esta noche, pero quería estar preparado. "Sí, sí, claro. Toda una vida de sexo aburrido y ser la esposa de un médico suena realmente atractivo".

"Dice el chico que no hace relaciones. No sabes lo que es ahí fuera, Chewy. No quiero perder años buscando al hombre perfecto cuando estoy bastante segura de haberlo encontrado".

El asintió y miró hacia otro lado. "Solo quiero que seas feliz, Miney".

"Soy. He sido tan feliz de estar de regreso en casa y aquí contigo. Ahora que se acercan las vacaciones, me siento realmente bien".

"Lo hace. Me alegra que estes aqui. Pero tengo que decir que no creo que esté bien que haya cambiado los planes para cenar esta noche".

Fruncí los labios y lo estudié. "¿Por que importa?"

"Porque eres mi mujer, ¿verdad? Quiero decir, hasta donde él sabe. No puede simplemente llevarte a cenar sin consultarlo conmigo. Eso es todo lo que digo".

"Creo que ese ají te ha vuelto un poco loco. No es necesario que hagas el papel del novio cavernícola. Esto es lo que queríamos que sucediera, ¿recuerdas?"

Se giró y resopló, y no pude evitar reírme. Estaba siendo ridículo.

Sonó el timbre y ambos nos asustamos. "Él está aquí. Insistió en recogerme".

"Apuesto a que sí. Qué jodido caballero". No hizo ningún intento de ocultar su irritación mientras intentaba pasar a mi lado.

"No es necesario que me acompañes hasta la puerta", susurré y siseé, moviéndome frente a él.

"¿Qué clase de novio sería si no me asegurara de que él supiera que estoy prestando atención?"

Sacudí la cabeza y refunfuñé. "¿Del tipo falso?"

"Ey. Tomo mi papel muy en serio. No me subestimes".

Finn abrió la puerta e inmediatamente miró a Carl mientras yo me ponía la chaqueta.

"Ey. Te ves... Carl hizo una pausa y miró a Finn antes de volver a centrar su atención en mí. "Lindo."

"Buena observación. Pero ella siempre se ve bien. Ven aquí, bebé." Finn tomó mi mano y me hizo girar hasta que me estrellé contra su pecho. Levantó mi barbilla y sus labios cubrieron los míos. No habíamos hablado de ningún beso antes del juego, pero él era el actor profesional, así que seguiría su ejemplo.

Sus labios eran suaves, como la última vez que me besó. Lo había pensado mucho desde que sucedió. El hombre definitivamente podría besar.

Su lengua se deslizó dentro y mis manos se movieron instintivamente hacia su cabello mientras lo instaba a acercarse.

Dios. Nunca me habían besado así, no antes de Finn.

Un fuerte ruido me sacó de mi aturdimiento y me di cuenta de que Carl se estaba aclarando la garganta, recordándonos que estaba allí.

Finn retrocedió. "No te quedes fuera demasiado tarde, Miney. Te estaré esperando."

"Sí, por supuesto", dije, mis palabras entrecortadas mientras colocaba mi moño en su lugar, y Carl abrió la puerta y se alejó rápidamente de nosotros hacia su auto.

Me di la vuelta y le di el visto bueno a Finn porque no podía ocultar la sonrisa que se extendía por mi rostro, y susurré: "Qué jodidamente bueno. Creo que nos estamos metiendo en su piel. Diviértete con tus hermanos".

Cerré la puerta y corrí por el pasillo hasta donde Carl estaba sosteniendo la puerta del pasajero abierta para mí.

"Lo lamento. A veces simplemente no puede mantener las manos quietas", dije mientras me metía en el auto y alcanzaba la hebilla.

"Puedo ver eso." Cerró la puerta y rápidamente se sentó a mi lado. Noté la forma en que apretaba la mandíbula mientras miraba la carretera por la ventana.

El viaje hasta el restaurante fue tranquilo y de repente me sentí un poco incómodo. Había pasado un año desde que pasábamos tiempo real juntos. Muchas cosas habían cambiado y no sabía cómo sentirme al respecto. Existía este miedo persistente de que tal vez no pudiéramos volver a lo que teníamos antes, ¿y luego qué? ¿Estaría soltera por el resto de mi vida y viviría en la habitación de invitados de mi mejor amigo?

No lo pienses demasiado.

Estabas comprometida con este hombre.

Quieres pasar tu vida con él.

Me sorprendió cuando se detuvo en el camino de entrada de su casa y se acercó para abrir mi puerta.

"Oh. ¿Pensé que habías dicho que íbamos a casa de Reynolds?"

"Pensé que tendríamos tanta gente en nuestro negocio si íbamos allí, y pedí comida para llevar en tu restaurante italiano favorito. Te lo entregarán en quince minutos.

Mi corazón se apretó ante sus palabras.

El recordó.

Había hecho un esfuerzo para que estuviéramos solos porque me extrañaba.

"¿Los raviolis y la ensalada César?" Yo pregunté.

"Por supuesto. Es lo que siempre elegías cuando te tocaba elegir". Puso la llave en la puerta y la abrió para que yo pudiera entrar.

Respiré profundamente. Se suponía que ya estaría viviendo aquí.

Parecía exactamente igual. Decoración moderna de mediados de siglo. Lo ayudé a decorarlo cuando compró el lugar, aunque encontré que su estilo era un poco frío para mi gusto. Había planeado calentarlo una vez que me mudara.

"Podría haber conducido hasta aquí. Acabas de mencionar que la casa de Finn estaba camino al restaurante", dije, quitándome el abrigo y colgándolo en el perchero junto a la puerta.

"Quería ir a buscarte". Se metió las manos en los bolsillos y me estudió. "Te ves bien, Reese. Creo que

Londres estuvo de acuerdo contigo. O es que tu nuevo novio te hace muy feliz”.

Aquí vamos.

¿Debería decirle la verdad?

Mi corazón se aceleró y las palabras estaban en la punta de mi lengua.

Pero por alguna razón no pude decirlas.

Estaba saliendo con alguien. La relación de Carl era real. No estaba lista para admitir que el mío no lo estaba.

“Él me hace feliz. Y parece que Christy Rae Lovell te hace muy feliz”.

Él asintió, pero algo en su mirada azul me dijo que las cosas no eran tan simples. Esto era exactamente lo que esperaba. Una grieta en su armadura.

“Vamos. Déjame traerte una copa de vino”.

“¿Supongo que a tu novia le parece bien que vaya a cenar a tu casa?” Respondí, siguiéndolo hacia la cocina.

“Le dije que nos reuniríamos esta noche. No mencioné adónde íbamos porque no es importante. Está trabajando en el turno de noche en el hospital”. Me sirvió una copa de Cabernet y me la entregó.

“¿Ella no se ha mudado contigo?”

“No. Sabes lo que siento al respecto. No quería que viviéramos juntos antes de comprometernos. Veo que a Finn no le importa inventar las reglas sobre la marcha”.

“Creo que todos pueden establecer sus propias reglas, Carl. Si recuerdas, quería mudarme contigo antes. Esa era tu regla y la respetaba. Pero tengo mis propias reglas y las sigo ahora”.

Y cuando volvimos a estar juntos, no me abstuve de compartir lo que quería seguir adelante.

“Solo ten cuidado, Reese. No es el tipo de persona que quiere tomar las cosas hasta el final. Quiero decir, ¿no has visto alguna de las entrevistas con Jessica Carson? Realmente hizo algo con ella”.

Puse los ojos en blanco, “Creo que conozco bastante bien a Finn, ¿no crees? Él nunca haría nada que me lastimara. Y Jessica Carson sólo busca sus cinco minutos de fama. Nunca durmieron juntos. Ella está inventando todo esto para llamar la atención”.

Esas palabras me resultaron fáciles porque sabía que eran ciertas.

Defender a Finn nunca había sido difícil para mí.

Levantó las manos a modo de disculpa. “Lo lamento. Me excedí”.

Sonó el timbre, se disculpó y fue a la puerta a buscar la comida.

Saqué mi teléfono y le envié un mensaje de texto rápido a Finn.

¡DIOS MÍO! Me llevó a su casa. Todo está funcionando. Definitivamente me extraña. Te amo, masticable.

CORREOSO

Que se joda. Tiene mucho descaro al llevarte a su casa sin decírmelo.

Me reí entre dientes y guardé mi teléfono en mi bolso cuando lo escuché cerrar la puerta.

Una vez que regresó, dispuso todo en la moderna mesa del comedor y encendió algunas velas, lo que me sorprendió. Parecía un poco exagerado para dos personas que ya no estaban saliendo, pero no me quejaba.

Carl lo estaba intentando. Eso era obvio.

Llevé mi copa de vino al comedor, junto con su agua con gas.

"Estoy de guardia esta noche, pero tengo a alguien cubriéndome para poder pasar algo de tiempo contigo. Simplemente no quiero correr el riesgo si hay algún tipo de emergencia".

Respetaba muchísimo la seriedad con la que se tomaba su trabajo.

Pasamos las siguientes dos horas hablando de Londres y de todo lo que había sucedido mientras yo no estaba. Le conté mis planes para iniciar mi propio negocio y le hablé de los espacios que había estado buscando. Parecía realmente feliz por mí y eso me hizo sentir bien.

"Tu mamá dice que el negocio les va bien", le dije mientras me servía una segunda copa de vino.

"Sí, han estado ocupados, pero se las están arreglando bien. No sabía que habías hablado con mi mamá desde que regresaste".

"Sí. La llamé ayer. No quería que las cosas fueran incómodas entre nosotros ahora que tú y yo no estamos juntos. Estoy seguro de que me los encontraré. No quiero resentimientos".

Había sido cercano a la familia de Carl, pero no me habían aceptado en la salida mejor que su hijo.

"Por supuesto, no hay resentimientos. Siempre te han amado. Tú lo sabes." Su mirada se cruzó con la mía y vi la tristeza allí.

"¿Son cercanos a Christy Rae?" Dije, pero él me interrumpió.

“Llamémosla simplemente Christy. Los tres nombres son agotadores”. Él se rió entre dientes. “Y sé que es culpa suya, ya que siempre ha insistido en que todos la llamen así. Pero no puedo oírlo una vez más”.

Ahora era mi turno de reír. Este era el Carl que había extrañado. Podía ser muy divertido cuando quería.

“Lo entiendo. Entonces, ¿son cercanos a ella?”

“No de la forma en que fueron contigo, si eso es lo que estás preguntando”. Dejó escapar un largo suspiro. “Lo que tengo con ella no es como lo que tú y yo compartimos. Te extraño. No voy a mentir. Tenemos una historia, Reese. Esto tampoco es fácil para mí. Pero tal vez esto sea bueno para nosotros. Quizás tenías razón al decir que ibas a Londres. No debería haber intentado detenerte. Soy dueño de eso. No estaba mirando las cosas desde tu lado. Me equivoqué. Pero tal vez yo saliendo con Christy y tú saliendo con Finn es algo que ambos necesitábamos. Siempre hemos estado juntos, salvo algunos breves descansos a lo largo de los años”.

Asentí y se me formó un nudo en la garganta. “¿Estás feliz, Carl?”

“Lo más feliz que puedo ser cuando no estoy con la persona con la que siempre pensé que estaría. Pero eso no significa que esto sea para siempre para ninguno de nosotros. Pero soy diferente con ella, ¿sabes? dijo, y su voz se quebró.

“¿Diferente cómo?”

Se pasó una mano por la cara. “No sé. Quizás tú también lo estés experimentando. Técnicamente hemos estado separados durante un año y no sé qué hiciste cuando estabas solo en Londres.

“No hice nada porque no dejé de amarte, Carl. Sólo quería aprovechar una oportunidad profesional que se me había presentado. Quería algo con lo que sentirme bien. Todavía quería que estuviéramos juntos. Pero supongo que has hecho mucho desde que me fui. Me preparé para lo que me iba a decir.

Volvió a llenar mi copa de vino y su mirada se cruzó con la mía. “Tú y yo éramos muy jóvenes cuando nos conocimos, Reese. Fui tu primer... *todo*, y creo que nunca quise hacer nada para asustarte. O diablos, tal vez yo era el que estaba asustado. Pero mi relación con Christy es diferente a la nuestra”, dijo, aclarándose la garganta antes de dejar escapar un largo suspiro. “Supongo que hay más pasión físicamente. No me reprimo con ella porque tiene

más experiencia que tú. Pero no siento que vaya a ser algo duradero, si soy honesto, así que no pienso en cada pequeña cosa cuando estoy con ella. No hay reglas. No tenemos la misma conexión emocional. Quizás esto sea lo que tú y yo necesitábamos. Experimentar algo diferente”.

Ay dios mío.

¿Realmente acaba de admitir que tiene buen sexo con su nueva novia mientras que nuestra vida sexual era, en el mejor de los casos, vainilla?

Un dolor sordo se instaló en mi pecho.

“Guau. No esperaba que esta noche fuera así”, dije, tomando mi vaso y tomando un largo sorbo, bebiendo la mayor parte del líquido de un solo trago.

“Vamos, Reese. No puedes decirme que no estás de acuerdo”.

“Oh, estoy de acuerdo, Carl. Pero yo era la que siempre quería probar cosas, y tú eras la que seguía echándome en cara tus antecedentes médicos cuando se trataba de nuestra vida sexual. Crucé las manos sobre el pecho y me recosté en la silla.

“Siempre te miré como la mujer con la que me iba a casar. La futura madre de mis hijos. No quería manchar eso”, dijo, su mirada buscando la mía.

“¿No querías empañar nuestro futuro con orgasmos?” siseé.

Sus ojos se abrieron como platos. “Supongo que tu relación con Finn también es diferente. ¿Asumo que te estás acostando con él?”

Este era el momento de la verdad.

Confía o continúa con la mentira.

Pero después de escuchar lo que acababa de compartir, no iba a admitir que no había tenido relaciones sexuales en más de un año. No había tenido relaciones sexuales con nadie más que con él. Que lo esperé mientras él estaba teniendo sexo fabuloso con Christy Rae Lovell.

Si íbamos a terminar juntos, no sería yo rogándole que volviera. Él tendría que mendigar. Él es quien terminó las cosas. Él es quien tiene todo el buen sexo con otra persona.

“Claro que soy yo. Él es mi novio, después de todo. Y obviamente, tiene mucha experiencia, así que...” Me reí entre dientes mientras alcanzaba la botella y llenaba mi vaso con lo poco que quedaba en la botella.

Estaba en camino a la ciudad de los borrachos e iba a hacerle saber todas las formas en que Finn Reynolds estaba sacudiendo mi mundo.

El asintió. "Me imaginé que lo eras. No puedo mentir, Reese. La idea de que otro hombre te toque me enferma.

"Bueno, el sentimiento es mutuo. Pero tú saltaste primero, Carl. No puedes esperar que me quede sentado esperando eternamente. Y Finn y yo... Hice una pausa y miré hacia la cocina para lograr un efecto dramático. "Somos explosivos juntos. Supongo que ambos estamos explorando cosas nuevas, ¿eh?"

Su lengua se deslizó para humedecer sus labios y sonreí porque sabía que los celos lo estaban devorando.

"Te extraño." Él se encogió de hombros. "Pero supongo que tendremos que ver cómo van las cosas para ambos".

Mi teléfono vibró y miré hacia abajo para ver un mensaje de texto de Finn.

CORREOSO

No puedo creer que el tipo haya ido a mis espaldas y te haya llevado a su casa. Todavía estoy enojado. Te extraño, Miney. Es noche campestre en Garrity's. Hugh y Cage no quieren ir. ¿Quieres que te espere? ¿Iremos a bailar hasta dejarnos el culo?

Normalmente diría que no y me quedaría aquí con Carl. Pero en ese momento, estaba muy entusiasmado y la idea de bailar buena música country con mi mejor amigo sonaba muchísimo mejor que escuchar sobre el gran sexo que Carl estaba teniendo con otra persona.

Vamos a hacerlo. Volviendo a casa en cinco minutos.

"Bueno, no estoy seguro de hacia dónde van las cosas para ninguno de nosotros en el futuro, aparte de tener mucho buen sexo con otras personas", dije. ¿Mis palabras estaban arrastradas? ¿Tener buen sexo era algo real? "Pero mi novio quiere llevarme a bailar, así que tengo que llegar a casa".

El asintió. "Extraño las noches en las que solíamos ir a bailar".

"Sí. Bueno, ahora tenemos nuevos socios, Carl. Y eso fue obra tuya".

Sus ojos se abrieron como platos. No estaba acostumbrado a que yo fuera tan conflictivo. Pero mi nuevo yo había dejado de ser un felpudo. Si queríamos tener un futuro juntos, las cosas tenían que cambiar. Él tenía razón sobre eso.

Tendría que hacer el esfuerzo si quisiera recuperarme.

En este momento, sólo había un lugar en el que quería estar.

Bailando con mi mejor amigo, mi novio falso y el chico que me haría olvidar el hecho de que el hombre con el que

planeaba casarme acababa de destrozar mi corazón.
De nuevo.

nueve

finlandés

"POR EL AMOR DE DIOS, amigo. Necesitas relajarte", dijo Cage mientras llevaba nuestras botellas de cerveza vacías a la cocina. "Dijo que está de camino a casa. ¿No es ella tu novia falsa? ¿No era su plan recuperar al doctor Douchesack?"

"Ahora es el Dr. Limpdick. Es más apropiado. Y sí, ese era el plan, pero no me gusta el tipo".

"Acordado. Es un imbécil". Cage dejó caer las botellas en el contenedor de reciclaje.

"Ustedes dos, cabrones, están siendo un poco dramáticos. Carl no es tan mal tipo. Reese no querría casarse con él si fuera tan horrible como lo pretendes. Sí, es un poco arrogante, pero lo odias porque está saliendo con tu mejor amigo", dijo Hugh, señalándome antes de volver su atención a Cage. "Y nunca superaste el hecho de que él dijera que no eras un médico de verdad".

"Me siento ofendido tanto por mi mejor amigo como por mi hermano", dije, levantando las manos en el aire.

"Eso es un poco exagerado", dijo Cage. "Te reíste cuando te dije que él dijo eso. Creo que en realidad estás celoso de que él esté con Reese".

Jadeé e hice todo tipo de sonidos para hacerle saber lo consternado que estaba ante la sugerencia de que pudiera estar celoso de un tipo como Carl.

"Ni una puta posibilidad. Él no la merece. Nunca lo ha hecho. Pero después de la forma en que la trató por perseguir sus propios malditos sueños, no sé por qué ella siquiera está tratando de recuperarlo.

"Sin embargo, accediste a seguir el plan. Interesante." Cage tenía una expresión de suficiencia en su rostro.

"No es tan interesante. Soy protector. Además, se supone que debo estar saliendo con ella. Entonces, ¿qué clase de maldito novio perdedor estaría de acuerdo con que ella salga con su ex tan tarde?"

"Un tipo que se *hace pasar* por su novio", dijo Hugh entre risas. "Parece que te estás poniendo muy nervioso. ¿No dijo que estaba de camino a casa y que quería ir a casa de Garrity contigo?"

"Sí. Hace treinta minutos. Ese imbécil vive a cinco minutos de distancia —dije, mirando mi reloj inteligente. "No voy a dejar que Carl me trate como si fuera su pequeña perra. Esto es demasiado." Corrí hacia la ventana y jadeé

cuando me di cuenta de que su auto estaba estacionado en mi camino de entrada.

¿Ese bastardo pensó que podía intentar algo con mi chica en mi camino de entrada?

Ni una puta posibilidad.

"Ahí le has dado. ¡Díselo tú, hermano! -gritó Hugh-. Mis hermanos se rieron histéricamente mientras yo alcanzaba mi abrigo y abría la puerta.

Carl había jodido con el tipo equivocado.

Corrí hacia su auto deportivo rojo *que soy un idiota inseguro y los vi uno frente al otro mientras me acercaba*. Golpeé mi puño contra la ventana del pasajero y Reese saltó en su asiento.

Sus ojos se abrieron cuando se giró para mirarme antes de bajar la ventana.

"Hola amante. ¿Me extrañaste?"

¿Estaba borracha?

Reese era una borracha tonta y siempre me había encantado cuando se emborrachaba un poco porque era ligera y todo lo que hacía era reír cuando estaba ebria. Pero Carl la miraba como si fuera su próxima comida y yo estaba jodidamente furioso.

¿Tenía derecho a estar así de enojado?

Demonios, sí, lo hice. ¿Qué clase de actor sería si permitiera que pasaran cosas delante de mis narices?

"No sé qué carajo está pasando aquí, pero te sugiero que te laves tu trasero a casa y te reúnas con tu propia mujer", gruñí.

Reese se desabrochó el cinturón y abrí la puerta. Cuando ella salió, le rodeé el cuello con un brazo y le cubrí la boca con la mía. Sus labios se abrieron inmediatamente, invitándome a entrar. Mi lengua se enredó con la de ella y ella moldeó su pequeño y apretado cuerpo contra el mío.

Me aparté y acaricié su labio inferior con el pulgar.
"¿Mejor?"

"Sí", dijo, con la voz entrecortada.

Cerré la puerta del auto, me incliné para mirarlo a través de la ventana y le di la vuelta al pájaro Carl antes de llevarla adentro. Salió a toda velocidad del camino de entrada mientras yo abría la puerta principal.

"¡Correoso! Realmente eres el mejor actor. ¡Eso fue brillante! Reese chilló una vez que estuvimos dentro. Se apresuró a abrazar a mis hermanos antes de sentarse en el sofá junto a Hugh. "Ustedes deberían haberlo visto. Actuó

todo enojado y posesivo. Pensé que Carl se iba a orinar cuando golpeaste esa ventana.

"No me faltarán el respeto en mi propia casa", dije mientras tomaba asiento junto a ella y trataba de bajar el tono de mi ira.

"¿Cómo estuvo la cena?" -preguntó Hugh.

"Me llevó a su casa y pidió comida para llevar, me sirvió unas copas de vino y encendió algunas velas. Fue todo muy romántico". Ella agitó las cejas.

Me puse de pie y me pasé una mano por el pelo. "Ese no era el trato, Miney. No aprecio que un tipo con el que solías salir te prepare cenas románticas cuando se supone que debemos estar juntos.

Ella cayó hacia atrás en un ataque de risa. "¿Bien? Fue un movimiento atrevido. Dijo que realmente me extraña. Te contaré el resto en nuestro paseo hasta casa de Garrity. Déjame ir a ponerme la falda de mezclilla. Ya vuelvo. ¿Vienen con nosotros? preguntó a mis hermanos.

"No", dijeron ambos al mismo tiempo y luego continuaron diciendo que tenían que llegar a casa.

Se despidió de ellos con un abrazo y corrió hacia mi habitación para cambiarse de ropa.

"Te das cuenta de que todo esto se está poniendo un poco complicado", dijo Cage una vez que Reese estuvo fuera del alcance del oído.

"No, no es. Está bien. Tendré que poner algunos límites. No voy a quedarme quieto y permitir que se cague en mi territorio".

"¿Tu territorio?" Cage arqueó una ceja.

"Sí. El cree que estamos saliendo y está tratando de acercarse a mi chica.

"¿No es ese el objetivo?" Preguntó Hugh, manteniendo la voz baja.

"No estoy seguro de eso." Cage soltó una carcajada.

"Es el objetivo. Pero no así. No puede simplemente entrar y faltarme el respeto. Tendrá que trabajar mucho más duro que eso".

"Déjame entenderlo." Cage abrió la puerta y los seguí hasta el porche delantero. "Estás saliendo falsamente con tu mejor amiga para que ella pueda recuperar a su ex. Pero ahora que está interesado, ¿tienes algún problema?"

"Tengo un problema con la forma en que lo está haciendo. Además, se supone que esto mejorará mi imagen. ¿Qué clase de novio sería si le permitiera acercarse a mi mujer justo delante de mí? Ni una puta posibilidad.

"No creo que tengas el mismo objetivo que Reese. No quieres que ella vuelva con él en absoluto", dijo mi hermano mayor con la ceja levantada.

"Eso no te convierte en un jodido científico espacial. Noticia de última hora. No me gusta el chico". Negué con la cabeza.

"Sé que no es así, hermano". Hugh me dio una palmada en el hombro. "No has sido tú mismo desde que ella se fue a Londres. Quizás las cosas hayan cambiado entre ustedes dos".

"Oh, ¿no he sido el mismo? Me pregunto porque. Déjame ver... Mi coprotagonista intentó envenenar al mundo en mi contra. A mi mejor amiga le rompió el corazón un narcisista que odia los coños. ¿Podría ser esa la razón por la que estoy un poco nervioso? No he tenido sexo en casi un año y sólo quiero proteger a mi mejor amigo para que no vuelva a lastimarse. ¿No es eso suficiente?"

Hugh asintió. "Está bien. Te cubrimos. Tú lo sabes."

"Bueno, no me dejo convencer tan fácilmente como el gran osito de peluche de aquí. No lo voy a creer. Nadie es tan buen actor". Cage sonrió.

"Espero que tu pene se arrugue y se caiga en el camino a casa", dije entre risas porque las amenazas de pene me hacían reír todo el tiempo.

"Chewy, ¿estás afuera?" Reese gritó desde el interior de la casa.

"Sí", le respondí.

"Creo que necesito tener un amante, y puede que necesite tu ayuda con eso", dijo mientras salía al porche antes de tener hipo no menos de seis veces seguidas.

Como dije. El borracho Reese siempre fue un buen momento.

"Mi punto ya está claro. Nada de esto es normal", dijo Cage en voz baja para que sólo Hugh y yo pudiéramos oírlo. Reese se rió histéricamente, ya sea porque mis hermanos acababan de escuchar su confesión o porque no podía controlar los ruidos que salían de su boca. Tenía una botella de agua en la mano, desenroscó la tapa y dio un largo trago.

"Nos vemos", dije, saludándolos mientras caminaban por el camino de entrada.

Reese se estaba despidiendo a gritos cuando cerré la puerta y me volví para mirarla.

"¿Estás seguro de que quieres ir a bailar? Pareces un poco borracho. Será mejor que ese bastardo no te haya

estado conduciendo si estaba bebiendo”.

“El no bebía. Estaba de guardia. Y estoy bien. Quiero ir a bailar contigo, Finn Reynolds. Ni siquiera recuerdo la última vez que fui a bailar”.

Me volví hacia ella y le subí la cremallera del abrigo, mirando sus piernas desnudas que estaban cubiertas hasta justo debajo de las rodillas con sus botas de vaquero blancas. La saqué del porche y caminamos hacia Garrity's, el bar que tenía mi familia, que estaba a sólo tres cuadras de mi casa.

"Dime qué pasó", dije cuando su mano encontró la mía. Siempre habíamos sido cariñosos el uno con el otro. Así era como éramos cuando estábamos juntos.

"Se está acostando con ella", escupió, sin ocultar su disgusto.

"¿De verdad pensaste que el chico iba a pasar un año sin sexo y luego conseguiría una novia y no se acostaría con ella?"

"Bueno, no me he acostado con nadie".

"Porque nunca has tenido buen sexo, entonces no sabes lo que te estás perdiendo".

Ella se detuvo y me miró. "Tienes razón. Por eso necesito tener un amante. Carl cree que ambos estamos teniendo buen sexo. Básicamente me llamó amante aburrido. Soy yo quien seguía intentando hacer cosas nuevas. Él no pensó que su", hizo una pausa y levantó los dedos índice y medio y acentuó completamente las comillas, "la futura esposa y madre de sus hijos debería sentir curiosidad por el sexo". Bueno, ¿adivina qué, Chew?

"¿Qué?" Sonreí.

"Soy curioso. Quería encontrar una profesión que me desafiara y entusiasmara. Y quiero emborracharme un martes por la noche sólo porque puedo y luego ir a bailar a Garrity's con mi mejor amigo. Y la sorpresa más grande de todas..." dijo, levantando una ceja y esperando a que le suplicara.

"¿Sí?"

"Tengo curiosidad por el sexo. Sobre todos los orgasmos. Sobre intentar cualquier cosa que no sea un viejo y aburrido misionero con unos cuantos gruñidos pesados que no es nada del otro mundo. Quizás Carl tenga razón. Tal vez seamos mejores personas mientras estemos separados, y cuando encontremos el camino de regreso el uno al otro, seremos mejores por ello".

"Déjame entenderlo." Me acerqué, mi boca a solo un suspiro de la de ella. Mi mirada se cruzó con esos familiares ojos verde salvia. "¿Quieres follarte a un tipo cualquiera, experimentar sexo real y luego volver con tu novio aburrido que no te agrada?"

Ella puso los ojos en blanco. "Me agrada en muchos sentidos. Queremos las mismas cosas. Una familia. Una casa. Una vida feliz."

"¿Y el sexo?"

"Bueno, Carl afirma que ahora está teniendo buen sexo. Y le gusta. Entonces, tal vez cuando ambos sepamos qué es eso en realidad, podremos tenerlo juntos. Pero no voy a ser la única que no lo tiene mientras él está ahí afuera haciéndolo con la maldita Christy Rae Lovell", dijo, ahora con la voz más alta.

"No te atrevas a agregar un cuarto nombre a esa monstruosidad". Me reí entre dientes antes de pasar un brazo alrededor de su hombro y llevarla hacia casa de Garrity. "Creo que deberías experimentar un poco de diversión y mucho amor. Va a cambiar la vida".

"¿Sí? Bueno, me preguntó si dormíamos juntos".

"Será mejor que me hayas convencido, Miney. Soy un puto amante fabuloso.

"Le dije que eras increíble. Que éramos explosivos juntos". Hizo una pausa para hipar varias veces antes de continuar. "No iba a parecer una mujer patética y asexuada, sentada en casa suspirando por mi ex, que hablaba de todo el buen sexo que estaba teniendo. Eso es lo que me convenció de esta nueva idea. Mientras estemos separados, Carl no será el único que vivirá a la altura. Si no le gusta, supongo que tendrá que recomponerse y rogarme que vuelva".

"Bueno, tengo malas noticias para ti".

"¿Qué es eso?" preguntó mientras nos acercábamos a la barra, y yo alcancé la puerta.

"Hasta donde todos en Cottonwood Cove saben, y el resto del mundo, si soy honesto", dije, deteniéndome mientras ella descansaba contra la puerta y me miraba, esperando a que terminara lo que estaba diciendo. . La música country retumbaba en el bar.

"¿Sí?"

"Eres mi mujer. Y no puedo dejar que busques a un hombre al azar.

Sus labios se curvaron en las comisuras. "Me quieres, ¿no, Chewy?"

Lo hice, ¿no?

Jaula tenía razón.

La idea de reclamar a Reese de una manera que nunca imaginé posible no me asustó.

La quería como algo más que mi novia falsa.

Como algo más que un simple mejor amigo.

Quería hacer que Reese Murphy se sintiera bien como su novio nunca lo haría.

Incluso si supiera que no podría retenerla para siempre. Con el tiempo, volvería con Carl porque era con él con quien quería pasar su vida.

Y mi vida volvería a la normalidad.

Citas y pasar un buen rato.

Pero por este corto tiempo... quería esto.

"¡Bah! Te entendí." Ella me dio unas palmaditas en la mejilla y se rió entre dientes. "Deberías haber visto tu cara. El miedo. No te preocupes. Soy más que consciente de que esto no es real, Chewy. Entonces, tendremos que descubrir cómo vamos a encontrarme un amante con el que pueda escabullirme. Vamos. Esta noche sólo quiero bailar contigo".

Me llevó a la pista de baile y quise detenerla y decirle que estaba equivocada.

Porque por primera vez en mi vida, me di cuenta de que quería una mujer que no quisiera volver conmigo.

diez

reese

ME DESPERTÉ con la boca seca y la cabeza palpitando. Había tomado varios tragos de tequila en Garrity's y, si la memoria no me fallaba, Finn me había echado sobre su hombro y caminado todo el camino a casa cuando insistió en que ya había tenido suficiente.

Y entonces recordé que me había arropado en la cama y me había puesto un vaso de agua en la mesita de noche. Busqué el vaso a tientas y, justo cuando se me hacía agua la boca deshidratada, tiré el vaso a la alfombra y derramé el agua.

Maldita sea.

Por eso nunca había sido un gran bebedor.

Pero me divertí mucho.

Demasiada diversión.

Finn y yo bailamos durante horas.

Me puse de pie y encontré mi teléfono. Eran las tres de la madrugada y llevaba menos de una hora dormido. Me dirigí a la cocina y me serví un gran vaso de agua, bebiéndolo junto al fregadero.

Escuché un ruido.

Sonaba como si alguien estuviera gimiendo.

Finn era conocido por ser sonámbulo, y ni siquiera podía contar cuántas veces había deambulado cuando éramos niños y cuando vivíamos juntos como adultos.

"¿Correoso?" Susurré mientras caminaba de puntillas por el pasillo hacia su dormitorio.

La casa estaba a oscuras, pero una luz salía de debajo de su puerta, que estaba entreabierta. Me paré junto a él y escuché un gemido profundo.

Abrí la puerta un poco y vi que la lámpara que estaba en su mesita de noche estaba encendida, proporcionando solo un poco de luz. Escuché el ruido áspero de nuevo y caminé de puntillas hacia el baño. Todavía estaba lo suficientemente borracho como para sentirme un poco tambaleante al caminar, pero estaba lo suficientemente sobrio como para sentir curiosidad por lo que estaba pasando.

¿Estaba sonámbulo?

¿Tenía una mujer aquí?

Regresaríamos juntos a casa solos.

Contuve la respiración mientras avanzaba por su habitación poco iluminada. La puerta del baño estaba entreabierta. La luz de su armario debía estar encendida,

porque había luz suficiente para distinguir su silueta. Se paró sobre el fregadero, con la cabeza gacha, los boxers bajados mientras agarraba su polla y se acariciaba.

Nunca había visto nada más magnífico en mi vida.

No llevaba camisa y los músculos de su espalda se tensaban con cada movimiento de su mano.

Entré más adentro del baño y él se congeló por un momento antes de mirar por encima del hombro.

"¿Me estás mirando, Reese?"

"Lo soy", susurré.

"Ven aquí." Se volvió hacia mí, acariciándose más lentamente ahora. "¿Esto te excita?"

Asentí porque así era. Carl y yo nunca habíamos hablado de tocarnos. Ciertamente nunca me dejaría verlo correrse.

Pero Finn siempre había tenido más confianza en sí mismo.

Era una de las cosas que más amaba de él.

Continuó deslizándose esa gran mano suya arriba y abajo por su eje hinchado. Era largo y grueso, y me moví por instinto, deteniéndome directamente frente a él.

"Es normal querer sentirse bien. No hay nada de qué avergonzarse", susurró.

"No estoy avergonzado. Quiero sentirme bien". Mi voz era tranquila, pero sonaba más ronca de lo normal. Mi cabeza todavía estaba confusa, y el tequila claramente todavía estaba presente, o nunca habría tenido el descaro de estar parada aquí.

"Desliza tu mano dentro de tus pantalones cortos y tócate". Continuó deslizándose su mano arriba y abajo por su erección.

Apreté mis muslos porque estaba tan excitada que no podía pensar con claridad. Deslicé mi mano debajo de mis pantalones cortos de pijama rosa y cerré los ojos mientras mis dedos rozaban mi área más sensible y dejé escapar un profundo suspiro.

Un profundo gemido salió de su boca. "¿Estas mojado?"

"Sí."

"Te gusta mirarme, ¿no?"

Abrí los ojos por un momento y asentí, pero la sensación entre mis piernas no se parecía a nada que hubiera experimentado jamás. Nunca antes me había excitado así.

"Sigue frotando esos dedos sobre ese lindo coñito". Su voz era tan sexy y áspera. Mi mano se movió más rápido en respuesta. Me acerqué a él y me obligué a abrir los ojos, aunque no podía creer lo que estaba pasando.

"¿En qué estás pensando, Finn?" Pregunté mientras mis dedos presionaban en círculos contra mi clítoris.

Más rápido.

"Estoy pensando en cómo sería tocarte. Para saborearte", dijo, mientras comenzaba a deslizar su mano cada vez más rápido arriba y abajo por su eje. "Follarte hasta que gritaste mi nombre una y otra vez".

"Oh, Dios mío", dije mientras mis caderas comenzaron a moverse contra mi mano y mi cabeza cayó hacia atrás mientras gemía. Yo estaba tan cerca.

"¿Te gusta que esté pensando en ese coñito apretado que ni siquiera ha sido probado todavía?"

"Sí", dije mientras su mano rozaba mi hombro y bajaba por la tela de mi camiseta sin mangas. Su pulgar acarició mi pezón duro, de un lado a otro.

No podía pensar con claridad; La sensación era tan abrumadora.

Luces blancas explotaron detrás de mis ojos y un gemido que apenas reconocí como mío salió de mis labios cuando caí al borde.

Grité mientras me balanceaba contra mi mano una y otra vez.

"Joder, Reese", siseó. Mi mirada se abrió de golpe y vi cómo ahora trabajaba más rápido. Me quedé asombrado cuando un sonido salvaje escapó de sus labios y él se fue al límite conmigo. Un líquido blanco se acumuló sobre su mano y siguió acariciándose. Su cabeza cayó hacia atrás y vi cómo su nuez se balanceaba en su garganta mientras los músculos de su pecho se hinchaban y sus cincelados abdominales se flexionaban con cada embestida en su mano.

Todavía estaba hormigueando. Nunca antes había sentido algo parecido a esto. Mis piernas temblaron, saqué la mano de mis pantalones cortos y me agarré al mostrador para mantenerme erguido.

Una capa de sudor cubrió mi frente y Finn simplemente me miró como si fuera la mujer más hermosa que jamás había visto. Cuando terminó de disfrutar de su placer, dio dos pasos hacia atrás y agarró un pañuelo de papel, limpiándose antes de meter su polla en sus calzoncillos.

No pude evitar mirar porque todavía era difícil.

Me volví hacia el fregadero porque de repente, me di cuenta de lo que acabábamos de hacer.

Me acababa de excitar delante de mi mejor amigo mientras él hacía lo mismo.

No me había sorprendido que tuviera una boca sucia porque conocía a Finn mejor que a nadie.

Lo que me sorprendió fue que me gustó.

Joder, me gustó mucho.

Escucharlo hablar de las cosas que quería hacerme.

¿Lo dijo en serio? ¿O simplemente lo había dicho porque lo había descubierto?

Finn era un jugador. Nunca había estado en una relación por más de unos pocos días.

Y no fue porque no tuviera un sinfín de mujeres persiguiéndolo.

El problema era que nadie podía mantener su atención por mucho tiempo.

Era una angustia que esperaba que le sucediera a cualquiera que se enamorara de él.

"Mierda", susurré mientras me movía hacia el fregadero y abría el agua, alcanzando el jabón y lavándome las manos.

¿Qué diablos acababa de hacer?

Ésta era una línea que Finn y yo habíamos prometido que nunca cruzaríamos.

Junto con mi familia, mi mejor amigo tenía la relación más sólida de mi vida, incluso antes de que las cosas explotaran con Carl. Lo que él y yo habíamos tenido siempre había sido diferente.

Este hombre fue mi confidente, la única persona que nunca me juzgó.

"¿Estás bien, Miney?"

Negué con la cabeza. "Estoy borracho. Ambos estamos borrachos. Esa no fue una buena idea. Lo lamento. No debería haberte descubierto.

"No hay nada de qué avergonzarse".

"Tienes razón, porque no pasó nada. Esto nunca sucedió. Buenas noches, masticable.

Ni siquiera podía mirarlo.

Caminé por la casa, de regreso a mi dormitorio.

¿Qué demonios estaba pensando?

Cerré los ojos con fuerza y traté de pensar en otra cosa que no fuera lo que acabábamos de hacer. Mi cuerpo todavía estaba hormigueando por la sensación.

Todavía podía ver vívidamente los músculos de los brazos de Finn tensándose mientras se acariciaba.

La forma en que sus ojos me habían mirado con un hambre que nunca había sentido antes de esta noche.

No no no no.

Fue un error estúpido y de borrachera.
No nos habíamos tocado, bueno, aparte de un pequeño roce en el pezón.
Mañana actuaríamos como si nunca hubiera sucedido.
Yo podría hacer eso.
No había otra opción.

Me había escapado de casa temprano esta mañana para llevar a Millie a dar un paseo. No había podido sacar a Finn de mi mente ahora que lo había visto como lo había visto la noche anterior. Siempre supe que era sexy y que las mujeres se arrodillaban ante él; pero nunca me había permitido imaginar por qué.

Pero me gustó, ¿no?

Las cosas que me había dicho.

La forma en que me había hecho sentir.

Verlo desmoronarse justo frente a mí.

¿Qué clase de mujer era yo? Aquí estaba yo, tratando de recuperar a mi prometido, y anoche me quedé dormido, pensando en mi sexy mejor amiga.

Millie entró trotando al granero justo cuando Finn salía del cubículo de Han Solo. Llevaba un par de jeans descoloridos, sus gastadas botas de vaquero y un Henley azul marino. Su gorra de béisbol color canela estaba vuelta hacia atrás y el hombre rezumaba atractivo sexual. No debería ser legal lucir tan bien sin siquiera intentarlo. Él sonrió, mostrándome sus dientes blancos, mientras sus ojos se escondían detrás de sus aviadores dorados.

"¿La llevaste al agua?" preguntó, su tono ligero, como si nada hubiera pasado entre nosotros.

Era lo que le había pedido, pero no sabía cómo fingir que no había cometido un gran error.

"Sí, es hermoso ahí abajo. Está un poco nublado hoy y a ella le encantó. ¿Qué estás haciendo aquí afuera? Pregunté mientras me deslizaba por el cuerpo de Millie, y él envolvió ambas manos alrededor de mi cintura y me puso de pie.

"Vine a buscarte", dijo, esperando que me diera la vuelta y lo enfrentara. Él se rió entre dientes, como si todo lo que vio en mi cara fuera divertido. Se inclinó hacia adelante y frotó su pulgar sobre el puente de mi nariz entre mis ojos.
"Deja de preocuparte, Miney".

"¿Es eso lo que viniste a decirme? ¿Dejar de preocuparse?"

"No. Vine a decirle que hablé con Maddox sobre una propiedad de inversión en la que me preguntó si quería asociarme con él y pensé que podría ser algo que podría funcionar para su espacio de oficina."

Metí las manos en los bolsillos traseros de mis jeans y me puse las botas. "¿En realidad? Fue muy amable de tu parte."

Se inclinó hacia adelante, su frente descansando contra la mía. "Deja de actuar como si hubieras cometido un delito. No es gran cosa."

"¿Qué pensaría Carl de mí?" Pregunté, y él levantó la cabeza hacia atrás como si lo hubiera abofeteado.

"¿Qué pensaría Carl de ti? El tipo probablemente se esté tirando a su novia ahora mismo. Él te lo dijo. ¿Y no eras tú quien hablaba mucho de encontrarte un amante? Te tocaste. No robaste un banco. Deja de reaccionar exageradamente".

Miré hacia las puertas del establo con vistas a las hermosas montañas. Me encantaba estar en casa. Respirando el aire de la montaña y del océano. Esa mezcla perfecta de pino y agua salada. Ver los picos nevados a lo lejos.

"Estaba borracho. Fue algo realmente estúpido por mi parte".

"Nunca es malo sentirse bien. Te estabas divirtiendo. No estás saliendo con Carl en este momento. ¿Y qué si te lo pasas bien? No le preocupa lo que piensas, Miney. No sabes lo que va a pasar, así que deja de permitir que lo que él piensa represente lo que tú haces. Haz lo que te haga feliz. Londres fue la primera vez que te vi hacer eso en mucho tiempo".

Me aclaré la garganta. "Supongo que he tenido esta visión de quién iba a ser en mi cabeza durante mucho tiempo. Y luego me arriesgué y acepté ese puesto en Londres, y me costó todo lo que quería".

"No estoy de acuerdo. Creo que has estado tan empeñado en creer que Carl es la única manera de tener el futuro que deseas, que has intentado ser quien crees que él quiere que seas. Y en el momento en que no hiciste lo que él quería, te abandonó. ¿Ese es el chico con el que quieres pasar tu vida? Sus palabras fueron más duras de lo habitual y me tomó por sorpresa."

"Dice el tipo que no ha tenido una relación que haya durado más de un segundo", siseé y corrí hacia las puertas.

No iba a seguir los consejos sobre relaciones de Finn Reynolds.

Tampoco iba a admitir que había mucho de verdad en lo que había dicho.

Se rió detrás de mí y envolvió sus dedos alrededor de mi muñeca antes de girarme para mirarlo. Mi pecho chocó contra el suyo.

"No me compares con Carl. Nunca te voy a mentir, Miney. Sólo lo llamo como lo veo. Pero no fui yo quien te dejó cuando perseguías tus sueños. Demonios, nunca te he dejado. No cuando pasaste meses recibiendo tratamientos de quimioterapia. No cuando lloraste hasta quedarte dormido, pensando que eso podría afectar tu capacidad de tener hijos en el futuro. No cuando te abracé cuando descubrimos que probablemente estarías bien. No cuando saliste con ese imbécil. No cuando decidiste dejar tu increíble trabajo en la ciudad porque él te pidió que volvieras a casa con él. No cuando fuiste a Londres. Y no cuando deslizaste la mano por los pantalones cortos del pijama y te tocaste. *Yo no me voy*, Miney. No soy yo quien intenta convertirte en alguien que no eres. Siempre supe quién eres". Su respiración era cada vez más agitada y rápida, lo cual no era la norma para Finn. Era un tipo tranquilo. Rara vez se le alteraba esto. Y tenía razón en todo lo que había dicho. El había estado allí a través de todo.

Se me formó un nudo en la garganta. "No sé quién soy ahora, Finn".

"Sí, lo haces. Deja de pensar demasiado. Si él te ama, entonces te amaré aún más por ser quien eres. No querrás pasar el resto de tu vida fingiendo".

"Dice el actor", dije con una sonrisa mientras me limpiaba la lágrima que rodaba por mi mejilla.

"Ese es mi trabajo diario. No oculto quién soy a las personas que amo, y tú lo sabes. Lo que ves, es lo que tienes. No pierdo el tiempo intentando encajar en la caja de otra persona. Y te he visto hacerlo durante mucho tiempo". Se pasó una mano por el pelo. "Si quieres estar con Carl y quieres que pretenda ser tu novio para recuperarlo... lo haré porque te amo. Pero no te veré castigarte por hacer las cosas que quieres hacer. No dejaré que te sientas culpable por lo que pasó anoche. Eres la mejor puta

persona que conozco. Tú y Carl sois los únicos que no lo ven”.

Unas cuantas lágrimas más corrieron por mi rostro. “Yo también te amo, Chewy. Gracias por ser el mejor amigo que podría pedir”.

Me rodeó con sus brazos y me abrazó. “Eso nunca cambiará. Y si quieres volver a mirar mi polla, solo di la palabra”.

Me aparté cuando mi boca se abrió y le di un golpe en el brazo. “Eso fue algo único”.

“Está bien. Pero sabes que no estoy saliendo con nadie en este momento, así que no puedo prometer que no estaré en el baño haciendo eso todas las noches a partir de ahora hasta que dejemos de tener citas falsas en unos meses y tenga relaciones sexuales nuevamente. Entonces, si no quieres verlo, te sugiero que no deambules por la noche”.

“Todas las noches, ¿eh? Gracias por el aviso.” Pasé mi mano por su brazo mientras salíamos del granero hacia la casa.

“Maldita sea, mujer. Ahora, vayamos a ver este espacio de oficina para que puedas poner todo en marcha”.

No estaba segura de cómo había tenido tanta suerte de llamar a Finn Reynolds mi mejor amigo.

Pero nunca hubo un día en el que no supiera lo afortunada que era.

Porque incluso cuando me sentía perdida... él siempre se sentía como en casa.

once

finlandés

CORRIMOS hasta la casa de Maddox y Georgia para coger la llave. Mi cuñado le había dicho a Reese que el lugar era suyo si ella lo quería, y yo acepté entrar sin siquiera verlo. La ubicación era exactamente lo que había estado buscando, y si Maddox pensaba que era una buena inversión, no lo discutiría. Ambos le habíamos dejado claro que el primer año no pagaríamos alquiler y no estábamos negociando eso. Por supuesto, había argumentado, porque esa era Reese. Le dije que discutiríamos cambiar los términos en un año una vez que ella estuviera de pie, y ese fue el trato. Fue una buena inversión y Maddox sabía lo mucho que ella significaba para mí y no tuvo ningún problema con el acuerdo.

Ella permaneció en silencio en el camino hacia la tienda. Cuando entramos, ella jadeó y se giró lentamente mientras contemplaba el espacio.

La hermana de Reese, Olivia, nos había recibido en el lugar y atravesó la puerta justo cuando subí la calefacción. Ella también había venido a comprobarlo.

"Vaya, Finny, ¿entraste en ese lugar?" —Preguntó Olivia.

"Sí. Tengo que hacer algo con el dinero que gano y estaba buscando una inversión. Pensé que esto encajaría perfectamente con Reese". Me volví para mirar a mi mejor amigo.

Los ojos de Reese se llenaron de lágrimas y se abalanzó sobre mí, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. "No puedo creer que hayas hecho esto".

"Esto es genial. Tienes un pequeño espacio de oficina y puedes usar esta área abierta para tu centro de diseño". Olivia continuó moviéndose y asimilando todo.

"Sí, es realmente perfecto. Pero no sé por qué insistes en que lo tome sin pagar alquiler durante el primer año. Tengo ahorros y quiero pagar lo que pueda para empezar. Y luego podremos seguir con el plan de aumentar el precio el próximo año cuando obtenga ganancias". Reese sacudió la cabeza con incredulidad.

"Te dije que esos eran los términos. Tómelo o déjelo." Crucé los brazos sobre el pecho y la miré duramente. Rara vez hablaba en serio con Reese, pero hablaba de esto. Mi situación financiera actual me permitió ayudarla. Fue una obviedad para mí.

"Supongo que es bueno conocer a Finny aquí, ¿eh?" Olivia apoyó la cabeza en mi hombro. "Mi hermana tiene

suerte de tenerte. Siempre apareces por ella, ¿no?

No sé si ella entrando con mi pene en la mano cuenta como presentarse ante ella... Pero no estaba dispuesto a decir eso en voz alta.

"Ella siempre aparece por mí también. Me siento el afortunado". Reese había estado allí conmigo en todo. A través de mi decisión de dedicarme a la actuación, más noches de borrachera de las que podía contar después de no conseguir los papeles para los que había audicionado a lo largo de los años, y uno de los puntos más bajos, cuando a mi padre le diagnosticaron cáncer. Después de pasar por esto con Reese, había sido un golpe terrible para mí y para nuestra familia. Y ella había estado allí, tomándome la mano y hablándome de ello. Como ella siempre lo hizo.

"Así que últimamente no he visto a Jessica Carson dando ninguna entrevista. Creo que ustedes dos la han cerrado", dijo Olivia con una sonrisa mientras su mirada saltaba entre nosotros dos. "Haces que todo parezca muy creíble".

"Él es actor, Liv. Por supuesto, es creíble", dijo Reese, mirando a su alrededor como si temiera que alguien pudiera oírnos. Ella se alejó de mí. "Anoche cené con Carl. No creo que él y Christy Rae Lovell vayan a estar juntos por mucho tiempo".

Las cosas que quería decir en respuesta la lastimarían, así que me mordí la lengua, lo cual no hacía a menudo.

Pero para Reese, lo haría.

"Qué conveniente para él. ¿Te castiga por irte, busca un respaldo y luego te hace saber que no es permanente? Qué manera de jugar a la cabeza, doctor idiota —siseó Liv.

"Oye, soy yo la que finge salir con mi mejor amigo para ponerlo celoso. Tiene las características de un juego mental épico. No estoy mejor", susurró Reese, con sus ojos verdes muy abiertos mientras nos miraba.

"Bueno, no sólo lo hacemos para darle celos. A mí también me está ayudando. Así que no te castigues. Y no me importa tenerte en casa. Ha sido bueno para mí. Además, mi agente me envió un mensaje esta mañana. Al parecer, Jessica está intentando conseguir una entrevista con el *Morning Show*. No puede soportar que su cruzada contra mí prácticamente se haya calmado.

"Que se joda", espetó Reese, lo que me hizo reír porque no se ponía nerviosa a menudo. "Nadie se mete con mi hombre".

Olivia miró a su hermana y luego a mí, con el ceño fruncido como si estuviera tratando de descubrir si estaba

sucediendo algo más aquí.

Aparte de una sesión de masturbación digna de una pornografía, no había mucho más que informar.

Ella quería a Carl.

Necesitaba una novia.

Esto funcionó para los dos.

Verse correrse unos a otros fue solo una ventaja, en mi opinión, incluso si Reese estaba horrorizada por eso.

No me arrepiento. Fue lo más caliente que jamás había experimentado, y ya había estado ahí antes, así que eso era decir mucho.

"En mi opinión, Carl es casi tan malo como Jessica Carson". Olivia cogió su bolso.

"Eso es una verdadera exageración, Liv. Entiendo que quieran ser protectores conmigo, pero fui yo quien se fue. Ésa fue mi elección. Carl no es el malo aquí", dijo Reese, su voz ahora más dura. "Y ambos deben dejar de insultarlo porque cuando volvamos a estar juntos, será incómodo recordar todas las cosas que dijiste sobre él".

"Estoy bien con eso", dijimos Olivia y yo al mismo tiempo, y solté una carcajada.

"Aaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaaa". Reese puso los ojos en blanco.

"¿Están nerviosos por la entrevista de esta semana? *El momento de Hollywood* es un gran momento. ¿Crees que podrás lograrlo? —Preguntó Olivia.

Angelique había preguntado si Reese participaría en la entrevista porque pensó que era hora de que saliéramos del armario públicamente. El rodaje de la segunda temporada comenzaría pronto y todos querían que esta historia de Jessica Carson terminara.

"No. Finn es un profesional y voy a actuar como siempre lo hago con él. No es que puedan hacer una pregunta que no sabemos unos de otros. Estaremos bien". Reese se encogió de hombros. Ella aceptó sin dudarle hacer la entrevista cuando le pregunté al respecto hace unos días, y me alegré de que no hubiera señales de que se arrepintiera. Porque iban a venir, y si canceláramos ahora, parecería sospechoso.

"Eso es cierto. Así que supongo que no puedes salir conociendo mujeres y que todo el mundo crea que estáis juntos. ¿Cómo estás manejando eso? Preguntó Olivia, dirigiendo su pregunta a mí.

"Lo estoy *manejando* muy bien. Juego de palabras intencionado". Miré para ver las mejillas rosadas de mi

mejor amiga y Olivia se rió tan fuerte que hizo eco en el espacio.

"Vamos, Reese. ¿No nos digas que nunca has tomado el asunto en tus propias *manos*? Olivia se reía históricamente ahora mientras veía a su hermana moverse hacia adelante y hacia atrás con ambos pies mientras miraba hacia otro lado.

"No estoy hablando de esto. De todos modos, la entrevista será genial y, con suerte, Carl la lee y se llena de celos". Ella estaba haciendo un esfuerzo por cambiar de tema y mi mirada se cruzó con la de ella.

"No te preocupes por eso. Le pondremos tan celoso que no podrá ver con claridad".

"Sí. Y luego todo podrá volver a la normalidad", dijo Reese, pero sus ojos todavía estaban en los míos. "Y todas las mujeres estarán esperando a Finn con los brazos abiertos".

"Bueno, espero que te diviertas un poco antes de volver con Carl. Él se está divirtiendo. No estáis juntos. Haz algo loco", dijo Olivia, y volví mi atención hacia ella.

"Estoy de acuerdo. Debería vivir un poco ahora mismo".

"Bueno, en este momento tengo un novio falso muy serio. ¿Cómo me sugieren ustedes dos que salga y haga algo loco? Bromeó Reese, su mirada encontró la mía una vez más.

"Tienes al actor más atractivo interpretando el papel de tu amante. Supongo que Finny sabe cómo complacer a una dama. Aprovechen la situación, muchachos. Deja de ser tan moralmente excepcional". Olivia soltó una carcajada. "Ustedes son mejores amigos. Eso nunca va a cambiar".

La boca de Reese se abrió y alcancé su barbilla para cerrarla. "Esa es una idea terrible. Hicimos un pacto hace años para nunca cruzar esa línea y nunca correríamos el riesgo de dañar nuestra amistad", dijo.

"¿Qué hay que doler? Quieres casarte con el Doctor Narcisista y Finny quiere seguir bendiciendo a las mujeres de esta hermosa parte del país con su arrogancia. Quieres dos cosas diferentes. Quieres la valla blanca y Finn quiere pasar un buen rato sin condiciones. Entonces, si lo haces sabiendo eso, no hay riesgo". Olivia me dio una palmada en el hombro. "Muéstrale a esta pobre niña lo que es tener su mundo sacudido".

"Gracias por el comentario, Liv. ¿No te acostaste con tu compañero de laboratorio en la universidad a quien

llamabas tu mejor amigo en ese momento? Todo el asunto te estalló en la cara”.

"Ahhh... Gallo de Newman".

"Ese no era su nombre", dijo Reese entre risas. Ahora todos nos reíamos porque Olivia Murphy no tenía filtro.

"Bien. Era Newman Glock. Llevaba gafas de montura gruesa y apenas hablaba, pero el hombre era un bicho raro entre las sábanas.

"Quiero esas palabras escritas en mi lápida", dije mientras le guiñaba un ojo a mi mejor amigo, que me estaba boquiabierto.

"Sí, eso no está sucediendo. ¿Y dónde está tu mejor amiga ahora? Reese cruzó los brazos sobre el pecho.

"Bueno, se convirtió en un clerical de etapa cinco. Empecé a hablar de matrimonio después de que empezó nuestra pequeña aventura.

"Él derribó tu puerta y roció Mace en la cara de tu cita. Al pobre lo arrestaron, ¿no? Reese preguntó mientras estudiaba a su hermana.

"Fue la policía del campus. No es que tuviera antecedentes. Pero sí, una orden de restricción es un verdadero alboroto para una amistad".

"¿Estás escuchando esto?" Me preguntó Reese. "¿Éste es el que nos ofrece consejos?"

"Escuche, ella tiene razón. Y nada se interpondría jamás entre nosotros, lo sabes, ¿verdad?"

"No la animes. No está sucediendo".

"Piénsalo. Podrías volver con Carl y enseñarle un par de cosas. Muéstrale lo que te gusta. Después de todo, el hombre es médico. Lo mínimo que puede hacer es descubrir cómo encontrar el punto G de una mujer", dijo Olivia.

Solté una carcajada y Reese señaló la puerta. "Adiós. Te lo dije en confianza cuando me emborrachaste en Londres. No más charlas sobre sexo. Búscate un hombre y mantente al margen de esto".

"Qué susceptible. ¿O simplemente necesita que la toquen? Olivia chilló cuando Reese le pellizcó el brazo y la guió hacia la puerta.

"Gracias por venir", gruñó Reese.

"¡ *Eso es lo que dijo* , Finny!" Oliyia bramó.

"Maldición. Me ganaste en eso. Esa es mi línea, niña".

Reese cerró la puerta detrás de su hermana y sacudió la cabeza hacia mí.

"Ambos están locos".

"¿Pero lo somos?" Bromeé.
Porque no pensé que fuera una mala idea en absoluto.
Demonios, anoche tuve un pequeño adelanto.
Y no podía sacarme la visión de ella de la cabeza.

doce

reese

FINN ME AYUDÓ a traer un montón de cosas a la nueva oficina esta mañana, ya que había pasado la última semana moviendo cosas aquí y preparándolas. Mis padres me habían sorprendido con un escritorio que me acababan de entregar. Esta noche íbamos al centro del Festival de Otoño de Calabazas Bumpkin. Era uno de mis eventos favoritos en Cottonwood Cove, y Finn y yo asistíamos desde antes de que pudiéramos siquiera caminar. Este año caería el día antes de Halloween, lo que lo haría aún más divertido porque los niños vendrían todos disfrazados y aprovecharían la oportunidad para disfrazarse dos días seguidos.

Todos en la ciudad estarían allí y el clima se estaba poniendo frío, así que tendríamos que abrigarnos. Mañana era la entrevista con *The Hollywood Moment*, y mentiría si no admitiera que estoy un poco nerviosa ahora que estaba tan cerca. No quería hacer nada que arruinara las cosas para Finn.

"Tengo macarrones con queso y pan de maíz", dijo mi papá mientras él y Finn regresaban al interior.

Elegí un nombre y era Sunset Cove Design.

Me gusta lo que representó.

Tres de mis cosas favoritas. El agua y la puesta de sol y el diseño.

Para mí, esto representaba la belleza.

Me especialicé en diseño gráfico en la universidad, por lo que estuve trabajando en mi logotipo durante mucho tiempo, mucho antes de saber que esta quimera podría convertirse en realidad.

Mi amiga Maggie vendría a pintar el logo en la gran ventana delantera este fin de semana. Ella había hecho algunos de los escaparates de las tiendas de la ciudad y me emocionó que las cosas realmente estuvieran saliendo bien.

"Oh, bien, me muero de hambre", dijo mi mamá. "Acabo de colgar esos cuadros en tu baño para ti".

"Gracias, mamá. Ustedes son los mejores. Realmente no tengo ningún cliente, así que no es que haya ninguna urgencia".

"Ey. Eso me ofende. Soy tu cliente". Finn dejó una bolsa grande de comida en la mesa de juego que mis padres habían traído para tener un lugar extra para sentarse por ahora.

"Yo sé eso. Pero vivo contigo. Entonces, no es como si me encontraras en la oficina".

"Estoy aquí, ¿no?" Sonrió antes de ayudar a mi papá a cargar las sillas plegables y colocarlas alrededor de la mesa.

Tenía contenedores con muestras de telas que había estado recolectando, junto con interminables cuadernos de diseño y revistas apiladas en los estantes incorporados que me habían resultado útiles.

Fue un comienzo.

"Recibiste las llaves hace una semana, así que creo que lo estás haciendo muy bien", dijo mi padre.

"Gracias. Les agradezco a todos que me hayan ayudado a prepararme".

"Siempre", dijeron todos al mismo tiempo antes de que mi mamá comenzara a interrogarnos sobre la entrevista.

"¿Estás nervioso? Es una revista grande. ¿Les tomarán fotos? ella preguntó.

Miré a Finn. No habíamos hablado de que yo apareciera en las fotos, pero él sabía que haría lo que necesitara. Literalmente me había presionado para que pusiera en marcha mi negocio, creía en mí probablemente más que nadie en mi vida y estaba poniendo su vida en espera para ayudarme a recuperar la mía.

Para ayudarme a recuperar a Carl.

"Bueno, supongo que una vez que conozcan a Reese, querrán tomar un montón de fotos. Se lo dejaré a ella".

"Sabes que haré lo que necesites que haga", dije, gimiendo cuando tomé un sorbo del mejor chocolate caliente del Cottonwood Café. Los ojos de Finn se fijaron en los míos y me aclaré la garganta. Lo sorprendí mirándome diferente desde esa noche en su baño. Él lo ignoraría y miraría hacia otro lado o guñaría un ojo y haría una broma al respecto. Pero vi el deseo allí. Quizás lo reconocí porque también lo sentí.

Pero sentirlo y actuar en consecuencia eran dos cosas completamente diferentes.

Estaba bastante seguro de que ambos estábamos solos en este momento. No ayudó que estuviéramos constantemente juntos, así que, por supuesto, sentíamos cosas que normalmente no sentíamos.

Peró no habíamos actuado en nada desde esa noche, y no lo haríamos.

Mi teléfono vibró cuando mi padre le hizo a Finn un sinfín de preguntas sobre el rodaje de la nueva temporada.

Big Sky Ranch volvería a filmar la segunda temporada en Scott's Ranch, que estaba ubicado entre aquí y la ciudad. Entonces, él se iría una vez que regresara de Tokio, y organizaríamos nuestra ruptura justo antes de que él abandonara el país. No le había contado a nadie sobre la película todavía, ya que quería esperar hasta que la anunciaran y todo estuviera finalizado.

Miré hacia abajo para ver un nuevo texto.

CARLOS

Ey. Escuché que encontraste un espacio de oficina. La Sra. Runither me informó. Entonces, realmente lo estás haciendo. Orgulloso de ti, Reese. Lo siento, me tomó tanto tiempo decirlo.

Respiré hondo y mi corazón se aceleró un poco ante sus palabras.

Gracias. Estoy emocionado de empezar.

CARLOS

Me gustaría contratarte. Puedo ser tu primer cliente oficial. Me gustaría terminar mi oficina.

Bueno, Finn te ha ganado, pero, por supuesto, tengo espacio en mi calendario.

Estaré encantado de diseñar tu oficina. Sólo déjame saber cuándo te gustaría empezar.

CARLOS

Mejor pronto que tarde. Salgo el lunes de la semana que viene. ¿Qué tal si vienes y echamos un vistazo?

Seguro. ¿Funcionan las 9:00 am?

CARLOS

Eso suena perfecto. ¿Estarán tú y Finn en el festival esta noche?

Por supuesto. Sabes que me encanta. ¿Vas a ir este año?

Nunca había ido conmigo en el pasado. No era lo suyo y nunca lo había presionado porque siempre había sido algo que hacía con Finn y nuestras familias.

CARLOS

Sí, un grupo de nosotros vamos del hospital. Me voy esta noche. Te veré allá.

Suena bien.

"¿Todo esta bien?" preguntó mi mamá.

Dejé mi teléfono en mi bolso y tomé mi tenedor. "Sí. Ese era Carl. Simplemente me contrató para diseñar su oficina".

Finn sonrió, pero no llegó a sus ojos. "Eso es genial, Miney. Parece que está empezando a humillarse. Esta entrevista probablemente lo llevará al límite".

Asenti. "Sí. Eso espero."

Debería sentirme feliz. Pero estaban sucediendo tantas cosas en ese momento que no estaba únicamente

concentrado en Carl en ese momento. Estaba entusiasmado con el lanzamiento de mi nueva empresa.

Y disfrutaba estar de regreso en casa y montar a Millie todas las mañanas con Finn y Han Solo, pasar tiempo con mi familia y ver a algunos de mis amigos que todavía vivían aquí.

"Bueno, sabes que quiero que seas feliz", dijo mi padre mientras dejaba el pan de maíz en la servilleta y se cepillaba los dedos de un lado a otro para deshacerse de las migajas. "Siempre me ha gustado Carl, pero estoy disfrutando este lado tuyo, cariño".

"¿Y de qué lado es ese?"

"Ver esa pasión y entusiasmo por algo que estás construyendo. Y si quieres volver con él y él lo aprecia, entonces lo apoyaré. Pero no apagues la luz ante nadie, ¿vale?"

"No lo haré, pero Carl me ha apoyado más en esta nueva empresa mía. Gracias por venir hoy y ayudarme a prepararme".

"No me gustaría estar en ningún otro lugar, cariño". Mi madre me sonrió antes de empezar a preguntarle a Finn algunos chismes internos del set.

Nos reímos y charlamos hasta que mis padres se fueron a casa y Finn y yo hicimos lo mismo.

"Guau. Nos quedamos más tarde de lo planeado. ¿Crees que todavía tenemos tiempo para sacar a los caballos a dar un paseo rápido? Le pregunté mientras recorríamos el largo camino de entrada.

Las hojas estaban cambiando de color y la suerte de Finn era realmente extraordinaria. Los árboles altos estaban cubiertos de rojos, amarillos y naranjas, y las ramas creaban un dosel sobre el camino de entrada.

"Por supuesto. Siempre ha sido nuestro momento favorito para montar. Podemos llegar al agua antes del atardecer".

Me reí. Hacía tiempo que no decía eso. Cuando éramos niños, nos permitían quedarnos afuera hasta que se ponía el sol. Vivimos a tres casas de distancia una de la otra toda nuestra vida y pasábamos hasta el último segundo afuera.

"¿Recuerdas esa casa en el árbol que construyó mi papá, y ambos teníamos que ir a casa a cenar y luego nos reuníamos allí?" Me reí entre dientes ante el recuerdo. "Nos sentábamos allí, bromeando antes de que se pusiera el sol y fuera hora de volver a casa".

"Uh, sí, lo recuerdo", dijo, saliendo de la camioneta mientras ambos nos dirigíamos directamente a los establos. "Decoraste la casa del árbol como si te mudaras a ella permanentemente".

Me reí mientras nos dirigíamos a los puestos y ensillamos. "Creo que habría vivido ahí contigo en ese entonces. Odiaba cuando llegaba el momento de volver a casa".

"Sí yo también. Tuvimos una muy buena infancia, ¿no? Sonrió mientras se deslizaba sin esfuerzo sobre Han Solo. Dejé mi bolso en el cubículo e hice lo mismo mientras lo seguía afuera.

Saludé a Silas mientras salíamos trotando del granero.

El cielo parecía más bien una pintura de acuarela. Los amarillos y naranjas se arremolinaban con un toque dorado.

"Sí. Fue el mejor. Por eso siempre quise criar a mis hijos aquí algún día. Dales lo que tenía. No hay nada mejor que Cottonwood Cove".

Miró por encima del hombro y me sonrió, y mi estómago dio un extraño vuelco. Tal vez fue el hecho de que se había convertido en una gran estrella de cine desde que yo me fui, pero el atractivo sexual de Finn estaba a la par. Incluso más de lo que era normalmente.

Últimamente veía a Finn de forma diferente. Quizás porque estaba intentando descubrir mi futuro con Carl. De cualquier manera, el buen carácter de Finn, su amabilidad, su cuidado y hacerme sentir especial eran todas las cosas que quería en una relación y, lamentablemente, no recordaba haber tenido esas cosas con Carl. Las cosas con Carl nunca fueron tan fáciles.

"¿Quieres correr?"

"¿Está seguro de que está preparado para el desafío, señor Hollywood? Siempre pude vencerte y Han Solo no te conoce como Millie me conoce a mí. Me moví y agarré las riendas.

"¡No te preocupes por mí, Miney!" Gritó mientras despegaba. "Corre hasta el atardecer".

Ambos estábamos volando ahora. Tuve que darle crédito. Su caballo era nuevo, pero Han Solo tenía algunas ruedas importantes. El viento silbaba a nuestro alrededor y miré varias veces para verlo sonreír mientras se inclinaba hacia adelante para mantener el impulso.

Este era mi lugar feliz.

Rodeados de naturaleza, el frescor del aire y el olor del océano mezclado con el pino que nos rodeaba.

Y mi mejor amigo cabalgando a mi lado.

Intentar competir con el sol antes de que se escondiera detrás de las nubes, tal como lo habíamos hecho toda nuestra vida.

Mi cabello se agitó a mi alrededor y nos quedamos uno al lado del otro.

Paso a paso.

Y llegamos al agua... justo antes del atardecer.

Gracie tenía su manita en la mía y Finn sostenía su chocolate caliente mientras caminábamos por el laberinto de calabazas. Cage se había alejado para atender una llamada de trabajo e íbamos a reunirnos con Olivia, Georgia, Maddox, Hugh y Lila para dar un paseo en carruaje en un momento. Brinkley y Lincoln estaban viajando para un partido y se encontraban en Chicago en este momento.

"¿Puedes venir a mi fiesta del té en dos semanas, Ree Ree?"

"Me encantaría venir. ¿Supongo que es en The Topsy Tea?"

"Sí. Bossman me lo consiguió, pero quería esperar hasta que regresaras del lugar lejano al que fuiste para poder tomar el té contigo también".

Mi corazón se apretó. Adoraba a la pequeña Gracie Reynolds. Estaba vestida como un abejorro y no había un ser humano más lindo en el planeta. Todos los niños estaban disfrazados y mañana por la noche también irían a pedir dulces.

"No me lo perdería por nada del mundo. ¿Quiénes vienen?"

"Vienen mi jefe y mi tía Georgie, y mi jefe llamó a la señorita Matilda y lo hizo para que pudiera invitar a toda mi gente a la fiesta del té. Entonces, papá, abuela y papá. Tú y el tío Finny. Hizo una pausa mientras contaba con los dedos. "La tía Lila, el tío Hughey, la tía Brinks y Links volarán a casa solo para mi fiesta del té. Vamos a tomar té y pastelitos de calabaza y especias". Sus largos rizos castaños rebotaban sobre sus hombros, rodeando sus

pequeñas mejillas de querubín. Ella realmente era la cosa más adorable que jamás había visto.

"No puedo esperar. Tendré que encontrar un vestido especial para usar ese día".

Se tapó la boca con las manos y chilló. "Sí. Tengo un vestido de novia especial que me regaló Links y papá dijo que puedo usarlo para la fiesta".

"No puedo esperar a verlo."

"Sí, ha estado hablando de esta fiesta del té durante meses, pero no quería tenerla hasta que Ree Ree llegara a casa", dijo Finn riendo, inclinándose para darle un sorbo de chocolate.

"Hola, Reese", dijo una voz profunda detrás de mí, y me giré para ver a Carl saludándome. Miré a Finn y él asintió levemente, haciéndome saber que estarían bien si me alejaba.

"Regresaré enseguida, ¿vale?" Dije, y Gracie sonrió con un bigote color chocolate sobre su labio superior, lo que me hizo reír.

"Carl, hola", dije, caminando hacia él.

Su novia estaba a unos metros de distancia, pero sus ojos estaban puestos en mí.

"Hola, pensé que eras tú. ¿Es Gracie Reynolds? Está creciendo mucho", dijo, saludándola con la mano. Miré para ver a Finn y Gracie frunciendo el ceño a Carl y se me escapó una carcajada.

"Sí, ahora está en el jardín de infantes".

"Y ella definitivamente no es una fan mía. Supongo que le gustas con su tío, ¿eh?"

"Creo que sí, sí", dije, y mi mirada siguió moviéndose hacia Finn y Gracie. Ahora se estaban riendo, y Finn dejó caer su taza de chocolate caliente en el bote de basura y la levantó, colocándola en su cadera. Siempre me encantó lo mucho que él amaba a su familia.

"Ella reconoce algo bueno cuando lo ve", dijo Carl, devolviendo mi atención a él. Fue algo muy dulce de decir. Pero mi mirada siguió vagando hacia Finn y Gracie, observando su cabeza caer hacia atrás mientras él le hacía cosquillas en la mejilla con el cogote.

"Gracias", dije. "Entonces, ¿estamos bien para el lunes?"

"Sí, tengo muchas ganas de empezar. No puedo esperar a ver tu nuevo espacio de oficina también. Eso es emocionante."

"Lo es", dije. "Me acabo de encontrar con mis antiguos vecinos, los Johnson, y me dijeron que estaban buscando

remodelar su casa, por lo que es posible que haya conseguido otro cliente".

"Guau. Mírate ir. Estoy orgulloso de ti."

Era todo lo que había querido escuchar durante mucho tiempo, pero estaba demasiado distraída para perderme en el momento porque Gracie me estaba gritando algo y Finn estaba tratando de que dejara de gritarme.

"Escucha, vamos a dar un paseo y no quiero hacerla esperar más. Necesito irme", dije.

"Sí, por supuesto. Te veré el lunes". Tomó mi mano y la apretó. El estaba intentando.

Esto era lo que quería.

Pero no pude volver con Finn y Gracie lo suficientemente rápido.

Aparté suavemente mi mano y sonreí. "Te veré luego."

Estuve tentado de mirar hacia atrás para ver si me estaba mirando, pero por alguna razón, mi mirada estaba fija en Finn y Gracie, quienes me saludaban y reían.

No tenía ningún deseo de mirar atrás.

Y eso fue inesperado.

trece

finlandés

MIRÉ mi teléfono después de ponerme las botas. El chat del grupo familiar explotó esta mañana.

GEORGIA

Gran día hoy, Finny. ¿Están usted y Reese entusiasmados con la entrevista?

HUGO

Vas a matarlo. Me alegra que tengas a Reese contigo. Ya es hora de que cuentes tu versión de la historia.

BRINLEY

Acordado. Simplemente actúa con naturalidad. Olvídate de que todo el mundo leerá esto.

Guau. Eso es útil, Brinks. Gracias.

JAULA

Lo siento, estoy intentando enviar un mensaje de texto, pero la maldita Maxine me siguió a mi oficina y ahora mismo está intentando treparme como a un árbol.

HUGO

¿Maxine Brooks? ¿La bibliotecaria? ¿No tiene como ochenta años?

BRINLEY

Maxine Brooks me prohibió la entrada a la biblioteca en la escuela secundaria porque puse cinta adhesiva sobre una sección de libros que consideraba sexistas para las mujeres.

GEORGIA

Creo que Maxine Brooks se fue de la ciudad con su amante. Escuché que el chico era como cuarenta años más joven que ella. Ella es una puma.

JAULA

Por el amor de Dios. Maxine Brooks no se alejó. La acabo de ver en Cottonwood Café con su novio, que resulta ser mayor que la basura. El tipo está cerca de los noventa. Comprueben sus hechos, gente. Estoy hablando de Maxine Langley. El cerdo de Martha y Joe que tiene una extraña obsesión conmigo.

Ahhh... ¿Ese cerdo no intentó montarte hace unos meses cuando hiciste una visita a domicilio?

HUGO

Los mendigos no pueden elegir, hermano.

BRINLEY

Acordado. A caballo regalado no le mires el diente.

JAULA

<emoji del dedo medio>

GEORGIA

Amo a Maxine Langley. La última vez que estuve allí con Gracie la llevaron a The Tippy Tea y le compraron un tutú.

JAULA

Sí. Lleva una especie de puta falda. La dejaron aquí por unas horas porque Martha dice que soy la única persona que Maxine tolerará. ¿Aparentemente soy una maldita niñera?

¿No te ofreces a alojar animales en la clínica?

JAULA

A Maxine no le gusta que la pongan en un lugar cerrado. Ella piensa que es jodidamente humana. Así que ahora este es mi dolor de cabeza. Cuando la metimos en una jaula, chilló como si alguien le estuviera cortando una maldita extremidad. Así que ahora ella camina libremente en mi oficina mientras sus padres están haciendo Dios sabe qué, y yo estoy tratando de administrar un negocio aquí.

GEORGIA

Maddox y yo iremos de visita. Amo a Maxine. ¿Sabías que ella puede jugar videojuegos? Martha me dijo que juega con gente de todo el mundo y que usa auriculares.

HUGO

No puedes inventar esta mierda. ¿Cómo carajo es un cerdo jugando videojuegos?

BRINLEY

¿Quizás cree que conquistará a Cage con sus locas habilidades de Madden?

JAULA

Volvamos a centrar nuestra atención en la entrevista. Lo vas a hacer bien, Finny. Actuar como si estuvieras enamorado de tu mejor amigo no requiere ninguna habilidad real, porque creo que tu relación falsa no lo es en absoluto. Allá. Lo dije.

Bueno, lo has dicho muchas veces. No significa que sea verdad sólo porque Cage Reynolds lo diga. Aunque, estoy seguro de que Maxine, el cerdo que actualmente te está imprimiendo, escucharía cualquier cosa que tuvieras que decir.

GEORGIA

Sé honesto, Finny. ¿Nunca has pensado en estar con Reese?

Reese está enamorada de Carl.

HUGO

Me gusta la forma en que evitaste esa pregunta.

BRINLEY

Yo también me di cuenta de eso. Quizás Reese no sabe que estarías dispuesto a tener una cita de verdad. Quiero decir, tu historial es una gran señal de alerta para alguien a quien le gusta tener relaciones comprometidas.

Ni siquiera sabría cómo tener citas de verdad. Y nunca me arriesgaría a arruinar nuestra amistad. Hicimos un pacto hace años para no cruzar la línea.

JAULA

Bueno, ahora están viviendo juntos. El mundo piensa que estás saliendo. Parece que ambos no pueden mantenerse alejados el uno del otro. Yo diría que el pacto que hiciste en la secundaria podría modificarse.

¿Como una enmienda de amigos con beneficios?

HUGO

Ella no me parece una chica que aceptaría ese trato. Aunque técnicamente está soltera en este momento.

BRINLEY

Esa es una oferta arriesgada. Yo no iría allí.

GEORGIA

El sexo puede complicar mucho las cosas.

El sexo no tiene por qué ser complicado. Creo que el sexo es jodidamente fantástico. Y hace mucho que no tengo ninguno.

BRINLEY

TMI <emoji de cara de vómito>

GEORGIA

Quizás deberías intentar salir con ella.

No puedes salir con alguien que está intentando activamente volver a estar con su exnovio. Ella no busca un reemplazo. Sólo soy el tipo que pone celoso al que ella realmente quiere.

JAULA

Muéstrale lo que se está perdiendo.

HUGO

¡Eres el maldito Finn Reynolds!

GEORGIA

Oh sí.

JAULA

No puedo hacer esto. Maxine simplemente me mordió la rótula y chilló tan fuerte que estoy segura de que tengo pérdida auditiva permanente. Deja de ser un <gato emoji> y corre un maldito riesgo por una vez en tu vida.

Espero que Maxine se rompa la piel y se te caiga la rótula. Tengo que ir. Estarán aquí en cinco minutos.

Recibí una gran cantidad de mensajes de texto, pero apagué mi teléfono y lo guardé en mi bolsillo trasero.

"¿Casi terminas ahí?" Llamé a Reese, que estaba en mi baño preparándose. Estaría mintiendo si no admitiera que me encantaba tenerla aquí. Incluso si tuviera un caso crónico de bolas azules.

Reese ya había estado haciendo su magia en mi casa. Había encontrado un montón de almohadas y algunas mantas para el sofá, además de arreglar mi dormitorio. Había colgado cortinas en la sala y el comedor. Había flores frescas en la cocina y en la sala familiar, y su calidez estaba por todas partes. Había estado en línea, encargando nuevas lámparas, que llegarían en algún momento de la próxima semana.

"¿Cómo te sientes? ¿Estás nervioso?" me preguntó mientras salía del baño.

Levanté la vista y por un breve segundo no pude hablar, cosa que nunca me había pasado. Se veía jodidamente impresionante.

Llevaba el pelo recogido en un moño suelto en la nuca, con algunas ondas sueltas que se habían liberado y enmarcaban su bonito rostro. Llevaba un vestido largo de flores que abrazaba sus perfectas tetas y se ceñía a su diminuta cintura, y la falda amplia llegaba hasta los tobillos. Sus botas vaqueras blancas asomaban por la parte inferior. Levanté la vista justo cuando su lengua salió y se movió por sus labios regordetes, rosados y cubiertos de brillo.

"Guau. Te ves preciosa. Pero no puedes lamerte los labios así cuando están aquí. Me puse de pie y mis ojos encontraron la parte superior de sus senos que el vestido empujaba hacia arriba.

Fóllame.

Iba a estar duro como una roca durante toda la entrevista.

"¿Qué? Mi boca está seca. ¿No puedo lamirme los labios porque no has tenido relaciones sexuales en meses y tienes una erección crónica? Sus ojos buscaron los míos.

Realmente no tenía ni puta idea de lo sexy que era.

Porque su estúpido novio nunca se lo había hecho saber.

Me acerqué a ella. Mi mano se movió debajo de su barbilla, girando su rostro para que me mirara.

"No tengo una erección cuando no estoy contigo. Ni una sola vez tuve una erección en el set, donde mujeres semidesnudas frotaban mi pene. Así que no culpes de mi falta de control a nada más que a lo que es".

"¿Y qué es eso?" Ella entrecerró la mirada y mantuvo la barbilla en alto mientras me observaba.

"Bueno, para empezar, tus tetas me están molestando por la forma en que se lucen con este vestido". Me encogí de hombros. "Y tus malditos labios son demasiado, Miney. Es demasiado."

"¿Demasiado? ¿Mis labios? No sé de qué estás hablando".

Bueno. Supongo que necesitaba que yo se lo explicara. Siempre habíamos sido honestos el uno con el otro; esto no debería ser diferente.

"Cuando te lames los labios, pienso en ellos envueltos alrededor de mi polla". Levanté una ceja y ella contuvo el aliento, con los ojos muy abiertos. "¿Y estas tetas tuyas? Bueno, pienso en provocarlos con mi lengua y mis labios.

Demonios, pienso en besarlos en la ducha y en todas las cosas que me gustaría hacerles”.

Su pecho subía y bajaba rápidamente y susurró: “Oh. Lo siento, ejem. ¿Algo más?”

“Sí. Ya que preguntas... Cuando caminas por la casa con esos diminutos pantalones cortos de pijama rosa, los que usaste la noche en que deslizaste tu mano entre tus piernas”, dije, tratando de no reírme del tono rosado que cubría sus mejillas. ahora.

“Conozco los cortos a los que te refieres, Chewy”.

“Bueno, cada vez que los usas, tengo que ir a darme una ducha fría porque todo lo que quiero hacer es presionarte contra la pared, arrodillarme, abrir las piernas y saborearte”.

“Necesitas tener sexo”, susurró mientras se abanicaba la cara.

Solté una carcajada. “Sí. Sí. Pero mi novia no cruza la línea conmigo, así que estoy jodido”.

“Tu novia falsa”.

“Potayto, potahto. Soy un tipo cachondo. Me pediste la verdad y te la di. Deja de lamerte los labios. ¿Lo entendiste?”

Ella sonrió y asintió, con los ojos llorosos mientras me miraba. “Siempre has tenido una manera de hacerme sentir hermosa, Chewy”.

“Te lo he dicho muchas veces. Eres la chica más hermosa del mundo. Ahora ven. Estarán aquí en cualquier momento. Prepárate para derramarme sobre mí”.

Abrió la boca para decir algo y sonó el timbre.

“Es hora de jugar, Miney”.

Tomé su mano y la llevé a la sala del frente antes de abrir la puerta. Había más gente allí de la que esperaba. Lane Fortworth era la mujer con la que había hablado por teléfono y rápidamente se presentó a Reese y a mí. Pero detrás de ella había al menos una docena de personas.

“Este es el equipo de iluminación y cámara. Probablemente debería haberte dicho que vendría todo el equipo, pero apenas los notarás. Se mantendrán fuera de nuestro alcance”. Lane entró cuando le tendí la mano, invitándola a pasar. Llevaba un traje pantalón azul marino. Tenía el pelo corto y recogido alrededor de las orejas, y probablemente tendría unos cuarenta y tantos años.

“Eso no es un problema. Cuantos más, mejor”, dijo Reese mientras conducíamos a todos a la cocina.

Reese había servido jugo, muffins y fruta, y les dijo a todos que se sirvieran ellos mismos. Lane revisó el espacio y les dijo que se instalaran en el área de la cocina, y acercó las sillas a un lado de la mesa.

"Aquí hay mucha luz natural. Esto funcionará bien". Nos indicó que nos sentáramos frente a ella. "Es un placer conocerlos a ambos en persona. Estoy encantado de que te unas a nosotros, Reese. El mundo quiere conocer a la mujer que le robó el corazón a Finn Reynolds. Un corazón que habíamos oído nunca estaría en juego".

"Bueno, estoy feliz de estar aquí y Finn es mi tema favorito". Reese apoyó su cabeza contra mi hombro y la rodeé con un brazo por instinto.

Lane sonrió y agitó la mano en el aire para ajustar la iluminación y nos hizo saber que estaba comenzando la entrevista. Tenía una libreta en su regazo, pero también tenía un dispositivo en la mesa a su lado y dijo que también grabaría nuestra conversación. Después estaríamos tomando fotos.

"Hagamos esto", dije.

Ella se lanzó de lleno, hizo preguntas sobre Jessica Carson y presionó para obtener una respuesta de mi parte.

"Escucha, no quiero sacar a relucir algo que prefiero dejar de lado. Diré esto... Nunca hubo una relación. Trabajamos en el mismo set. Nunca fue muy profundo y ella pintó un cuadro muy diferente de lo que realmente sucedió".

"¿No había una relación romántica en curso?"

"No había."

"¿Le crees?" Preguntó Lane, dirigiendo su atención a Reese.

"Cien por ciento. Conozco a Finn de toda mi vida. Es la persona más honesta que conozco. Ha tomado el camino correcto, a pesar de que su personaje ha sido arrastrado por el barro. Eso es lo que es. No quiere lastimar a nadie ni avergonzar a nadie. Pero esa relación ha sido fabricada y esa es la verdad".

"Bueno. Es bueno escuchar el otro lado de las cosas. Entonces, ¿cómo se convirtió tu larga amistad en una relación romántica?"

Reese me miró, mordiéndose su jugoso labio inferior, sonrojándose en el momento justo. Dios mío. Podría ser una actriz profesional porque la forma en que me miraba me hizo creer que estaba perdidamente enamorada de mí.

"Pasamos el último año separados. Nunca habíamos pasado tiempo separados antes, y creo que ambos nos dimos cuenta de lo mucho que nos extrañamos", dije, tomando su mano y sosteniéndola en mi regazo.

"Y estuviste comprometido antes. ¿Es así, Reese?"

Me sobresalté un poco, pero Reese no parecía ni remotamente desconcertado por la pregunta. "Sí. Tenía un novio desde hacía mucho tiempo y nos comprometimos antes de que yo aceptara el trabajo en Londres. Me di cuenta de que no estaba contento con mi vida y quise aprovechar la oportunidad que se me había presentado".

"¿Como si faltara algo?" —presionó Lane.

"Definitivamente. No estaba en el camino correcto, así que hice un cambio". Reese dejó escapar un suspiro y le apreté la mano. No quería que dijera nada que pudiera arruinar su futuro con Carl, a pesar de que odiaba a la comadreja. "Si mi relación me hubiera satisfecho, no creo que me hubiera ido. Pero la persona que más extrañé cuando estuve fuera es el hombre que está sentado a mi lado ahora mismo".

Una lágrima bajó por su mejilla y mi maldito pecho se apretó.

Maldita sea, ella era buena.

Me incliné hacia adelante y sequé la lágrima antes de colocar mi mano debajo de su barbilla y girarla hacia mí. La besé. Fue rápido, pero se sintió bien.

Nada parecía falso en ese momento.

"Oh mi." Lane se abanicó la cara. "Ustedes dos son tan lindos juntos. Prepárate para desmayarte, Estados Unidos. El amor entre estos dos es palpable".

"Cuéntenme algo divertido el uno del otro que nadie sepa. Quiero decir, se conocen de toda la vida. Supongo que se conocen mejor que nadie".

Miré a Reese y volví mi atención a Lane. "El color favorito de Reese es el citrino". Me reí. "A todo el mundo le importa una mierda, diciendo que debería decir que su color favorito es el amarillo, pero yo nunca lo hice porque sé el motivo".

"¿Y cuál es la razón?" Lane se inclinó hacia adelante, completamente involucrado.

"Corríamos a la luz del día todos los días cuando éramos pequeños. Nos quedábamos afuera hasta poco antes del atardecer, y durante esa última hora, ella siempre miraba al cielo y señalaba todos los colores. Hombre, esto continuó durante muchos veranos a lo largo de los años. Y ella

señalaba este tono particular de amarillo y me decía que era citrino. Ella lo llamaría un regalo del sol”.

Reese se rió. “Buen recuerdo, Finn. También está siendo modesto porque ese no era el único lugar donde veía mi color favorito”.

“¿Dónde más lo viste?” -Preguntó Lane.

“Míralo a los ojos. Hay un anillo de oro alrededor del exterior y, si miras de cerca, verás las capas de ámbar y citrino”.

"Lo veo." Lane indicó a los fotógrafos que nos tomaran algunas fotografías mientras estábamos sentados cerca y pasábamos un buen rato.

Pasamos la siguiente hora hablando de nuestras películas favoritas, nuestros apodosos y contándole algunos problemas que tuvimos cuando éramos niños.

“¿Te llevaron a la comisaría cuando tenías diez años? ¿Cómo diablos sucedió eso?”

Ahora ambos nos reíamos mucho y le hice un gesto a Reese para que contara la historia.

“Finn y algunos de nuestros amigos me desafiaron a correr por la granja de los Leonard. No estaba dispuesto a rechazar un desafío. Pero no esperaba que me persiguiera una jauría de cerdos”, dijo Reese entre risas.

"Sí. Me asusté cuando los vi ir tras ella, así que salté y ambos nos resbalamos en el barro mojado y nos desplomamos. La levanté y llegamos a la puerta, pero un grupo de gallinas, cerdos y cabras salieron, y digamos que el viejo Sr. Leonard no estaba muy contento. Nos llevaron a la estación y juro que valió la pena porque nunca en mi vida me había reído tanto. Estaba cubierta de barro y tratando de explicar que una cabra la había atacado”.

Todos nos reíamos, al igual que los miembros del equipo que nos rodeaban.

“Ustedes dos tienen una gran historia. Me imagino que esto se mantendrá”. Lane sonrió.

"Creo que ya se está afianzando, Lane".

Y eso no era mentira.

catorce

reese

"¿QUÉ OPINAS?" Preguntó Maggie mientras estábamos frente a mi nuevo espacio de oficina, mirando el logo que acababa de pintar en la ventana.

"Me encanta. Es perfecto. Muchas gracias." Tomé un par de fotografías con mi teléfono para enviárselas a Finn, y ambos nos apresuramos a entrar cuando el viento comenzó a levantarse.

"Parece tan bueno. Esto tiene que hacer que parezca muy oficial". Maggie y yo habíamos crecido juntas y ella era dueña de Buttons & Boots, una de mis boutiques favoritas a solo unas puertas de distancia. Era una artista de corazón y la pintura era su verdadera pasión.

"Así es", dije, metiendo la mano en mi bolso y entregándole el sobre con el dinero dentro. "No puedo agradecerte lo suficiente".

"No. Estoy encantado de que estés haciendo realidad tu sueño. Sabía que trabajar en Barley's Party Supplies no era tu objetivo final. Estoy orgulloso de ti por dar el salto".

Le indiqué que se sentara en la linda silla que había estado guardando en el garaje de mis padres. Era un sillón floral blanco y rosa que había recuperado poco antes de mudarme, cuando pensé que me mudaría con Carl. Tomé asiento detrás de mi escritorio.

"Sí. Estaba listo para un cambio".

"No estás bromeando. Quiero decir, el trabajo es un gran cambio, pero salir con Finn... —Dio una palmada y una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. "Yo diría que actualizaste con ambos".

El comentario me tomó por sorpresa. No es que Finn no fuera el mejor tipo que conocía, pero no sabía que Maggie no era fan de Carl.

"Gracias. Sí, estoy muy feliz. Pero Carl y yo todavía somos amigos. Todavía me preocupo mucho por él".

Ella hizo una mueca. "Oh hombre. No quise insinuar nada malo sobre él. Yo simplemente, bueno, siempre sentí que él quería que tú estuvieras de acuerdo con su plan. Siempre parecía que era su camino o la autopista. No dudo que te amaba con locura, tanto como puede hacerlo un hombre como Carl.

¿Un hombre como Carl?

"¿Qué quieres decir con 'todo lo que un hombre como Carl puede'?" Presioné, porque entendía que mi familia y Finn tenían un problema con Carl, pero no alguien que no

conocía todos los detalles de lo que había pasado entre nosotros.

"Solo quiero decir que creo que Carl tiene una muy buena opinión de sí mismo. Su primer amor siempre será... bueno, Carl. Ella se rió entre dientes. "Pero todos esos años en los que tú y Finn salían todo el tiempo, nunca fue así. Ambos siempre se celebraron mutuamente en todos los sentidos. Y te vi hacer eso con Carl, pero nunca lo vi corresponder contigo".

Mi corazón se aceleró un poco ante sus palabras porque sabía que en el fondo había algo de verdad en ellas. Quizás por eso había decidido ir a Londres.

Quizás no había sido egoísta en absoluto.

Tal vez había estado tratando de mostrarle que yo era tan importante como él. Eso era cierto. Era la manera de Carl o no, y después de un tiempo, eso se había vuelto viejo. Me había perdido a mí misma y a mi identidad mientras hacía todo por él, a su manera. Había más en esto de lo que había imaginado y ahora, hablando con Maggie, estaba viendo las cosas con más claridad.

"Sí, Finn tiene una habilidad natural para hacer que todos se sientan como si fueran la persona más importante en la sala". Me reí.

"Es encantador, eso es seguro. Pero él nunca ha mirado a nadie como te mira a ti. Siempre pensé que estaba enamorado de ti. Me alegro de que finalmente se diera cuenta".

Respiré profundamente.

¿De qué estaba hablando ella?

Quiero decir, era un muy buen actor. Pero no habíamos fingido hasta ahora.

"No sé sobre eso. Esto es nuevo para nosotros. Nos dimos cuenta de nuestros sentimientos durante nuestro tiempo separados".

Ella arqueó una ceja. "Tal vez lo hiciste. Pero creo que los suyos estuvieron allí mucho antes que los suyos.

Supongo que estaba confundiendo amistad con sentimientos románticos. Porque nunca dudé de que él me amaba ni por un minuto, pero no de una manera romántica. Finn tenía la capacidad de atención de un niño pequeño cuando se trataba de mujeres.

Todo el mundo lo sabía.

No era un mujeriego como Jessica lo hacía parecer. El hombre nunca mentiría ni se arriesgaría a lastimar a

alguien. Fue honesto acerca de quién era. Habíamos hablado de ello decenas de veces.

De hecho, la única vez que había mentido en todos los años que lo conocía fue ahora. Porque se lo pedí.

Y él había mentido por mí.

Recuerdo un momento en que estábamos en la universidad cuando Sarah Hamlin quería salir con él y él se sentía fatal porque no sentía lo mismo. Había intentado forzarlo, pero simplemente no funcionó. Quería enojarse con él, pero él le había dicho la verdad. Lo había intentado y simplemente no estaba allí.

Finn siempre había creído lo que su padre le había dicho acerca de conocer a Alana, la madre de Finn.

Que cuando sucediera, él lo sabría.

Pero simplemente no había sucedido.

Y le parecía bien porque había estado muy concentrado en su carrera y, cuando no estaba trabajando, le gustaba pasar un buen rato.

No era ninguna vergüenza saber lo que quieres.

"Bueno, no sé nada de eso. Cuéntame qué está pasando en la tienda", dije, tratando de cambiar de tema.

Le estaba mintiendo a tanta gente que me importaba y no me sentó bien. ¿Qué iban a pensar todos cuando todo esto llegara a su fin?

"El negocio va genial y las cosas siempre se ponen muy ocupadas de cara a las vacaciones. ¿Adivina quién vino ayer?

"¿OMS?"

"Christy Rae Lovell". Ella puso los ojos en blanco dramáticamente. "Parece que no está muy contenta de que Carl te contrate para diseñar su nueva oficina".

Ahhh... problemas en el paraíso.

"¿En realidad? No es que vivan juntos. Él y yo todavía somos amigos. Sólo está intentando ayudarme con el nuevo negocio".

"No sé. Ella estaba hablando con Sally Cauldon y yo simplemente estaba haciendo lo que los lugareños de un pueblo pequeño hacen mejor", dijo con un guiño. "Escuchar a escondidas como si mi vida dependiera de ello".

Mi cabeza cayó hacia atrás de risa. "Bueno, no esperaría menos aquí en Cottonwood Cove".

"Sí. Sin embargo, parece que se ensucian en el hospital. Ella le estaba diciendo a Sally que lo metió en un armario de almacenamiento y que allí lo hacían entre las visitas a los pacientes. ¿No te parece un poco, no sé... sucio? ¿Que

un médico y una enfermera se dediquen a ver a los enfermos?

Mi pecho se apretó e hice un esfuerzo consciente por mantener la cara tranquila. "No sé. Quiero decir, esas cosas suceden en *Grey's Anatomy*, ¿verdad?

"Verdadero. Pero eso es con McDreamy y McSteamy. Este es... Carl. Si Finn fuera médico, pensaría que está perfectamente bien. Tiene esa arrogancia. Ustedes dos deben estar divirtiéndose mucho". Ella sacudió su cabeza. "Las botas de vaquero y el sombrero hacia atrás, y ni siquiera hablemos de esos abdominales que mostró en el final de *Big Sky Ranch*. Puaj. Estoy totalmente fanática de tu hombre. Sabes que estoy muy contento con el Brex. Me desvié un poco del camino".

Ambos nos reímos.

"Oye, lo entiendo. No obtendrás una discusión aquí. Y él es todo mío". Me abanicé la cara porque mi mejor amigo estaba atractivo y entendí totalmente por qué todos miraban boquiabiertos al hombre. Y me había contado que su falta de sexo lo ponía muy cachondo conmigo. Lo ignoré y, obviamente, no habíamos actuado en consecuencia, pero no podía sacar de mi mente lo que había dicho.

"Eres una puta afortunada". Ella se rió entre dientes. "Entonces, ¿qué pasará cuando vuelva a filmar? Estará fuera durante meses seguidos, ¿verdad?

Sí. Prepararíamos una ruptura amistosa. La larga distancia no era fácil para nadie, pero siendo él un actor famoso, sería imposible mantenerse en ese punto.

Así que tenía hasta después de las vacaciones para volver a encarrilar las cosas con Carl.

"Haremos lo que sea necesario para permanecer juntos", dije con la confianza de alguien enamorado.

"Bien. Me gusta verte feliz. Ha pasado un tiempo desde que te vi sonreír así. Se ve bien en ti." Ella se puso de pie.

¿No había sido siempre feliz?

Probablemente mi luz se había apagado al hacer un trabajo en el que no me sentía inspirado. Estaba seguro de que mucho de lo que ella estaba viendo ahora era que yo había abierto mi propio negocio. Estaba haciendo lo que amaba.

Comencé mis días montando a Millie y terminé corriendo con Finn hasta la playa antes del atardecer.

Eso fue difícil de superar.

"Gracias. Iré a finales de esta semana a buscar un vestido para la fiesta de trabajo de Finn este fin de

semana”.

"Tiempo perfecto. Acabamos de recibir todo el inventario nuevo. Los vestidos más lindos que jamás hayas visto. Y también tenemos un montón de lencería. También tendrás que conseguir algo para después de la fiesta. Ella agitó las cejas y yo me reí entre dientes. "¿Y todavía tendremos la hora feliz con las chicas mañana por la noche?"

"Creo que tendré que encargarte de esa lencería, y estamos absolutamente listos para mañana por la noche". Ibamos con algunos amigos de la secundaria a la hora feliz de Reynolds. Me despedí de ella con un abrazo y cogí mi iPad y mi bloc de dibujo para ir a casa de Carl a nuestra reunión de diseño.

No estaba en el mejor estado de ánimo después de enterarme de que él estaba peleando con su novia en un armario del hospital. ¿No pude lograr que el hombre se besara en la playa cuando estábamos solos y ahora estaba teniendo sexo en lugares públicos?

Conduje la corta distancia hasta su casa y, cuando caminé por el sendero, eché un vistazo a las plantas que él y yo habíamos plantado cuando compró la casa.

La casa en la que había planeado vivir también.

Alcancé el timbre, pero la puerta se abrió de golpe antes de que la presionara.

"Oye, gracias por venir". Se hizo a un lado para que yo pudiera entrar. Llevaba un suéter azul marino y un par de jeans oscuros. Incluso casualmente, el hombre parecía pulido y sereno.

"Por supuesto. Gracias por contratarme —dije, sonando demasiado alegre, que no era como me sentía.

"¿Estás bien?" Hizo una pausa y me dio un abrazo, manteniéndome allí un poco más de lo debido.

"Sí, por supuesto", dije, retrocediendo. Busqué su mirada, preguntándome si siquiera conocía a este hombre. Las cosas que Maggie había dicho, aparte de su salvaje vida sexual con su novia, pasaban por mi mente.

¿Alguna vez me celebró?

"Estoy muy orgulloso de ti, Reese. Encontraste un espacio y lo estás haciendo realidad. Creo que es asombroso".

"¿Sí? Gracias. Significa mucho para mí." Lo seguí hasta la oficina. Tal vez iba a demostrar que todos estaban equivocados. Quizás las cosas serían diferentes entre nosotros después de pasar tanto tiempo separados.

Cuando abrió las puertas, sonreí, porque era borrón y cuenta nueva. Las paredes eran blancas. Los suelos estaban revestidos de una preciosa madera natural que recorría toda la casa. No había ni un solo mueble ni nada colgado en las paredes.

"Te estoy dando rienda suelta. Haz tu magia", dijo, metiendo las manos en los bolsillos mientras sus ojos se encontraban con los míos.

"¿En realidad? ¿No me vas a dar ninguna dirección? Mi voz era toda burlona porque Carl era un fanático del control. Tenía opiniones firmes y nunca había podido ocultarlas.

"No. Acabas de pasar un año en Londres trabajando con un diseñador famoso. Estoy seguro de que sabes lo que estás haciendo".

Quizás realmente estaba cambiando.

"¿Qué pasa con Christy? ¿Ella no quiere tener ninguna opinión? Pregunté, levantando una ceja mientras esperaba una respuesta.

"Christy no vive aquí. Estoy seguro de que a ella le gustaría recibir su opinión, pero en el único en quien confío eres en ti".

Mi corazón se apretó ante sus palabras. Quizás finalmente me estaba viendo. Realmente verme. Demonios, era capaz de hacer mucho más de lo que creía.

"Bueno, gracias por eso. Me divertiré mucho diseñando esta habitación. Entonces, hablemos de presupuesto y te mostraré algunas fotos de inspiración que tengo y te daré una idea de las cosas que te gustan y las que no te gustan, y luego haré mi magia".

"Suena como un plan." Nos trasladamos al comedor y nos sentamos en sillas uno al lado del otro mientras sacaba las fotos en mi iPad.

Carl acercó su silla para que ambos pudiéramos ver la pantalla. Su dedo meñique rozó el mío antes de que su mano cubriera la mía. Respiré hondo, pero no me moví.

"Carl", susurré. Quiero decir, yo no estaba en una relación real, pero él sí.

"Te extraño, Reese."

Asentí y luego pensé en Finn. Real o falso, nunca le faltaría el respeto. Todavía quería la vida que siempre había imaginado con Carl, pero no iba a actuar en consecuencia mientras ambos estuviéramos saliendo activamente con otras personas. Aparté mi mano y me volví para mirarlo.

"No estoy seguro de cómo se sentiría Christy al respecto, pero sé que a Finn no le gustaría". Me lamí los labios porque mi boca se había secado cuando mi adrenalina comenzó a bombear.

No fue atracción o atracción física lo que sentí hacia este hombre. Fue adrenalina. Estaba enojado. ¿Por qué me lo estaba guardando para mí?

Aquí estaba él, diciéndome que me extrañaba y que yo sabía lo que había estado haciendo.

"No puedo dejar de pensar en ti".

"¿En realidad? ¿Estabas pensando en mí cuando te follabas a Christy en un armario del hospital?"

Sus ojos se abrieron y su rostro palideció. "¿Cómo sabes eso?"

"Es un pueblo pequeño, Carl". Me volví hacia las fotos y alejé mi silla de él unos centímetros. "Si no puede trabajar conmigo, dígalo ahora".

"Por supuesto que puedo trabajar contigo. Lo lamento." Se giró para quedar frente a mí. "No sé qué está pasando conmigo ahora mismo, Reese. Estoy un poco perdido".

Me dolió el corazón ante sus palabras. Amaba a este hombre desde que éramos adolescentes. No quería verlo sufrir, incluso cuando él me había lastimado gravemente.

Incluso cuando me sentí perdida y él no había estado ahí para mí de ninguna manera.

¿Por qué estaba bien para mí?

"Bueno, te sugiero que te tomes un tiempo para resolverlo. Siempre seré tu amigo y estoy aquí para ti. Pero mientras tú estés con Christy y yo con Finn, eso es todo lo que puedo ser para ti".

El asintió. "Lo entiendo. Lo lamento. Y la verdad es que me vendría bien tener un amigo ahora mismo. Eres el mejor amigo que he tenido".

Asenti. No podría decirle lo mismo porque sería mentira.

"Estoy aquí para ti."

"Gracias. Ahora muéstrame lo que tienes en mente para mi oficina."

Regresamos al trabajo y pasamos las siguientes horas hablando sobre su oficina, su vida y simplemente pasar el rato.

Por primera vez desde que me fui a Londres, no sentí esa horrible distancia entre Carl y yo.

Pero la cercanía tampoco se sentía como debería sentirse.

Estaba listo para irme, así que empaqué mis cosas.

Finn me había enviado un mensaje de texto y me había dicho que nos había preparado un picnic para que pudiéramos llevar los caballos al agua y cenar allí.

Y no podía esperar a llegar a casa.

Para ver a Finn.

Y ese solo pensamiento me aterrorizó.

quince

finlandés

REESE y yo habíamos conducido a la ciudad esta tarde, ya que ambos habíamos estado abrumados por el trabajo esta semana. Tuve varias reuniones, la más emocionante fue con mi agente, donde habíamos ultimado todo para la producción de la película para la pantalla grande que me habían ofrecido protagonizar. Mi carrera realmente se había lanzado desde que Big Sky Ranch era el sitio de streaming más *popular* . series que hay en este momento. La película tenía un cronograma ajustado y habían acordado adaptarse a mi agenda, lo que significaba que me iría a Tokio justo después de Año Nuevo, y estaría allí durante cuatro semanas, y luego regresaría a casa y empezar a rodar la segunda temporada.

Sabía que necesitaba atacar mientras el hierro estaba caliente.

El negocio de Reese también estaba despegando. Tenía dos clientes, uno era ese ex idiota que dudaba que realmente la contratara porque quería que su oficina estuviera decorada profesionalmente. Tenía el presentimiento de que los celos lo estaban devorando y que él haría cualquier cosa para mantenerla cerca.

Ella no había dicho mucho desde su reunión con él en su casa a principios de semana, así que o él la coqueteó o dijo algo que ella no estaba lista para decirme porque había estado callada desde entonces.

Estaba en una bifurcación del camino. Quería lo mejor para ella; ante todo, eso fue lo que siempre quise para Reese.

Estaba luchando con qué hacer en este momento. Una parte de mí quería que ella tuviera todo lo que quería, y si ese fuera Carl, no interferiría con eso.

Pero algo había cambiado en mí. Quizás fue la falta de sexo. Tal vez fue darme cuenta de que la había extrañado muchísimo durante nuestro tiempo separados. Tal vez fue esa jodida noche caliente en mi baño, o el hecho de que la deseaba de una manera que nunca había deseado a nadie.

Y eso fue jodidamente aterrador.

Al principio pensé que era porque ella estaba fuera de nuestro alcance porque habíamos hecho un pacto. Que tal vez sólo quería lo que no podía tener, deseando lo desconocido. Pero estar con ella en Londres y verla tan vulnerable después de no estar con ella durante tanto tiempo... creo que supe que la quería conmigo en ese

momento. Y no sólo de forma amistosa. En una especie de futuro... la forma en que ella quería estar con Carl. Y eso fue una mierda para mí a menos que Carl se quedara en el camino.

Mierda.

No era un tipo de relación, así que no tenía mucho que ofrecerle. No sabía de lo que era capaz, y arruinar cualquier cosa con Reese sería... inaceptable.

El peor movimiento que podría hacer jamás.

Porque no había ningún mundo en el que yo existiera del que ella no fuera parte.

Y ella me conocía mejor que yo mismo.

El potencial para que yo arruinara las cosas era alto, aunque ella tampoco había mostrado signos de estar dispuesta a hacerlo. Demonios, todavía se estaba avergonzando por esa noche de borrachera en el baño hace semanas.

Entonces, no era como si pudiera decirle que quería probar las cosas de verdad. Ella se reiría en mi cara. Y ella tendría una maldita buena razón para hacerlo.

Entonces, fingiría salir con ella. Sigue siendo su mejor amiga. Y si se presentara la oportunidad de cruzar la línea y sacudir su maldito mundo, la aprovecharía. Ver si estábamos tan bien juntos en el aspecto físico como esperaba.

Dale la oportunidad de verme bajo una luz diferente.

Yo era mayor ahora. Había jugado lo suficiente como para saber lo que quería. Estaba cansado del juego. Claro, quería echar un polvo; Yo era un tipo sexual. Pero el problema era que no quería a nadie más.

Yo quería a Reese.

Pero tendría que suceder en sus términos. Estoy seguro de que no la presionaría, sólo para que ella terminara odiándome.

Esta noche estábamos en un cóctel en un elegante hotel de la ciudad y me había conseguido una suite para no tener que conducir de regreso a casa. Reese se veía jodidamente sexy con su vestido de cóctel negro sin tirantes que abrazaba sus curvas en todos los lugares correctos. Su cabello estaba recogido en un moño en la nuca, algunos mechones caían alrededor de su bonito rostro. Ella había estado con Angelique, charlando con el equipo, mientras los directores, Charles y Sadie, me llevaban aparte para hablar sobre la nueva temporada.

"Felicitaciones por cerrar el trato con la película. Esa es una gran noticia, Finn". Charles levantó su vaso y lo chocó contra el mío.

"Sí. Estoy deseando que llegue. Gracias por ser flexible y retrasar la fecha de inicio unos días para mí".

"Por supuesto. ¿Vas a estar bien estando en el set con Jessica? Preguntó Sadie mientras tomaba un sorbo de su martini.

La habitación privada que habían alquilado en el restaurante del hotel estaba a tope, ya que todos estaban emocionados de reunirse.

"Estaré bien. No te preocupes por mí. Estoy agradecido por la oportunidad y haremos que funcione".

"Tú eres una gran parte de la razón por la que este programa ha despegado, Finn. Y para nosotros es importante que estés feliz. Sé que recibirás muchas ofertas y quiero que hagas lo que sea mejor para ti. Pero eres parte de la familia *Big Sky Ranch* y queremos que estés con nosotros a largo plazo. Los mantendremos a usted y a Jessica separados en el set y no tendrán ninguna escena juntos si podemos evitarlo". La mirada de Charles se cruzó con la mía. Había sido fantástico trabajar con estos dos y estaba agradecido de que hubieran intentado conmigo.

"Escucha, sé que esto no es tu culpa", dije, mirando a mi alrededor, aliviada de que Jessica aún no se hubiera presentado a la fiesta. "Aprecio que intentes navegar por esto para que sea más fácil para todos".

"Con suerte, se ha dejado de lado. Escuché que la entrevista realizada por *The Hollywood Moment* está generando mucho revuelo. Todos están emocionados de leerlo y conocer a su nueva dama, y debo decir que es espectacular". Sadie agitó las cejas.

"Sí. No hay nada mejor que Reese Murphy". Mi mirada recorrió la habitación para encontrarla con la cabeza hacia atrás en una risa con mucho cuerpo. El grupo que la rodeaba había crecido, ya que la gente se sentía atraída por toda esa bondad.

Podría dar fe de ello.

"Es bueno verte feliz. Y sé que Jessica va a poner las cosas difíciles, pero con su contrato en este momento, no tenemos muchas opciones". Charles se aclaró la garganta. "Ella nos tiene a todos agarrados de las pelotas en este momento. Solo sé que las cosas están en proceso. Te cubrimos. Ya basta de charla comercial. Ve a disfrutar".

Asentí y ambos se alejaron justo cuando Lacey se acercaba corriendo. "Finn, te he extrañado".

Lacey nos peinó en el set y era una de mis favoritas para trabajar. Me dio un gran abrazo y miró por encima del hombro para asegurarse de que nadie estuviera escuchando. "Entonces, tengo algunas noticias. Edward y yo nos hemos estado viendo desde que terminó el rodaje".

Edward era uno de varios camarógrafos. Tío guay. Había plantado la semilla de que a Lacey le gustaba porque la chica había estado enamorada de él durante meses. No estuvo aquí hoy porque había tomado un concierto en otro set durante nuestro tiempo libre. No todo el mundo podía permitirse el lujo de tomarse meses libres entre temporadas, por lo que era común buscar otros trabajos cuando no estábamos filmando.

"Eso es lo que me gusta escuchar", dije, pasando un brazo alrededor de su hombro.

"De hecho, nos vamos a vivir juntos. Parece que las cosas nos salieron bien a los dos en ese departamento", dijo, sonriéndome. "Y gracias a Dios que hizo callar a Jessica. Todo el mundo está muy enojado por la mierda que ha hecho con esta tormenta de mierda que empezó. Lamento mucho que hayas tenido que lidiar con todo ese drama. Pero tal vez eso fue lo que te empujó a tener algo serio con Reese. Necesito conocerla. Siento que he oído mucho sobre ella durante tanto tiempo y ahora sois pareja. Y estás enamorado, Finny.

Ella me rodeó con sus brazos y me abrazó de nuevo, su cabeza cayó hacia atrás entre risas. Era tonta por naturaleza y hacía que el trabajo fuera muy divertido para todos.

Levanté la vista y mi mirada se cruzó con la de Reese. No estaba seguro de lo que vi allí. ¿Estaba molesta por algo? Escaneé rápidamente la habitación, pero no había señales de Jessica. Cuando miré hacia atrás, Reese ya no me miraba, pero sus hombros estaban cuadrados y no había la ligereza habitual allí.

Un fuerte alboroto hizo que mi atención se dirigiera a la puerta justo cuando Jessica entraba con un séquito. Tenía seguridad a cada lado de ella, y su propio equipo de peluquería y maquillaje detrás de ellos, ya que se negó a utilizar el equipo en el set. No entendía por qué sentía la necesidad de llevar peluquería, maquillaje y seguridad a un evento de trabajo. Pero la chica definitivamente no era predecible, así que nunca supe qué tipo de truco haría.

El aire en la habitación cambió con su presencia, me disculpé con Lacey y me dirigí directamente hacia Reese.

"¡Hola a todos!" Jessica gritó. "Vamos a empezar esta fiesta."

Llegué a Reese justo cuando Jessica se acercaba a ella. Mi mano la rodeó protectoramente mientras la atraía contra mi pecho.

Estoy aquí.

Las líneas se estaban desdibujando para mí con Reese, pero necesitaba mantener la cabeza recta.

Las manos de Reese se posaron sobre mi antebrazo que descansaba contra su pecho y echó la cabeza hacia atrás para mirarme.

"Bueno, ¿no es simplemente adorable?" dijo Jessica mientras su mirada se fijaba en la mía. "Escuché que ustedes dos hicieron una entrevista juntos. Estoy seguro de que todos están ansiosos por su lanzamiento. Una manera de mantener el foco en el programa".

"Oye, no comencemos ningún drama. Esto es una fiesta", dijo Brenna. Ella tenía un papel secundario en el programa y ella y yo nos habíamos hecho buenos amigos. Su marido estaba a su lado, con los hombros erguidos, como si estuviera dispuesto a defenderla a toda costa.

Lo entendí.

"Esto no parece una gran fiesta, al menos no hasta que llegué aquí". Se acercó y su guardia de seguridad se paró ligeramente frente a ella, dándole una mirada de advertencia.

"Si tienes algo que decir, no necesitas montar una escena. Usa tus palabras", siseó Reese, tomándome por sorpresa.

"Oh, la pequeña campesina tiene voz. Que agradable." Jessica se rió. "Sabía que eras un problema cuando viniste a la fiesta de estreno, puta destructora de hogares".

Eso era todo lo que necesitaba. Liberé a Reese y la deslicé detrás de mí, moviéndose hacia el espacio de Jessica. "No puedes hablar con ella. Ni siquiera puedes mirarla. ¿Me escuchas?"

Apenas reconocí mi propia voz. Nunca antes había sentido este tipo de ira. Pero ella me había presionado demasiado.

"Oh, alguien es sensible respecto a su '*amigo especial*'", dijo, usando dos dedos de cada mano para hacer comillas dramáticas. "¿Te la estuviste follando todo el tiempo que estuvimos juntos?"

“En serio necesitas ayuda. Nunca estuvimos juntos y tú lo sabes. ¿Cuál es tu obsesión con esto? ¿No recibes suficiente atención por tus habilidades de actuación? Había flashes de cámaras detrás de ella, y miré hacia arriba para ver a dos tipos tomando fotos que no eran parte de esta fiesta.

¿Cómo carajo entraron?

Jessica los miró y luego me miró con una sonrisa maliciosa. Ella los había traído. Ella quería que esto fuera captado por la cámara.

Charles estaba allí con la seguridad del hotel y les indicó que escoltaran a Jessica y su equipo fuera de la fiesta.

“En realidad, agradecería que los de seguridad pudieran acompañarnos hasta nuestra habitación. Nos vamos”. Ya había tenido suficiente. Todo esto había ido demasiado lejos y ni siquiera sabía cuál era su objetivo final.

“Joder”, dijo Charles en voz baja mientras todos permanecían allí, mirando toda la fea escena con la boca abierta. “Lamento esto, Reese”.

“Estoy bien. Creo que alguien está un poco enojado porque no obtuvo lo que quería”, dijo Reese, luciendo completamente imperturbable mientras su mano seguía en la mía y seguimos a los guardias de seguridad hasta la puerta.

Charles y Sadie estaban hablando con Jessica, quien puso una sonrisa falsa en su rostro y nos saludó mientras pasábamos.

El aire salió de mi nariz mientras cogíamos el ascensor privado para empleados hasta el último piso, y traté de controlar mi ira. Los tres guardias de seguridad estaban a nuestro lado. Nadie habló, y cuando las puertas se abrieron y salimos del ascensor, nos acompañaron hasta la puerta de nuestra habitación del hotel. Les di una propina a cada uno y me disculpé por las molestias.

Una vez que entramos a la habitación del hotel, Reese cruzó la suite y se sentó en el sofá.

“Lo siento”, dije, acercándome a ella.

Levantó la mano y me impidió acercarme más. “No tienes que disculparte conmigo por Jessica. Estaba preparado para ella. He visto sus entrevistas. Sé que está montando un espectáculo. A ella le gusta la atención que recibe. Ella no me molesta”.

“Ella está completamente desquiciada. Ella te llamó puta de mierda. Crucé la habitación corriendo, serví un poco de bourbon en un vaso e incliné la cabeza hacia atrás.

“La arruinaré. Se quitaron los guantes. ¿Cómo se atreve a decirte eso?”

“Así es como ella quiere que reacciones, Chewy. No le des el placer. No me siento ofendido”.

¿Cómo estaba tan jodidamente tranquila?

“¿Por qué no estás desconcertado por lo que acaba de pasar?” Dejé el vaso en la barra y me moví para sentarme a su lado.

“Bueno, ¿crees que soy una puta?” Ella sonrió.

“No. Por eso estoy enojado”.

“Ella no me conoce. No me importa lo que ella piense. Ambos sabemos que no es verdad. No es profesional y ha causado muchos problemas a todos, por lo que nadie la escucha en este momento”. Su mirada verde se cruzó con la mía. “Lamento que ella haya arruinado tu noche. Parecía que la estabas pasando bien con tu amigo”.

Ella arqueó una ceja.

“¿Mi amigo? ¿OMS?”

“La hermosa mujer que te abrazaba y estaba completamente dentro de ti. ¿Supongo que esperabas escaparte con ella esta noche?”

Intenté pensar a quién podría estar refiriéndose.

—¿Aguas Lacey?

“Cabello largo y oscuro. Figura de reloj de arena. Y vestido para matar. Ustedes dos se estaban tomando selfies o algo así porque ella estaba sosteniendo el teléfono en alto para verlos a ambos en la pantalla”. Se puso de pie y comenzó a caminar frente a mí, con las manos en puños. “El que claramente te atrae, pero estás atrapado conmigo, así que no actuaste en consecuencia”.

Una carcajada escapó de mis labios. “Lacey está saliendo con un amigo mío, Edward. Y esas selfies fueron su FaceTiming Edward para que ambos pudiéramos saludar. Ella me peina en el set. Es una buena amiga, nada más. Hasta donde ella sabe, ambos tenemos una relación seria. De hecho, estaba muy emocionada de conocerte antes de que Jessica llegara, haciendo llover el infierno sobre la fiesta.

Estaba bastante seguro de que Reese Murphy acababa de mostrarme sus cartas.

Estaba jodidamente celosa.

“Oh”, susurró, su boca formando una O perfecta mientras me miraba.

“No estabas celoso, ¿verdad, amante?” Yo dije. Mi voz era toda burlona, pero sabía que ella lo era.

Simplemente no sabía exactamente cómo proceder.

"Por favor. ¿Por qué estaría celoso? Esto no es real". Levantó las manos y agitó los brazos, haciendo todo tipo de ruidos, haciéndome saber lo escandaloso que era.

"Está bien. Solo revisando. ¿Estarás bien compartiendo la cama conmigo esta noche? Pregunté mientras mi lengua salía para humedecer mis labios y su mirada acalorada se posó allí.

Sí. Ella me deseaba tanto como yo la deseaba a ella.

Ella simplemente no quería admitirlo.

"Me he acostado contigo más veces de las que puedo contar, Chewy. Estará bien. Voy a ir a cepillarme los dientes y ponerme el pijama". Tenía las mejillas sonrojadas, giró sobre sus talones y caminó inusualmente rápido hacia el baño, y escuché que la puerta del baño se cerraba detrás de ella.

Saqué mi teléfono. Las relaciones claramente no eran mi fuerte y no quería arruinar esto. Lo que probablemente haría. Envié un mensaje de texto al chat grupal exclusivo para hermanos.

No agregue a Brinks y Georgie a este texto grupal. Esta es una conversación de los hermanos Reynolds. Tengo una situación.

JAULA

Estoy esperando con gran expectación. <emoji con los ojos en blanco>

HUGO

Aquí para ti, hermano. Ir.

Creo que tengo sentimientos por Reese. Como verdaderos malditos sentimientos. No del tipo de amistad.

JAULA

¿No lo dices? Estoy sorprendido. <emoji de humo que sopla>

No seas idiota. Nunca me he sentido así. Dime qué hacer.

HUGO

Lo entiendo. Va a estar bien. Creo que todos lo vimos venir.

JAULA

Demonios, sí, lo hicimos. No eres tan buen actor. <emoji de cara de guiño>

Estoy bromeando. Pero lo sé desde hace un tiempo.

Bien por usted. Lo supiste antes que yo. No importa cuándo lo supiste. ¿Qué carajo hago? Esta es Reese. Ella todavía está enamorada de ese ex carajo suyo.

Pero estoy bastante seguro de que esta noche se puso celosa cuando vio a una mujer hablando conmigo.

HUGO

Esa es una buena señal. Tiene una historia con Carl. Para ser honesto, no creo que haya nada más profundo allí. Muéstrale lo que se está perdiendo.

Ella me conoce mejor que nadie. No hay mucho que no haya mostrado.

JAULA

Está hablando de amigos con beneficios, imbécil. Deja ya la mierda platónica. Olvídense de lo que dijeron Brinks y Georgie. Reese estaba hablando de encontrar un tipo con quien salir cuando estuvimos allí esa noche después de cenar con Carl. ¿O lo has olvidado?

Por supuesto, no me olvidé de eso. Esa fue la noche en que las cosas se pusieron... complicadas. No había compartido lo que pasó con nadie.

[HUGO]

Acordado. Deja de reprimirte. Es soltera. Estás soltero. Haz tu magia, amigo. Esta es tu timonera. Lanza un Ave María y sal de la zona de amistad.

Solté una carcajada. Claramente, nunca había sido tímido a la hora de alardear de mis habilidades en el dormitorio cuando hablaba con mis hermanos.

Esta es Reese. No puedo arriesgarme a arruinarlo.

[JAULA]

Pensé que habías dicho que tenías sentimientos reales por ella. No es sólo alguien con quien quieres follar casualmente, ¿verdad?

Ella nunca lo creerá. Ella no cree que sea capaz. Ella pensará que estoy cachonda porque ha pasado un tiempo desde que tuve sexo. Mucho tiempo, si sabes lo que digo.

[HUGO]

¿Te reunirías con otra persona ahora mismo si pudieras salirte con la tuya sin que nadie se enterara? Si pudieras llevar a alguien a tu habitación de hotel ahora mismo. ¿Lo harías?

No.

Fue una respuesta fácil. No quería a nadie más. No lo había hecho por un tiempo.

[JAULA]

Luego, hazle saber que estás abierto a que algunos amigos con beneficios acompañen esta relación falsa. A ver si muerde. Su exnovio ciertamente no se reprime con su novia. Luego, una vez que hayas llevado las cosas al siguiente nivel, puedes demostrarle que quieres que sea algo más con tus acciones y no con tu pene. Pero ahora mismo, tu pene es tu mejor oportunidad para salir del carril de la amistad.

[HUGO]

Sí. Si intentas decir que quieres una relación real ahora mismo, podría asustarla y no querrá correr el riesgo de estropear las cosas. Un paso a la vez, hermano. Fíjate si quiere divertirse un poco y luego podrás demostrarle que no te irás.

Hicieron un buen punto. Ya le había dejado claro que me sentía atraído por ella, pero no lo había vendido como una opción real. Claro, había bromeado al respecto, pero nunca lo había presentado como algo serio a considerar.

Iba a llevar las cosas a un nivel superior.

Bueno. Creo que estás en lo cierto.

|JAULA|

Me siento como un maldito terapeuta y debería cobrarte las horas facturables. Y luego debería darte una bofetada en la cabeza por tardar tanto en resolver esta mierda.

|HUGO|

Lo que quiere decir es... tienes esto.

|JAULA|

Bien. Tienes esto. Y recuerda, todavía tengo dinero para esto.

<emoji del dedo medio>

Apagué mi teléfono cuando escuché que se abría la puerta del baño.

Tiempo de juego.

dieciséis

reese

VER a Finn con Lacey había despertado algo dentro de mí que no había sentido antes. Algo extraño.

Claro, odiaba la idea de Carl y Christy Rae Lovell. Me enfermó físicamente, pero fue diferente. Me dolió porque sentí que él me había reemplazado.

Como si mi sueño de tener una familia y el futuro que había imaginado también se hubieran ido.

Però ver a Lacey con Finn había sido el siguiente nivel.

Fue casi una respuesta salvaje.

Como si quisiera cruzar la habitación y asegurarme de que ella supiera que él era mío.

Però él no era mío. Nada de esto fue real.

No sabía lo que me estaba pasando. Escuchar que Carl estaba en el armario del hospital con su novia le había dolido. Incluso me enojó. Porque durante todos esos años, intenté que nos divirtiéramos un poco más, y él me cerró el paso y luego los experimentó con otra persona.

Però no era en Carl en quien pensaba cuando cerraba los ojos por la noche.

¿Era un glotón de castigo?

Fantaseando con mi mejor amigo. Sabiendo que nunca podría llegar a ninguna parte.

Cuando salí del baño, él se estaba desabotonando la camisa de vestir y se giró para mirarme, con sus abdominales y su pecho a la vista.

Dorada, bañada por el sol y tan jodidamente sexy.

Me quedé allí boquiabierto antes de salir de mi aturdimiento y caminar hacia la cama. Hice un estiramiento espectacular con los brazos y bostecé.

"Estoy agotado. Creo que voy a dormir un poco".

"Sí yo también." Se quitó la camisa de los hombros y la arrojó sobre la silla en la esquina antes de quitarse los pantalones de vestir.

No pude evitar mirar mientras caminaba hacia el baño usando nada más que sus calzoncillos negros.

Quiero decir, sería anormal que no me diera cuenta.

Inhumano, incluso.

El hombre podría posar para un anuncio de ropa interior, así que ¿cómo podría yo no mirar?

Lo escuché reír mientras desaparecía en el baño y el lavabo se encendía y apagaba. Me metí en la cama y me tapé con las mantas.

Simplemente estás solo. Ha pasado tanto tiempo desde que alguien te tocó. Es perfectamente normal sentir estas cosas. No significa nada.

Podía sentirlo moverse por el dormitorio y escuché el clic de las luces apagándose. La habitación estaba a oscuras y cerré los ojos con fuerza porque estaba luchando contra el impulso de actuar según mi deseo.

Algo que siempre habíamos acordado que nunca haríamos.

El peso de su cuerpo hizo que la cama se moviera mientras se deslizaba a mi lado. Su cálido aliento me hizo cosquillas en la mejilla por su cercanía. Irradiaba calidez y quería envolverme a su alrededor.

"¿Finges dormir, Miney?" Su voz era profunda y baja, y había humor en ella.

"Bueno, somos citas falsas, así que parece natural". Me reí.

Sus pulgares se movieron hacia mis párpados y los abrió a la fuerza, lo que me hizo reír más fuerte.

"¿Por qué te escondes?"

"No me estoy escondiendo", susurré. La luz de la luna que entraba por las ventanas que daban a la ciudad creaba un halo alrededor de su hermoso rostro.

Dios, era un hombre hermoso.

Era justo que nunca sentara la cabeza. No sería justo que sólo una mujer pudiera disfrutar de este hombre por el resto de su vida.

Tuve la suerte de ser la mujer a la que llamaba su mejor amiga. Entonces, en cierto modo, Finn sí me pertenecía. Pero no del todo. Nunca se entregaría completamente a nadie.

Sabía que se cansaría de ellos y nunca querría decepcionar a nadie. Esa era la clase de hombre que era.

"Dime qué está pasando. ¿Por qué estabas celoso esta noche?"

"No lo sé, masticable. Supongo que las líneas se están volviendo un poco borrosas para mí". Saqué la lengua para lamarme los labios, ya que tenía la boca seca porque tenerlo tan cerca de mí era una tortura. "No de la manera que estás pensando, así que no entres en pánico. Sé lo que somos. Supongo que me sentí posesivo porque estábamos montando un espectáculo y todo eso".

"¿Sí? ¿Estás seguro de que era eso?"

"¿Qué más podría ser?" Yo pregunté. Sus dedos se habían movido hasta mi mandíbula y acarició cada lado con

el ritmo más relajante.

"Está bien admitir que te atrae. Te lo admití".

"Bien. Me siento atraído por ti. Quiero decir, creo que todas las mujeres con pulso se sienten atraídas por ti.

"Entonces, ¿qué quieres hacer al respecto?" Su pierna rozó la mía mientras acercábamos la poca distancia que teníamos entre nosotros para que nuestros cuerpos quedaran al mismo nivel.

"Bueno, admitirlo y actuar en consecuencia son dos cosas muy diferentes. Hicimos un pacto hace años y creo que deberíamos respetarlo".

"¿A qué le tienes miedo?" preguntó, pero movió su pulgar para presionar suavemente mis labios, manteniéndolo allí por un momento para que no respondiera todavía. "Yo ya te amo y tú ya me amas, así que eso no va a cambiar. No somos extraños que podrían darse cuenta de que se aman después de cruzar la línea. Ya lo hacemos. Entonces, simplemente estaríamos cediendo a algo que ambos queremos. Al menos lo sé".

Dios, yo también lo quería.

"¿Y si arruina todo? Nos divertimos un poco y luego te vas a Tokio después de las vacaciones, montamos una ruptura falsa y Carl y yo nos comprometemos de nuevo; va a ser extraño entre nosotros. Y nunca querría hacer nada que dañe lo que tenemos, porque lo es todo para mí". Se me quebró la voz y una lágrima se deslizó por mi rostro.

Estaba en una especie de infierno de perros calientes. Nunca había deseado tanto a nadie y sabía en mi interior que eso terminaría destruyéndonos.

Podría sobrevivir en un mundo donde Carl me rechazara. Ya lo había demostrado. Y sí, al final dolería muchísimo, pero seguiría adelante y encontraría a alguien más que quisiera lo que yo quería.

Pero no podría sobrevivir en un mundo donde Finn y yo no éramos mejores amigos. Sería oscuro, frío y solitario. Y no habría manera de encontrar otro Finn Reynolds.

La pérdida sería demasiado para mí.

"Reese", susurró, su frente descansando contra la mía mientras me rodeaba con su brazo. Nuestras piernas estaban enredadas. Su erección pesaba mucho contra mi bajo vientre y el deseo se acumulaba entre mis piernas. "Nunca me perderás. No hay mundo en el que yo pueda existir sin ti. Sé que quieres estar con Carl. Aquí no hay secretos. Pero tú estás soltero, y yo estoy soltero, y todo lo que quiero hacer esta noche es hacerte sentir bien.

Mereces sentirte bien. Y te deseo tanto que no puedo ver con claridad. Ambos sabemos qué es esto. Vivimos juntos y el mundo entero piensa que estamos juntos. Entonces, ¿por qué no disfrutarlo?

Mis dedos subieron por la nuca y recorrieron su cabello. "Tienes un buen argumento. Carl cree que estamos teniendo sexo de todos modos, y Dios sabe que está teniendo mucho sexo. Tal vez puedas enseñarme un par de cosas". Una risita nerviosa escapó de mis labios.

Dios mío, ¿realmente estaba considerando esto?

"Escucha, no quiero hacer nada que tú no quieras hacer. Pero si quieres que te haga sentir bien. Si quieres que te muestre todo lo que te estás perdiendo. Si quieres que te haga correrte tantas veces que no podrás ver bien, sólo tienes que pedírmelo. No sé cómo terminará esto, así que deja de preocuparte. No hay nada que pueda interponerse entre tú y yo".

Ay dios mío.

Mi respiración se hacía más fuerte y rápida ahora, y mis caderas comenzaron a apretarse contra su erección.

Estábamos demasiado cerca.

Esto fue demasiado.

"Hazme sentir bien, Finn", susurré.

Su boca cubrió la mía. Su mano estaba en mi cuello, inclinando mi cabeza hacia atrás para poder tener un mejor acceso. Mis labios se separaron, invitándolo a entrar. Su lengua se deslizó dentro, enredándose con la mía. Nos habíamos besado antes para mostrarnos, pero esto era diferente.

Necesitados y desesperados.

Mis manos arañaron sus hombros mientras él gemía en mi boca. Se meció contra mí mientras se acomodaba entre mis muslos antes de ponerme completamente boca arriba y apoyarse sobre mí. No hay peso en su cuerpo, solo la sensación de su deseo palpitando contra mi centro.

Se apartó para mirarme. Su mano apartó el pelo de mi cara y sus ojos estaban llenos de deseo. "¿Es demasiado?"

Sacudí la cabeza y una risita ronca escapó de mis labios.

"No es mucho. Quiero más."

¿De verdad acabo de decir eso?

"Bien. Tienes que decirme lo que quieres, Reese. Esa es la única manera de que esto suceda".

Jesús. Era tan sexy y autoritario. Este era un lado de Finn que no había experimentado. ¿Cómo fue eso posible?

"Está bien", dije, mi pecho subía y bajaba rápidamente.

El deseo dominó todo pensamiento racional.

"Dime que quieres." Su pulgar acarició mi labio inferior.

"¿Cuáles son mis opciones?"

Esta risa profunda y sexy escapó de sus labios. "Puedo besarte un poco más. Recorre cada centímetro de tu cuerpo. Abre bien las piernas y pruébate. Mostrarte lo que te has estado perdiendo".

"Sí, a todo eso", dije, con demasiado entusiasmo. "Y sexo. No mencionaste el sexo.

"No esta noche. Esta noche nos tomaremos nuestro tiempo. No hay prisa. Eres mía durante los próximos dos meses y planeo hacer que cada día cuente".

Asentí lentamente porque toda capacidad de hablar me había abandonado.

Su lengua se movió a lo largo de mi labio inferior antes de besarme de nuevo. Lentamente, esta vez. Probando y explorando mi boca como si estuviera memorizando cada lado. Cada ángulo. Nunca me habían besado así. Como si nada más importara en el mundo.

Y en este momento, no fue así.

Nos besamos durante lo que parecieron horas, pero en realidad probablemente fueron veinte minutos. Mi cuerpo zumbaba, mis caderas se movían arriba y abajo contra él, desesperadas por aliviar el dolor allí.

Finn se apartó y me miró con la sonrisa más sexy que jamás había visto. Sus ojos grises ardían y sus labios se curvaban en las comisuras mientras me miraba. Empujó hacia arriba, tirando de mí para que me sentara hacia adelante y levantó mis brazos por encima de mi cabeza. Me quitó la camiseta y la arrojó al suelo. Luego, con cuidado, me inclinó hacia atrás y deslizó los pantalones cortos de mi pijama por mis piernas, como si estuviera desenvolviendo un regalo que había estado esperando toda su vida. Sus ojos escanearon mi cuerpo como si fuera la mujer más hermosa que jamás había visto. La piel de gallina se extendió por mi piel. Nunca nadie me había mirado así antes.

Se puso de pie y me miró con solo mi tanga rosa, el último trozo de tela que quedaba en mi cuerpo. Mis mejillas ardieron mientras él me miraba, dejándome sintiéndome más vulnerable de lo que jamás me había sentido en mi vida. Cerré los ojos con fuerza, tratando desesperadamente de recomponerme.

Este era Finn.

Me estaba desnudando ante el chico que había conocido toda mi vida.

"Reese." Su voz profunda vibró a través de mi cuerpo como una corriente. "Abre tus ojos."

Usé mi mano para cubrirme los ojos antes de abrir lentamente los párpados y mirar a través de mis dedos.

Tomó mis manos y las movió a mi lado.

"No. Aquí no hay forma de esconderse. Creo que ya has hecho suficiente, ¿no?"

No pensé que me había estado escondiendo hasta ahora, porque nunca nadie me había desnudado así y se había tomado su tiempo para saborear el momento.

"No me he estado escondiendo. Simplemente no estoy acostumbrado a hacer... esto. Me encogí de hombros.

"¿Este? ¿Yo mirándote como si fueras la cosa más hermosa que he visto en mi vida? Yo tampoco, Reese. Esto es sólo para ti."

"Está bien", susurré, y sus dedos se movieron hacia mis senos, trazando suavemente un círculo alrededor de cada uno con las puntas de sus dedos. Estaba segura de que mis pezones podían cortar vidrio en ese momento porque estaban dolorosamente duros.

"Quiero que mires para que puedas ver lo que yo veo". Se cernió sobre mí y contuvo el aliento mientras miraba mis pechos.

"Éstas tetas son de lo que están hechos los sueños, Reese". Su voz era ronca cuando se inclinó y pasó su lengua por mi pezón, y se escapó un suspiro estremecido. Lamió el exterior de mi duro pico, provocando y lamiendo, antes de pasar al otro pecho, prestándoles la misma atención. Apenas pude contenerme. Mi espalda se arqueó sobre la cama y mis piernas se retorcieron, buscando algo contra lo cual presionarme, pero él se mantuvo apoyado sobre mí, permaneciendo justo fuera de mi alcance.

Se rió contra mi piel y sus dientes rozaron mi pezón.

"Finn", gemí mientras mis caderas se levantaban, tratando de alcanzarlo.

"No vas a venir todavía, así que deja de intentarlo".

"¿Por qué?" Siseé, extendiendo la mano para agarrar su trasero mientras intentaba tirar de él hacia mí.

Él se apartó y me miró. "Porque la primera vez que vengas esta noche estará en mis labios".

Oh. Bien entonces. Podría vivir con eso.

Bueno, si no muriera primero de desesperación.

diecisiete

finlandés

HABÍA ESTADO con una buena cantidad de mujeres. Había tenido mucho sexo en mi vida. Pero esto... nada se había acercado nunca a esto.

A ella.

Para hacerla retorcerse y ver su cuerpo sonrojarse bajo mi toque.

A esas tetas.

Esos labios.

Este cuerpo.

Sus sonidos y su olor.

Violeta y ámbar inundando mis sentidos.

Nunca me había sentido tan excitado en mi vida.

El maldito Reese Murphy era más que mi mejor amigo.

Ella era la mujer que quería que fuera mía.

No sabía cuándo sucedió, pero ahora lo sabía en mis entrañas. No sabía si ella alguna vez sentiría lo mismo por mí. Pero iba a hacer todo lo que estuviera en mi poder para demostrarle que estábamos destinados a estar juntos.

Besé mi camino hasta su estómago. Plano, tonificado y suave.

Extrañando sus tetas en el momento en que las dejé.

Mi lengua recorrió el borde de la tela de encaje que cubría toda su dulzura. Nuestras respiraciones llenaron el aire a nuestro alrededor, y su cuerpo se retorció debajo de mí, y me encantó.

"Por favor", gimió, y me puse de rodillas.

"¿Quieres que pruebe tu dulce coño, Reese?"

"Sí. Y quiero que te quites la ropa. No me gusta ser el único que está desnudo".

Sonreí. Me gustó que me dijera lo que quería.

Sus tetas eran alegres y redondas, y sus capullos rosados se burlaban de mí para que volviera a envolverlos con mis labios. Pero no lo hice. Porque ahora mismo, su coño me estaba llamando.

Mis dedos encontraron el borde del encaje y los deslicé por sus piernas, empujándome hacia los pies mientras pasaba mis dedos por sus muslos y luego por sus tobillos antes de dejar caer el trozo de encaje al suelo.

"Mírate", le dije, pasando mis dedos por su coño. "¿Ha habido alguna vez una mujer más hermosa?"

Sus dientes se hundieron en su labio inferior y su mirada se cruzó con la mía. Separé suavemente sus piernas y se me hizo la boca agua al verla.

Mierda. A mí.

Nunca había deseado nada ni a nadie más en mi vida.

"Voy a probarte ahora", dije, bajándome a la cama y respirándola antes de enterrar mi cara en toda esa dulzura.

Pasé mi lengua por su raja y su cuerpo se levantó de la cama. Dios mío, ¿cómo había pasado tanto tiempo sin que la tocaran? Sabía que había tenido relaciones sexuales, pero claramente nunca la habían tocado. No como debería ser una mujer.

No como esta mujer merecía ser.

Me tomé mi tiempo, lamiendo y saboreando cada maldito centímetro de ella.

Si muriera aquí y ahora, mi lápida diría: *Finnegan Charles Reynolds murió comiendo el mejor coño de su vida.*

"Finlandés, por favor. No puedo esperar más", se quejó y yo me aparté para mirarla. Una capa de sudor cubría su dulce cuerpo, su piel enrojecida y sus labios hinchados por el lugar donde la había besado.

Su mirada sostuvo la mía antes de que le guiñara un ojo, presionando mi pulgar a lo largo de su clítoris mientras mi lengua volvía a trabajar. Sus muslos apretaron contra mis oídos mientras se resistía como un jodido toro salvaje.

Mi maldito toro salvaje .

Deslicé mi lengua dentro y fuera. Sus paredes estaban tan apretadas que no sabía cómo encajaría mi polla, pero en ese momento estaba en un puto éxtasis. Presioné mi pulgar con más fuerza, haciendo pequeños círculos, sabiendo de alguna manera exactamente lo que ella necesitaba.

Sentí su cuerpo tensarse justo antes de soltarse. Ella gritó mi nombre con un grito ahogado. Su coño se contrajo a mi alrededor mientras se balanceaba contra mi cara. Chupé, lamí y esperé a que ella aprovechara hasta el último momento de placer.

Mis manos agarraron sus caderas y la mantuvieron allí hasta que disminuyó la velocidad. Su respiración todavía era salvaje y fuera de control, y solté el control que tenía sobre ella. Levanté la cabeza para mirarla antes de acercarme a ella, donde descansaba su cabeza, una capa de sudor cubría sus mejillas y frente. Sus hojas de salvia coincidieron con las mías y ella sonrió.

"Vaya", susurró. "Creo que el plan de amigos con beneficios fue la mejor idea que hemos tenido en mucho tiempo".

"¿Mejor que el plan que tenía en tercer grado para ver quién podía comerse más cafés descuidados de una sola vez?"

"Bueno, vomité durante dos horas después de ese brillante plan, así que diría que este es mucho mejor".

"Me comería tu coño con un café descuidado todos los días de la semana".

Se cubrió la cara con las manos y se rió. "Dios mío, Finn. Detener."

Envolví mis dedos alrededor de sus muñecas y aparté sus manos. "No estoy bromeando. Tienes un coño espectacular. Como el estándar de oro de todos los coños. Deberías estar orgulloso. Y tengo que ser el bastardo afortunado en probarte primero.

"Esas son palabras que nunca pensé que te escucharía decir". Ella sacudió su cabeza.

"Yo también. Pero después de eso, me tatuaría esas palabras en el pecho".

"¿Sí?"

"Sí. Fue así de bueno".

"Gracias por..." Ella miró hacia otro lado y pasé mis dedos por sus tetas porque no pude evitarlo. Su mirada volvió a la mía. "Gracias por mostrarme cómo podría ser".

"Hay mucho más de donde vino eso", bromeé.

Su mano se movió entre nosotros mientras rodaba sobre su costado y acariciaba mi erección sobre mis boxers. "Quiero probarte ahora, Finn".

"¿Estas seguro de eso? Se supone que esta noche es sobre ti y lo que quieres".

Se puso de rodillas y me miró. "Quiero hacerte sentir tan bien como me hiciste sentir a mí. Eso es lo que quiero."

"Bien entonces. No puedo rechazar a la hermosa mujer del coño mágico, ¿verdad?"

"Al menos no hasta después de las vacaciones", bromeó, pero fue un recordatorio de que tenía mucho trabajo por delante. Ella pensó que esto era temporal.

Sabía que no lo era.

Se frotó las manos y mi polla se puso firme. Ya estaba luchando contra mis calzoncillos, pero ahora el bastardo amenazaba con rasgar la tela.

Se inclinó y con cuidado bajó mis calzoncillos mientras yo tomaba aire al pensar en lo que estaba por venir.

Retruécano. Maldito. Destinado.

"He hecho esto varias veces, pero no era muy bueno en eso. No dudes en darme consejos, ¿de acuerdo?"

Había algo en esta hermosa mujer con ojos verdes, el coño mágico y las tetas perfectas que me pedía consejos sobre cómo chuparme la polla que literalmente lo hizo por mí.

Se arrastró hasta la cama y agitó las cejas antes de acariciarme varias veces mientras se hundía los dientes en el labio inferior.

"Reese, voy a venir aquí mismo, ahora mismo, si no dejas de jugar".

"Oh... ¿quién se retuerce ahora?" ella bromeó.

Mis dedos se enredaron en su cabello y no me perdí la forma en que tragó pero intentó quitárselo de encima. Demonios, la conocía demasiado bien para dejarme engañar.

"No puedes estropearlo, Reese. Podría ir contigo simplemente mirándolo".

Ella se rió y sacudió la cabeza hacia mí.

"No voy a mirarlo fijamente. Voy a probarte como tú me probaste a mí", ronroneó, y fue muy sexy.

"Ahh... alguien está sacando a relucir la charla sucia, ¿eh?"

Y antes de que pudiera procesar lo que estaba pasando, ella se inclinó y giró su lengua alrededor de la punta de mi polla, y casi lo pierdo allí mismo.

No hubo más burlas. No mas charla.

Porque el maldito Reese Murphy me guiñó un ojo antes de inclinarse y recibirme. Ella selló sus labios alrededor de mi eje y su mano se envolvió alrededor de la base de mi polla, y mi cabeza cayó hacia atrás mientras me deleitaba con su tacto.

Su lengua, sus labios y sus dedos se movían en perfecto ritmo.

Me recordé a mí mismo que debía calmarme. No era un adolescente que recibía su primera mamada.

Pero seguro que así lo sentía.

"Dios mío, mujer", siseé. "Así. Qué jodidamente bueno".

Y justo cuando pensé que no podía mejorar, ella me llevó más profundamente. Mi polla golpeó el fondo de su garganta, pero ella no disminuyó la velocidad. Ella me recibió empujón tras empujón mientras yo chocaba contra ella.

Mis dedos se enredaron en su cabello, ayudándola a marcar el ritmo para que no corriera demasiado rápido.

Mi cuerpo ya no estaba bajo mi control.

Ella me acogió más rápido y casi salí disparado de la cama cuando la sensación recorrió mi cuerpo.

Tiré de su cabello, tratando de advertirle. "Voy a venir ahora mismo".

Pero ella no se apartó. Ella simplemente continuó moviéndose.

Mi visión se volvió borrosa. Estallidos de luz.

El puto 4 de julio con esteroides.

Mi cuerpo estaba ardiendo cuando me desaté y fui directo al borde.

Un sonido salvaje escapó de mi garganta cuando me corrí con más fuerza que nunca en mi vida.

Y ella se quedó allí.

Tomando hasta la última gota sin dudar.

Todavía estaba jadeando y temblando cuando ella apartó la boca y continuó acariciándome lentamente. Usó el dorso de su otra mano para limpiarse la boca mientras me miraba con esa mirada inquisitiva.

"¿Qué carajo fue eso?" Pregunté, jalándola hacia abajo y colocándola debajo de mi barbilla. "¿Pensé que habías dicho que necesitabas consejos?"

Pasó sus dedos por mi pecho antes de levantar los codos para mirarme. "Bueno, eso nunca había sucedido antes. Las pocas veces que lo hice, no hubo *un final real*".

Solté una carcajada. "¿Ese cabrón no vino y te dejó pensar que era porque no eras bueno en eso?"

"Algo como eso. Pero siempre me has dado más crédito del que merezco", dijo, su voz apenas era un susurro.

"O tal vez simplemente has estado con alguien que no te vio como debería". La rodeé con mi brazo y su mejilla descansó contra mi pecho.

"Este fue un buen primer día para nosotros, ¿eh?" preguntó con una sonrisa, pero su voz sonaba adormilada.

"Ahí le has dado. Y ahora vas a dormir como un campeón hasta que te despierte para el segundo round".

Nos cubrimos con las mantas y besé la parte superior de su cabeza, cerrando los ojos y respirando.

Fue la mayor satisfacción que jamás había sentido en mi vida. Y yo era un tipo bastante contento, eso era decir mucho. La rodeé con mis brazos con más fuerza, queriendo retenerla el mayor tiempo posible.

Y el sueño nos llevó a ambos.

La habitación llena de sol me despertó de un sueño profundo. Estiré los brazos sobre mi cabeza e inmediatamente extrañé la calidez de Reese a mi lado. Me empujé para sentarme y miré debajo de la fina sábana para ver que todavía estaba completamente desnuda. Parpadeé un par de veces antes de darme cuenta de que mi mejor amiga estaba sentada en el borde de la cama, ya vestida.

"Buen día. ¿Cuándo te levantaste?"

Ella se giró para mirarme. "Ey. Llevo una hora despierto. Sólo iba a despertarte. Tenemos que volver a casa para la fiesta del té de Gracie.

Ella no estaba haciendo contacto visual conmigo, así que supe que algo estaba pasando. Pasé mis dedos por mi mandíbula mientras esperaba que su mirada se encontrara con la mía.

"¿Qué está pasando, Miney? ¿Estás bien?"

"¿Qué? Sí. ¿Por qué no lo estaría? ¿No estás bien? ¿Estás asustado?"

Me reí. "¿Parece que estoy enloqueciendo?"

Sus dientes se hundieron en su labio inferior. "No. Pareces relajado".

Me incliné hacia adelante y tomé su mano, acercándola hacia mí. "Dime qué pasa por esa cabeza tan preocupante tuya".

"No sé. No quiero que las cosas sean raras. Pensé que te despertarías con mucho arrepentimiento".

"¿Arrepentirse? Me siento jodidamente fantástico. No puedo esperar para hacerlo de nuevo".

Su cabeza se echó hacia atrás y su rostro se suavizó. "¿Sí?"

"Demonios sí. Podemos seguir haciéndolo hasta que rompamos, ¿verdad? Quería que ella sintiera que tenía el control de la situación.

Ella asintió lentamente. "Sí. Pero creo que necesitamos algunas reglas básicas si vamos a continuar con esto y, ya sabes, dar el siguiente paso".

"¿Follar como conejitos? ¿Es eso lo que quieres decir?"

"Tener sexo. Sí." Ella puso los ojos en blanco. "Necesitamos reglas, Chewy. O esto podría volverse realmente complicado".

"¿Te preocupa que me vaya a enamorar de ti?" Bromeé antes de morderle el labio inferior.

Puso ambas manos sobre mi pecho y empujó hacia arriba un poco para mirarme. "No eres tú quien confunde amor y sexo. Ese soy yo. Entonces, debemos ser

inteligentes. Lo último que necesitamos es que confunda qué es esto”.

“¿Y qué es esto exactamente?”

“Se trata de dos amigos que se consuelan mutuamente antes de volver a sus vidas habituales”. Ella se encogió de hombros. “Volverás a filmar y tener sexo con quien carajos quieras, y lo más probable es que Carl y yo volvamos a planificar una boda y, con suerte, nuestra vida sexual se beneficiará de este descanso que nos hemos tomado. ”

Mis manos se cerraron en puños ante la idea de que ese cabrón arrogante tuviera la oportunidad de tocarla de nuevo.

No esta pasando.

“Bien. ¿Cuáles son estas reglas? Conocía a Reese lo suficientemente bien como para saber que le gustaban las reglas. Estructura. Ella quería tener un plan. No tenía sentido luchar contra ello.

“Hacemos lo que queremos hacer, pero cuando nos vamos a dormir, vamos a nuestras habitaciones separadas”.

“¿Por qué? Hemos dormido juntos un millón de veces”.

“Pero no estábamos teniendo relaciones sexuales. Dormir juntos lo hará demasiado íntimo. Ya somos citas falsas y ahora estamos agregando sexo a la mezcla. Necesitamos establecer algunos límites para que no se vuelva... confuso”.

Ya era jodidamente confuso.

“Dormí contigo anoche. No parecía importarte cuando te apretabas contra mi polla a las dos de la mañana y nos estábamos besando como adolescentes. Y estoy bastante seguro de que no te quejabas cuando temblabas y jadeabas por aire después de correrte por segunda vez en mis dedos.

“Oh Dios mío.” Saltó de la cama y se quedó allí mirándome con los brazos cruzados sobre el pecho. “Esto es de lo que hablo. Y ni siquiera hemos tenido relaciones sexuales todavía”.

“Así que déjame ver si lo entiendo. Si entierro mi cabeza entre tus muslos o nos secamos hasta que ambos lleguemos al maldito límite, ¿podemos dormir en la misma cama? Pero en el momento en que mi polla te entra, ¿ya no se puede dormir en la misma cama? Te das cuenta de lo loco que suena esto, ¿verdad?”

“Anoche solo dormimos en la misma cama porque solo había una cama. Pero ahora que estamos probando el plan de amigos con beneficios... eso tiene que cambiar. Si

tenemos intimidad, necesitamos dormir en nuestras propias camas”.

"Veó." Me empujé para sentarme, con la espalda apoyada en la cabecera. Miré hacia abajo, incapaz de pasar por alto la tienda debajo de las sábanas porque el recordatorio de despertarme con ella frotándose me hizo ponerme duro de nuevo. "Entonces, no dormir juntos mientras tengamos los beneficios. Entiendo. ¿Alguna otra regla que deba tener en cuenta? No me perdí la forma en que sus ojos examinaron lentamente mi cuerpo, deteniéndose al ver mi polla, que prácticamente la señalaba y le rogaba que le prestara atención.

"Bueno..." Ella sacudió la cabeza, apartando la mirada del elefante en la habitación... también conocido como mi erección furiosa. "Deberíamos mantener esto entre nosotros. Si nuestra familia descubre que nuestra situación de citas falsas ha añadido beneficios, eso les dará a todos una impresión equivocada”.

Mi lengua se deslizó para mojar mi labio inferior y sus ojos se centraron en mi boca. "Entiendo. Podemos divertirnos un poco, pero no se puede dormir en la misma cama y todo tiene que quedar entre nosotros”.

Bueno, ya había roto esa regla. Pero decirle eso significaría decirle que acudí a mis hermanos para pedirles consejo sobre cómo salir con ella. Y eso la asustaría muchísimo.

Así que me lo guardaría para mí.

La regla número dos ya se había roto.

Y planeaba romper la regla número uno para el final de la semana.

Nunca me importaron mucho las reglas.

dieciocho

reese

HABÍAMOS regresado a la ciudad después de establecer algunos límites, y ahora estábamos actuando perfectamente normal, incluso si mi cuerpo todavía vibraba por los múltiples orgasmos que había recibido la noche anterior. Quizás esto realmente podría funcionar. Nos apresuramos a llegar a casa y nos cambiamos de ropa, y lo único diferente fue que Finn insistió en sentarse en el baño y hablar conmigo mientras me vestía.

Aparentemente, ahora que había visto mis pechos, no podía tener suficiente de ellos.

Vamos chicas.

Nunca habían sido tan dignos de mención. Eran pequeños y alegres, así que no me importaban, pero nunca habían llamado mucho la atención. Carl era un autoproclamado *hombre de las tetas*. No me había pasado desapercibido que Christy Rae Lovell tenía un par gigante de aldamas dignas de una pornografía. Siempre se había burlado de mí diciendo que me conseguiría una operación de senos como regalo de bodas. En realidad no estaba segura si lo había dicho como una broma o si esperaba que aceptara la oferta. Él siempre terminaba la conversación diciendo que yo era perfecta tal como era, así que ciertamente no me sentía presionada a hacerlo. Pero no estaba interesado en cambiarlos en este momento de mi vida, aunque nunca diría nunca. Tal vez algún día me gustaría que algunas damas grandes presumieran; hoy simplemente no era ese día.

Y mi mejor amigo era un súper fan, así que disfrutaría este momento mientras durara.

Principios de noviembre fue una de mis épocas favoritas del año. La ciudad pronto haría la transición a la decoración navideña el día después del Día de Acción de Gracias. Pero por ahora, el otoño todavía nos rodeaba.

Finn y yo estacionamos a unas cuadras de distancia y caminamos hasta Topsy Tea. Miré por las ventanas de algunos de mis lugares favoritos. Érase una vez era mi librería favorita y el escaparate siempre estaba decorado para la temporada. Había fardos de heno con calabazas y varios libros con temas de otoño colocados allí. Ambos nos reímos entre dientes cuando pasamos por Cottonwood Café porque la Sra. Runither había contratado a Maggie para pintar la ventana delantera, que actualmente decía: *Caída*

en Cottonwood Café... Le ponemos la especia a la especia de calabaza.

"Nunca hay un momento aburrido con esa mujer", dijo Finn con una sonrisa.

Pasamos por Garrity's, el bar de la familia de Finn, y había un banco enfrente con dos espantapájaros sentados en él. En la entrada se recogieron calabazas y tallos de maíz. Cup of Cove lo había mantenido simple, con un cartel colgado en el frente que decía: *¡Feliz otoño a todos! ¡Todas las calabazas son bienvenidas!*

Me había puesto un vestido largo floral con mis botas de vaquero y Finn llevaba jeans y una camisa abotonada. El hombre rara vez usaba algo más que una sudadera con capucha, una camiseta o una franela... pero su punto débil siempre había sido la pequeña Gracie.

Y ella nos había pedido a todos que fuéramos a esta fiesta de té, así que íbamos a presentarnos luciendo bien para ella.

Finn sostuvo la puerta abierta para mí cuando entré a The Topsy Tea. Se oyó una fuerte charla desde la trastienda y regresamos allí.

Gracie vino corriendo hacia nosotros vistiendo lo que parecía una especie de vestido de novia con flores y un par de botas de vaquero rosas. Gracie Reynolds era mi animal espiritual. Princesa bugie y vaquera de pueblo a partes iguales.

Se arrojó sobre los brazos de su tío y le besó la mejilla. "Me alegró de que hayas venido a mi fiesta del té, tío Finny. Ahora déjame abrazar a Ree Ree".

Él le arrugó los rizos y se rió antes de pasarla por alto. Puso una mano en cada una de mis mejillas mientras pronunciaba mi saludo. "Gracias por venir. Te ves muy bonita".

"Y pareces una verdadera princesa viva".

Su mandíbula se abrió. "Eso es lo que dijeron mi jefe y Links. Creen que soy una verdadera princesa viva".

Ella se soltó de mis brazos y juntó las manos. "Todos están aquí, señorita Matilda".

Caminé alrededor de la mesa, abrazando a cada miembro de la familia Reynolds y a sus seres queridos. Finn me indicó que tomara asiento entre él y Brinkley. Gracie se sentó en la cabecera de la mesa entre su abuela y su abuelo, y miré a mi alrededor, observándolos a todos. Todos los chicos parecían demasiado grandes para sus sillas, pero ahí estaban, apareciendo para esta pequeña niña.

Matilda y dos adolescentes que trabajaban para ella vinieron a llenar nuestras tazas de té. Gracie se levantó y se puso el vestido en su lugar. "Bossman, gracias por brindarle a mi familia esta fiesta especial. Todos mis favoritos están aquí. Pensé que nunca volverías a casa, Ree Ree. Esperé una eternidad y unos días a que regresaras".

Levanté mi taza de té y sonreí. "No me perdería esto por nada del mundo".

Gracie se sentó y todos empezaron a hablar al mismo tiempo.

Maddox, a quien Gracie llamaba Bossman, miró fijamente las bandejas de pequeños sándwiches y cogió su taza de té. "Entonces, esta es la gran experiencia, ¿eh? ¿Pequeños bocadillos y unas gotas de líquido en nuestras tazas?"

"Sí. Todas las niñas de Cottonwood Cove quieren tomar el té aquí —dijo Georgia, apoyándose en él. "Lo mataste, jefe".

"¿No metió Brinks una rana en su fiesta de té y algunos platos se rompieron cuando él escapó y todos sus amigos se asustaron?" Preguntó Cage, levantando una ceja, mientras Gracie hablaba a un kilómetro por minuto con sus abuelos.

"Yo no era realmente del tipo que toma el té. Mamá insistió en que organizara mi fiesta de séptimo cumpleaños aquí. Quería tener una fiesta pirata". Ella se encogió de hombros.

"Por supuesto que sí. Por eso te casas con el capitán Jack Sparrow. Lincoln soltó una carcajada.

Todos se rieron entre dientes y Finn se inclinó para contarme que Capitán Jack Sparrow era el seudónimo de Lincoln cuando viaja y no quiere ser reconocido.

"Entonces, creo que ustedes tienen una oportunidad real de llegar al Super Bowl este año". Maddox estudió el pequeño sándwich triangular y entrecerró la mirada como si nunca hubiera visto un trozo de comida tan extraño.

"Cariño, son pepinos y queso crema", susurró Georgia.

"Hmmm... ¿comen eso los niños de cinco años?" Él arqueó una ceja.

"Es la experiencia", dijo Hugh, tomando un triángulo suyo y metiéndolo todo en su boca, y Lila se rió.

"Se trata de la experiencia", dijo.

"Entonces, ¿qué está pasando con los tortolitos?" Cage nos miró a Finn y a mí, y mis mejillas ardieron.

"Todo va bien".

"¿Sí? Escuché que Jessica hizo un gran escándalo anoche", dijo Brinkley. "Me gustaría estar dos minutos a solas en un callejón con esa chica".

Mi cabeza cayó hacia atrás de risa porque ella no estaba bromeando, lo que lo hizo más divertido.

"Miney la manejó muy bien. Ella no retrocedió en absoluto, lo que probablemente molestó a Jessica más de lo que podemos imaginar". Finn puso varios sándwiches en su plato.

Su mano rodeó mi hombro y pasó su pulgar por mi clavícula. No me perdí la forma en que Cage observó el movimiento y luego sonrió cuando su mirada se cruzó con la mía.

Sabía que algo estaba pasando porque los hermanos Reynolds siempre sabían lo que estaba pasando entre ellos.

Levanté la vista y vi a Alana sonriéndole a Gracie y agradecí que al menos ella no supiera lo que estaba pasando.

Los hermanos eran una cosa. Los padres serían otra. Nunca entenderían lo que estábamos haciendo. Joder, no lo entendí.

Pero sabía una cosa: no podía esperar para hacerlo de nuevo.

"No estoy segura de si Georgia se lo hizo saber a todos, pero le gustaría organizar el Día de Acción de Gracias este año en su casa", dijo Alana.

"Oh hombre. Ella no cocina tan bien como tú", gimió Cage, sacudiendo la cabeza.

"Ey. Soy una gran cocinera".

"Tu especialidad son los ositos de goma", dijo Finn entre risas.

"Me encantan los ositos de goma de la tía Georgie. Tiene todos los colores en su casa".

"Sí, mi dentista acaba de decir que tengo mi primera caries y estoy bastante seguro de que se debe a todos los frascos de dulces que tienes en casa", dijo Hugh.

"Sabes que no tienes que comer puñados cada vez que vienes, ¿verdad?" Maddox sonrió.

"Mamá vendrá a hacer la mayor parte de la comida. Simplemente pensé que sería divertido tener un torneo de pickleball".

"Es el maldito Día de Acción de Gracias. ¿No podemos convertirlo en una competición? Sólo quiero comer buena comida y ver el partido". Esto vino de nuevo de Cage, y Brinkley hizo una bola con su servilleta y se la arrojó.

"Primer Día de Acción de Gracias como pareja", dijo Finn, rozando sus labios contra mi oreja y contuve el aliento. "Sé por qué estarás agradecido después de esta noche".

"Finn", siseé por encima de mi risa, levantando la vista para encontrar su mirada. "Hablas mucho".

"¿Qué tal si salimos de aquí pronto?" El meneó las cejas.

Asentí lentamente antes de sentir ojos sobre mí. Me volví para ver a Hugh y Cage mirándonos con grandes y tontas sonrisas en sus rostros mientras todos los demás estaban involucrados en sus propias conversaciones paralelas.

Levanté una ceja y los miré. "Ustedes dos no están tramando nada bueno".

"Iba a decirte lo mismo", dijo Cage.

"Parece que tienes prisa por salir de aquí". Hugh soltó una carcajada.

"Estamos ansiosos por llegar a casa y llevar a los caballos a dar un paseo", dije, tomando mi taza de té y tomando un sorbo.

"Eso no es lo único que vas a montar", dijo Finn contra mi oído, y escupí té por toda la mesa.

Tosí fuerte y Finn me frotó la espalda mientras yo alcanzaba mi servilleta.

"Ree Ree, ¿estás bien?"

"Sí. Simplemente se fue por el tubo equivocado".

"No hables de tetas en la mesa. Me excita", susurró Finn en mi oído de nuevo, sin importarle en el mundo que me hubiera avergonzado después de lo último que había dicho.

"Dije *tubo*". Me volví hacia él y negué con la cabeza.

"Bueno, supongo que tampoco puedes decir palabras que rimen con teta".

"Eres ridículo. No más locuras hasta que nos vayamos de aquí". Me aclaré la garganta justo cuando un fuerte alboroto nos hizo girar a todos para ver al Sr. Larson entrando a la trastienda, llevando lo que parecía una versión pequeña de un pastel de bodas.

Eran tres niveles con glaseado blanco y flores rosadas alrededor de cada capa de pastel. Había una figura en la parte superior con rizos castaños y vestida con un vestido de princesa.

"Hola a todos. Señorita Gracie, su tío Finny le envió un pastel especial en honor a su fiesta de té.

"Idiota", siseó Cage en voz baja. "Le regalaste un pastel de bodas a un niño de cinco años. Sabes que no me gusta

que coma demasiada azúcar porque siempre la hace llorar”.

"Me lo señaló hace unas semanas en el escaparate de la panadería Larson".

"Entonces, ¿se lo acabas de comprar?"

"Sí. Exactamente. ¿Y qué pasa si ella llora un poco después? Puedes ponerte en contacto con tu lado femenino, hermano. Además, a todo el mundo le encanta el pastel. Entonces, cortemos el pastel y sigamos adelante". Finn se puso de pie y rodeó la mesa para abrazar a Gracie mientras todos miraban boquiabiertos ante la dulce monstruosidad. Mi pecho se apretó mientras lo miraba. Él siempre había sido ese tipo. Si estábamos con un grupo de amigos en la escuela secundaria y alguien decía que tenía hambre, Finn aparecía de la nada con un sándwich para ellos. Realmente le encantaba hacer cosas por los demás y ese era uno de mis rasgos favoritos de él.

Pero verlo adorar a la pequeña Gracie... bueno, eso me impactó con todas mis sensaciones. Demonios, mis ovarios se estaban sumando a la celebración. Finn sería un gran padre si tuviera algún deseo de tener una relación real. Pero él siempre había dicho que estaba contento de ser tío.

No podía imaginarme no ser mamá y sabía que mi reloj biológico estaba corriendo. El miedo en el fondo de mi mente de que la quimioterapia pudiera haber perjudicado mis posibilidades y de que nunca quedara embarazada estaba ahí, pero siempre traté de alejarlo. Mi médico dijo que había muchas posibilidades de que estuviera bien. Yo también estaba abierto a adoptar, si no estaba en mis cartas.

Es curioso, cuando me diagnosticaron linfoma no Hodgkin, sentí una urgencia por la maternidad. Pero eso fue cuando Finn empezó a decir que nunca se casaría ni tendría hijos. Supongo que el trauma hace cosas diferentes en diferentes personas. Carl siempre había dicho que quería que formáramos una familia tan pronto como nos casáramos. Siempre habíamos estado en la misma página.

Me saqué de mis pensamientos cuando Finn me entregó un trozo de pastel.

"Vamos a llevarnos un poco a casa para poder cubrir tus tetas con glaseado y tomarme mi tiempo para limpiarte", susurró cerca de mi oído nuevamente.

Maldita sea. Estaba todo sudoroso y nervioso.

Devoró su pastel rápidamente y luego me miró fijamente mientras yo cogía el glaseado con el tenedor y me lo metía

en la boca.

"El sol se pondrá pronto. Si quieres montar, tenemos que ponernos en marcha". El arqueó una ceja.

Cage se rió tan fuerte que sorprendió a todos. "Son las dos de la tarde. El sol tiene un rato, hermano. Pero será mejor que ustedes dos se vayan antes de que pierda la luz del día.

Rezumaba sarcasmo y todos se rieron, aunque parecían completamente confundidos por la conversación.

Estaba poniendo un poco más de glaseado en mi tenedor cuando Finn se puso de pie de un salto. "Los amo a todos. Nos vamos de aquí".

Finn puso los ojos en blanco cuando rodeé la mesa para despedirme de todos con un abrazo.

¿Cuándo se puso tan impaciente?

¿Y por qué de repente me puse nervioso?

Salimos de The Topsy Tea y nos dirigimos a su camioneta. Una vez que se sentó en el asiento del conductor y nos alejábamos de la acera, me volví para mirarlo.

"¿Qué fue eso? ¿Dónde está el fuego? Dije por encima de mi risa.

"¿El fuego? Está en mis malditos pantalones, Miney. Necesito estar dentro de ti ahora mismo. No puedo esperar ni un minuto más. Y si sigues mirándome con esos preciosos ojos verdes, detendré esta camioneta y te follaré aquí mismo en la cabina. Dale a todo el pueblo algo de qué hablar".

Me quedé boquiabierto, con la boca abierta mientras mi corazón se aceleraba tan rápido que estaba segura de que él podía oírlo.

Esto realmente estaba sucediendo.

Nunca nadie me había querido como Finn me quería.

Y me gustó.

Mucho.

"Bueno, entonces te sugiero que nos lleves a casa rápidamente. Muéstrame lo que me he estado perdiendo".

"Eso es exactamente lo que planeo hacer".

Pisó el acelerador y yo me sacudí un poco hacia adelante. "Abróchate el cinturón, Miney. Te espera un buen momento".

Mi cabeza cayó hacia atrás de risa porque ya la estaba pasando bien.

Estas últimas semanas habían sido las mejores que había tenido en mucho tiempo.

Y no podía esperar a ver qué pasaría una vez que llegáramos a casa.

diecinueve

finlandés

ESTÁBAMOS uno encima del otro en el momento en que entramos corriendo a la casa. Le había quitado el vestido y lo había dejado caer en algún lugar del suelo que conducía a mi habitación. Me subió la camisa por encima de la cabeza y la levanté, sus delgadas piernas envolvieron mi cintura mientras comencé a correr hacia el dormitorio.

La risa llenó el aire a nuestro alrededor mientras su cabeza caía hacia atrás y yo seguí arrastrando el trasero para llevarla a mi habitación. No pude llegar lo suficientemente rápido.

¿Alguna vez había deseado más a una mujer?

Nunca. Nada parecido a esto.

La arrojé sobre la cama, su cabello castaño claro cayendo a su alrededor. Ella me sonrió, sus perfectas tetas cubiertas de encaje rosa, a juego con la tanga que me moría por quitarle.

"Realmente me quieres, ¿no es así, Finn Reynolds?"

Me quité los zapatos y me bajé los jeans por las piernas, bajando mis calzoncillos junto con ellos. Aparté mi ropa de una patada y me volví hacia ella. Mi polla nunca había estado más ansiosa, y ya era hora de que entendiera lo mucho que la deseaba.

"¿Qué opinas?"

"Guau." Su lengua se movió hacia adelante y hacia atrás sobre su labio inferior, poniéndome aún más duro. Quería probarla, tener sus labios alrededor de mi polla otra vez, pero ahora mismo necesitaba estar dentro de ella.

Sentirla apretarse a mi alrededor.

Escucharla gritar mi nombre cuando la llevé al límite.

"¿Estás segura de que quieres esto, Reese? Esta es tu última oportunidad de dar marcha atrás porque una vez que comencemos, no podré contenerme".

"No voy a echarme atrás. Vas a mostrarme lo que me he estado perdiendo y enseñarme algunas habilidades para mi futuro esposo". Ella agitó las cejas.

¿Qué carajo?

No quería hablar de que Carl se follara a Barley o del hecho de que si ella volvía con él, él cosecharía los beneficios de lo que habíamos experimentado juntos.

Me incliné, flotando a sólo unos centímetros de su boca. "Tú has estado estableciendo todas las reglas, pero yo tengo algunas propias".

Sus ojos se abrieron, su pecho subía y bajaba rápidamente ahora. "Bueno. Escuchémoslos".

"Cuando estemos juntos en esta habitación, o en cualquier lugar donde no estemos vestidos, no quiero escuchar una puta palabra sobre tu futuro esposo. No hablarás de otro hombre cuando esté dentro de ti, y seguro que no estarás pensando en él.

Ella asintió lentamente, pareciendo atónita por mi arretrato. Pero un hombre tenía sus límites. Sí, había aceptado este jodido plan, pero todavía buscaba un resultado diferente. Entonces, escuchar la mención de otro tipo no me sentó bien.

Ella pareció desconcertada, así que le di la más breve explicación sin mostrar mis cartas. "Cuando no estemos follando, puedes hablar sobre tu plan para recuperarlo si eso es lo que quieres, y haré lo que necesites que haga. Pero no cuando estamos así".

"Eso es justo. Lo lamento." Sus palabras fueron elaboradas y entrelazadas con deseo.

"No te disculpes, Reese. Simplemente no dejes que vuelva a suceder". No había ninguna provocación en mi voz y ella empujó sus caderas hacia arriba para presionar mi erección.

Tan jodidamente ansioso.

Me incliné y la besé con fuerza, mi lengua se deslizó y exploró su dulce boca mientras me balanceaba contra ella. Quería tomarme mi tiempo, pero ambos estábamos muy necesitados y listos. Mis manos se enredaron en su cabello, inclinando su cabeza hacia atrás y moviendo mis labios por su esbelto cuello. Mis dedos rozaron sus pechos cubiertos de encaje y pellizcaron sus pezones.

Cubrí su teta con mi boca y chupé la tela. Ella gimió, arqueando su espalda casi fuera de la cama para acercarse. Me aparté y la miré. Su mirada verde era tan ansiosa y confiada. Maldita sea, amaba a esta chica de una manera que no podía entender.

Más que un amigo.

Más que un amante.

Reese Murphy era... todo.

Y ella iba a ser mía en todos los sentidos.

Mi mano recorrió su espalda y fácilmente le desabroché el sujetador, arrojándolo al suelo. Pasé mis dedos por sus tetas. Maldita sea, no podía tener suficiente. Sus picos duros respondieron inmediatamente a mi toque y me tomé mi tiempo para memorizar cada centímetro. La hinchazón

debajo de sus pechos perfectos y los bonitos pezones rosados fueron hechos para mí. Rodeé sus picos con mi lengua mientras ella jadeaba y se retorció debajo de mí. Demonios, apenas la había tocado y ella estaba tan lista.

Y yo también carajo.

Mis dedos recorrieron su cuerpo, deteniéndose en el trozo de encaje que se encontraba entre nosotros. Deslicé la tela hacia un lado y siseé cuando pasé por su raja y la encontré empapada.

"Fóllame", gemí. Deslicé mi mano debajo de la banda de sus bragas y las bajé por sus piernas, besando el camino desde sus muslos hasta sus tobillos mientras lo hacía.

Me acerqué a la mesita de noche, abrí el cajón y cogí un condón. Regresé a donde ella yacía en mi cama y ella se apoyó en los codos para mirarme.

"Creo que es demasiado grande".

"Puedes tomarlo."

"¿Eso crees?" Sus dientes se hundieron en su labio inferior.

"Nos tomaremos nuestro tiempo. Estoy aquí a largo plazo, Reese", dije, pero ella no sabía el verdadero significado detrás de eso. Iba a pasar estas próximas semanas mostrándole lo bien que podíamos ser juntos.

Como más que amigos.

Hice rodar el látex sobre mi gruesa y palpitante longitud y me subí a la cama, flotando sobre ella.

"Está bien", susurró.

"Vamos a empezar de esta manera. Deja que te adaptes a mi talla. Y luego estarás en la cima, así que podrás montarme como un puto pura sangrepreciado. La recordé diciendo que sólo había tenido sexo al estilo misionero. Eso fue como comer sólo helado de vainilla toda tu vida. Estaba a punto de cambiar eso.

Mi polla tenía como treinta y un sabores de orgasmos.

"¿Va a cambiar todo entre nosotros después de que crucemos esta línea?" Ella susurró.

Ese era el plan.

"El cambio no siempre es malo. Estaremos bien. Pero vas a cambiar tu forma de ver el sexo; eso te lo puedo prometer. Y no puedo esperar a verte desmoronarte conmigo dentro de ti".

Ella enredó sus manos en mi cabello. Me moví entre sus muslos y mi polla encontró su entrada como si perteneciera allí. La besé durante mucho tiempo, nuestros cuerpos se balanceaban juntos, desesperados por el contacto. Me

estiré entre nosotros y la provoqué un poco antes de retroceder para mirarla. Ella asintió levemente, avancé un poco y ella contuvo el aliento.

"¿Estás bien?"

"Sí. Mas por favor."

Esa era mi chica.

Me moví lentamente, centímetro a glorioso centímetro, tomándome mi tiempo. Asegurándose de que ella estuviera bien. Y con cada movimiento, su apretado coño me rodeaba. Nunca nada se había sentido tan bien o tan tortuoso en mi vida. Mi frente se presionó contra la de ella mientras luchaba contra el impulso de empujar completamente y enterrarme profundamente dentro de ella antes de que encontráramos nuestro ritmo. Sus manos rodearon y agarraron mi trasero, instándome a avanzar.

"Vamos, amante. No te retengas en mi cuenta". Su voz era toda ronca y llena de lujuria.

Eso era todo lo que necesitaba oír. Me levanté y conduje el resto del camino hacia toda esa dulzura y calidez.

Me quedé completamente quieto y era al mismo tiempo el cielo y el infierno. Ella me apretó como un maldito tornillo de banco y quise saborear este momento. Sin embargo, quedarse quieto era doloroso. Mi deseo de moverme era tan fuerte que apreté los puños en las sábanas mientras esperaba que ella se adaptara a mi tamaño. Su respiración era fuerte y rápida, y miré hacia abajo, pasando mi lengua por su labio inferior.

"Te sientes tan jodidamente bien".

Ella sonrió, con los ojos entrecerrados. "Ahora, muéstrame cómo haces tu magia".

Retrocedí antes de volver a deslizarme hacia adentro, lentamente al principio.

Una y otra vez.

Más rápido.

Más difícil.

Ella me recibió empuje tras empuje.

Su espalda se arqueó y agarré ambas caderas, marcando el ritmo. Mis labios sellaron su pezón perfecto, turnándose entre cada pecho.

Una capa de sudor cubría su dulce cuerpo y me detuve para apartar el cabello de su cara. "¿Estás listo para montarme?"

"Nací para montarte, vaquero", ronroneó, y juro por Dios que nunca nada había sido más sexy.

Me puse boca arriba y ella se colocó encima de mí. Su piel bronceada brillaba bajo el sol que brillaba a través de las persianas y su largo cabello caía sobre su espalda.

Comenzó a moverse, con los ojos cerrados, la cabeza echada hacia atrás y encontró el ritmo.

No podía dejar de mirarla con asombro. Sus tetas rebotaron lo más mínimo, sus delgados brazos agarraron la parte posterior de mis muslos y pequeños gemidos escaparon de esos dulces labios.

Mi mano se movió hacia su clítoris, sabiendo que estaba cerca.

Estaba a punto de caer al abismo, y estaba seguro de que no iba a hacerlo sin ella. Ella me miró, con sus ojos verdes fijos en los míos, mientras yo agarraba su cadera con mi mano libre y la empujaba con más fuerza.

Con una necesidad que nunca había experimentado.

Ella cayó hacia adelante, su boca encontró la mía y me besó con fuerza mientras todo su cuerpo temblaba y temblaba encima de mí.

Las paredes de su coño estrangulaban mi polla y empujé una última vez antes de que mi visión se nublara y un sonido gutural escapara de mis labios.

Y ambos continuamos moviéndonos, aprovechando hasta el último momento de placer.

Gemidos, gemidos y respiraciones pesadas llenaron el espacio a nuestro alrededor, y ella se desplomó, con el cuerpo completamente inerte contra el mío.

Reese Murphy siempre había sido dueña de mi corazón de una manera que nunca había imaginado.

Y ahora ella también era dueña de mi cuerpo.

Porque nunca me cansaría de esta chica.

Tal vez había evitado estos sentimientos durante años porque pensaba que ella era feliz con otra persona. Quizás Reese había sido la razón por la que nunca había encontrado a nadie más. Porque ella había estado justo frente a mí todo el tiempo.

Ella se levantó y me miró, con una amplia sonrisa extendiéndose por su rostro. "Estuviste a la altura de las expectativas, amante".

"Te dije. Hay mucho más de donde vino eso". Pasé mis dedos arriba y abajo por la suave piel de su espalda.

"Bien. Vamos a vestirnos y llevar a los caballos a dar un paseo". Ella se bajó rápidamente de mí, asustándome mientras lo hacía. Me pregunté si la había asustado que hubiésemos cruzado la línea. Pero luego recogió su ropa y

miró por encima del hombro. “Trae un condón. Quiero volver a hacerlo en la playa justo antes del atardecer”.

Eso era exactamente lo que quería oír.

Las últimas dos semanas habían sido las mejores que había tenido. Reese y yo habíamos encontrado un ritmo. Estaba trabajando y ahora tenía cuatro clientes, lo que la mantenía ocupada. Pero no demasiado ocupado para todas las actividades extracurriculares que teníamos.

Y con eso me refiero a sexo fabuloso y alucinante.

Nunca antes había tenido tanto sexo con la misma persona y me encantó.

Conocía cada centímetro de su cuerpo. Qué la hizo temblar, qué la puso cachonda, qué la hizo gritar mi nombre.

Había estado leyendo el guión de la película que los productores me habían enviado junto con el guión de la segunda temporada de *Big Sky Ranch*, y agradecí no tener ninguna escena con Jessica Carson. Había hecho una última entrevista, pero *The Hollywood Moment* había publicado el artículo conmigo y con Reese, y nadie le había dado la hora del día al último Ave María de Jessica. Charles y Sadie me habían informado que estaban intentando rescindir su contrato antes de tiempo. De lo contrario, cancelarían su personaje en unos meses cuando terminara su contrato.

Entonces, las cosas estaban encajando. A la gente le encantaba verme con una novia, pero esa ya no era la razón por la que ya estaba en esto.

Demonios, ni siquiera habría aceptado nada de esto si no fuera por Reese. Pero ahora que estaba aquí, no quería que terminara. Y como mañana era el Día de Acción de Gracias, se me estaba acabando el tiempo.

Ella estaba pasando el día con ese idiota, Carl, hoy, ya que todos los muebles para su oficina habían llegado. Estuve medio tentado de conducir hasta allí y recordarle que ella todavía estaba conmigo. Pero mis hermanos me habían convencido de que no lo hiciera. Aparentemente, Reese necesitaba llegar ella misma a la conclusión.

Ahora sacábamos los caballos todos los días después del trabajo. Comíamos la mayoría de las comidas juntos y follábamos como conejitos al menos dos veces al día. Pero

al final de la noche, ella me daba un beso de despedida y se iba a dormir a su habitación. Y esa regla de mierda estaba empezando a enojarme. La quería en mi cama todo el tiempo. Ultimamente no dormía bien porque me despertaba pensando en ella.

"Oye", gritó cuando se abrió la puerta, cerré mi computadora portátil y me dirigí a la sala del frente.

"Hola, Miney." La levanté y la hice girar, besando su cuello mientras ella se reía. "¿Cómo estuvo el Dr. Limpdick?"

Ella me pellizcó el brazo. "No es agradable, Chewy. Pero tengo noticias".

La llevé a la cocina y nos serví una copa de vino a cada uno mientras ella se movía hacia el refrigerador y comenzaba a sacar todos los ingredientes para una ensalada y ponía a hervir agua en una olla para hacer un poco de pasta.

Como dije, teníamos una rutina.

Uno al que me había encariñado.

Le entregué la copa de Chardonnay, ella tomó un sorbo y me miró por encima del borde. "Carl rompió con Christy Rae Lovell".

Una punzada golpeó mi pecho como si alguien me hubiera clavado algo afilado. Afortunadamente, era un muy buen actor e hice un esfuerzo para evitar que mi cara reaccionara. "Veo. ¿Cuál fue el motivo de su ruptura?"

Dejó su copa de vino en la encimera, dejó caer la lechuga en un colador y empezó a enjuagarla. "Dice que me extraña".

El maldito bastardo. Por su puesto que lo hace. ¿Qué no te puedes perder?

Bebí un sorbo de vino y me acerqué a la estufa para echar un poco de penne en el agua hirviendo. ¿Fue esto? ¿Iba a terminar las cosas conmigo?

Ahora me estaba enojando. ¿Este cabrón dice que la extraña y ella me abandonará?

"¿Entonces que significa eso? ¿Vas a volver con él? Me moví, cruzando una pierna delante de la otra mientras me apoyaba contra el mostrador. Giré mi gorra de béisbol hacia atrás porque necesitaba hacer algo para distraer mis manos del puño.

"No, masticable. Tenemos un plan. Me apego a ello. ¿A menos que estés buscando una salida anticipada de nuestro acuerdo?"

"No. No voy a abandonar, Miney.

"Bueno, le dije que estoy feliz contigo", dijo, antes de volverse hacia el fregadero. Mis hombros se relajaron durante dos minutos antes de que ella dijera su siguiente declaración. "Quiero decir, ambos sabemos cómo va a terminar esto, así que deja de preocuparte. Te irás después de Navidad para ir a Tokio y volverás a estar soltera, como a ti te gusta. Terminaremos esta relación falsa antes de que te vayas, tal como lo planeamos".

"Sí. Ese es el plan." Me aclaré la garganta. De repente, ya no me gustaba ese plan. No me dio mucho tiempo para demostrarle que debería estar conmigo.

Que ella era mi chica.

Siempre lo había sido.

Siempre lo sería.

Seguimos cocinando y cenando, pero la conversación terminó. No me gustó que hubiera una fecha de vencimiento, ni aprecié que ella siguiera mencionándolo.

Al final del día, ¿cómo podía seguir queriendo volver con ese imbécil cuando habíamos sido tan buenos juntos?

Ahora estaba realmente enojado.

"Estás terriblemente callado", dijo, levantándose y recogiendo nuestros platos.

"Sí. Estoy un poco cansado. Creo que voy a dar por terminada la noche".

Habíamos tenido relaciones sexuales todas las noches desde la primera vez, así que sabía que a ella no le gustaría que la abandonara.

Ella me estudió, una mirada de sorpresa cruzó sus rasgos. Colocó el dorso de su mano en mi frente y puso los ojos en blanco. "Sin fiebre. Te sientes muy bien".

Nunca había sido bueno para lidiar con la ira, así que me alejaría por ahora y, con suerte, mañana lo habría superado.

Pero esta noche no iba a pasar ni un minuto con mi polla.

Nunca había sido alguien que retuviera el sexo, pero estaba seguro que no la honraba con su presencia esta noche.

"Bueno. Bueno, avísame si necesitas algo". Su mirada verde buscó la mía.

"No. Creo que sólo necesito algo de espacio esta noche".

Sí, eso debería hacerla pensar. No era sólo un novio falso que ella podía usar y luego volver con el Dr. Lame-Ass y usar todas sus nuevas y locas habilidades sexuales con él. Demonios, no.

Nada de esto funcionaría sin mí porque éramos muy buenos juntos.

Su mirada se entrecerró. "¿Algo de espacio? Veo. Toma todo el espacio que necesites, Chewy".

Y dicho esto, cargó los platos en el lavavajillas como si hubieran cometido un delito contra ella. Manipular los utensilios agresivamente mientras golpeaban el fregadero, cerrar la puerta del lavavajillas con fuerza y luego pisotear la habitación para coger su abrigo.

"¿A dónde carajo vas?" siseé.

Ella miró por encima del hombro. "Voy a salir y conseguir *algo de espacio*".

Ella no iba a hacerme la rabieta al revés. Yo tenía dos hermanas. Conocía este juego mejor que nadie.

Yo fui el que estaba enojado.

Ella no llegó a enojarse.

"No dejes que la puerta te golpee en el trasero", gruñí mientras corría por el pasillo hacia mi habitación.

Me di una ducha caliente y salí para ver si ella estaba en casa, pero la casa estaba a oscuras. Eché un vistazo a su habitación y ella no estaba allí.

¿Qué carajo?

Miré por la ventana y su auto todavía estaba en el camino de entrada.

¿Hizo que ese bastardo viniera a recogerla?

¿Iba a llorar sobre su hombro por su pelea con su falso novio?

Estaba furioso mientras me sentaba en el sofá, esperándola como un cabrón enamorado.

Eso era exactamente lo que era ahora, ¿no?

Estaba enamorado de mi mejor amigo.

Mi novia falsa.

Aquí a ella le preocupaba enamorarse de mí, y yo había sido el que había caído.

Cogí la manta que mi madre nos había traído a Reese y a mí ayer y la sacudí para cubrirme mientras estaba de mal humor en el sofá. Mi mamá había venido con el pretexto de traer un regalo. La conocía bien y había venido a ver qué estaba pasando entre nosotros. Tanto ella como Jenny sospechaban. Habían estado haciendo muchas preguntas y negamos todas las acusaciones de que nuestra relación falsa fuera algo más que eso. Ambos actuamos ofendidos porque pensaran que haríamos cualquier cosa para arriesgar nuestra amistad.

Se disculparon y ambos nos sentimos bastante mal por mentir.

Pero ahora estaba empezando a preguntarme si yo era el único que pensaba que esta relación ya no era falsa.

Me rasqué los brazos y miré hacia abajo para ver manchas rojas cubriendo mis brazos.

Hijo de puta.

¿Podría esta noche empeorar?

Le envié un mensaje de texto a mi mamá mientras miraba el reloj y vi que eran más de las diez de la noche, y no quería llamarla y arriesgarme a despertarla.

Ey. Tengo urticaria. Creo que podría ser la manta nueva. ¿Qué debo hacer?

MAMÁ

Ay, finny. Lo siento mucho. Revisa la etiqueta. ¿Hay lana en esa manta? No pensé en comprobarlo.

Miré hacia abajo y encontré la etiqueta y, efectivamente, era casi toda lana.

Sí. Es lana. Y ahora mis manos están cubiertas de manchas.

Le envié una foto.

MAMÁ

Tome dos Benadryl ahora mismo. Lo siento mucho. Voy a quemar esa manta.

Esto es lo que sucede cuando compras un regalo falso para espiar a tu hijo.

MAMÁ

Muy divertido. También es cierto. Lo lamento. ¿Tienes Benadryl?

Sí. Y eso será bueno porque siempre me deja inconsciente.

MAMÁ

Advierte a Reese que lo estás tomando. Siempre empeora tu sonambulismo.

No le advertiría a Reese porque estaba de fiesta con su ex. Un día en el que Carl estaba soltero y ella no podía salir de aquí lo suficientemente rápido.

Lo entendiste. Te amo.

MAMÁ

Te amo cariño.

Tiré la manta en el cuarto de lavado y fui al baño a buscar el medicamento. Me metí dos pastillas rosas en la boca y me caí boca abajo en la cama.

Esperaba que el sueño me llevara rápido porque no podía dejar de pensar en dónde estaba Reese y qué estaba haciendo con él.

Y odiaba que me importara tanto.

veinte

reese

REGRESÉ a casa cerca de la medianoche después de sentarme en el cubículo con Millie durante unas horas y leer en mi Kindle. Estaba enojado con Finn y no tenía derecho a estar enojado. La forma en que se cerró en el momento en que le dije que Carl estaba soltero me había cabreado. No dije que iba a volver con él todavía y parecía decepcionado. Como había esperado que en el momento en que Carl terminara las cosas con su novia, yo simplemente cancelaría esta farsa de relación y regresaría arrastrándose hacia él.

¿Qué tan desesperado sería eso?

Entonces, se había quedado completamente callado. Probablemente tenga miedo de decirme que quería que se hiciera esto. Demonios, había tenido más sexo conmigo del que jamás había tenido con nadie, si lo que me había dicho era verdad. Se suponía que era el rey de las noches de una sola noche hasta ahora. Tal vez estaba muy aburrido y harto de pasar sus días conmigo. Al menos de una manera romántica.

Sabía que esto iba a ser un gran error. Nunca habíamos peleado mucho en el pasado y, si teníamos desacuerdos, podíamos solucionarlo rápidamente. Esta fue la razón por la que me preocupaba romper nuestro pacto.

Finn y yo éramos diferentes en lo que respecta al sexo.

Mezclé las emociones entre sexo y amor.

Finn simplemente pensaba en el sexo como un acto.

Pero me encantaba tener sexo con él. Me estaba apegando demasiado. El ya era mi mejor amigo, y ahora que habíamos cruzado esa línea, la idea de tener sexo con Carl no me excitaba.

La idea realmente me repugnaba, y esa era una situación completamente diferente para la que no estaba preparado.

El hombre con el que pensé que me casaría finalmente estaba soltero y quería volver a estar conmigo. Me había frotado el brazo hoy y me había estremecido ante su toque.

Ya no quería a Carl así.

Algo había cambiado en mí desde que llegué a casa. Demonios, tal vez todo cambió mientras estuve fuera durante un año, y simplemente no me había dado cuenta. Había construido a Carl en mi cabeza.

O simplemente había experimentado algo mucho más poderoso que ahora no quería nada ni a nadie más.

Pero la reacción de Finn le había dolido. Creo que pensó que debería haberlo dejado libre y estar más emocionado por volver con Carl.

Caminé de puntillas por el pasillo y lo vi acostado en su cama. Todavía tenía toda la ropa puesta y estaba tirado boca abajo sobre la ropa de cama. Cogí la manta de franela y la coloqué sobre él.

Regresé a mi habitación y me puse el pijama antes de meterme en la cama.

Finalmente estaba consiguiendo lo que quería y ahora no lo quería. ¿Qué me pasó? Las lágrimas corrieron por mis mejillas, me tapé el cuello con el edredón y me dejé llorar. Porque por primera vez en mi vida, no sabía cómo era el futuro, ni siquiera cómo quería que fuera.

Estaba exhausto y mis ojos se pusieron pesados, así que dejé que la oscuridad me llevara.

Mis sueños no estaban llenos de pensamientos sobre mi exnovio, el apuesto médico con el que había planeado pasar mi vida. Una vez más, se vieron inundados de pensamientos sobre mi sexy mejor amiga. La forma en que me tocó. La forma en que me hizo sentir.

Y me dejé llevar porque era el único lugar donde me sentía completamente en paz.

Un crujido en el suelo me despertó de un sueño profundo y la habitación estaba completamente a oscuras, así que supe que todavía era media noche. Me quedé completamente quieto y sentí que alguien se acercaba a mi cama. Me levanté de golpe para ver una figura oscura parada allí y, por instinto, me levanté y le di un puñetazo en la garganta, sacando mi pie y pateando tan fuerte como pude. Cayó hacia mí con un grito ahogado.

Un grito espeluznante salió de mi garganta mientras me lanzaba de la cama y corría por la habitación.

"¡Finlandés!" Grité cuando encendí las luces y me di la vuelta para ver que el hombre al que acababa de agredir en el suelo era mi mejor amigo, hecho una bola y gimiendo.

"¿Finlandés? Ay dios mío." Me apresuré y él se estaba sosteniendo la garganta y jadeando por aire.

Puse una mano a cada lado de su cara y él parpadeó un par de veces.

"¿Qué carajo, Miney? ¿Me acabas de dar un puñetazo en la garganta y una patada en las pelotas? el grito.

"Pensé que eras un extraño", le dije, ayudándolo a deslizarse para que su espalda pudiera descansar contra la

pared. Cerró los ojos y su mano libre se movió hacia su entrepierna.

Ay dios mío. Le di una patada en la polla y le di un puñetazo en la garganta.

Definitivamente fui la peor novia falsa de todos los tiempos.

“¿Por qué habría un extraño en tu habitación?” dijo, con voz ronca.

Probablemente había dañado sus cuerdas vocales y las joyas de su familia en cuestión de segundos.

Luchar o huir era claramente algo real.

“¿Por qué estarías parado junto a mi cama en la oscuridad? Me asustó”.

Gimió y se movió, presionando su espalda contra la pared mientras pensaba en ello. “No sé. Tomé dos Benadryl antes, así que debo haber estado sonámbulo”.

“Lo siento mucho. ¿Qué puedo hacer? ¿Quieres que te traiga un vaso de agua? Yo pregunté.

“No. Siéntate aquí conmigo”. Tomó mi mano y colocó la suya encima de la mía mientras la volvía a colocar en su entrepierna. “Tal vez puedas consolar al grandullón. Es lo mínimo que puedes hacer después de ese cruel ataque”.

Me reí entre dientes, dejando mi mano allí porque odiaba haber peleado antes. Había sido la primera noche que no habíamos tenido relaciones sexuales desde el día en que cruzamos la línea. Y lo extrañaba, a pesar de que acababa de cenar con él hace unas horas.

Definitivamente habíamos entrado en una zona gris. Al menos yo lo había hecho.

“¿Por qué tomaste Benadryl?”

“Porque estaba esperando despierta a que llegaras a casa después de tu cita con Carl, y usé esa jodida manta que mi mamá trajo ayer. Ese falso regalo del infierno es en realidad lana y sabes que tengo la piel sensible.

Me reí tanto que se me escaparon algunas lágrimas de los ojos. “¿De qué estás hablando? En primer lugar, no tenía una cita con Carl. Estaba en el granero con Millie y Han. ¿Pero por qué te importaría? Parecías emocionado de que Carl volviera a estar soltero”.

Me miró y su mirada se suavizó ahora. “¿Estuviste en el puto granero toda la noche? Está helando fuera.”

“No hace frío en el granero y yo llevaba un abrigo. No pensé que te darías cuenta”.

Apartó la mirada por un minuto antes de que sus hermosos ojos grises encontraran los míos. “Me di cuenta,

Miney. Y no me entusiasmaba que Carl volviera a estar soltero. Me preocupaba que fueras a cambiar el plan y dejarme en libertad.

Apoyé mi cabeza contra su pecho y escuché el sonido de los latidos de su corazón. "Nunca te abandonaré, Chewy. En este momento, este es el único lugar donde quiero estar".

¿Había dicho demasiado? ¿Iba a asustarlo?

Sus brazos me rodearon y nos sentamos en silencio. "Viendo que acabas de atacarme de la manera más violenta y todo eso, siento que se me debería permitir agregar una regla a nuestro pequeño acuerdo".

"Lo que sea", susurré.

"Quiero que duermas en mi cama. No duermo bien cuando te vas todas las noches. Entonces esta noche, cuando estaba medicado, entré aquí. Claramente, mi subconsciente te estaba buscando".

Respiré hondo ante sus palabras.

No le saques más provecho de lo que es.

"Odiaba la forma en que dejamos las cosas antes. Y lamento haberte dado un puñetazo en la garganta y patearte los huevos. Mi mano se movió debajo de su sudadera con capucha, desesperada por sentir el calor de su piel. Mis dedos recorrieron las líneas de sus abdominales cincelados. "Entonces sí, dormiré en tu cama todo el tiempo que quieras".

Para siempre, si lo preguntas.

"Gracias. Y ahora que Carl está soltero, debemos tener claras algunas cosas".

"Está bien", dije, inclinando la cabeza hacia atrás para mirarlo.

"No te compartiré, Miney. Entonces, mientras dure esta relación falsa, o amigos con beneficios, o como carajo quieras llamar lo que tenemos, no puedes cruzar ninguna línea con Carl. Esa es una línea dura para mí".

"¿Estás siendo posesivo conmigo, Finn Reynolds? Ni siquiera has estado en una relación y ahora estás poniendo muchas reglas en una que ni siquiera es real", le pregunté con una sonrisa mientras me empujaba hacia atrás para mirarlo. "Puede que sea más difícil de lo que esperabas dejarme cuando todo esto termine".

Mi voz era toda provocativa, pero juro que estaba conteniendo la respiración y esperando una respuesta.

Una señal de que tal vez se sentía confundido, igual que yo.

No sólo porque odiaba a Carl y no quería que su orgullo se viera herido si yo terminaba las cosas antes de lo planeado.

Su mano se movió hacia mí mientras su pulgar recorría mi labio inferior. "Todo lo que quiero es que seas feliz".

¿Qué diablos significa eso?

¿Por qué tenía que ser tan críptico?

No lo sabía y parecía exhausto.

"Está bien, vamos a llevarte a la cama. ¿Puedes levantarte?"

Tomó mi mano y ambos nos empujamos para ponernos de pie. Salimos del dormitorio, su brazo alrededor de mi hombro mientras nos dirigíamos a su dormitorio.

Una vez que nos metimos debajo de las sábanas, rodamos de costado para mirarnos el uno al otro. La habitación estaba completamente a oscuras y la mano de Finn encontró la mía, nuestros dedos entrelazados.

"Me alegro de que estés aquí", susurró, y me acerqué aún más.

Necesitando su calidez.

"Yo también."

Y el sueño nos llevó a ambos.

Me desperté más temprano de lo habitual porque mi mente todavía estaba dando vueltas por todo lo que había sucedido ayer. Sobre el hecho de que el hombre con el que había planeado casarme me había dicho que me extrañaba y que quería volver a estar juntos.

Sin embargo, me apresuré a volver a casa con Finn porque lo había extrañado en el poco tiempo que estuvimos separados.

Y luego la forma en que Finn había dejado claro que no me compartiría con Carl, al menos no durante este tiempo en el que fingíamos estar juntos.

¿Pero seguíamos fingiendo? Pasamos cada minuto que no estábamos trabajando juntos. Éramos mejores amigos. Tuvimos sexo increíble. Y ahora habíamos acordado dormir en la misma cama.

¿Qué tenía de falso?

Pero a lo que seguía volviendo era a que Finn y yo queríamos cosas diferentes.

Realmente nunca podría funcionar.

Así que iba a disfrutar este momento mientras durara.

Estudié su rostro. Largas pestañas negras descansaban sobre sus mejillas mientras tenía los ojos cerrados. Su mandíbula cincelada estaba cubierta de pelo del día anterior. Sus labios rojos eran carnosos y besables. Mi mano se movió debajo de las mantas, acariciándolo por encima de sus pantalones deportivos. Ya estaba duro, como siempre.

"Buen día." Su voz sonaba adormilada y sus ojos aún estaban cerrados. "¿Quieres disculparte con mi pene por la forma en que lo trataste anoche?"

Me reí entre dientes mientras mi mano se deslizaba dentro de sus pantalones deportivos, donde no había nada más que su dura y gruesa erección.

"Definitivamente quiero disculparme", dije, con la voz entrecortada mientras el deseo se agitaba entre mis piernas. "Y también tengo una pequeña sorpresa para ti".

"Dime." Su mano se movió entre mis muslos, apartando mis pantalones cortos de dormir mientras pasaba sus dedos por mi calor.

"¿Recuerdas cuando tu condón gigante se rompió después de haber tenido relaciones sexuales por primera vez en la playa y estabas tratando de quitártelo?" Me reí. "¿Te dije que quería tomar la píldora solo para estar más seguro?"

"Sí. Mencionaste que habías comenzado hace unas semanas".

"Sí. Lo he estado tomando todos los días. Y me preguntaba si alguna vez has estado con una mujer sin condón".

Sus ojos se abrieron y se encontraron con mi mirada como si acabara de hacerle la pregunta más seria del mundo. "Nunca he estado con una mujer sin usar condón, porque no he tenido una relación comprometida".

"Bueno, nuestra relación puede ser falsa, pero no estamos con nadie más, así que supongo que eso la hace comprometida. Y todavía nos queda un mes más juntos". Me aclaré la garganta. ¿Por qué estaba tan nervioso? Quería sentir a Finn sin nada entre nosotros.

"Has estado en una relación increíblemente larga antes de esta. ¿Usted y el doctor Prickdick siempre usaban condón?"

"Sí. Él tiene algo al respecto. Entonces nunca tuvimos relaciones sexuales sin uno".

"¿Sería tu primer pene desnudo?" Bromeó, su dedo se deslizó dentro de mí mientras yo continuaba pasando mi mano arriba y abajo por su longitud.

"Y yo sería tu primer desnudo..." Contuve el aliento cuando su pulgar se movió sobre mi clítoris y comenzó a rodearlo.

"Coño, Miney. Y resulta que es mi favorito, así que no se me ocurre una oferta mejor para mí. ¿Estas seguro acerca de esto?" preguntó mientras desaceleraba su ritmo para permitirme responder.

"Estoy seguro de que."

Él dejó de moverse y yo hice lo mismo mientras ambos retiramos nuestras manos. Se sentó hacia delante y se puso la sudadera con capucha mientras yo observaba. Se puso de pie y dejó caer sus pantalones al suelo antes de girarse hacia mí. Levanté las manos en el aire mientras él me quitaba la blusa por la cabeza y luego rápidamente encontraba mis nalgas y las bajaba por mis piernas.

"Te quiero encima para que puedas sentir todo", dijo, moviéndose hacia la cama para acostarse y luego agarrando mis caderas y ayudándome a colocarme encima de él, colocando una pierna a cada lado de él. "Eres tan jodidamente hermosa".

Algo había cambiado entre nosotros. Esta mañana no hubo humor. No estábamos apurando las cosas, ni él estaba hablando sucio.

Esto se sintió... diferente.

Me puse de rodillas y envolví mi mano alrededor de su erección mientras mi mirada se fijaba en la suya. Me deslicé lentamente hacia abajo, sintiendo cada centímetro glorioso de él. Sus labios se separaron y solo me miró mientras lo penetraba hasta el fondo.

Sus manos se movieron hacia mi cintura cuando comencé a montarlo.

Lento pero seguro. Sus grandes manos se extendieron sobre mis pechos y sus pulgares provocaron mis pezones. Mi cabello cayó por mi espalda mientras encontrábamos nuestro ritmo.

Esta vez no fue desesperado ni frenético.

Fue perfecto.

Nunca había sentido una conexión con nadie como la sentí con Finn. Pero en ese momento, de alguna manera era más fuerte.

El tipo de conexión que nunca superarías.

Del tipo que te puso de rodillas y te hizo llorar si desaparecía.

"Nunca nada se ha sentido mejor", siseó. "Te amo muchísimo".

"Yo también te amo."

Habíamos dicho esas palabras miles de veces. Pero esta vez sintieron que tenían más significado.

Mi cuerpo comenzó a hormiguar, una sensación de euforia se extendió a través de mí. Me moví más rápido y sus caderas se encontraron conmigo, empuje tras empuje. Mi cabeza cayó hacia atrás, con los ojos cerrados, justo cuando su mano se movió hacia mi clítoris, sabiendo exactamente lo que necesitaba.

Siempre lo había hecho, ¿no?

La fuerza más poderosa atravesó todo mi cuerpo mientras temblaba y temblaba, llegando al límite y gritando su nombre.

Finn me agarró las caderas con fuerza. Empujando una vez más.

Y eso fue todo lo que hizo falta.

Me siguió hasta el olvido.

En ese momento, supe que nunca sentiría algo así con nadie más.

Y no sabía cómo sentirme al respecto.

veintiuno

finlandés

NOS DIRIGIMOS a tener la cena de Acción de Gracias en la casa de Georgia y Maddox, y llegamos tarde, así que todos nos hicieron pasar un mal rato.

"Ninguno de los dos tuvo que trabajar hoy, entonces, ¿por qué llegas tarde?" Cage me miró con recelo.

"Deja de hacerles pasar un mal rato. Están aquí, ¿no?" Dijo Georgia mientras me abrazaba y luego se movía para rodear a Reese con sus brazos.

"No llegamos tan tarde", dije con molestia porque Reese parecía no poder formar una frase sin ponerse rojo brillante, lo que me convertía en el único capaz de defendernos.

"Quiero decir, está bien. Pero llegas una hora tarde. Llegamos aquí desde Nueva York antes de que tú llegaras a unas pocas cuadras de tu casa". Brinkley se rió entre dientes.

Todavía estaba caminando por la cocina, abrazando a todos, y Cage no iba a dejarlo pasar.

"Tenemos un niño de cinco años en quien pensar", gruñó mi hermano mayor.

"No tengo hambre porque la abuela me dio muchos bocadillos. Pero papá tiene muchas ganas de comer pavo. Gracie saltó a mis brazos y yo la abracé.

"Estás bien, hermano. El pájaro todavía está en el horno". Hugh me arrastró a continuación.

Dylan caminó hacia mí, con su vientre redondo marcando el camino. Me emocionó mucho que mi prima y su esposo se unieran a nosotros este año. El resto de la familia Thomas estaba en Honey Mountain, pero estos dos eran dueños de un equipo de hockey y mañana tenían un partido en casa, por lo que decidieron quedarse en la ciudad donde vivían. Wolf no quería que ella viajara tan lejos por un día solo para comer pavo, ya que aparentemente moverse se estaba volviendo difícil para ella, estando tan embarazada.

"Si hubieras llegado más tarde, tendría al bebé Hugh en mis manos". Ella se rió mientras envolvía sus brazos alrededor de mi cuello y su vientre se interponía entre nosotros. Ella le puso a su primogénito el nombre de mi hermano pequeño, Hugh, ya que siempre habían sido muy cercanos. Todos nos sorprendimos cuando ella quedó embarazada porque Dylan y yo siempre habíamos sido los dos que decíamos que estaríamos contentos con ser tíos y

tías abuelos. Y ahora aquí estaba ella, preparándose para ser mamá. Sabía que sería increíble porque ella y Wolf se amaban intensamente.

"Lo lamento. Tuvimos un problema con los caballos", dije mintiendo completamente porque todos me estaban mirando.

Entonces, el sexo sin condón fue mi nueva actividad favorita. No podía tener suficiente de Reese o de sentirla sin nada entre nosotros.

Habíamos revisado los caballos justo antes de prepararnos para irnos, pero cuando ella se inclinó en el granero, vestida con esos jeans ajustados y sus botas de vaquero, no pude esperar ni un segundo más. Yo tenía que tenerla. Entonces, lo hicimos en un establo vacío, lo que requirió otra visita a la casa, porque ambos habíamos tenido heno en áreas donde nunca debería haber heno.

"Oh, no, ¿estaban bien los caballos?" Preguntó Georgia, porque creía completamente mi historia de mierda.

Los ojos de Brinkley se encontraron con los míos y ella sonrió. Ella me estaba mirando como si acabara de resolver el misterio de un asesinato. Aparté la mirada rápidamente mientras abrazaba a Wolf, y mi madre me entregó una cerveza y me guiñó un ojo.

"Oye, te necesito por un minuto". Brinkley miró a su alrededor para asegurarse de que nadie nos estuviera prestando atención mientras me indicaba que la siguiera.

Se detuvo frente al armario del pasillo, abrió la puerta y me empujó dentro. La casa de Georgia y Maddox fue construida a medida y, por supuesto, tenían una ventana en el armario de gran tamaño del pasillo con vistas al océano a lo lejos. Proporcionó suficiente luz para verse y crucé los brazos sobre el pecho.

"¿Qué estamos haciendo aquí, Brinks?"

"¿Qué está pasando, Finny?" Ella arqueó una ceja y supe que estaba contando mentalmente porque no era una mujer paciente. Me daría un poco de tiempo para responder antes de comenzar con sus tácticas de tortura.

"No tengo idea de lo que estás hablando".

Levantó la mano y me pellizcó el brazo con tanta fuerza que chillé. "Ay. ¿Para qué diablos fue eso?"

"Deja de ser un bebé. Y no te atrevas a ofenderme mintiendo. No nací ayer, bastardo".

Me froté el brazo adolorido y la miré boquiabierto. "Ninguno de nosotros lo era. Eso no tiene sentido."

"Cage y Hugh saben lo que está pasando, y nos dejaste a Georgie y a mí fuera. Eso es sexista. Y grosero. ¿Las mujeres no han pasado por lo suficiente, por el amor de Dios?"

Gruñí. "No soy yo siendo injusto contigo por ser mujer. Estás actuando como un loco. No saben nada".

La puerta se abrió de golpe y Hugh entró. Con él y yo en el armario y luego agregando a la pequeña Brinkley, se estaba llenando un poco. Me adentré más en el abismo de todas las cajas y equipajes navideños de Georgia.

"¿Por qué estamos en el armario?" preguntó, antes de tomar un largo trago de su cerveza.

"Estoy enojado porque les conté lo que está pasando pero nos dejó fuera a Georgie y a mí. Ya sabes lo que siento al elegir bando entre hombres y mujeres".

"Ahhh... ¿entonces crees que es un cerdo sexista por decirnos que tiene sentimientos reales por Reese y no decírtelo? No siempre eres el mejor guardián de los secretos, Brinks.

"Por el amor de Dios. Al parecer, tú tampoco. Le dije que no sabías nada". Lancé mis manos al aire.

La puerta se abrió de nuevo, porque Dios no permita que nadie en esta familia tenga una conversación privada. Ahora era Cage entrando, con Georgia justo detrás de él, empujándose hacia adentro y cerrando la puerta.

"Pensé que tenía que ser algo bueno, ya que están todos metidos en el armario". Cage empujó a Hugh un poco hacia atrás para que pudiera ponerse de pie.

"Georgia, aparentemente, Finn no cree que debemos saber sus verdaderos sentimientos por Reese y que su relación no es falsa. Tal como sospechaba".

"En realidad, fui yo quien lo sospechó primero", siseó Cage. "Y no seas todo justo. No quería decirte que estaban follando porque le dirías que primero tenía que confesarle sus sentimientos. Y eso la habría ahuyentado".

"Sí. Los hombres de Reynolds siempre deberían empezar con el pene", dijo Hugh, aplastando su lata de cerveza después de tomar el último sorbo.

"¿Te acuestas con ella? Jesús, Finny. Deberías haber establecido la relación antes de ir allí". Brinkley me dio un fuerte golpe en el pecho. "Por eso vienes a nosotros primero y no a estos imbéciles".

"Así se hace, hermano. Una vez más, no habíamos compartido eso. Y prefiero no estar en el armario discutiendo esto con ustedes mientras Reese está ahí

afuera". Pasé una mano por mi cabello. "Sus malditos padres están a tres metros de distancia. ¿No podemos hacer esto ahora mismo?"

"Bueno, deberías haber pensado en eso antes de *hacerlo*". Esto es como la punta de la puerta del pene. Hay que pensar antes de actuar". Brinkley volvió a golpearme en el pecho.

"Todo lo que hago es pensar en ello, ¿vale? Esto no fue algo que me tomé a la ligera. No habría ido allí con ella si no fuera... no lo sé... —siseé, tratando de mantener la voz baja. "Es simplemente más, ¿de acuerdo?"

"Con aletas." Georgia me rodeó con sus brazos. "La amas, ¿no?"

"Siempre la he amado, así que no sé cómo decir qué significa. Pero sí, nunca antes había sentido esto".

"¿Consideras que esto es un juego a largo plazo?" - Preguntó Brinkley.

"Escucha, ella todavía tiene a Carl en la foto. Está soltero otra vez. Ella no quería terminar conmigo antes de tiempo, así que tal vez sea una buena señal. Pero al mismo tiempo estoy jodidamente aterrorizada. No sé si soy bueno en esto. ¿Qué pasa si lo presiono y luego lo jodo?"

"Entonces tendremos que matarte", dijo Brinkley, su voz sin todo humor antes de soltar una carcajada.

La puerta se abrió de golpe y entró un Dylan muy embarazada. "Oye, ¿cuál es la regla que tenemos sobre las reuniones familiares?"

"¿Mantener la conversación breve?" —Preguntó Cage y ella se rió entre dientes.

"Si uno se va, nos vamos todos. Me ofende que todos ustedes hayan desaparecido y no me hayan invitado".

"Bueno, en realidad nadie aquí fue invitado", dije. "Siguen llegando".

Dylan insistió sobre lo que estaba pasando, y Georgia y Brinkley se turnaron para ponerla al día, y yo tomé la cerveza de Cage de su mano y la bebí.

"Necesitamos volver a salir. Todos se darán cuenta de que nos hemos ido". Intenté abrir la puerta y esta vez fue Dylan quien me pellizcó.

"No te atrevas a irte antes de que te dé mi granito de arena", dijo.

"¿No se supone que las mujeres embarazadas son dulces?" Cage preguntó entre risas.

"Sí, intentas tener un humano gigante viviendo dentro de ti y luego lo sacas de tu pene y me dices si serías dulce".

Ella arqueó una ceja y ahora todo el armario estalló en carcajadas.

"Está bien, escuchemos tu granito de arena, Dilly", dijo Hugh mientras le guiñaba un ojo.

"Te estás preocupando por las cosas equivocadas. Lo entiendo. Ella sabe lo que quiere: matrimonio, bebés, todo eso. Y nunca lo has pensado porque nunca has estado enamorado". Ella sonrió y arqueó una ceja. "Yo era muy parecido, Finny. Todas mis hermanas sabían lo que querían. Nunca había imaginado mi futuro de esa manera. Pero esta es la cuestión: no es necesario tenerlo todo resuelto. Porque cuando amas de verdad a alguien, no hay forma de huir de ello. Mírame. Tengo una sandía creciendo en mi vientre. ¿Quién hubiera pensado alguna vez que estaría embarazada en este momento?"

"Pero ella es Reese", susurró Brinkley. "Ella es familia. Tienes que resolverlo antes de prometerle el mundo, porque si la lastimas, causará una tormenta de mierda en esta familia y en la de ella".

"Y no olvidemos al Dr. Pricknuts. Ella había planeado casarse con el tipo, y ahora él está soltero y quiere recuperarla. ¿Cómo sabemos que no va a aplastar el corazón de Finny? Dijo Cage con una sonrisa maliciosa en su rostro.

"¿Por qué carajo sonríes cuando hablas de mi dolor de corazón?"

"Nunca pensé que vería el día en que serías la pequeña perra de alguien". Él soltó una carcajada.

"¿Por qué nadie lo pellizca?" Gruñí, justo cuando un golpe en la puerta nos hizo quedarnos a todos en silencio.

Dylan la abrió y Wolf asomó la cabeza. "La cena está lista y todos te están buscando".

"¿Cómo supiste dónde estábamos?" mi prima le ronroneó a su marido.

"Siempre te he puesto los ojos en ti, Minx".

"Buena respuesta. Toma algunas lecciones, Finny", bromeó Dylan mientras todos salíamos del armario.

"Oye", dijo Hugh, justo antes de que saliera. Éramos los dos últimos allí. "Yo también dudé de mí mismo. Pero lo que aprendí es que sólo porque nunca lo hayas hecho antes no significa que no puedas hacerlo. Simplemente significa que no has conocido a nadie por quien valga la pena arriesgarse. Tal vez has estado soltero porque ya conociste a la persona con la que debías estar. Simplemente no lo sabías. Ella había estado allí todo el tiempo".

Asenti. Lo había pensado muchas veces durante las últimas semanas. Le di una palmada en el hombro y salimos, escuchando toda la charla proveniente del comedor.

Reese estaba inmersa en una conversación con Lila y Olivia, y mi mamá y Jenny Murphy estaban rellenando copas de vino, mientras mi padre y Grant acababan de terminar de trinchar dos pavos y estaban colocando los platos en cada extremo de la mesa.

Todos se dirigieron al comedor y encontramos nuestros asientos. Estaba entre Reese y Cage. Pasamos por los lados y llenamos nuestros platos mientras todos charlábamos. Una vez que tuvimos montones de comida deliciosa en nuestros platos, mi padre levantó su vaso de agua y todos hicimos lo mismo. Dylan tenía agua, Gracie tenía leche con chocolate y el resto de nosotros teníamos vino o cerveza en nuestros vasos.

"Otro año más para agradecer por la buena comida, los grandes amigos y mi hermosa familia. Gracias por recibirnos, Georgia y Maddox. Gracias a los Murphy por estar aquí con nosotros. Tomémonos todos un minuto para pensar en todo lo bueno de nuestras vidas", dijo mi padre, y Cage se acercó a mi oído.

"Estoy agradecido de que finalmente podamos comer un maldito pavo".

Me reí entre dientes y le di un codazo en el brazo.

"¡Estoy agradecido por la abuela y el papá!" -gritó Gracie. "Y a todas mis familias y a Bob Picklepants".

Solté una carcajada por el hecho de que mi hermano mayor, con el corazón del Hombre de Hojalata, no solo le había regalado a su bebé el cachorro más lindo, sino que también le había permitido ponerle ese nombre ridículo.

"Saludos a Bob Picklepants", dijo Hugh, sosteniendo su vaso en alto.

"¡Por Bob Picklepants!" dijeron todos juntos.

"Si, si, si. Comamos." Cage puso los ojos en blanco antes de cortar la comida en el plato de Gracie a su lado.

Reese puso puré de papas en mi plato, unté con mantequilla un panecillo y se lo puse en el de ella. Levanté la vista y vi a Brinkley sonriéndome.

Pasamos los siguientes treinta minutos dando vueltas en la mesa diciendo por qué estábamos agradecidos, y mi mamá no podía dejar de hablar de poner el árbol mañana y de necesitar ayuda con eso.

Gracie estaba preguntando sobre el pastel y todos nos reímos porque acabábamos de consumir más comida de la que nadie debería consumir de una sola vez.

Sonó el timbre y Georgia salió para ver quién era. Seguíamos hablando y riendo mientras nos poníamos de pie para empezar a recoger los platos.

"Umm, Reese. Carl está aquí para verte. Está en la entrada principal".

¿Qué carajo?

Este tipo tenía algo de valor.

"¿Cómo cruzó la puerta?" Maddox siseó, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras sacaba su teléfono para comprobar la cámara.

"Dejé la puerta abierta mientras todos llegaban". Georgia se encogió de hombros. "Debo haberme olvidado de cerrarlo".

"Lo tengo. Gracias", dijo Reese mientras me miraba.

"Lo tenemos", dije con voz firme. ¿Este tipo pensó que podría colarse en el Día de Acción de Gracias porque ahora estaba soltero?

Ni una puta posibilidad.

"No tienes que hacer esto", susurró Reese mientras me miraba. "Puedo pedirle que se vaya".

"No deberías tener que hacerlo." Entrelacé mis dedos con los de ella y caminamos por el pasillo hacia la entrada.

El Dr. Dipweasal estaba en el vestíbulo, sosteniendo un ramo gigante de flores y luciendo inusualmente desaliñado. Tenía la camisa por fuera y los ojos inyectados en sangre. Mi familia se dedicaba al negocio de los bares, por lo que podía detectar a una persona ebria a una milla de distancia.

"Tienes que estar bromeando", dije, dejando caer la mano de Reese mientras me movía frente a ella. "¿Vienes a la casa de mi hermana con flores para *mi novia* el Día de Acción de Gracias?"

Carl miró entre Reese y yo y se aclaró la garganta. "Reese y yo normalmente pasamos el Día de Acción de Gracias juntos".

"¿En realidad? ¿Estuviste con ella el año pasado cuando la interrumpiste para mudarse a Londres? ¿Y ahora rompiste con tu novia hace menos de veinticuatro horas y crees que tienes derecho a venir aquí e interrumpir nuestra cena?"

Me miró fijamente, manteniendo la barbilla en alto. "Reese, ¿crees que podrías salir y hablar conmigo por un

minuto?"

Era el momento de la verdad. ¿Iba a ponerse del lado de este chico como siempre lo había hecho? Crucé los brazos sobre el pecho y lo miré.

"Carl, no deberías haber venido aquí. ¿Estas borracho?"

"Soy un desastre. Estoy perdido sin ti. Así que sí, cené con mi familia y bebí mucho. Y aquí estoy yo."

"Necesitas irte." Ella sacudió su cabeza. "¿Cómo has llegado hasta aquí?"

"Tomé un Uber, pero se fue. Tenía la esperanza de que me llevaras a casa.

Eso fue todo para mí. ¿Pensó que mi novia se iría con él?

"¿Quién carajo te crees que eres?" Corrí hacia él, empujándolo contra la puerta.

"¡Yo puedo con esto!" Gritó Reese y pude escuchar el temblor en su voz.

"Finn, está borracho. No es una pelea justa, hermano", dijo Hugh, su voz venía detrás de mí.

"Te llevaremos a casa", dijo mi padre, mientras él y Cage se acercaban a Hugh.

"Reese, ¿podemos hablar primero?"

"¿Estás bromeando?" siseé.

"Por el amor de Dios", dijo Cage. "Da el paso antes de que te den un puñetazo en la cara. Y después de que mi hermano ataca, somos muchos más los que lo apoyamos. No fuerces tu suerte. Tienes suerte de que te ofrezcamos llevarte.

Mi padre levantó sus llaves y me dio una palmada en el hombro. "Ve a comer un poco de pastel. Regresaremos en un momento."

Hugh, Cage y mi padre escoltaron a Carl fuera de la casa y me giré para ver a Reese parada allí con una lágrima corriendo por su mejilla.

En lo que a mí concernía, esa sería la última lágrima que derramaría por ese bastardo.

Veintidós

reese

HABÍAN PASADO dos semanas desde el fiasco del Día de Acción de Gracias. Nunca había visto a Finn tan enojado. Su madre había hecho un comentario sobre lo gran actor que era, dejando en claro que nadie allí creía que no hubiera más cosas entre nosotros.

Y tendrían razón.

Pero yo no sabía qué era exactamente esto, y él tampoco.

Me había enfadado con Carl por haber llegado allí de la forma en que lo había hecho. Fue una falta de respeto hacia Finn, y se lo dije cuando terminé la renovación de su oficina la semana siguiente.

Afortunadamente, ya no había ninguna razón para estar cerca de él y necesitaba este tiempo para descubrir lo que quería.

Porque al final del día, si Finn quería las mismas cosas que yo realmente no importaba. Porque él me había mostrado que había un tipo de amor diferente al que yo creía.

No sabía si él sentía lo que yo sentía.

No quería presionarlo.

Él sabía exactamente quién era yo y qué quería de esta vida. Esa era la razón por la que siempre había odiado a Carl. Sabía que no me amaba como yo merecía ser amado. No pude verlo entonces, pero lo vi ahora.

Pero también conocía a Finn. Sabía que quería viajar por el mundo y perseguir sus sueños como actor. Nunca había hablado de querer tener hijos o establecerse con una mujer.

Siempre me había dicho que estaría contento de ser un tío fabuloso para mis hijos y los de sus hermanos.

Entonces, tendría que decidir si eso había cambiado o no.

Ya no me conformaría con menos de lo que merecía, porque ser amado por Finn Reynolds me había cambiado la vida.

Si quería quedarse conmigo para siempre sería su decisión. Iba a disfrutar cada segundo mientras durara.

Ultimamente había estado quemando la vela por ambos extremos y lo estaba sintiendo. Había contratado a tres clientes más y algunas personas me habían contratado para decorar sus casas durante las fiestas. Eso no era lo que había planeado ofrecer, pero ahora mismo, cuanto más trabajo pudiera realizar, mejor. Estaba haciendo crecer esta

empresa y necesitaba esforzarme mucho para que todo funcionara. Siempre había sido propenso a debilitarme, así que estaba duplicando el consumo de vitaminas para mantener mi energía y estar saludable. Siempre tuve ese miedo persistente de recaer. Que mi mundo se derrumbaría otra vez. Que mi futuro no tendría todas las cosas que esperaba. Entonces estaba hiperconsciente de mi cuerpo y de cómo me sentía en todo momento.

Pasa por varias rondas de quimioterapia y le enseñará a buscar señales de alerta.

Pero esta noche estaba sorprendiendo a Finn. Él había sido un gran apoyo para mi nuevo negocio, luchando conmigo cuando insistí en pagarles el alquiler a él y a Maddox. Trayendome el almuerzo al trabajo todo el tiempo. Dejarme vivir en su casa mientras fingíamos estar saliendo; cuando en realidad estábamos saliendo, simplemente no lo admitíamos el uno al otro.

Quería hacer algo bueno por él esta noche. Le preparé su cena favorita: pollo marsala y puré de patatas. Le dije que fuera al dormitorio y me esperara después.

Me escabullí a lo que solía ser mi dormitorio para ponerme mi ropa. Toda la casa estaba decorada para Navidad. Finn y yo pasamos el fin de semana después del Día de Acción de Gracias comprando y decorando cada centímetro de su casa.

"Miney, ¿vienes?" gritó desde el final del pasillo.

"Espero que pronto. ¡Ser paciente!" Le grité y él soltó una carcajada.

Me miré en el espejo y ajusté los dos moños en la parte superior de mi cabeza antes de mirarme una vez más. No podía creer que estuviera haciendo esto.

El top del bikini dorado dejó poco a la imaginación y apenas cubrió a las chicas. Y la parte inferior tenía una correa dorada que rodeaba mis caderas, con una tela blanca transparente que formaba una falda transparente alrededor de la parte inferior del bikini. Me había convertido en la princesa Leia bastante sexy y no podía esperar a ver la expresión del rostro de Finn.

"¿Tienes los ojos cerrados, Chewy?"

"Sí, señora." Su voz era toda provocativa. "Sabes que me encantan las sorpresas".

"Bueno, prepárate, porque creo que este será tu favorito de todos los tiempos". Me ajusté las correas mientras estaba afuera de la puerta de su habitación.

“¿Mejor que cuando te vestiste como Yoda en séptimo grado cuando te rogué que fueras mi compañero?” cantó.

"Creo que sí."

“¿Mejor que cuando te cubriste con cien globos morados para el centésimo día de clases y yo pasé todo el día explotándolos cada vez que podía?”

"Ya veremos", dije mientras entraba en la habitación. Había algunas velas encendidas sobre la cómoda y la luz de la luna iluminaba el espacio. "Puedes abrir los ojos ahora".

Me apoyé contra el marco de la puerta y él se apoyó en los codos mientras su mirada me recorría de pies a cabeza. "¿Estás bromeando ahora mismo?"

"¿Te gusta?"

Estaba de pie y cargando hacia mí antes de que pudiera reaccionar. Me echó sobre su hombro como si no pesara nada y luego corrió hacia la cama. Pero cuando me dejó caer sobre el colchón, lo hizo lentamente, con su mirada fija en la mía. "Ya eres todas mis fantasías, Reese Murphy. Pero esto... este es el siguiente nivel. Princesa maldita Leia. Demonios, sí, me gusta".

Me mordí el labio inferior porque él no me miraba como si yo fuera su fantasía sexual. Me miraba como si fuera la única chica del mundo. Tal vez estaba leyendo sobre ello, deseando que esto fuera más de lo que era.

"Bien", dije, mi voz apenas era un susurro mientras intentaba recomponerme.

"Aclara una cosa antes de que adore cada centímetro de tu dulce cuerpo". Acarició el mechón de cabello que se había liberado de uno de los moños que estaban encima de mi cabeza. "Esto está de moda, de eso no hay duda. Pero verte cuando llegas a casa después de un duro día de trabajo, haciendo lo que amas, construyendo tu negocio, todo cansado y agotado... Es igual de jodidamente sexy para mí. Verte con tus botas de vaquero y un par de vaqueros desgastados después de llevar a Millie a dar un largo paseo, tan jodidamente sexy. No hay una versión de ti que no quiera. No puedo tener suficiente de ninguno de ellos".

Contuve el aliento porque estaba diciendo todas las cosas correctas. Ningún hombre me había hecho sentir tan deseada. Pero no sabía lo que significaba.

Sabía que no quería estar con el hombre con el que había estado empenada en casarme.

No quería a nadie más que a Finn.

"Yo tampoco puedo tener suficiente de ti", dije. "Entonces nos gusta tener sexo entre nosotros. Aunque no he tenido ninguna competencia porque te has visto obligado a estar aquí conmigo".

No estaba planeando tener una conversación seria en este momento. Mi relación romántica con Finn era como este disfraz. Fue divertido y sexy, pero fue temporal.

Pensar diferente al respecto sólo nos haría daño a ambos.

Sus cejas se juntaron mientras su mirada buscaba la mía. "Nadie me ha obligado a hacer nada. Fui yo quien te obligó a suspender las cosas con Carl. Nadie está aquí contra su voluntad, Miney. Al menos yo no lo soy".

Dile que ya no quieres a Carl.

Sólo di las palabras.

"Y--" Miré hacia otro lado. No podía soportar la forma en que esos ojos grises me taladraban. Mirando profundamente en mi alma como siempre lo hicieron. Pero decirle a Finn la verdad lo haría sentir obligado conmigo. No podía soportar la idea de que se sintiera obligado a estar conmigo una vez que todo esto terminara. "Creo que deberíamos centrarnos en esta noche".

Él asintió, como si estuviera a punto de decir algo, pero se detuvo. "¿Qué tal esto... No agregamos ninguna presión a esta situación ya extraña? Tenemos algunas semanas más juntos, y si al final de eso, quieres volver con tu ex idiota cuando salga de la ciudad para ir a trabajar y volver a mi antigua rutina, bueno, entonces está bien. Pero si decidimos que no estamos preparados para cancelar esto, también está bien. Siempre estaremos bien, Reese".

¿Estaba tratando de prepararme para el final?

Bajé su cabeza para que sus labios quedaran justo encima de los míos. "Demasiada platica. No quiero hablar más. Sólo quiero que me beses. ¿Puedes hacer eso?"

"Oh sí. Es lo que más me gusta hacer estos días".

Y así, todas mis preocupaciones se desvanecieron cuando sus exuberantes labios chocaron contra los míos.

Puede que no sea para siempre, pero ahora mismo era suficiente.

Finn y yo habíamos sacado a pasear los caballos antes de irme a trabajar, y él tuvo su llamada de Zoom con el

director y productor de su próxima película. La carrera de Finn ya se había disparado, pero ahora iba a pasar de la pantalla chica a la pantalla grande.

Eso significó más viajes, más oportunidades y más fanáticos.

Este momento que compartíamos estaba llegando a su fin y ambos lo sabíamos.

Corrimos de regreso al granero, mi cabello azotándose a mi alrededor cuando mi trenza se deshizo después de que salimos de la playa y nos apresuramos a casa. Hacía frío, ya que faltaban pocos días para Navidad.

Mi tiempo con Finn se sintió como una bomba de tiempo a punto de detonar y hacer estallar mi mundo.

Uno en el que me había sentido tan cómodo.

Demasiado cómodo.

Habíamos hecho un trato de no hablar del futuro hasta después de las vacaciones.

Supuse que le resultaría más fácil dar por terminado esto, justo antes de partir hacia Tokio. ¿Por qué discutir eso ahora? Haría las cosas incómodas.

Todavía estaríamos en la vida del otro. Siempre lo haríamos. Él era mi mejor amigo.

Pero las cosas volverían a ser como solían ser, y no podía soportar la idea de que ahora me hablara de otras mujeres.

¿Cómo podría fingir y actuar como si no me molestara?

Nos detuvimos en el granero y pusimos a Han Solo y Millie en sus puestos mientras regresábamos afuera.

"No es una mala manera de empezar el día, ¿eh?" dijo, mientras su mano encontró la mía, y caminamos hacia la casa.

Ahora era una segunda naturaleza para nosotros tocarnos en todo momento. Pero había sido incluso antes de todo esto. A Carl siempre le había molestado que tuviera que hacer un esfuerzo consciente para no hacerlo cerca de él cuando estábamos todos juntos, lo cual no era frecuente.

"Sí. Es el mejor."

"Sabes, me encantaría que te quedaras aquí cuando empiece a rodar la película en Tokio. A Millie le gusta y creo que Han Solo se sentiría solo si se fuera. Voy a ocuparme de otro caballo la semana que viene".

Asenti. No había decidido adónde iría, pero necesitaba idear un plan. No podría quedarme aquí si no estuviéramos juntos. Ay dios mío. La idea de que Finn trajera a una mujer a casa y que yo fuera simplemente la compañera de cuarto... Eso no funcionaría.

"Bueno, no estoy seguro de qué haré. He estado considerando algunas opciones". Eso no era cierto. Pero no quería que pareciera que solo esperaba que me dejara quedarme aquí. Como si esperara que todo esto saliera a mi favor. "Pero todavía puedo cuidar de los caballos sin importar dónde esté. Definitivamente voy a estar en Cottonwood Cove, ya que ahora tengo un negocio aquí", dije mientras se me escapaba una risa incómoda. Levanté la vista y vi su mandíbula tensa mientras asentía.

"Silas va a aumentar sus horas. No esperaré que sacaras a Han Solo todos los días una vez que yo me haya ido. Sé lo ajetreado que es el trabajo y creo que ya te has esforzado demasiado".

Por supuesto, él no me necesitaba. Tenía a Silas preparado para aumentar sus horas. Yo era el único que esperaba que nada cambiara.

"Bueno, parece un buen plan", dije cuando entramos, y Finn preparó una taza de café mientras yo corría al baño para arreglarme el cabello muy rápido.

Me lo estaba sirviendo en una taza para llevar porque sabía que lo necesitaría.

"Gracias", dije, mientras apoyaba mi trasero contra la encimera de la cocina. "Tengo esa reunión con Georgia y Maddox para hacer la decoración de la casita que están agregando a su casa".

"¿Estás bien? Te ves un poco pálido". Me estudió, sus ojos llenos de preocupación.

¿Cómo sabía siempre cuando algo andaba mal? Estaba cansado. Había estado trabajando muchas horas y no dormía lo suficiente.

"Estoy bien. Entre el trabajo y prepararme para las vacaciones, ha sido mucho".

El asintió antes de retroceder y tomar un plátano y un panecillo y dejarlos en una bolsa de papel. "Toma esto y come. Te traeré el almuerzo, ¿vale?"

"Sé que tienes un día ocupado. No es necesario que me traigas el almuerzo".

"Nunca estoy demasiado ocupado para ti, Miney".

"Solo esperas que te deje hacer lo que quieras conmigo, ¿no?" Bromeé mientras él me seguía hasta mi auto. Miré hacia arriba y vi algunos copos de nieve que empezaban a caer del cielo.

"Siempre espero que me dejes hacer lo que quiera contigo". Abrió la puerta del auto y entré. "Come ese desayuno, ¿entiendes?"

"Sí, señor. ¿Y todavía vamos a ir de compras navideñas esta noche?"

"Absolutamente. Y después podemos cenar algo en casa de Reynolds."

"Suena como un plan."

Se inclinó y me besó con fuerza. Como si fuera perfectamente normal darme un beso de despedida. ¿Cómo podríamos apagar esto de repente después de que se había convertido en una relación completa con mi mejor amigo?

Cerró la puerta y conduje la corta distancia hasta mi oficina, estacionando en el estacionamiento trasero y caminando hacia la puerta principal. Carl estaba apoyado contra la pared, sosteniendo una bolsa y una taza de café de Cup of Cove.

"Oye, esperaba atraparte muy rápido". Parecía nervioso. Solo habíamos hablado una vez desde que hizo esa aparición en la casa de Georgia y Maddox el día de Acción de Gracias, y ese fue el día que terminé el proyecto en su casa.

"Hola. Seguro. Tengo una reunión dentro de un rato, pero tengo unos minutos". Abrí la puerta, encendí las luces y él silbó mientras miraba a su alrededor. Me quité el abrigo y lo colgué en el gancho al lado de la puerta.

"Guau. Esto se ve genial", dijo. Nunca había venido antes, aunque continuamente había dicho que estaba ansioso por ver el lugar. Nunca encontraba el tiempo y siempre lo encontraba en su casa para nuestras reuniones de diseño. Ahora que el trabajo estaba hecho, ya no habría motivo para que viniera aquí.

Me entregó la bolsa y el café y le indiqué que se sentara al otro lado de mi escritorio. "Gracias por esto."

"Escucha, Reese. Estoy realmente horrorizado por mi comportamiento". Levantó las manos para evitar que interrumpiera. "Mi comportamiento antes de esa noche también. He sido un idiota. Te merecías algo mejor".

"Gracias por decir eso. Creo que tú y yo simplemente tenemos esta historia, ¿sabes? Donde pensábamos que tendríamos un futuro juntos, pero en realidad queríamos cosas diferentes en la vida. Creo que me convencí de que si ambos queríamos casarnos e hijos, era suficiente. Pero ahora me doy cuenta de que yo también tengo mis propios sueños. Y ya no estoy enojado contigo por salir con Christy, porque si no lo hubieras hecho, habríamos caído en la misma rutina tan pronto como yo regresé a casa. Estoy feliz

con el rumbo que están tomando las cosas en mi vida ahora. Y quiero que tú también seas feliz”.

El asintió. “He sido un idiota. Debería haberte apoyado cuando te fuiste a Londres. Estaba siendo terco. Joder, me equivoqué tantas veces”.

“Creo que las cosas salieron como se suponía que debían hacerlo”.

Me estudió durante un largo momento. “¿Te sientes bien? Te ves un poco pálido. ¿Estás presionando demasiado?”

Ese era el médico que había en él. Y con mi historia era normal que todos se preocuparan. “Me he sentido realmente agotado. No esperaba tener tantos clientes de inmediato, pero me encanta. Y sabes, siempre tengo miedo de decirle a alguien que estoy agotado porque se asustarán y pensarán que es el peor de los casos. Pensé en llamar al Dr. Roberts solo para estar seguro, pero sabes que es buen amigo de mi papá, así que todos se enterarán y entonces comenzará todo el drama”.

No ocultó la preocupación en su mirada. “Bueno, en lugar de decir algo o acudir a él, ¿qué pasa si realizo un panel completo y simplemente reviso tu análisis de sangre y me aseguro de que no haya señales de alerta? Quizás tengas mono o un virus. Descartémoslo todo antes de que entremos en pánico”.

“¿En realidad? Eso sería sorprendente. Y podrías mantenerlo entre nosotros. Si surge algo, iré a ver al Dr. Roberts. Pero estoy bastante seguro de que es sólo agotamiento. He estado yendo sin parar”.

“Probablemente lo sea. Pasa por mi oficina más tarde hoy y haré que Janet te saque sangre y la lleve al laboratorio. Con las vacaciones, puede que tardemos un poco más, pero lo recuperaremos todo poco después de Navidad. Entonces podrás tranquilizarte”.

“Gracias, Carl”, dije. “¿Y tú? ¿Estas bien?”

“Soy. Creo que me tomaré un tiempo y estaré solo por un tiempo. Sabes que si cambias de opinión y tú y Finn no funcionan, estaré aquí. Movié las cejas, en un intento de ser gracioso.

Me reí. El problema era que, a largo plazo, no importaba si Finn estaba comprometido con esto o no. Me había mostrado lo que quería de una relación y lo que significaba ser amado verdaderamente por un hombre.

Y supe que Carl y yo no teníamos futuro.

Se puso de pie y se agarró el pecho. "Conozco muy bien esa mirada. Lo entiendo. Lo tienes mal para el chico. Lo supe la primera vez que los vi juntos cuando llegaron a casa afuera del Cottonwood Café.

"¿Qué quieres decir?" Me levanté y lo seguí hasta la puerta.

"La forma en que lo miraste después de que te besó". Él se encogió de hombros. "Nunca me has mirado de esa manera".

Finn y yo ni siquiera éramos reales en aquel entonces.

"¿Cómo lo miré?" Me reí entre dientes mientras él abría la puerta.

"Como si él fuera el centro de tu universo". Se inclinó y me abrazó para despedirse. "Él te miró de la misma manera. ¿Y sabes qué, Reese?"

"¿Qué?" Pregunté mientras salía.

"Te lo mereces. Lo sé. Y creo que ahora también lo sabes". Levantó una mano y caminó hacia el estacionamiento. "No olvides venir hoy. Quiero hacer ese análisis de sangre".

Saludé. "Lo haré. Gracias, Carl".

Cuando cerré la puerta, me apoyé en ella y cerré los ojos.

Él estaba en lo correcto. Miré a Finn de esa manera.

Porque Finn Reynolds era el centro de mi universo.

veintitrés

finlandés

Esta noche iré de compras navideñas con Reese. Le compré esa pulsera con dijes de la que te hablé. Ya sabes, el que supuestamente dice: "Quiero salir contigo de verdad".

HUGO

¿Cuál fue el regalo que decía: "Quiero fingir salir contigo?"

JAULA

Al parecer, ese es el don del pene.

Ustedes fueron los que me dijeron que el sexo haría que ella quisiera salir conmigo, no una cita falsa, idiotas.

BRINLEY

Y es por eso que no acudes a un hombre para pedirle consejos sobre citas. El sexo nunca le demostrará a una mujer que quieres salir con ella en serio.

GEORGIA

Hmmm... no estoy seguro de que sea cierto. Me hizo querer salir con Bossman.

JAULA

Me senté a almorzar y ahora mi maldito apetito está arruinado. Joder, no hables de tu vida sexual en el chat grupal, Georgie.

BRINLEY

¿Éste es el tipo al que acudiste para pedirle consejo, Finny? No tiene ni idea de cómo tratar a una mujer.

JAULA

Estoy en este hilo, lo sabes, ¿verdad?

BRINLEY

Sí. Simplemente no me importa.

HUGO

Tal vez deberías decirle que quieres salir con ella de verdad.

BRINLEY

¿En realidad? ¿Crees? Duh. Eso es lo que he estado tratando de decir.

Porque todavía no está segura de lo que siente por el Dr. Lamebrain y no quiero asustarla.

GEORGIA

Tengo que decirte algo, pero no quiero que te enfades.

Dime.

GEORGIA

Maddox y yo nos encontramos con Reese en la oficina esta mañana y Carl se estaba yendo cuando llegamos. Puede que no haya sido nada, pero no sabía si sabías que él la iba a ver hoy.

JAULA

Pensé que ya había terminado con su proyecto de diseño de mierda.

Ella es. No sabía que se reunirían hoy. Esto es de lo que hablo. Ya no hablamos de él, así que no sé cuál es su posición con él o conmigo. Desde que entramos en esta zona gris, ella no dice mucho sobre él.

BRINLEY

Te vas a filmar una película después de las vacaciones. ¿No crees que deberías discutir esto? Ustedes viven juntos. Duermen juntos. Sois mejores amigos. Tengo noticias para ti, Finny: estás saliendo con ella. Simplemente no estás hablando de eso.

Sin embargo, todavía se reúne con su imbécil ex. ¿Por qué? Porque está empeñada en casarse. No lo entiendo.

GEORGIA

Bueno, ella nos habló hoy sobre alquilar la pequeña casa en la que Brinks y yo hemos vivido. Dijo que quiere encontrar un lugar para alquilar después de que te vayas. Así que al menos no se mudará con Carl.

¿Qué? ¿Por qué carajo querría alquilar tu casa cuando puede quedarse en la mía? Y, por supuesto, ella no se mudará con él. Ha estado en mi cama durante semanas. ¿Pero es ese el plan? Una vez que me voy, ¿ella toma un descanso y luego vuelve con él?

HUGO

Estás sacando conclusiones precipitadas. No sabemos por qué estaba allí esta mañana.

No importa. Él todavía está en su vida, esperando entre bastidores el momento en que me vaya. Le traje el almuerzo y ella no mencionó haberlo visto.

BRINLEY

Creo que la pregunta del millón es ¿quieres las mismas cosas? Quiere sentar cabeza y formar una familia. ¿Es eso lo que quieres, Finny?

ME PASÉ una mano por la cara. Estaban sucediendo muchas cosas en este momento. Para nosotros dos. Me estaba preparando para salir del país por un mes. Luego regresaría y comenzaría a filmar la segunda temporada de *Big Sky Ranch*. ¿Fue eso siquiera propicio para tener una relación sana? ¿Yo estando fuera todo el tiempo?

Esto es nuevo para mí. Pero sé que no quiero a nadie más.

JAULA

Eso no es muy convincente.

Por eso necesito un regalo realmente bueno.

GEORGIA

No se trata de un regalo, Finny. Se trata de exponerse.

BRINLEY

Sí. Derrama tu corazón. Sal a la calle. Pero creo que también deberías regalarle buenos regalos.

HUGO

Podrías llevarla en avión a Las Vegas, casarte con ella y acabar de una vez.

JAULA

Odio Las Vegas. La última vez que estuve allí perdí 800 dólares y mis pantalones.

Estabas conmigo y no te perdiste los pantalones. Te los quitaste voluntariamente y luego saltaste a la fuente como un idiota mientras todos aplaudían.

HUGO

Umm... Yo también estaba allí, y tú y yo lo seguimos hasta la fuente sin pantalones.

BRINLEY

¿Por qué toda la diversión ocurre cuando Georgie y yo no estamos allí?

JAULA

Porque nadie nos regaña ni nos dice qué hacer. #viviendonuestramejorvida

GEORGIA

Era la despedida de soltero de Hugh. Estábamos con Lila. Afortunadamente, nadie se desnudó ni fue arrestado.

BRINLEY

De todos modos, será mejor que hagas algo, Finny. Carl entrará en acción en el momento en que te vayas. Ya se coló en el Día de Acción de Gracias y hoy se presentó en su oficina. La escritura está en la pared. No te sientes y esperes a que suceda.

Dijo que no quiere presionarnos y que hablaremos de ello antes de que me vaya. Entonces, estoy tratando de hacer lo mejor para ella.

HUGO

Ese es un buen punto.

GEORGIA

Confía en tu instinto, Finny. Ustedes dos están muy bien juntos. No importará que te vayas por un tiempo. Estáis destinados a estar juntos.

JAULA

Sigo pensando que liderar con el pene fue un buen plan.

HUGO

Siempre lo es, hermano.

BRINLEY

No es mi opción, pero lo que sea. Tal vez también puedas escribirle una carta para que la tenga después de que te vayas.

GEORGIA

Desmayo. Estoy de acuerdo. Puedes tener la charla y luego dejarle la carta para que la lea cuando te extrañe. Me encanta esa idea. Y un suéter de cachemira siempre es una victoria.

JAULA

¿Quiere un cachorro? Una de las muchas perras del Sr. Wigglestein dará a luz pronto.

BRINLEY

No le consigas un cachorro justo antes de salir de la ciudad. Ella te odiará. Ya le compraste las joyas. Eso será un ganador. A las mujeres les encantan los regalos bien pensados.

HUGO

Le compré a Lila zapatillas y mallas nuevas para correr. Ahora me siento como un idiota.

GEORGIA

A ella le encantará, Hughey. Pero tal vez también consigas algo bonito.

BRINLEY

A ella le gustaban mis aros de oro. Te enviaré el enlace. Pero creo que a ella le gustaría que le pusieras un bebé, si te soy sincero. Es de lo único que habla últimamente.

HUGO

Créeme... lo estoy intentando. No puedo esperar para embarazar a mi chica.

GEORGIA

Eso es romántico. Algo así como. Quizás la redacción esté un poco equivocada.

JAULA

Aquí es donde hago tapping. Me has perdido y tengo una oficina llena de animales necesitados. Tienen prioridad.

Gracias por la charla. Los quiero muchachos.

GEORGIA

Tienes esto, Finny.

BRINLEY

Sal a la calle antes de que ella se vaya. No te debilites.

HUGO

Si quieres tomar una cerveza más tarde, ven a Reynolds'.

Me reuní con Silas para hablar sobre algunas responsabilidades adicionales que asumiría una vez que yo me fuera y también discutí la idea de contratar a alguien para que trabajara para él si fuera necesario.

Todavía estaba enojado porque Reese había arreglado otro lugar para vivir. Incluso si ella no quería que las cosas siguieran conmigo, seguíamos siendo mejores amigos. Entonces, ¿por qué carajo querría ella mudarse?

A menos que ella estuviera planeando volver con Carl después de que yo me fuera.

Lo pensé mientras me sentaba en mi escritorio y revisaba el itinerario de mi viaje a Tokio, donde estaría filmando durante enero y parte de febrero. Me habría ido hace poco más de un mes.

"Estoy en casa, Chewy", gritó Reese, y escuché que la puerta se cerraba. Sentía esa sensación de alivio cuando ella llegaba a casa todos los días, lo cual ni siquiera era lógico para mí. Siempre la había amado. Ella había sido mi mejor amiga desde que tengo uso de razón.

Pero esto fue diferente.

Era difícil respirar cuando ella no estaba en la habitación.

No sabía cómo iba a estar lejos de ella durante semanas, tal vez meses, cuando todo estuviera dicho y hecho. ¿Y qué pasaría si volviera con Carl y se casara con el tipo como siempre había planeado?

¿Cómo podría sobrevivir si tuviera que verlos juntos?

No iba a preguntarle sobre su visita hoy, porque no habría ninguna razón para que ella no me lo dijera si no pasaba nada.

Entonces le daría la oportunidad de decírmelo.

Salí de la oficina y ella corrió hacia mí y dejó caer su bolso al suelo. Mis brazos la rodearon cuando su cuerpo chocó contra el mío.

"Oye, ¿estás bien?" Me aparté, encontré su barbilla e incliné su cabeza hacia atrás para poder mirarla. "¿Qué ocurre?"

"Sólo te echaba de menos." Ella sonrió y mis hombros se relajaron.

"¿Sí? También te extrañé. ¿Día ocupado?"

"Sí. Tuve algunas reuniones y tengo dos nuevos clientes". Se puso de puntillas y me besó en la mejilla. "Vamos. Te lo contaré todo en el camino. Hagamos nuestras compras para poder cenar y relajarnos".

Agarré mi abrigo por la puerta y me lo puse antes de tomar mis llaves y salir. Estaba nevando y el camino de entrada estaba cubierto por una capa de polvo blanco. Me encantó esta época del año.

Abrí la puerta del pasajero y ella subió. Me incliné y la besé con fuerza mientras alcanzaba el cinturón de seguridad y lo pasaba por su cuerpo. Estudié su rostro, notando que se veía un poco pálida y considerando el frío que hacía, su rostro debería estar sonrojado.

"Aún te ves un poco pálida. ¿Estás bien?" Siempre había esa sensación de hundimiento en mi estómago cuando me preocupaba por Reese. El peor momento de mi vida fue el día que descubrí que estaba enferma. El miedo a perderla me había asustado muchísimo.

"Estoy un poco cansado, Chewy. He estado trabajando mucho. Me siento bien. Prometo."

"¿Deberías ver al Dr. Roberts? ¿Solo para estar seguros?"

"Finlandés. Detener. Iría si estuviera preocupado por eso. Estar cansado no significa que tenga cáncer". Su mirada se endureció como si la hubiera ofendido por completo. "Ahora, súbete a la camioneta para que podamos

ir a comprar muchos regalos e ir a casa de Reynolds a comer buena comida".

Asentí lentamente antes de cerrar la puerta y apresurarme para encender la camioneta y subir la calefacción.

"Entonces, cuéntame sobre tu día", dije, manteniendo mi tono ligero mientras esperaba que ella me hablara sobre Carl.

"Bueno, tu hermana y Maddox vinieron temprano esta mañana y repasamos algunas ideas de diseño para la casita".

Y preguntaste si podías alquilar su casa.

"Sí. ¿De qué más hablaste? Reese y yo nunca habíamos tenido secretos. Pero ahora que estábamos durmiendo juntos, ¿de repente ella tenía los labios apretados conmigo? Eso no me sentó nada bien.

"Hice algunos bocetos y les encantaron. Observamos algunos acabados diferentes y...

"Oh, por el amor de Dios. Pediste alquilar su casa. ¿Por qué dejas eso fuera? Dije, sin ocultar mi irritación cuando encontré un lugar para estacionar en Cottonwood Cove Drive en el centro.

Ella se rió entre dientes. "Ah, pensé que Georgie podría mencionarlo. Te lo iba a decir. Sólo pensé en esperar hasta que tengamos nuestra pequeña charla".

"¿El día antes de irme? ¿No es eso lo que pediste? ¿Esperamos hasta el último puto minuto para hablar de ello? Pero mientras tanto, ¿vas a alquilar otra casa? ¿Cuál es tu problema, Miney?"

Su mandíbula se abrió mientras buscaba mi mirada. Se desabrochó el cinturón de seguridad y se deslizó por el asiento antes de subirse a mi regazo. Colocó una mano cubierta con un guante en cada una de mis mejillas.

"Necesito tener un plan, Chewy. Te vas y, una vez que termines de filmar la película, filmarás *Big Sky Ranch*. Vas a estar fuera por unos meses, así que no puedo quedarme viviendo en tu casa".

"¿Por qué carajo no?" Yo pregunté.

"Por muchas razones."

"Nombra uno."

"No sabemos qué es esto, qué está pasando entre nosotros. Soy un adulto y necesito tener una casa propia. No puedo quedarme sentado esperando a ver qué pasa. No voy a hacerte eso, Finn. Tú eres mi mejor amigo. Mi persona favorita. Te amo mucho y no quiero que te

preocupes por mí. Si tú... —Desvió la mirada y miró por la ventana mientras una lágrima corría por su mejilla.

"¿Si yo que?"

"Te vas, Chewy. Vas a tener mujeres persiguiéndote. Ahora eres una maldita estrella de cine. Me hiciste un favor. Pero ambos sabemos que esto no durará para siempre. Esto no es lo que quieres". Ahora las lágrimas corrían por sus mejillas.

Supongo que estábamos haciendo esto ahora.

Usé mis pulgares para limpiar el líquido. "¿Cómo sabes lo que quiero?"

"Porque te conozco mejor que nadie. Y no creo que queramos las mismas cosas". Se le quebró la voz y juro que un pedazo de mi corazón se partió por el dolor que escuché. "Quiero que quieras las mismas cosas que yo quiero. Dios, lo deseo tanto. Pero nunca te pediré que seas alguien que no eres. Y no soporto la idea de que no seas feliz. O estás lejos y te sientes culpable porque quieres a otra persona y no sabes cómo decírmelo. No podemos permitir que eso nos pase a nosotros".

La rodeé con mis brazos y la acerqué, atónita por lo mucho que había estado aguantando. Demonios, yo también me había estado conteniendo.

"Miney", susurré antes de que ella se apartara para mirarme.

"Lo lamento. Simplemente estoy cansada y emocionada".

"Detener. Tampoco estoy seguro de cuál es nuestra posición. No sé dónde estás con Carl. Quiero decir, no soy yo quien tiene a alguien esperando a que esto falle para poder intervenir".

Sus bonitos ojos verdes buscaron los míos como si estuviera atónita por mis palabras. "Tienes mucha gente esperando para entrar, Chewy. El mundo entero quiere un pedazo de ti. Tu vida apenas comienza. Y el mío... el mío está aquí".

"La mía siempre ha girado en torno a ti. Simplemente no sabía lo que significaba en ese entonces. Y ahora lo sé con certeza —dije, mientras mi pulgar acariciaba su labio inferior. "No quiero a nadie más. Cuando estoy lejos de ti, te extraño como un loco".

"No creo que sea suficiente". Ella se encogió de hombros. "Se desvanecerá".

"Esto no es una maldita aventura. Te he amado toda mi vida, Reese Murphy. Eso nunca se desvanecerá".

Ella empujó hacia adelante de nuevo, abrazándome fuerte. “Disfrutemos este tiempo juntos, ¿de acuerdo? Y luego veremos qué pasa. No necesitas hacerme ninguna promesa. Pero sólo sé que voy a estar bien. Me mudaré a mi propia casa cuando te vayas. Y simplemente tomaremos las cosas día a día”.

Ella ya se había rendido conmigo.

Pero lo que ella no sabía era... que yo nunca me rendiría con ella.

O sobre nosotros.

veinticuatro

reese

EL CENTRO ESTABA ILUMINADO con luces blancas centelleantes que cruzaban la calle de un lado a otro. Los postes de luz estaban cubiertos de guirnaldas y desde arriba colgaban flores de pascua rojas y blancas. Por los parlantes sonaba música navideña y todos estaban de compras esa noche. La nieve había amainado y Finn y yo ya habíamos encontrado algunos regalos para nuestros hermanos. Paramos en The Topsy Tea y compramos algunas cosas para Gracie. Mientras caminábamos por la calle hacia casa de Reynolds, Finn se detuvo frente a Cove Jewelry.

"Vamos. Entremos y miremos", dijo.

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Quiero mirar aquí juntos. Hazme reír."

Entré cuando él abrió la puerta para mí. "Hola, señor Clark".

"Bueno, si no son mis dos alborotadores favoritos". El hombre mayor dobló la esquina y nos abrazó a cada uno de nosotros. Ahora debía tener poco más de ochenta años y juro que el hombre solía ser más alto, pero su sonrisa era tan grande como siempre.

"¿A quién llamas alborotadores?" Bromeé.

"Oh, no lo sé. La niña que enviaba globos de agua cuando tenía ocho años. Y el chico que corría desnudo por el centro en el instituto. Se rió tan fuerte que algunas lágrimas corrieron por su amable rostro.

"Era un globo de agua. Finny me apostó que no lo haría. Esperé hasta que el señor Milford recogió el correo ese día. No sé por qué Alicia Rogers sintió la necesidad de entregarme. No podía ocultar la sonrisa en mi rostro, incluso si había estado completamente fuera de mí en ese entonces, convencido de que tendría antecedentes policiales y nunca iría a la universidad. Maldita sea, nos habíamos divertido mucho creciendo en esta ciudad.

"Bueno, el pasatiempo favorito de Alicia Rogers es juzgar a los demás". El señor Clark soltó una carcajada.

"Ella estaba muy orgullosa, pensando que yo no sabía que el correo ya había sido sacado de la caja. Pero cuando Alicia llamó a la policía... ¡Mierda! Finn se reía tan fuerte que una amplia sonrisa se dibujó en su rostro. "Me hiciste prometer que te visitaría todos los días en la cárcel".

"Bueno, yo tenía una imaginación salvaje en aquel entonces. Por suerte, me obligaron a recoger basura en el

parque durante los próximos fines de semana. Fue un comercio justo. Y luego este..." Moví mi pulgar hacia el encantador bastardo a mi lado. "No recibe más que una palmada en la mano por correr desnudo por el centro".

"Usaba pintura corporal y tenía un cabestrillo sobre mi... *Johnson*". Él sonrió.

"Siempre supe que ustedes dos terminarían juntos", dijo el Sr. Clark.

"¿Sí? ¿Cómo lo supiste?" Preguntó Finn mientras caminaba, mirando las joyas en las vitrinas.

"Era la forma en que se miraban unos a otros, incluso en el pasado. Mientras estuvieran juntos, nada más importaba. Nunca te vi mirar al doctor Barley de esa manera, Reese.

Extraño.

Pero también muy cierto.

Me tomó un tiempo darme cuenta de que estaba perdidamente enamorado de mi mejor amigo. Creo que me decidí por un futuro con Carl porque parecía... fácil.

Posible, incluso.

Lo amaba de la manera que pensaba que importaba.

Y pensé que mi mundo se estaba acabando después de que él comenzara a salir con otra persona, y yo regresaba a casa sin ningún plan.

Pero al final nunca había sido Carl.

Después de estar en casa, me di cuenta de que no lo extrañaba.

Extrañé la idea de él.

No me gustaba estar soltero. Quería un socio. Un mejor amigo. Un amante. Alguien con quien formar una familia, reír y envejecer.

Y ahora que Finn me había mostrado lo bueno que podía ser el sexo, la conexión que sentía con él... sabía que lo que tenía con Carl no se comparaba de ninguna manera. No era yo mismo con él. Con Finn, podría ser simplemente yo. Podría pedir lo que quisiera y no sentirme avergonzado de tener mis propios sueños.

Pero ahora tenía una serie de problemas completamente nuevos porque Finn se iría pronto. El hombre iba a tener tentaciones en todos los lados que mirara. Le creí cuando dijo que me amaba. Nunca me había sentido más amada por nadie en mi vida que por Finn Reynolds.

Pero se cansaría de la distancia. Estaría viajando por el mundo por su carrera. Volvería a estar con diferentes mujeres y recordaría lo emocionante que era todo.

Y no podía pedirle que me diera algo que no lo hiciera feliz.

Lo amaba lo suficiente como para dejarlo descubrirlo.

Si volviera a mí, estaría aquí esperando.

Porque ahora que lo había tenido, nadie más se compararía.

Pero no iba a decirle nada de eso. Me mudaría a mi propia casa y me concentraría en el trabajo y en estar bien estando sola.

"Estoy de acuerdo contigo", dije, y su cabeza se levantó de golpe para mirarme. "Nunca miré a Carl como miro a Finn".

Sus ojos grises se encontraron con los míos y sus labios se curvaron en las comisuras. "Es porque ya sabías que me pertenecías".

"Tal vez", dije, sintiendo esta atracción hacia él que era imposible de evitar últimamente.

"¿Tiene ese regalo envuelto para mí, señor Clark?"

"Claro que sí, chico Finny. Déjame ir a agarrarlo por detrás para ti".

"¿Qué obtuviste?" Le pregunté mientras se acercaba y envolvía un brazo alrededor de mi espalda baja, acercándose a él.

"Es una sorpresa."

"¿Para mí?"

"Sí. Y no lo recibes hasta la mañana de Navidad". Me mordió el labio inferior y tiré de su cabeza hacia abajo para besarme.

Solíamos hacer esto solo para montar un espectáculo para la gente cuando se nos ocurrió por primera vez la idea de fingir una cita. Pero ahora quería besar a este chico dondequiera que fuera.

"Bueno, alguien necesita llamar al departamento de bomberos si ustedes dos siguen así".

Nos retiramos y nos reímos, y Finn alcanzó la pequeña caja envuelta en papel negro con un lazo de satén blanco. Lo metió en la gran bolsa de compras de The Topsy Tea.

Nos despedimos y él pasó un brazo alrededor de mi hombro mientras caminábamos hacia casa de Reynolds.

"¿Es ahí donde Carl consiguió tu anillo de compromiso?" -Preguntó Finn.

"Sí. Se lo compró al señor Clark.

"Hombre, odiaba ese anillo", dijo mientras saludábamos a algunos lugareños que pasaban.

Me reí. "Realmente no te importó. Recuerdo que lo dejaste muy claro desde el momento en que lo recibí".

"No era tu estilo en absoluto. Fue sencillo".

"Algunos lo llaman clásico", bromeé. Pero el anillo había sido en gran medida del estilo de Carl. Un perfecto solitario de diamantes de talla princesa con una alianza de platino. Fue hermoso. Pero Finn tenía razón: en realidad no era yo en absoluto.

"Clásico, mi trasero. Eres demasiado bueno para algo tan básico. Abrió la puerta y la música country se filtró afuera. Finn se inclinó cerca de mi oído. "Te mereces un anillo que demuestre cuánto te ama el hombre con el que te casas. Qué bien te conoce. Un anillo que cuando lo deslizas en tu dedo sabes que es para siempre".

Respiré profundamente. Mis piernas estaban congeladas en su lugar. "¿Y qué clase de anillo es ese, Chewy?"

"Creo que lo sabrás cuando lo veas". Sus labios rozaron mi oreja. "Supongo que algunas cosas tendrás que verlas para creerlas, Reese Murphy. Pero nunca he tenido miedo de un desafío".

Estaba diciendo todas las cosas correctas.

Y maldita sea, ¿quería creerle?

"Feliz Navidad, hermosa", susurró su voz profunda entre mis piernas. La habitación todavía estaba oscura, pero había algo de luz proveniente del baño, por lo que Finn debió haberse levantado. Parpadeé un par de veces y una carcajada escapó de mis labios.

Tenía las piernas dobladas y él estaba levantado para mirarme, con un gorro de Papá Noel en la cabeza. "Ho Ho Ho. No digas que no".

"Oh Dios mío. ¡Correoso! ¿Por qué llevas un gorro de Papá Noel?"

Se puso de rodillas. El hombre estaba completamente desnudo y no llevaba nada más que un sombrero rojo con pelaje blanco que rodeaba el borde y una bola blanca a juego colgando de la punta. Mi mirada se movió hacia abajo para ver su erección, lista como siempre.

No podía tener suficiente de este hombre.

¿Qué iba a pasar la próxima semana? ¿Volvería simplemente a mi vida sin sexo?

"Es Navidad. No podía esperar para darte tu regalo, pero entonces te vi allí, durmiendo como un jodido ángel, y quise hacerme un regalo a mí mismo. Se inclinó y me besó.

"Un regalo para ti, ¿eh?"

"Ahí le has dado. Despertarte contigo desmoronándote en mis labios. No hay mejor regalo que puedas darme".

Habíamos tenido relaciones sexuales la noche anterior y me quedé dormida desnuda en sus brazos, apenas capaz de mantener los ojos abiertos. No podía recordar un momento en el que hubiera estado tan cansado.

Sin embargo, estaba hambrienta de él.

Quizás por eso estaba agotado. Tal vez mi análisis de sangre mostraría que había tenido demasiados orgasmos en las últimas semanas.

Agotamiento por el orgasmo. Estuve aquí para eso.

"Voy a extrañarte, Chewy". No pude evitar decirlo. Habíamos estado confesando todas las cosas últimamente y sabía que el adiós llegaría pronto.

"No es un adiós, cariño. Es solo *que te veré en unas semanas*. Te lo prometo, no iré a ninguna parte".

Asentí, luchando contra el nudo en mi garganta. ¿Por qué estaba tan lloroso últimamente?

"Por mucho que me guste la idea de tu cara entre mis piernas... necesito sentirte *ahora* mismo".

"¿Oh sí? ¿Qué tal si te llevo junto al árbol entonces? Podemos encender la chimenea y te dejaré sentir cada centímetro de mí. Y luego abriremos los regalos".

Nunca pudo esperar. Ni cuando era niño, ni desde entonces.

"Me gusta el sonido de eso." Bostecé y él me levantó, envolviéndome con la manta mientras caminaba desnudo por la casa, llevándome como si fuera una especie de regalo. Me puso en el sofá, se acercó a la chimenea y la encendió, mientras me daba una vista maravillosa de su tonificado trasero. Era imposible no reírse cuando se dio la vuelta, con ese ridículo sombrero y luciendo como un dios griego con su cuerpo bronceado, reluciente y cincelado.

Se dejó caer para sentarse, se quitó el sombrero y me sacó de la manta antes de sentarme en su regazo.

"Feliz Navidad, Miney", dijo mientras me movía para quedar a horcajadas sobre él.

"Ciertamente lo es". Moví las cejas antes de levantarme y colocarme justo encima de él.

Él gimió mientras me deslizaba hacia abajo lentamente, mi mirada fija en la suya. Estallidos de citrino bailaron en

sus ojos grises a la luz del fuego que parpadeaba detrás de mí.

Al principio me tomé mi tiempo, deslizándome hacia arriba y luego bajando a la misma velocidad. Y entonces sus manos encontraron mis caderas, sus labios encontraron mi pico duro y mi cuerpo se rindió.

El tomó el control, guiándome arriba y abajo de su eje mientras marcaba el ritmo. Nuestras respiraciones llenaron el aire a nuestro alrededor. Mi cabeza cayó hacia atrás cuando todo mi cuerpo comenzó a temblar.

"Finn", grité.

Empujó dentro de mí unas cuantas veces más mientras yo explotaba a su alrededor. Un ruido salvaje escapó de sus labios mientras me seguía hasta el borde. Aprovechamos hasta el último momento de placer. Mi cabeza cayó contra su pecho mientras ambos jadeábamos, esperando que nuestra respiración se calmara.

"Te amo, joder, Reese Murphy", dijo mientras sus brazos me rodeaban y me sostenían contra él.

Nuestros corazones estaban acelerados.

Cuerpos cubiertos de una capa de sudor.

La luz del fuego bailaba en las paredes que nos rodeaban.

Cerré los ojos y me pregunté cómo se sentiría si Finn fuera mío para siempre.

Veinticinco

finlandés

LLEVÉ A Reese al baño, con sus piernas alrededor de mi cintura mientras ella se reía entre dientes. Puse sus pies en el suelo y me limpié antes de tomar una toallita y abrir el agua caliente. Me arrodillé y suavemente le separé las piernas, tomándome mi tiempo para limpiarla.

"¿Puedo preguntarte algo?" ella dijo.

"Por supuesto. Nunca hemos tenido secretos". Estaba destinado a recordárselo porque todavía no me había dicho que ese cabrón había venido a su oficina.

"¿Eres así con todos?" Sacudió la cabeza cuando levanté la vista y agitó las manos. "Solo quiero decir, si conociste a una mujer y tuviste sexo con ella, ¿la cargas y luego la limpias? Me parece muy íntimo".

¿No entendió que todo en esto era diferente?

Me puse de pie y mi mano aterrizó en el costado de su cuello. "No. Nunca he hecho esto con nadie. Nunca desperté a alguien con la cabeza entre las piernas ni esperé ansiosamente a que volviera a casa. Nunca había tenido sexo tantas veces con una sola persona, ni lo había deseado como lo hago contigo. Todo en esto (en ti) es diferente. ¿Por qué te resulta tan difícil creer eso?"

"Yo sí lo creo. Sólo sé que las cosas están a punto de cambiar. Y no quiero poner expectativas en nada que pueda herir sentimientos", dijo, apartando la mirada de mí.

Estaba convencida de que la lastimaría.

Lo entendí. Mi historial apestaba.

"Escucha, sé que tienes dudas. Pero nunca te he mentado, Miney. No estaría diciendo estas cosas si no las dijera en serio. Pero no sé si tú puedes decir lo mismo".

Su mirada se dirigió hacia mí. "¿Qué quieres decir?"

"Quiero decir que no sé lo que sientes por Carl. Acerca de mí. No precisamente. Sé que él todavía está en segundo plano, esperando que me vaya".

"Estoy intentando con todas mis fuerzas, Finn, no hacerte sentir obligado conmigo". Ella dejó escapar un largo suspiro. "Esto es lo que puedo decirte sin dudarlo... Nunca me había sentido así. Nunca he sido tan feliz. Me siento muy cómoda conmigo misma y con otra persona. Te amo de una manera que nunca pensé que podría amar a alguien. Pero, y es un gran pero..." Hizo una pausa, indicándome que siguiera adelante con mi broma porque ella me conocía mejor que nadie.

"Sabes que me gustan los traseros grandes", bromeé porque no pude evitarlo.

"Te preparé para eso".

"Dime cuál es el gran pero, Miney".

"Este trato de película. Tu espectáculo despegando. Distancia. Viajar. Tentación. Cambiar. Todo eso nos está esperando. Y no quiero que nada se interponga entre nuestra amistad, así que creo que debemos dejar que las cosas sigan su curso. Mira cómo nos sentimos cuando no estamos juntos".

"Siempre tan jodidamente práctico", dije. "No estoy preocupado por eso. Verás. Te lo demostraré si eso es lo que necesitas".

"No estoy preocupado por mí, Finn". Su mirada era tan empática que hizo que mi pecho se apretara. Por supuesto, ella no estaba preocupada por sí misma. Ella era increíblemente leal; ambos lo sabíamos. "Quiero que seas feliz y nunca quiero retenerte de ninguna manera. Estaba en una relación en la que yo era el que estaba retenido. No seré esa persona, no cuando amo todo de ti tal como eres. Entonces, tomemos esto un día a la vez".

"Está bien. Yo puedo hacer eso." Besé la punta de su nariz. "Pero quiero recordarte algo".

"Está bien, déjame escucharlo".

"No eres el único que estuvo sin sexo durante casi un año. ¿No te parece extraño que lo haya pasado tan mal cuando te mudaste a Londres? Tu novio conoció a alguien nuevo. Pero tu mejor amigo"—me señalé—"estaba perdido sin ti, Miney. Entonces la distancia no me asusta. Ya te he demostrado que cuando no estoy contigo no busco a nadie más. Te estoy esperando. Y eso fue antes de que fingiera salir contigo y tuviera todo el sexo con mi chica", dije, manteniendo mi tono ligero.

Sus ojos parpadearon varias veces y sonrió. "Eso es impresionante. No voy a mentir."

"Solo te doy algo en qué pensar". Mordisqueé su labio inferior y la besé con fuerza antes de alejarme. "¿Puedo darte tus regalos ahora?"

"Sí. ¿Pero puedo al menos ponerme una de tus camisetas para no desenvolver los regalos desnudo? Ella se rió entre dientes.

"Puedo vivir con ello. Y luego te desenvolveré cuando hayamos terminado.

"Eres insaciable". Ella me llevó fuera del baño y por el pasillo, donde se puso una de mis camisetas de gran

tamaño y yo me puse un par de joggers.

El sol apenas salía cuando nos instalamos frente al árbol. Ella me entregó un paquete y tomé uno que le había comprado.

"Abre tú primero, Chewy", dijo, frotándose las manos después de entregarme el paquete. Arranqué el papel y saqué un álbum de recortes grande. Abrí la portada para ver una foto mía en mi primera obra de teatro escolar.

"Todo comenzó con *Peter Pan*", dijo, apoyando su cabeza contra mi hombro mientras yo pasaba las páginas. Tenía recortes de periódicos y fotografías de cada uno de los papeles que yo había desempeñado. Grande y pequeño. Artículos de revistas que habían sido recortados a lo largo de los años sobre algunos de los pequeños papeles que había asumido. Entrevistas, citas y reseñas de diferentes sitios. Estaba todo pegado aquí con fotos mías esparcidas por todas partes. Varias fotografías de mi familia y Reese asistiendo a diferentes eventos para mí.

Las últimas páginas estaban dedicadas a *Big Sky Ranch*, con todos los artículos, entrevistas y recortes que había sacado para el programa y para mí. Varias fotos mías en el set, junto con fotos del elenco. La última página era el artículo de Reese y yo, con una foto nuestra. El título del artículo decía: *El chico 'IT' de Hollywood y su chica de pueblo*.

La miré, incapaz de encontrar las palabras al principio.

Negué con la cabeza. "Es increíble. Debe haber tomado mucho tiempo armar esto".

"Trabajé en ello mientras vivía en Londres el año pasado, pero estuve recopilando todo durante años para hacerte un gran álbum de recortes".

"Me encanta. Gracias. Esto significa muchísimo para mí". Sentí un nudo en la garganta y negué con la cabeza. Me había convertido en un bastardo cursi con esta chica.

"Bueno, significas todo para mí, Finn Reynolds". Su voz era toda burlona, pero sus ojos contaban una historia diferente.

Reese y yo éramos auténticos. Si ella lo creyó o no, no lo sabía. Pero lo sabía. Ella lo temía. Lo cual entendí porque amar a alguien así te exponía a mucho dolor. Recuerdo haber sentido ese miedo en lo profundo de mi alma cuando ella se enfermó. Así que no podía culparla por tener miedo.

Ella había tenido su parte de dolor de cabeza.

Mi trabajo era mostrarle que éramos diferentes.

"Está bien. Tu turno."

Se puso de rodillas para mirarme. Cerró los ojos y abrió las manos. A ella siempre le habían encantado las sorpresas. Coloqué la gran caja blanca con el lazo de satén negro atado en sus manos. Sus ojos se abrieron de golpe, lo dejó sobre la alfombra frente a nosotros y lo desató. Una vez dentro, sacó el sombrero de vaquero blanco que la había visto mirar varias veces en Buttons & Boots en el centro. Era de gamuza y del mismo color que sus botas vaqueras.

"¡Dios mío, me compraste el sombrero! Me encanta. ¿Sabes que estuve analizando esto durante dos años antes de partir a Londres?"

Mis ojos se abrieron. "No. Si lo hubiera sabido, te lo habría conseguido hace dos años".

Se lo puso en la cabeza y me sonrió. "Me encanta. Muchas gracias."

"Bueno, si sales montando a Millie todos los días, necesitas un buen sombrero, ¿verdad?"

"Bien. Nunca me lo quitaré".

"Bien. Planeo follarte con este sombrero en unos treinta minutos."

Ella se rió entre dientes, sus mejillas se sonrojaron. Le encantaba cuando le hablaba de esa manera. Se inclinó hacia adelante, tomó otro paquete y me lo entregó.

Desenvolví el papel rojo cubierto de pequeños muñecos de nieve. Cuando quité la tapa de la caja, había un par de chaparreras marrones adentro, con costuras de color marrón más oscuro a los lados. Levanté una ceja mientras los sacaba.

"Supongo que también los usarás en treinta minutos", dijo entre risas. "Aunque, más o menos me imaginé cabalgando hacia la playa justo antes del atardecer, y tú usando nada más que estos tipos. Ya sabes, me dará un acceso realmente fácil".

Ahora fue mi turno de soltar una carcajada. "Te diré una cosa, Miney. Yo me pondré estos pantalones y nada más, y tú te pondrás esa falda larga de flores que te encanta y tu sombrero de vaquero y nada más, y cabalgaremos lo más rápido que podamos hasta la playa."

"Oh sí. Bueno, gracias por darme una falda en esta fantasía".

"No quiero que irrites ese dulce coño al andar desnudo. Pero te subiré esa falda y te cubriré la cabeza en el momento en que te baje de ese caballo y montes en este. Moví las cejas."

"Dios, tienes una boca sucia, Chewy".

"Te encanta, ¿no?" La acerqué más. "Saber todas las cosas que quiero hacerte".

"No me importa." Sus dientes se hundieron en su labio inferior mientras una amplia sonrisa se extendía por su rostro. La besé fuerte antes de alejarme. Pasamos los siguientes diez minutos dándonos algunos regalos más. Me había comprado un bonito suéter negro junto con un par de jeans y una gorra de béisbol. También me compró calcetines con su cara cubierta y mi dulce favorito. Le di el suéter de cachemira color crema que me habían recomendado mis hermanas y algunos libros de diseño que la había visto hojear.

"Está bien. El último." Cogí el pequeño paquete frente al árbol, el que habíamos comprado en la tienda del Sr. Clark.

"Me muero por saber qué hay aquí". Ella sonrió mientras estudiaba la caja.

"Abrelo."

Quitó el lazo y levantó la tapa de la caja. Era una pulsera de dijes de oro en la que había estado trabajando con el Sr. Clark desde hacía un tiempo. En realidad, desde que había regresado a Cottonwood Cove.

Estudió cada uno de los encantos. Uno era un corazón que decía Chewy, había un amuleto de un libro de *Harry Potter*, un amuleto circular cubierto de piedras de citrino con la palabra *Miney* grabada en su interior. Había un amuleto de un caballo dorado y uno del sol, y tenía grabadas las palabras *Antes del atardecer*, ya que ese siempre había sido nuestro momento favorito juntos.

"Chewy", susurró mientras estudiaba cada hechizo, tomándose su tiempo con ellos. "Antes del atardecer. Este es mi favorito."

Me reí mientras ella continuaba jadeando sobre cada uno. "Ahhh... es perfecto. Realmente eres el tipo más reflexivo que he conocido. Y me gusta que nadie lo sepa excepto yo".

"Eso es porque no soy muy considerado con nadie más que contigo y mi mamá, por supuesto".

"Siempre fuiste un hijo de mamá, ¿no?" Sostuvo el brazalete contra su muñeca para que yo lo abrochara mientras continuaba estudiándolo.

"¿Sí? ¿Y qué soy yo ahora?"

"Bueno, eres un milagro navideño, Finn Reynolds. Y, al menos por hoy, eres toda mía."

Me puse de pie y la levanté, corriendo por el pasillo con ella y dejándola caer sobre la cama.

“Tenemos que estar pronto en la casa de tus padres, ¿verdad? Gracie se levanta temprano”.

Su lengua se deslizó por su labio inferior y casi me desmayo al verla. “Sí, pero tenemos un poco de tiempo. Feliz Navidad, Miney. Gracias por hacer de este el mejor hasta ahora”.

Ella sonrió, sus ojos se llenaron de lágrimas de emoción, mientras mi boca chocaba con la de ella.

Porque Reese Murphy fue el mejor regalo de Navidad que jamás haya recibido.

La mañana de Navidad en casa de mis padres fue puro caos y no cambiaría nada. Hoy nos dirigíamos a la casa de los padres de Reese para recibir regalos y cenar temprano, pero todos siempre habíamos estado aquí para ver a Gracie abrir sus regalos por la mañana. Ella y Cage siempre pasaban la noche de Nochebuena en casa de mis padres porque mi madre tenía muchas tradiciones que le gustaba hacer con su nieta y que Cage nunca podría llevar a cabo.

“Sí. De hecho, mamá esparce mierda de reno en la nieve”, dijo Cage mientras miraba para ver a su hija en la cocina, ayudando a nuestra mamá a poner los muffins en una canasta.

“No es mierda de reno, imbécil plátano. Es comida para renos”, dijo Hugh, a pesar de su risa.

“¿Entonces los renos comen brillantina?” -Preguntó Maddox.

“Definitivamente no comen brillantina. Son animales, no recortes de papel”, dijo Lincoln, sacudiendo la cabeza con una sonrisa tonta en el rostro.

“Es simplemente algo divertido para los niños. Lo hizo por todos ustedes y lo está haciendo por nuestra nieta”. Papá intervino en la conversación, llevando una fuente grande de gofres y panqueques.

“Bueno, si se supone que debemos pensar que comen brillantina, entonces uno se imaginaría que cagan brillantina, ¿verdad? Así funciona el cuerpo. Si te lo comes, lo cagarás”. Cage presionó su lengua contra su mejilla como si acabara de decirnos algo que no sabíamos.

“¿En serio, genio?” Dije mientras negaba con la cabeza. “No tenía idea de cómo funcionaba así. Debes ser médico”.

“Mi papá es médico”, dijo Gracie mientras doblaba la esquina y extendía los brazos para que la levantara en brazos. “Es por eso que vamos a cuidar a Maxine. Porque tiene felicidad, ¿verdad, papá?”

Todos nos volvimos para mirar boquiabiertos a Cage.

Brinkley se acercó y se acercó a Lincoln con una sonrisa maliciosa en su rostro. “He oído. Tu papá ahora ofrece servicios de cuidado de niños a los cerdos locales con ansiedad. ¿Quién diría que eras un tipo tan tierno?”

Resopló y cruzó los brazos sobre el pecho antes de mirar a su hija. “Martha Langley me pidió que cuidara a Maxine mientras estaba en el Cottonwood Café con Gracie. Ella sabía que tendría que decir que sí. Y ahora afirma que el cerdo no puede estar con nadie más que ella, Joe o yo. Así que ahora, cada vez que viajan, tengo que albergar a esta bestia”.

La sala estalló en risas cuando todos tomamos asiento.

“Creo que es bueno que los estés ayudando. Son una linda pareja y aman a Maxine, así que les estás dando tranquilidad cuando viajan”, dijo nuestra madre mientras le guiñaba un ojo a Gracie.

“Esa cosa se me ha montado en la pierna dos veces. No es normal. Creo que está obsesionado conmigo”. Colocó un poco de fruta en el plato de Gracie y luego en el suyo.

“Definitivamente iré a visitarla cuando ella esté en tu casa. Creo que es muy amable de tu parte observarla”, dijo Georgia.

El resto de la conversación fue sobre Lincoln y el hecho de que todos, menos yo, viajarían al Super Bowl para verlo jugar, porque para entonces yo ya estaría en Tokio. Eran los menos favorecidos en este juego, pero hacía mucho tiempo que había aprendido a nunca subestimar a Lincoln Hendrix.

Todos hablaban al mismo tiempo sobre todo lo que hay bajo el sol, y entonces Brinkley se volvió hacia mí y me hizo la pregunta del millón, lo que hizo que todos dejaran de hablar y dirigieran su atención hacia nosotros.

“Entonces, ¿qué pasará cuando te vayas, Finny? ¿Ustedes dos ya se han dado cuenta de eso?”

“Bueno, ¿finalmente estás admitiendo que esta no es una relación falsa?” Mi madre arqueó una ceja y mi padre soltó una carcajada.

“No es falso”, dije encogiéndome de hombros. “No creo que alguna vez lo haya sido”.

Los ojos de Reese duplicaron su tamaño y una lenta sonrisa se extendió por su rostro. "Nunca me pareció falso, ¿verdad?"

"No creo que me hubieras dado un mejor regalo de Navidad que ese", dijo mi madre mientras nos sonreía.

"Entonces, ¿qué pasa después?" —Preguntó Cage. El idiota nos estaba poniendo en aprietos.

Reese agitó las manos, actuando como si esto no fuera gran cosa, pero sabía que estaba nerviosa por eso. "Simplemente lo estamos tomando un día a la vez. Toda la vida de Finn está a punto de despegar. Se va a Tokio para filmar una película importante. Y estaré aquí, construyendo mi negocio".

Todos volvieron a guardar silencio y me aclaré la garganta. "Nada de eso hace la diferencia. Verás."

La mirada de mi madre se cruzó con la mía e inclinó la cabeza hacia un lado.

"No lo sé, Reese. Estoy apostando mi dinero por Finn. Ese es un hombre decidido". Mamá me apuntó con el tenedor y sonrió antes de llevarse un trozo de tostada francesa a la boca.

Y como dice el refrán... Mamá sabe más.

veintiseis

reese

DE AÑO NUEVO sería recordada como la noche más romántica de toda mi vida. Finn y yo nos abrigamos y llevamos a los caballos a dar un paseo. Había afirmado que quería ir a la playa antes del atardecer como siempre hacíamos, pero cuando llegamos allí, había encendido un fuego con un tipi, comida, chocolate caliente y champán.

Tuve que trabajar en el centro, ya que me contrataron para decorar la fiesta de Nochevieja de Cottonwood Cove. Finn y yo estábamos planeando ir allí más tarde, pero claramente él tenía otros planes que yo no conocía.

Nos bajamos de los caballos y lo asimilé todo. El fuego crepitaba a unos metros de nosotros y atamos los caballos a un árbol detrás del tipi.

"¿Cuándo hiciste todo esto?" Pregunté, sacudiendo la cabeza con sorpresa.

"Mientras estabas trabajando. Todos los chicos bajaron y me ayudaron. Hugh y Lila pasaron corriendo y encendieron el fuego justo antes de que llegáramos aquí".

"Bueno, ¿no estás lleno de sorpresas?" Siempre había sido un tipo espontáneo y divertido, pero también reflexivo y romántico, y me encantó cada minuto. Pero también era realista. Las cosas iban a cambiar drásticamente para nosotros. Habíamos estado jugando a las casitas estos últimos meses y sabía que éramos felices en nuestra burbuja.

Pero nuestra burbuja ya no iba a estar contenida. Necesitaba estar preparado para lo que sucediera. Protege nuestra amistad y mi corazón a toda costa.

Finn era un soñador. Él quería creer que nada cambiaría, y por mucho que yo quisiera que eso fuera cierto, lo sabía mejor.

"Vamos." Me guió hacia las mantas frente al fuego, que estaban encima de una lona para mantenerlas secas, y la comida estaba dispuesta en dos platos. "Comamos."

"¿Hiciste tablas de embutidos?" No pude ocultar el humor en mi voz. Eran demasiado elegantes para ser hechos por un hombre.

"Lila los hizo armar en el restaurante". Levantó el champán y el agua con gas y yo señalé el agua. Me sentía más cansada que nunca y tratar de que nadie supiera cómo me sentía era agotador. Carl me había enviado un mensaje de texto de camino a casa esta noche diciéndome que quería reunirse conmigo mañana por la mañana para

reparar los resultados. Tenía un nudo en el estómago porque el hecho de que él no dijera simplemente que todo estaba bien significaba que no lo estaba.

Pero no estaba dispuesta a arruinar una de mis últimas noches con Finn. Pasado mañana volaría a Tokio. Tendría que inventar una excusa para escabullirme mañana y descubrir qué estaba pasando.

Chocamos nuestras copas. "Feliz año nuevo, Miney".

"Feliz año nuevo. Ahora que lo pienso, no creo que hayamos pasado un Año Nuevo separados, —dije, recordando todas las formas en que habíamos recibido el año nuevo.

"Sí, el año pasado fue bastante épico estar en Londres".

"Fue. Y tuvimos algunos salvajes en la universidad", dije, y ambos miramos hacia otro lado al mismo tiempo, ya que el recuerdo del año en que me diagnosticaron cáncer era un recuerdo en el que no me gustaba pensar a menudo. Finn había renunciado a su Año Nuevo para sentarse conmigo durante los tratamientos de quimioterapia ese año. Carl había estado en la escuela y Finn siempre había estado allí.

"Sí. No puedo imaginarme recibir el año nuevo sin ti".

"Gracias por pasar uno de esos en un centro de oncología con jugo de manzana y mi mamá, mi papá y Olivia paseando y llorando. Eso no pudo haber sido muy divertido para ti".

"¿Estás bromeando? Mis padres terminaron viniendo y contrabandeando champán para tus padres, y Liv estuvo hablando por teléfono todo el tiempo con ese tipo que desesperadamente quería salir con ella.

Mi cabeza cayó hacia atrás de risa mientras apilaba un poco de salami y queso en una galleta y se la entregaba.

"Um, el hecho de que ella esté sentada en una llamada durante horas diciéndole a alguien que no quiere salir con esa persona es una locura".

"Fue entonces cuando decidiste reducir tus clases y dedicarte a la actuación, ¿eh?" Pregunté, porque siempre supe que por mucho que ese momento de mi vida me cambiara a mí en muchos sentidos, también había cambiado a Finn.

"Sí." Levantó la vista y sus ojos se encontraron con los míos. "Creo que la idea de perderte me hizo volverme loco. Supongo que fue entonces cuando decidí que la vida era corta y que necesitaba hacer que cada día cuente".

Asenti. "Lo entiendo. Me sentí de la misma manera. Como si tuviera esta segunda oportunidad, ¿sabes?"

"Es interesante, ¿verdad? Cómo cambian las perspectivas de las personas cuando suceden cosas así. Cuando te enfrentas a cosas realmente difíciles: la forma en que eliges procesarlas". Se aclaró la garganta y miró fijamente el agua.

"¿Qué quieres decir?"

"Bueno, lo primero que pensó cuando le diagnosticaron fue la preocupación sobre cómo le afectaría tener hijos. Quiero decir, mencionaste que querías ser mamá algún día a lo largo de los años, pero apenas surgió mucho antes de ese momento. Una vez que te enfermaste, pasó al primer plano de tu mente. Pero yo nunca había pensado mucho en ello hasta entonces. Pero verte enferma... Saber que el resultado podría no ser el que queríamos... Me hizo algo, Miney. Decidí que, en el futuro, haría un esfuerzo consciente para nunca permitirme amar a nadie de la forma en que te amé a ti en ese momento. Obviamente, amo a mi familia y no puedo quitarme a las personas que ya amaba. Pero la idea de tener hijos o amar a más personas... no quería volver a sentirme así nunca más. Y unos años más tarde, mi papá se enfermó. Mierda. Es mucho más fácil mantener las cosas informales, ¿sabes?"

"Amar a la gente siempre conlleva riesgos, Chewy". Me sequé la lágrima que rodaba por mi mejilla. "Eso no debería impedirte vivir. De amar".

"Sí. Bueno, creo que es imposible huir de algunos amores". Él me guiñó un ojo.

"Gracias por estar ahí conmigo en cada paso del camino". Intenté con todas mis fuerzas tragar el enorme nudo que tenía en la garganta.

"Siempre. Y sacamos lo mejor de una situación difícil, ¿no?"

"Seguro que lo hicimos. Estábamos jugando a ese juego de Hollywood en el que cogíamos nombres de una taza y teníamos que describirnos los unos a otros. Aunque te juro que me dejaste ganar porque te perdiste muchas ocasiones fáciles".

"Por favor. ¿Te parezco un tipo que regalaría una victoria?"

A nadie más, pero a mí sí.

"Creo que siempre me darías la victoria". Tomé su mano y la apreté.

Esta mezcla de miedo y esperanza pesaba mucho en mi corazón.

Y no era el miedo a todas las cosas por las que debería estar nervioso en este momento. Que los resultados de mis pruebas podrían significar que el cáncer había regresado.

Que necesitaría volver a hacer rondas de quimioterapia.

Otro año de puro infierno.

No. Mi temor era no poder tener este cuento de hadas que estábamos viviendo actualmente. Que no duraría.

Que se iría y volveríamos a ser simplemente amigos otra vez.

Que nada más estaría jamás a la altura de esto.

Para nosotros.

"Bueno, ya que estamos hablando de cosas, hay otra teoría que se me ha ocurrido durante estos últimos meses... diablos, tal vez durante el último año desde que te fuiste".

"¿Qué es eso?" Pregunté mientras me quitaba el sombrero porque el calor del fuego me estaba calentando. O tal vez fue el calor de este hombre.

"Tal vez la verdadera razón por la que nunca he tenido una relación seria es porque la única chica que siempre quise siempre fue secuestrada. Nos habíamos clasificado como amigos y nunca encontré a nadie que se comparara contigo. Pero estos últimos meses, Miney, me han cambiado.

Mi labio inferior tembló. "Finn, no puedes decirme cosas así".

Me acercó más. "Es la verdad."

"Por favor, no hagas promesas que tal vez no puedas cumplir", dije mientras una lágrima corría por mi rostro. "No quiero esperar algo que pueda cambiar en el momento en que te vayas. No podría soportarlo, ¿vale?"

"¿De qué estás tan asustado?" preguntó, su voz ahora más fuerte de lo que nunca la había escuchado.

"Pensé que se me había roto el corazón cuando Carl y yo terminamos, pero estaba equivocado. Latía muy bien después de que todo se vino abajo. Pero esto, tú y yo..." Moví mi mano entre nosotros. "Esto me rompería".

Sacudí la cabeza y usé el dorso de la mano para secarme las lágrimas.

"Tienes que confiar en mí, Reese. Nunca te haría daño".

"Yo sé eso. Eso es parte de lo que me asusta. Sufrirías porque tenías miedo de lastimarme. Por eso sólo quiero que vayas y veas cómo te sientes. Hemos estado juntos en esta burbuja durante los últimos meses, pero eso no es realista.

Necesitas estar ahí afuera, haciendo lo tuyo, Finn. Estaré aquí. No voy a ninguna parte."

La idea de tener alguna obligación con este hombre sería lo peor que me podría pasar.

Pero la idea de ser quien él quería, de la forma en que yo lo quería, sería lo mejor que me podría pasar.

Y tenía miedo de esperar eso porque había visto el otro lado cuando las cosas no funcionan. Cuando tienes veinte años y estás sentado en un centro de oncología en Nochevieja, recibiendo un tratamiento de quimioterapia.

La vida no siempre fue justa. Entonces, lo mejor que podías hacer era prepararte para lo que podría venir.

"¿Por qué es tan difícil creer que eres para mí?" Pasó la yema de su pulgar calloso por mi labio inferior.

"No sé. Quizás las cosas se sientan demasiado bien en este momento. Quizás ser ridículamente feliz me aterroriza". Oí.

"Verás." Él sonrió con esa sonrisa encantadora que me robó el aire de los pulmones. "Pero sigo pensando que deberías quedarte en mi casa cuando me vaya. Me gusta la idea de que estés allí".

"Te diré una cosa", dije antes de tomar un largo trago de mi agua con burbujas. "Si regresas de Tokio y todavía te sientes así después de ese tiempo separados, volveré a mudarme".

"Trato. No desempaques".

"Qué arrogante", dije mientras me entregaba otra galleta con mermelada y queso, le di un mordisco y gemí. "Esto es tan bueno."

"No puedes hablar de mi polla y luego gemir y decir que la galleta está buena". Su lengua se deslizó hacia adelante y hacia atrás a lo largo de su labio inferior.

"Dije que eras *arrogante*." Me reí.

"Te oí. Te mostraré engreído más tarde cuando te ponga esas chaparreras y te deje montarme con nada más que tu sombrero y tus botas de vaquero.

"No me amenes con pasar un buen rato", bromeé.

"Nunca lo haría". Se metió una frambuesa en la boca. "Entonces, cuéntame sobre el negocio. Está creciendo más rápido de lo que esperaba. ¿Crees que deberías traer ayuda?"

Lo pensé bien. "Sí, en algún momento. Pero al principio se trata de moler, ¿verdad? Estoy empezando un negocio. Necesito volver a poner todo lo que gano ahora mismo".

"Mío. ¿Por qué te resulta tan difícil recibir ayuda? Déjame invertir en tu negocio. Déjame ayudarte a poner las cosas en marcha".

"Ya lo hiciste. Compraste un edificio, Finn. Creo que has ido más allá".

"Sin embargo, sigues intentando pagar el alquiler cuando ya teníamos un acuerdo de esperar un año".

"Eso es una especie de gasto comercial normal". Me reí. "Tengo esto. Prometo."

"No me gusta verte trabajar tan duro. Te estás hundiendo".

"Soy joven. Trabajas muchas horas cuando estás en el set".

El asintió. Pero vi la mirada en sus ojos. Le preocupaba que volviera a enfermarme. Siempre había esa preocupación persistente en el fondo de la mente de todos, incluida la mía.

"Estoy bien. Prometo. Y te amo por preocuparte tanto".

"Bueno, te amo y por eso me importas tanto".

"Siempre tienes que superarme con las palabras elegantes, ¿no?"

"Lo que sea necesario para impresionar a mi chica", dijo, y mariposas revolotearon en mi vientre.

"Ya me has impresionado. ¿Cómo te sientes acerca de esta película? ¿Sobre habernos ido?"

"Me siento bien por eso. Desearía que pudieras venir conmigo, pero sé que tienes tus propios sueños que perseguir aquí y no te pediría que los renunciaras. Así que agacharé la cabeza y trabajaré duro durante unas semanas y luego volveré a casa y te mostraré lo que te has estado perdiendo".

"Te extrañaré, Chewy. Solía sentirme muy culpable cuando estaba en Londres porque eras la persona que más extrañaba".

"¿Sí? Ese año también fue una revelación para mí. Es el tiempo más largo que hemos estado separados. Y yo, eh..." Hizo una pausa y miró hacia el fuego, y esperó. Mi corazón se aceleró un poco, preguntándome qué iba a decir. "No lo hice muy bien, Miney. No dormí bien los días que no hablábamos".

"Sentí lo mismo. Como si hubiera perdido una extremidad".

Me quité el abrigo porque me estaba quemando por el fuego o por el hombre que estaba a mi lado. Se había quitado el abrigo por un tiempo porque Finn nunca tenía

frío. Le encantaban las temperaturas más frías, la nieve y las montañas. Me deslicé hacia él y él me sentó en su regazo.

"Bueno, no podemos permitir eso, ¿verdad? Creo que tenemos algo bastante especial". Besó mi mejilla.

"Lo que tenemos no es nada que haya experimentado con nadie más".

"Bien. Yo quiero mantenerlo así." Sus dedos estaban en mi cabello, echó mi cabeza hacia atrás y me besó. Me fundí contra su cuerpo cuando su lengua encontró la mía. Y deseaba poder congelar el tiempo y quedarme aquí para siempre.

Finn se había ido a ver a sus hermanos y le envié un mensaje de texto a Carl diciéndole que nos encontraríamos con él en Cup of Cove para tomar un café rápido. No le mencioné el análisis de sangre a Finn porque simplemente le preocuparía que yo estuviera enferma. Se marcharía por la mañana y eso era lo último en lo que debería pensar.

Me dirigí a la mesa cerca de la entrada cuando vi a Carl saludándome. Era extraño que hace apenas unos meses pensara que este hombre era el amor de mi vida y ahora simplemente sentía... nada.

Claro, teníamos una historia y lo amaba en una especie de amistad. Tal vez esa era la forma en que siempre lo había amado, pero hasta ahora no sabía nada diferente.

"Oye", dijo, y la expresión de su rostro hizo que se me cayera el estómago. ¿Qué pudo haber descubierto? El análisis de sangre fue sólo para descartar cualquier otra cosa, ¿verdad? ¿O había algo ahí que hacía evidente que algo andaba mal? "Te traje un chocolate caliente".

Me senté en la silla frente a él. "Gracias. No te ves tan bien. ¿El análisis de sangre mostró algo?"

Mi corazón latía aceleradamente mientras él me estudiaba.

"No lo sé, Reese. Supongo que depende de si querías quedar embarazada".

¿Embarazada?

Embarazada.

No podía hablar.

No podía pensar.

Estaba preparado para que dijera que tenía mononucleosis.

Garganta estreptocócica.

Un trastorno inmunológico.

O algún tipo de infección.

¿Un bebé?

Un hermoso bebé.

La alegría corrió por mis venas justo antes de que este sentimiento inquietante se extendiera por mi cuerpo.

Si antes tenía miedo de hacer que Finn se sintiera atrapado, simplemente lo había arrinconado de la peor manera. Ahora se sentiría obligado conmigo.

Mi labio inferior tembló primero antes de dejar caer las lágrimas.

Esto era lo que siempre había querido.

¿Pero Finn tenía esta emocionante carrera comenzando y yo estaba jodidamente embarazada?

Nunca había tenido una relación seria y ahora estaba atado a una que ni siquiera había comenzado como real por el resto de su vida.

El nunca me perdonaría.

Era demasiado pronto.

Carl me agarró las manos. "¿No son estas buenas noticias?"

¿Por qué parecía tan contento?

¿Siempre me había irritado el sonido de su voz?

"No es eso. Por supuesto, no es eso. Estoy emocionado. Una parte de mí se preguntaba si algún día podría quedar embarazada. Es solo que Finn y yo somos nuevos en las citas y no sé si él está listo para todo esto. Mañana se marcha a Tokio. Simplemente no sé qué pensará".

"Estoy aquí para ti, Reese. Criaría a este bebé contigo si me lo pidieras".

¿Qué?

Éso me hizo llorar más fuerte.

Nunca imaginé así como sería descubrir que estaba embarazada. Mi exnovio me dio la noticia y luego se ofreció a criar al bebé conmigo porque no estaba segura de que el hombre que amaba estuviera preparado para todo esto.

"Estoy enamorada de él, Carl". Gemí, él tomó mis manos desde el otro lado de la mesa y vi las lágrimas corriendo por su rostro.

Dios mío, había hecho un desastre con todo.

"¿Por qué estás llorando?" Pregunté mientras intentaba recomponerme.

"Porque me acabo de dar cuenta ahora mismo de que te he perdido para siempre".

Aparté las manos para limpiarme la cara y sacudí la cabeza. "Lo lamento. Lamento que tuvieras que venir aquí y decirme esto. Lamento estar desmoronándome frente a ti. Todo esto está mal por muchas razones".

"No seas tonto. Haría cualquier cosa por ti." Levantó las manos y olfateó. "En una especie de amistad. Lo entiendo. Tu corazón le pertenece a él ahora. Demonios, probablemente siempre fue así. Simplementeforcé la situación al terminar las cosas contigo. Supongo que te dio tiempo para explorar esos sentimientos".

"Supongo que sí." Asentí, cogí la servilleta y me sequé los ojos.

"Bueno, quiero decir, al menos sabemos que no estás enfermo. Sólo tienes un bebé en tu vientre, por eso estás tan cansada. Siempre quisiste ser mamá. Y parece que quieres estar con Finn, así que tal vez esto no sea tan malo".

"No es que sea malo, Carl. Por supuesto, quiero ser mamá, y la idea de tener un bebé con Finn es increíble. Miré hacia otro lado porque no era justo hablar de esto con mi exnovio, quien de repente estaba dispuesto a criar a otro. El bebé de este hombre conmigo después de rechazarme por aceptar el trabajo de mis sueños. "Me hace feliz pensar en ello, pero el momento es difícil porque todavía estamos resolviendo las cosas, ¿sabes?"

"Bueno, si te ayuda, te dije que veo la forma en que te mira. Demonios, siempre lo he visto. Estaba intentando todo lo que podía para no verlo, mucho antes de que ustedes dos se juntaran. Está enamorado de ti, Reese. Creo que siempre lo ha sido".

Asenti. "Sé que él me ama. No lo dudo".

"¿Entonces que es eso? Sólo díselo".

"No quiero que esté conmigo por razones equivocadas, Carl. Entonces te lo pido como un favor, como hombre al que considero mi amigo después de todos los años que llevamos juntos. Por favor, no se lo digas a nadie. Quiero que Finn lo sepa primero, pero no estoy lista para decírselo. Necesita emprender este viaje con la mente despejada. Y veremos cómo se siente una vez que hayamos pasado un tiempo separados".

"Por supuesto. No diré una palabra. Y estoy aquí si me necesitas".

"Muchas gracias", dije mientras me levantaba y me golpeaba la cara por última vez.

Se puso de pie y me abrazó. "Vas a estar bien."

"Seré. Muchas gracias por todo. Te veré pronto."

Tuve que recuperarme antes de irme a casa.

No estaba lista para contarle a Finn lo que estaba pasando.

Porque conocía a Finn. Cancelaría el viaje. Le preocuparía que yo estuviera sola.

Necesitaba darle este tiempo para asegurarme de que volviera a mí porque me extrañaba, no porque tuviéramos un hijo juntos.

Estábamos teniendo este bebé, pero necesitaba saber que él me amaba de cualquier manera.

La forma en que quería ser amado.

La forma en que necesitaba ser amado.

veintisiete

finlandés

ESTABA JODIDAMENTE FURIOSO. Salí de la casa de Cage después de despedirme de todos, conduje por el centro y vi el auto de Reese estacionado afuera de Cup of Cove. Iba a sorprenderla y pasar por aquí, pero la maldita broma era mía.

Estacioné mi auto y ni siquiera logré cruzar la calle porque allí estaba ella, justo en frente de la ventana, cogida de la mano y llorando con el puto Carl Barley. Después de todo lo que habíamos hablado, ¿aquí fue a donde fue en mi último día en casa?

Me subí a mi camioneta y le dije a Siri que llamara a Cage. Podría haber llamado a Hugh, pero no quería que alguien me hiciera entrar en razón. Quería a alguien que se enojara conmigo.

"¿Ya me extrañas?" dijo por Bluetooth.

"Lejos de ahí. Vi el auto de Reese estacionado en Cup of Cove e iba a ir a tomar un café y sorprenderla, pero ella estaba sentada en una mesa con el maldito Dr. Douche y llorando. No puedo creer esto, hombre".

Se quedó callado por un momento, lo cual estaba muy fuera de lugar.

"¿Tal vez fue un cierre?"

"Han tenido un cierre. Ella ha estado conmigo durante meses. No sé qué carajo pensar. Me voy. ¿Le preocupa que no pueda soportar la distancia y se toma de la mano y llora con ese idiota mientras yo todavía estoy aquí? ¿Qué va a hacer cuando yo no esté?"

"Está bien, en primer lugar, no sabes de qué se trata".

"¿Eso importa?" Mi voz retumbó a través de la cabina de mi camioneta. "Ella no me dijo que iba. Ella no está siendo honesta, así que algo debe estar pasando".

"Sabes, podrías preguntarle antes de que te pongas nervioso. Este es el maldito Reese, hermano. Ella es tu mejor amiga y ambos están claramente enamorados el uno del otro. Ella no haría nada a tus espaldas".

"¿Sí? Bueno, ¿por qué no me contó que él vino a su oficina el otro día? ¿Por qué no me dijo que se reuniría con él hoy?"

"Ummm... tal vez porque reaccionarías como un maldito lunático. Claramente odias al chico y ella tiene una historia con él. Escucha, ya he hecho esta mierda antes en la que dejé que mi orgullo se interpusiera en mi camino". Se

aclaró la garganta. "No hagas eso. Simplemente habla con ella.

"Joder, amigo. No te llamé para que fueras la voz de la razón. Te llamé porque eres el hermano cínico, irracional y amargado".

"Lamento decepcionar. Es Reese. Creo que merece una oportunidad de contarte lo que está pasando".

Asentí, aunque él no podía verme. "Bien. Le daré la oportunidad de decirme dónde estaba antes de que pierda la cabeza.

"Eso no es exactamente lo que estaba diciendo que deberías hacer".

"Es lo máximo que puedo hacer ahora. Estoy cabreado. Ella nunca me ha mentado. Le he abierto mi maldito corazón estos últimos días, hombre. ¿Y ella está dudando de mí? No soy yo quien anda a escondidas con mi ex".

"No tienes un ex".

"Jódete", gruñí.

Él rió. "Éstá bien, bájalo un poco. Este no eres tu. No te pones nervioso y fuera de control. Eres el maldito Finn Reynolds. Vamos, hermano. Consíguelo."

Entré en el camino de entrada y miré el granero, copos blancos cayendo del cielo. Me iba mañana a Tokio. Este papel fue lo más importante que me ha pasado en mi carrera después del éxito de *Big Sky Ranch*. Las cosas estaban despegando para mí y debería estar jodidamente feliz. Pero mi estómago estaba revuelto por todo esto.

Me sentí como un cachorro enamorado.

Esto fue una tontería.

"Entiendo. Estaré bien. Voy a ir a ver cómo están los caballos y te llamaré cuando llegue a Tokio".

"Llámame antes si me necesitas, ¿de acuerdo?"

"No te pongas cursi. No te conviene".

Él soltó una carcajada. "Bien. Vete a la mierda. Llámame cuando me llames. Quizás responda. ¿Mejor?"

"Mucho. Hablo contigo más tarde."

Salí del camión y me dirigí al granero. Silas estaba allí y acababa de terminar de barrer los puestos.

"Oye, te vas mañana, ¿verdad?" preguntó.

"Sí. Tienes mi número. Envíame un mensaje de texto si tienes algún problema. Pero tienes el número de Cage si hay algún tipo de emergencia médica y el número de Hugh para cualquier otra cosa".

"Sí. Y la señorita Reese me dijo que los sacará a correr todos los días como siempre lo hace. Pero también los

ejecutaré si es necesario”.

Asenti. Reese estaría aquí todos los días, pero no se quedaría en la casa. ¿Por qué carajo no? Mi mente estaba llena de pensamientos que ni siquiera quería considerar. ¿Volvería con él? ¿Ella simplemente no quería decírmelo?

"Suená bien. Gracias por encargarte de todo."

"Siempre. Ten un viaje seguro. Voy a regresar a casa". Me dio una palmada en el hombro antes de salir. Escuché neumáticos rodar en el camino de grava y me giré para ver a Reese saliendo de su auto y saludando a Silas con un abrazo.

Ella me saludó con la mano, pero metí las manos en los bolsillos mientras ella caminaba hacia mí.

Cabello castaño claro rebotando sobre sus hombros, jeans oscuros y botas de vaquero, y su abrigo de invierno negro con cremallera hasta arriba. Sus labios se curvaron hacia arriba hasta que se acercó y me miró. Su rostro se enderezó mientras me estudiaba.

"Ey. ¿Qué ocurre?"

"Nada. ¿Dónde estabas?"

"¿Dónde estaba?"

"¿Hice tartamudeo? ¿Dónde carajo estabas? Así que tal vez no estaba manteniendo la calma como lo había planeado, pero esto era lo mejor que podía hacer.

Sus ojos se abrieron como platos. "¿Qué pasa con esa actitud, Chewy?"

"¿Por qué evitas la maldita pregunta? Dónde. Joder. Eran. ¿Tú?"

Era imposible pasar por alto el dolor en su rostro. Mi mirada se centró en sus bonitos ojos verdes y no me perdí la hinchazón debajo de ellos. Pero ya sabía que había estado llorando, ¿no?

Porque veinte minutos antes había estado acurrucada con su exnovio, llorando en una cafetería.

"No sé qué está pasando contigo, pero a mí no me van a hablar así". Ella giró sobre sus talones y salió corriendo en la dirección opuesta.

"Sí, no te gusta responder preguntas que no te convienen, ¿verdad?" Le grité.

Ella se dio la vuelta. "No me gusta responder preguntas cuando alguien me exige que le diga dónde estuve. No eres mi jefe, Finn. No trabajo para ti".

"Soy más que consciente de que no soy tu jefe. Sólo soy tu mejor amigo, ¿verdad? ¿Y tu cabrón? Pero nada más".

Sus hombros se hundieron y una lágrima rodó por su mejilla. "Eres mucho más que eso y lo sabes".

Di un paso hacia ella, suavizando mi tono. "Dime dónde estabas".

"Estás haciendo que esto sea más importante de lo que es". Usó el dorso de su mano para secarse las lágrimas que caían. "Conocí a Carl en Cup of Cove. Sólo teníamos algunas cosas laborales de última hora de las que hablar. Por el diseño de su oficina".

Ella no podía mirarme, así que supe que estaba mintiendo.

"Entonces, ¿por qué mantener eso en secreto? ¿Por qué mantener en secreto el hecho de que pasó por aquí el otro día? ¿Desde cuándo me mientes, Reese?"

Su boca se abrió y sacudió la cabeza. "No es lo que piensas, Finn. Tienes que confiar en mí".

"¿Como si confiaras en mí? Demonios, no crees que estoy totalmente de acuerdo. Que puedo ser te fiel. Ni siquiera discutirás la idea hasta que yo regrese. Sin embargo, ¿quieres que confíe en ti?"

"No es que no confíe en ti". Ella se acercó a mí, tomó mi mano y presionó mi palma contra su mejilla. "No quiero hacerte prometer algo que no puedas cumplir. Quiero que seas feliz porque te amo".

"No sé nada de eso, Miney. Creo que eres tú quien no está seguro de esto. Tienes a alguien esperando a que me vaya de la ciudad, ¿no? Ya estás empacado y listo para partir. Tienes un pie fuera de la puerta y yo ni siquiera he salido de la ciudad. Supongo que no puedes esperar a que me vaya para poder volver a meterte en la cama con ese pedazo de mierda.

Dejó caer mi mano y dio un paso atrás, con lágrimas corriendo por su rostro. "Si piensas eso, entonces no me conoces en absoluto".

"Quizás no lo haga".

"Guau. Tal vez esta sea sólo tu manera de salir de esto antes de irte, ¿eh? Puedes ir a Tokio sin sentirte culpable y follarte con quien quieras.

"Seguro. Es lo que pensaste que haría de todos modos, ¿verdad? Simplemente estar a la altura de tus expectativas".

Puso su mano sobre su corazón y un sollozo escapó de sus labios. Quería apresurarla y rodearla con mis brazos, pero no lo hice. No pude. Ella no me quería y eso me dolió muchísimo.

"Voy a ir temprano a la casa de alquiler. Creo que a ambos nos vendría bien algo de espacio ahora mismo.

"¿Estás seguro de que no irás a casa de Carl? También puedes decírmelo ahora. Es un pueblo pequeño, ¿recuerdas? La palabra viaja. Me enteraré".

Ella dejó escapar un largo suspiro. "Que tengas un buen viaje, Chewy. Lo creas o no, te amo".

Se dio la vuelta y entró en la casa. Caminé hacia la camioneta y volví a subirme. Di marcha atrás y aceleré por el camino de entrada. Necesitaba salir de aquí.

No podía creer que esta mierda estuviera pasando.

Este era el maldito Reese.

La conocía mejor que a mí mismo.

Y ella me había arrancado el corazón del pecho.

Me dirigí a casa de Reynolds y Lila me dijo que Hugh estaba en su oficina.

"Oye", dije, cerrando la puerta antes de dejarme caer en la silla frente a su escritorio.

"¿Qué pasó? Te ves como una mierda".

Pasé los siguientes treinta minutos informándole de todo. Reese estando con Carl. Ella no quería contarme lo que estaba pasando. Las cosas horribles que le había dicho. Y las cosas que ella había respondido.

Se recostó en su silla sin decir una palabra. Él simplemente escuchó.

"¿Quieres mi opinión o simplemente quieres que me ponga de tu lado?" dijo finalmente, entrelazando sus dedos mientras se inclinaba hacia adelante sobre su escritorio.

"Ambos."

"Bueno, siempre te respaldaré, lo sabes. Pero ésta no es una mujer que no conoces, hermano. Esta es Reese. Habéis sido mejores amigos desde que nacisteis. Ella no te mentiría si se acostara con Carl. No es quién es ella. Tú lo sabes. No creo que esté pasando nada allí y creo que reaccionaste de forma exagerada".

"Entonces, ¿por qué no me dices que ella se reunió con él? ¿Por qué mentir sobre eso?"

Dejó escapar un suspiro y se encogió de hombros. "Ella no mintió. Ella simplemente no lo ofreció. Podría haber muchas razones, pero ninguna de ellas es porque ella esté jugando contigo. Esa chica está perdidamente enamorada de ti. Si hubiera querido volver con Carl, nunca habría cruzado la línea contigo. No creo que ella lo supiera en ese momento, pero supongo que algo dentro de ella lo sabía. Es como si algo dentro de ti supiera que estaba bien".

"Sin embargo, ella no cree que sea capaz de tener una relación con ella. Ella insiste en que me iré y ni siquiera quiere quedarse en casa porque tiene muy poca fe en mí".

"¿Es eso realmente lo que piensas, Finny?"

Me pasé una mano por la cara. "No sé qué carajo pienso. Me estoy volviendo loco por esta chica. No puedo pensar con claridad".

Él se rió entre dientes con ese sonido molesto y arrogante, y quise lanzarme sobre el escritorio y abordarlo. Vio la expresión de mi rostro y levantó una mano. "Ahí tienes otra vez, exagerando. No me estoy riendo de ti. Me río porque lo tienes mal. Lo sé. Tú lo sabes. Pero ella aún no lo sabe, hermano. Y es justo que ella sea cautelosa".

"¿Qué? Pensé que estabas de mi lado".

"Soy. Siempre. Pero, Finn, vamos, hombre. Nunca has tenido una relación que haya durado más que unas copas y un fin de semana divertido. Está muerta de miedo. Eres una maldita estrella de cine. Siempre has tenido mujeres persiguiéndote. Ella vive aquí. Ella quiere el cuento de hadas, hermano. La cerca y los niños y los nueve patios completos. Por supuesto, está jodidamente nerviosa. Realmente no puedo culparla. Ella no está diciendo que saldrá con nadie ni que volverá con su ex. ¿Qué dijo ella realmente? Se honesto. ¿Qué te pidió que hicieras?"

Me recosté en mi silla y lo pensé. "Ella no quería que tomáramos ninguna decisión antes de que yo me fuera sobre... nosotros. Ella me dijo que fuera a Tokio y pasara el mejor momento de mi vida, y que si la extrañaba como ella me extrañaría, regresaría a la casa cuando yo regresara el próximo mes. Ella dijo que no quería que yo fuera allí sintiendo la presión de que ella viviera en mi casa, y que si regresaba y no sentía lo mismo, volveríamos a ser mejores amigas o algo así. ."

"Eres un hijo de puta tonto". Lanzó sus manos al aire. "Ella está preocupada por ti. Ella no quiere que te sientas atrapado. Pero eso no significa que ella no quiera que regreses y quieras las mismas cosas que ella quiere. Por eso dijo que volvería a vivir contigo si aún sentías lo mismo.

"Por supuesto, sentiré lo mismo. Ella me está volviendo jodidamente loco. Ella es todo en lo que pienso".

"Ella no quiere oírlo, Finn. Ella quiere que se lo muestres. Ve a Tokio. Encuentra una manera de demostrarle que la extrañas todos los putos días. Muéstrale, por el amor de Dios. No es mucho pedir. Ella te está dando un pase para que lo resuelvas. Ella ya sabe lo

que quiere. Quiere asegurarse de que tú quieras lo mismo. Porque ella te ama lo suficiente como para dejarte ir si no lo haces.

"Maldita sea. ¿Debo ir a la casa de alquiler y llevarla conmigo a casa? ¿Intentar hablar con ella?"

Se rió tan fuerte que retumbó en toda la pequeña oficina. "Creo que ya te has vuelto cavernícola demasiadas veces. Exigirle que vuelva a casa contigo ahora mismo no te irá bien".

"¿Cómo lo sabes?"

"Porque estoy casado con una mujer, tenemos dos hermanas y siempre he estado más en sintonía con estas cosas". Le guiñó un ojo con esa sonrisa arrogante en su rostro.

"Por favor. La cagaste muchas veces con Lila. Crucé los brazos sobre mi pecho.

"Hice. Y finalmente escuché lo que ella necesitaba de mí. Deja de hablar. Deja de exigir. Ella te dijo lo que quería. Simplemente confía en ella y dáselo".

"Uf", gemí, pasándome las manos por el pelo. "No soy bueno en esta mierda, ¿verdad?"

"No. Pero tienes a la chica adecuada. Ella te esperará. Envíale un mensaje de texto ahora y dile que lo sientes. Que reaccionaste exageradamente. Que vas a respetar su espacio y la vas a extrañar cada día que no estés. Que volverás y que estás deseando que vuelva a vivir con ella. ¿Puedes hacerlo?"

"Yo puedo hacer eso. ¿Crees que es demasiado tarde? ¿Lo arruiné todo?"

Saqué mi teléfono y escribí el texto con mis propias palabras.

"Si fuera cualquier otra persona, estaría preocupado. Pero ella es Reese y sé cuánto te ama. Ella es tan leal como parece, hermano. Simplemente haz lo que ella te pidió y deja de tener una rabieta".

"Entonces, ¿dónde está la parte en la que realmente estás de mi lado?"

Se puso de pie. "Este soy yo estando de tu lado. Te estoy ayudando a arreglar las cosas con la chica que amas. Ahora, vayamos a buscar unas cervezas y las llevemos a tu casa, y yo te ayudaré a empacar".

"Solo tienes miedo de que haga más mierda de cavernícola y vaya a esa casa, me la cargue al hombro y la traiga a casa".

“Tal vez, pero eres más inteligente que eso. Sabes lo que necesitas hacer. Ahora sólo tienes que hacerlo”.

Asentí y lo seguí escaleras arriba y atravesando el restaurante.

Él estaba en lo correcto.

Iba a hacer lo que fuera necesario para demostrarle que estaba totalmente de acuerdo.

Y eso iba a empezar hoy.

veintiocho

reese

PASÉ la noche en casa de mis padres en lugar de ir a la casa de alquiler. Lloré mucho con mi hermana, agradecida de que estuviera en casa después de su entrevista en la ciudad.

Le conté sobre nuestra pelea y ella me interrogó sobre por qué no le había dicho que me reuniría con Carl. Tampoco pude decirle el motivo. Porque Finn merecía que le dijeran primero que yo estaba embarazada, estuviéramos juntos o no.

Pero no todavía.

Quería que tuviera esta experiencia y trabajara en esta película sin preocuparse por mí. Lo cual sabía que haría en el momento en que supiera que estaba embarazada.

Pero las cosas que me había dicho habían sido muy hirientes. Liv había insistido en que simplemente estaba atacando porque pensaba que yo ya no lo quería.

¿Cómo podía pensar eso?

Incluso volvió a entrar cuando escuchó mis gritos ahogados a través de las paredes y se metió en la cama conmigo.

Su mensaje de texto me hizo sentir un poco mejor, pero odié la forma en que terminaron las cosas. Se había disculpado, insistiendo en que volvería y que me quería a mí y sólo a mí, y que iba a aferrarme a eso.

Quizás en este momento el espacio era lo que ambos necesitábamos.

Tenía muchas cosas en la cabeza. Iba a ser mamá.

Era algo que siempre había querido, pero no fue así como vi que sucediera. Tenía un nuevo negocio que requería mucho tiempo y energía, y hoy iba a trasladar algunas de mis cosas a la casa de alquiler de Georgia y Maddox. Mis padres se ofendieron porque no me quedaría con ellos, pero Liv rápidamente se unió y dijo que ella también estaría allí a menudo y que era importante que los adultos tuvieran su propio lugar.

Me dirigí a la cocina y me serví una taza de agua cuando me moría por el café. Pero ahora que sabía que estaba embarazada, necesitaba descubrir qué cosas podía y qué no podía tener. Tenía un pequeño ser humano creciendo dentro de mí al que cuidar ahora.

Se me formó un nudo en la garganta porque me sentí abrumada por lo feliz que estaba cargando un bebé. Un bebé que era en parte yo y en parte Chewy.

Ni en mis sueños más locos me había permitido siquiera pensar en eso como una posibilidad hasta hace unas semanas. Pero incluso entonces tenía miedo de pensar en ello. Para esperarlo.

"¿Sin café?" preguntó mi mamá mientras entraba con una pila de paños de cocina limpios del cuarto de lavado.

"No. Estoy tratando de eliminar la cafeína porque la he estado bebiendo con demasiada frecuencia".

Ella arqueó una ceja. "¿Pensé que habías dicho que no puedes funcionar sin una taza a primera hora de la mañana?"

"Sí, bueno, eso fue antes de que comenzara con este impulso de salud".

"¿Alguien dijo patada de salud? Mamá dice que necesito comer más sano", dijo mi padre mientras entraba y se dirigía hacia la cafetera.

Lo envidiaba. Pero hasta que hiciera mi investigación, me abstendría.

"Dije que no puedes comer todos esos dulces todas las noches". Mi mamá se rió entre dientes y lo golpeó con una toalla.

Eran tan lindos. Ridículamente enamorado. No podían soportar estar separados el uno del otro por mucho tiempo y yo siempre había admirado su relación.

La familia que habían creado juntos.

"Tienes razón." Mi padre la rodeó con sus brazos por detrás. "Tengo toda la dulzura que necesito aquí mismo".

Desmayo.

"Oh hombre." Liv emitió un sonido de náuseas y vómitos y sacudió la cabeza mientras caminaba por la cocina. "Es demasiado pronto para todo eso. Además, como descendientes tuyos, no queremos ver eso. Es demasiado. Pelear o algo así. Come unos pistachos, papá. La forma en que los masticas siempre molesta a mamá".

Caí hacia adelante riendo y sacudí la cabeza. "Déjalos en paz. Son dulces juntos".

"Si un hombre me dijera que yo era toda la dulzura que necesitaba, le daría un puñetazo. No necesito ser la dulzura de nadie. Endulza tu propia vida, amigo. Tú no, papá, pero si otro hombre me lo dijera, me daría asco.

Mi papá puso los ojos en blanco. "No me preocuparía que nadie te dijera eso".

Mi mamá y yo nos reímos entre dientes y Liv puso los ojos en blanco.

Miré mi teléfono para ver un mensaje de texto.

|CORREOSO|

Me dirijo a Tokio. Estaba revisando mi teléfono y encontré esta foto de la primera vez que volamos juntos en un avión. ¿Recuerdas el verano que nuestras familias fueron a Maui? Ya te extraño, Miney.

Apareció una foto de Finn y yo en un avión, cuando teníamos diez años. Llevaba una camisa hawaiana con una gorra de béisbol y una gran sonrisa. Llevaba un vestido blanco de verano, dos trenzas en el cabello y mecía bastante el espacio entre mis dientes frontales.

"¿Qué estás mirando?" Mi papá tomó asiento a mi lado y miró el teléfono.

Se lo entregué y mi madre y mi hermana se turnaron para mirar.

"Ese fue un viaje muy divertido. ¿A Cage no le picó una medusa? preguntó mi padre.

"Oh, sí, lo hizo. Y no se lo tomó bien. Tuvo una crisis épica", dijo Olivia entre risas.

"Sí. Finn lo perseguía y le decía que necesitaba orinarse en el pie", dijo mi madre con una gran sonrisa en el rostro. "Entonces, se va a Tokio. ¿Qué pasa después de eso con ustedes dos?

"Las mentes inquisitivas quieren saber", dijo mi hermana, moviendo las cejas.

"Lo estamos tomando día a día. Hoy llevaré mi ropa a la casa de alquiler y me instalaré. Georgie dijo que está completamente equipado. Ahora solo lo usan para familiares y amigos que están de visita, pero aceptaron dejarme alquilarlo por el tiempo que lo necesite".

"Es una tontería pagar por un lugar cuando puedes vivir aquí gratis". Papá tomó un sorbo de su café.

No iba a volver a tomar este camino otra vez.

"Los amo chicos, pero tengo veintinueve años y necesito mi propio lugar. Además, me dieron el mismo trato que le dieron a Brinkley, que es un dólar al mes y pago los servicios públicos". Sacudí la cabeza y me reí.

No había mucho más que decir.

También voy a tener un bebé que llegará en menos de nueve meses.

No tenía idea de qué tan avanzado estaba, así que definitivamente necesitaba ir a ver a alguien y comenzar a planificar el futuro.

"Bueno, tomaré mi camioneta y te ayudaré a mover tus cosas", dijo mi padre mientras se levantaba y se inclinaba para besarme en la mejilla.

"Mudarse no es lo mío". Olivia se estremeció dramáticamente. "De todos modos, tengo que prepararme para una entrevista".

"Apenas tengo mucho que mover. No traje mucho a la casa de Finn".

Mi pecho se apretó ante la mención de su nombre. Fue el primer día en mucho tiempo que no me desperté con su hermoso rostro. A su sonrisa. A dar un paseo hasta el agua justo después de levantarnos y movernos.

"¿Vas a dejar a Millie allí?" preguntó mi mamá. Había estado inusualmente callada desde que llegué a casa la noche anterior, lo que significaba que estaba furiosa, tratando de no lanzar preguntas rápidas y hacer que la callara. O tal vez Alana le había dicho que Finn y yo estábamos tomando un descanso. No estaba ofreciendo nada porque no estaba totalmente seguro de lo que sucedería en las próximas semanas.

"Sí. Iré a montarla todos los días antes del trabajo. Voy a ir allí ahora y sacarla. ¿Te veré allí en una hora? Le pregunté a mi padre.

"Estaré allí, cariño".

Agarré mis llaves y mi abrigo y salí a mi auto. Doblé la esquina y me detuve, dejando que las lágrimas volvieran a caer.

Lloré por todo lo que se desconocía sobre mi futuro.

Lloré porque extrañaba a Finn.

Lloré porque había hecho un verdadero desastre con todo.

Lloré porque me aplastó que él pensara que volvería con Carl.

Lloré porque iba a tener un bebé con el hombre que amaba y no sabía cómo decírselo.

Y luego metí la mano en mi bolso, saqué un pañuelo y me limpié.

Tienes esto.

Había pasado una semana y parecía una eternidad. Pero todos los días recibía un mensaje de texto en el momento en que abrí los ojos y continuaron llegando durante todo el día.

Todos los días, había una foto mía y de Finn en diferentes etapas de nuestras vidas.

Juntos.

Siempre juntos.

Escuché cada uno de los mensajes de texto a medida que iban llegando, pero no había respondido. Quería darle su tiempo para descubrir lo que quería. No iba a decirle cuánto lo extrañaba en este momento. Cómo lloraba hasta quedarme dormido todas las noches. Cómo me dolía el cuerpo por él. Cómo extrañaba su toque. Su risa. Su sonrisa. Demonios, extrañaba la forma en que olía.

¿Qué tan retorcido fue eso?

Me senté en mi escritorio y revisé todas las fotos y los textos que habían llegado esta semana.

Lunes

CORREOSO

Extraño tu cara.

CORREOSO

Soñé contigo anoche. Sobre tu cuerpo y los pequeños sonidos que haces cuando estás presionado contra mí mientras duermes.

Llegó una foto nuestra el primer día de jardín de infantes. Estábamos tomados de la mano y mi cabeza estaba inclinada hacia atrás a carcajadas, y él simplemente me sonreía. Era una de mis fotos favoritas de nosotros. Lo imprimí en la pequeña impresora de mi teléfono y lo puse en mi mesa de noche con la foto que nos había enviado en el avión.

CORREOSO

La comida aquí es buena, pero un poco picante. Extraño sacar los caballos contigo. Pienso en ti todas las noches antes de que se ponga el sol. Es nuestro momento. Siempre lo ha sido, siempre lo será.

CORREOSO

No importa dónde esté. Pienso en ti sin parar.

CORREOSO

Esta noche me ligaron y le hice saber que estaba prácticamente casado.

Porque, en cierto sentido, lo soy. Tienes mi corazón y siempre lo tendrás.

Me envió una selfie de él sosteniendo su teléfono con la vibrante ciudad detrás de él y su hermoso rostro sonriéndome. Lo imprimí y dormí con él apretado contra mi pecho.

Tiempos desesperados requieren medidas desesperadas.

El lunes por la tarde llamaron a mi puerta y me entregaron un enorme jarrón lleno de narcisos y rosas amarillas.

La tarjeta decía:

No hay flores de citrino, así que esto es lo mejor que puedo hacer. Hay 29 narcisos y 29 rosas (pendiente de que

Janine en Cottonwood Blooms cuente correctamente). Una de cada flor por cada año que he tenido la suerte de llamarte mi mejor amiga. Eres eso y mucho más. Te amaré por siempre, Miney.

Xo, masticable

Martes

CORREOSO

Comí una especie de avena esta mañana y tuve un caso grave de mierda en el set. No tiene buena pinta. Estaba corriendo hacia la caca entre escenas. <emoji de caca> <emoji de cabeza explotando> <emoji de fuego>

CORREOSO

Aquí es hermoso. Desearía que estuvieras conmigo. No hay nadie que quiera a mi lado más que tú. Me duele, Miney.

CORREOSO

Me alegra que sigas escuchando estos mensajes, así que seguiré publicándolos. Pero tampoco me importaría saber de usted. Una señal de vida. ¿Puedes tirarme un hueso?

Me reí de eso. Y por supuesto, respondí.

Te estoy dando tiempo para que averigües las cosas. Pero te extraño mucho, Chewy. Estoy aquí y seguiré estando aquí. Siempre.

CORREOSO

Eso es todo lo que necesitaba oír. Seguiré haciendo estallar tu teléfono porque eres todo en lo que pienso.

CORREOSO

Bueno, también pienso a menudo en tu <emoji de gato>. Sobre tus tetas perfectas y tus hermosas piernas y la forma en que desearía que me envolvieran.

Sólo Finn podría sentirse cómodo enviándome mensajes de texto desde Tokio en una conversación unilateral.

CORREOSO

Sólo respóndeme con una palabra. ¿Piensas en mí y te tocas?

Sí. No mas preguntas. Sigue recibiendo mensajes de texto y conviértete en una estrella de cine.

CORREOSO

Eso es fácil. Estoy acostado en la cama ahora mismo y estoy pensando en ti. Pensando en el sonido de tu risa. ¿Sabes que es mi sonido favorito en el mundo?

Mi pecho se apretó ante sus palabras. Había enviado algunas fotos más el martes. Uno de nosotros en Halloween conmigo disfrazado de Hermione y Finn disfrazado de Chewbacca. Estábamos sentados en la mesa de la cocina de sus padres con todos nuestros dulces entre nosotros. Sonreí ante el recuerdo. Él siempre tomaba todos los Snickers y yo prefería las gominolas. Imprimí ese, junto con el otro que nos había enviado en la escuela secundaria,

yendo al baile de bienvenida de nuestro tercer año. Habíamos ido juntos a todos los bailes de la escuela hasta nuestro último año, cuando comencé a salir con Carl, y Finn pudo bendecir a algunas de las chicas de nuestra clase que se morían por ir con él al baile. Mi montón de fotografías estaba creciendo y el martes pasé por la tienda de manualidades después del trabajo para conseguir un nuevo álbum de recortes para guardarlas todas.

Llegué a casa y encontré un paquete en la puerta de mi casa. Cuando lo abrí, había una caja dentro llamada *complacidor de placer*, y la abrí para encontrar un vibrador rosa intenso. Me reí mucho y cuando saqué la tarjeta del interior, decía:

Esto te retendrá hasta que llegue a casa. Veintiocho días más, Miney. Espero que todavía quieras volver a vivir conmigo, a pesar de que era un idiota testarudo. Te amaré por el resto de mi vida, como siempre lo he hecho.

Miércoles

CORREOSO

Maldición. No duermo bien sin ti. No es el tipo de soledad en la que quiero encontrar a alguien más que me haga compañía porque es el tipo de soledad en la que anhelo una sola persona. Sólo tú puedes curarme. No quiero a nadie más que a ti.

Eso me había hecho quebrar. Me senté en mi escritorio y sollocé cuando lo leí. No pude no responder.

Siento el mismo tipo de soledad. Solo te quiero a ti. Veintisiete días, Chewy. Te veré pronto. Te amo.

CORREOSO

El trabajo es duro. Las horas son largas, pero el director es genial. Mi coprotagonista, Melanie Starwood, tiene tres hijos. Están todos en el set. Su marido también está aquí. Son realmente geniales. Éste puede ser un negocio familiar, Miney. La gente lo hace funcionar. Nunca he deseado Hollywood. Ansiaba la creatividad de actuar. Extraño nuestra vida en Cottonwood Cove, pero prospero en el set. No hay razón para que no podamos tener ambos. Juntos. Quiero eso. Podemos contratar a alguien que te ayude en el trabajo para que puedas viajar conmigo cuando quieras y cuando no esté filmando, estaremos en casa. Ya lo veo, Reese. Lo veo todo contigo.

Me envió una foto de él con los tres hijos de Melanie. Dos niños y una niña. Todos se reían en la foto y miraban a Finn como si fuera su persona favorita. Conocía bien esa mirada porque era mi persona favorita. Me froté el vientre y cerré los ojos con fuerza. Ya amaba muchísimo a este pequeño bebé y sabía que Finn también lo amaría.

Yo también lo veo. Ve a hacer algo de magia, Finn Reynolds.

JUEVES

|CORREOSO|

Traje esa camisa mía que te gustaba usar en casa. Huele a ti. Violeta y ámbar. Duermo con él en mi almohada todas las noches. Eso no es espeluznante, ¿verdad?

Nada espeluznante. Duermo en tu franela favorita todas las noches. Lo robé la noche que me fui. Finjo que estás conmigo cuando me duermo.

A la hora del almuerzo, la señora Runither entró con una bolsa de comida. Me había dicho que Finn me había llamado desde Tokio y me había dicho que sabía que yo estaba trabajando demasiado y que hacía frío afuera y que necesitaba macarrones con queso y algo de pan de maíz. Había luchado por contener las lágrimas porque estaba exhausta y hambrienta, pero no me había detenido para ir a almorzar. Juro que ese hombre me conocía mejor que yo mismo.

|CORREOSO|

Hoy tuve que filmar una escena de ducha en solitario. Nada como estar prácticamente desnudo (mientras me cubro la polla con una especie de cabestrillo, XL por supuesto, <emoji de cara de guiño>) y dejar que filmen mi trasero frente a todo el equipo de cámara. Le pedí al marido de Melanie, Tony, que tomara una foto de mi trasero con su teléfono para poder enviártela. Dijo que te dijera: "Es un buen trasero, y debes saber que este trasero solo te pertenece a ti".

Envió dicha foto de su trasero cincelado, junto con una selfie de él y Tony dándome el visto bueno. Lo imprimí y lo pegué con cinta adhesiva en el álbum de recortes.

Hoy era viernes y nos había enviado una foto de él y de mí en el Puente de Londres cuando vino de visita. Dijo que era su favorito porque el tiempo que habíamos pasado separados ese año había sido el más difícil de su vida y verme de nuevo había sido el más feliz. Se me hizo un nudo en la garganta al leer sus palabras. Estar lejos de Finn también había sido horrible para mí. Lo extrañaba más que a nadie. La única vez que tuve una crisis nerviosa por Carl fue cuando supe que estaba saliendo con otra persona. Pero me di cuenta de que nunca se había tratado de extrañarlo. Se trataba más bien de sentirse rechazado.

Pero siempre había extrañado a Finn cuando no estábamos juntos. Fue un anhelo profundo. Un dolor que sólo podía ser llenado con él.

Me puse de pie porque hoy tenía mi primera cita con la Dra. Judy Green. Ella había sido mi ginecóloga desde que tenía poco más de veinte años y la había visto por última vez cuando le pedí tomar la píldora. La reunión de hoy

sería muy diferente. Cerré la oficina y conduje la corta distancia para verla.

Pasé la siguiente hora orinando en una taza, me pesaron y midieron, y ella incluso usó una ecografía para mostrarme los latidos del corazón del bebé. Supuse que había quedado embarazada la noche en que se rompió el condón de Finn, ya que tenía aproximadamente dos meses de embarazo. Ella me dijo que todo se veía genial, que yo estaba sana y que el bebé también estaba sano.

Pedí una copia de la ecografía para poder compartirla con Finn cuando llegara a casa. Se sentía extraño guardar un secreto tan grande para mí en este momento. Pero sabía que si le contaba lo que estaba pasando, estaría en el próximo avión de regreso a casa. Era quien era él.

¿Por qué había dudado de eso?

Dudaba que él realmente me quisiera como yo lo amaba a él.

Había sido injusto con él. Juzgándolo por nunca haber tenido una relación y cuestionando si era capaz. Tuve una relación con un hombre durante la mayor parte de mi vida adulta, incluso acepté casarme con él, pero ahora me di cuenta de que nunca fui feliz con él.

No sabía lo que era el amor.

¿Quién era yo para juzgar?

Entonces, al final del día, todo se reduce a amar y encontrar a la persona adecuada. La persona que te conoce y te ama exactamente por lo que eres. No había nada que cambiaría de Finn Reynolds, aparte de desearle que estuviera aquí ahora mismo.

Pero todo lo bueno valió la espera.

Finn había demostrado que definitivamente valía la pena esperar.

veintinueve

finlandés

ESTUVE en el set durante horas, ya que nuestro horario era brutal. Tenía diez días más hasta llegar a casa. Hasta que finalmente pude besar a mi chica y decirle que estaba de acuerdo. Seguí enviándole mensajes de texto todo el día, todos los días. Enviar fotos de nosotros juntos a lo largo de los años que quedaron guardadas en mi teléfono.

Años de recuerdos.

Años de amar a esta chica.

Acababa de regresar al hotel y abrí mi teléfono para ver que ella había respondido a mi último mensaje de texto y foto, lo cual fue bastante gracioso, si lo digo yo mismo.

Esta foto me hace reír cada vez. Último año, fiesta de graduación. Fuiste con Dr. Pretencioso, y yo llevamos a Lucy Baker. Pero hice todo lo que pude para fotografiar cada foto para la que ustedes dos posaron.

La foto que envié era de Carl luciendo como un imbécil tenso, Reese riéndose porque sabía que yo estaba detrás de ellos, y yo haciendo una mueca y bizco en el fondo.

Le envié varios mensajes de texto más a lo largo del día y me emocionó ver que ella había respondido a este último.

MINEY

¿Puedo hablarte por FaceTime?

Ni siquiera iba a responder. Me moría por ver su cara. Esta era la primera vez que pedía hablar por teléfono y FaceTime lo haría aún mejor. Marqué el teléfono y me dejé caer en la cama, apoyando mi espalda contra la cabecera. Aquí era casi la una de la madrugada, lo que significaba que allí eran casi las nueve de la mañana. El teléfono se conectó y esperé a que apareciera su rostro y allí estaba ella. La chica más bonita que jamás había visto.

Mi corazón se aceleró al verla y, por alguna razón, al principio me resultó difícil hablar.

Estaba sentada en un cubículo en el granero, con heno debajo de su hermoso trasero y una trenza colgando sobre un hombro.

Ella tampoco habló.

Ella simplemente sonrió, y luego las lágrimas comenzaron a caer por su hermoso rostro, y ella simplemente saludó.

Aparté el nudo en mi garganta. "Hola, Miney."

Ella asintió, se secó las mejillas y luego se echó a reír. "No sé por qué estoy llorando. Estoy muy feliz de verte".

"¿Sí? Me alegro de no ser el único que ha sido torturado por este loco plan tuyo".

Ella sonrió y se colocó un mechón de cabello suelto detrás de la oreja. "No eres el único."

"¿Acabas de dar un paseo?" Pregunté, sintiendo una paz inexplicable invadirme ahora que la estaba mirando.

"Aún no. Estaba esperando para ver si llamaste primero".

"Tú llamas, yo vengo, ¿verdad? Funciona de la misma manera con el teléfono. Si preguntas, te llamaré. Cada maldita vez. Siempre estaré presente, Reese".

"Sé que lo harás. Me equivoqué al preocuparme de que no supieras lo que querías. Estoy lejos de ser un experto en relaciones. Tenía todos estos temores de que te sintieras obligado conmigo porque todo esto empezó no siendo real. Entonces, me preocupaba que una vez que te fueras, te dieras cuenta de que esto no era para ti". Estallidos de oro y miel bailaron en sus ojos verdes mientras el sol brillaba a través de las puertas del granero.

"Creo que siempre fue real para mí, si soy honesto. Desde esa primera vez que te besé, algo cambió en mí.

"¿Qué cambió?" Ella sonrió.

"De hecho, creo que insistir en que nos tomemos este tiempo para resolver las cosas no fue la peor idea. Me dio mucho tiempo para pensar. Y me di cuenta de que nunca había disfrutado estar con ninguna mujer como disfruto estar contigo. Estoy bastante seguro de que la razón por la que nunca salí con nadie en serio es porque mi corazón ya te pertenecía. Simplemente no lo sabía en ese momento. Entonces saliste con Carl durante años y yo hice lo que hice durante ese tiempo. Pero desde el momento en que mis labios chocaron con los tuyos, supe que estaba acabado, Miney. Eres mi dueño. No quiero a nadie más. No pienso en nadie más. Y no importa si estoy a miles de kilómetros de distancia o en la cama a tu lado. Eres todo lo que quiero".

Ella asintió mientras las lágrimas caían y corrían por sus mejillas.

"Tú también eres todo lo que quiero".

"¿Está usted seguro de eso? ¿Quieres decirme por qué no mencionaste que te reunirías con Carl? ¿Está sucediendo algo allí que debería saber?"

Ella sacudió su cabeza. "Allí no pasa nada. No te mentaría, Chewy, lo sabes. Lamento no habertelo dicho y prometo decirte por qué lo conocí cuando te vea. ¿Puedes confiar en mí en eso?"

"Por supuesto que puedo. Si me dices que no hay nada de qué preocuparme, entonces eso es todo lo que necesito

oír. Pero eso va en ambos sentidos. Te digo que no tienes nada de qué preocuparte, así que debes confiar en eso”.

“No soy una estrella de cine de Hollywood”, dijo, y su voz era toda burlona.

“Lo eres todo, Miney”.

Sus ojos se abrieron e inclinó la cabeza hacia un lado. “Tú también, Finn Reynolds”.

“Bueno, parece que finalmente estamos en la misma página. Y ahora tenemos que esperar diez días más hasta poder verte.

“Diez días. Tenemos esto. Probablemente necesites dormir un poco. Debes de estar exhausto.”

“¿Qué tal si me haces un favor?” Pregunté, mi voz pesada por la desesperada necesidad de dormir, pero no estaba lista para colgar con ella.

“Cualquier cosa.”

“Llévame a dar un paseo hasta el agua”.

Ella se rió entre dientes y se puso de pie. “Eso es bastante fácil. Extrañé nuestros paseos”.

“Yo también los he extrañado”.

“Llévame al último lugar donde estuve enterrado dentro de ti, y me montaste con ese sombrero de vaquero blanco en la cabeza y nada más. Tetas rebotando, labios entreabiertos”, dije, y ella jadeó antes de llevarse el dedo a los labios. “Buenos días, Silas. Sólo estoy charlando con Finn en Tokio”.

“Puedo ver eso”, dijo el hombre mientras soltaba una carcajada. “Tu chica tiene tres tonos de rojo, Reynolds”.

“No sabía que teníamos audiencia”, dije mientras movía las cejas hacia Reese a través del teléfono.

“Está bien, dame un minuto para ensillarme”, dijo, y estaba bastante seguro de que se metió el teléfono en el escote y gemí. El teléfono se movió y ella lo miró mientras empezaba a trotar por el campo de hierba hacia los pinos y el agua.

“Lo siento”, dije entre risas cuando giró el teléfono para mirarla.

“Está bien, gran perverso. Estamos solos ahora. Cuéntame todas las cosas que extrañas”.

Y eso fue exactamente lo que hice.

Nos reímos y hablamos, y ella se sentó en la playa conmigo hasta que mis ojos se pusieron pesados, luego nos despedimos.

Y me quedé dormido soñando con mi hogar.

Soñando con Reese.

Un mes de distancia había parecido una eternidad. Pero seguí enviando mensajes de texto todo el día, encontrando fotos que sabía que a ella le encantarían y enviándole regalos que la harían sonreír al menos una vez al día.

Pero habíamos pasado los últimos diez días haciendo FaceTiming cuando salía del trabajo. Me había ayudado ver su hermoso rostro esos últimos días que estuvimos separados, pero nada se comparaba con tenerla en mis brazos.

Demonios, no había tenido relaciones sexuales en un mes y estaba muy cachonda, pero eso ni siquiera me importaba en ese momento. Sólo la quería conmigo. Cerca de mí.

Mi mundo había estado fuera de lugar estas últimas semanas y Reese tenía una manera de hacerlo todo mejor. Aterricé en San Francisco y mi cuñado, Maddox, tenía un helicóptero esperándome para llevarme a casa y poder llegar más rápido. Cuando aterricé en la azotea de Lancaster Press, abrí la puerta y vi a Reese corriendo hacia mí.

Los brazos se agitaron, el cabello ondeó al viento mientras ella chocaba contra mí con un silbido, y la rodeé con mis brazos. Nos quedamos allí, con el viento azotando a nuestro alrededor, el piloto pasando junto a nosotros con una sonrisa mientras avanzaba hacia la puerta del edificio, y yo simplemente sostenía a mi chica.

Ella se apartó y me miró. "Estoy tan feliz de que estés en casa".

"Yo también", dije, inclinándome y besándola con fuerza. "Vamos a salir de aquí."

Con mi mano en la parte baja de su espalda y mi enorme bolso de viaje colgado sobre mi hombro, la guié hacia la puerta. Bajamos las escaleras traseras y salimos a su auto. Me arrojó las llaves porque sabía que yo siempre preferí conducir.

Durante todo el camino a casa, me hizo infinitas preguntas sobre Tokio y el elenco con el que había estado trabajando. Le pregunté sobre el nuevo cliente que había contratado ayer.

"Son una familia tan linda. Es un segundo hogar para ellos, por lo que prácticamente me están dando libertad creativa". Apoyó la mejilla contra el asiento y me sonrió.

"Estoy muy emocionado de poder decorar las habitaciones de sus hijos. Su hijo, Stephen, quiere una habitación de superhéroe y su hija, Alicia, quiere una habitación de arcoíris".

"Hombre, me hubiera encantado que decoraras mi habitación cuando era niño".

"Tu mamá es muy talentosa. Todos ustedes tuvieron las habitaciones más lindas cuando eran niños. Ella es la razón por la que quería ser diseñadora. ¿Recuerdas que salía con ella cuando estaba rehaciendo habitaciones o decorando para las fiestas?"

"Oh. ¿Pensé que estabas allí para ayudarme?"

Su sonrisa iluminó todo su rostro y asintió. "Siempre estuve ahí para ti".

Recorrí el largo camino de entrada y estacioné frente al granero antes de salir del auto y dar la vuelta para abrir la puerta. Ya no nevaba y probablemente nos quedaban unas cuantas horas de luz solar antes de que se escondiera detrás de las nubes.

"¿Qué quieres hacer primero?" preguntó, echando la cabeza hacia atrás mientras mis brazos la rodeaban.

"Quiero hacerlo *contigo* primero. Y luego quiero llevar los caballos a la playa y sentarme contigo antes de que se ponga el sol.

"Puedo trabajar con eso", dijo, y la agarré por detrás de las rodillas y la puse sobre mi hombro. Corrí hacia la casa mientras su risa llenaba el aire a nuestro alrededor.

Era mi sonido favorito.

Y ella era mi chica favorita.

Mi única chica.

Siempre lo había sido. Incluso antes de que yo mismo lo supiera.

No me detuve hasta que llegamos al dormitorio y la dejé caer sobre la cama, con el pelo desparramado a su alrededor. Sus ojos verdes ardieron cuando le desabroché el abrigo y ella se levantó lo suficiente para que yo pudiera quitárselo. Luego, me agaché y le quité las botas de vaquero antes de quitarle hasta la última prenda de su hermoso cuerpo.

"Desnúdate", dijo, con la voz ronca mientras las comisuras de sus labios se alzaban.

"Sí, señora." Me desnudaron en poco tiempo y la empujé hacia la cama antes de flotar sobre ella. "¿Cómo me quieres primero?"

"De cualquier manera que pueda tenerte".

"¿Sí? Bueno, te quiero en todos los sentidos. Pero ahora mismo, sólo necesito estar dentro de ti. Lo necesito como necesito mi próximo aliento".

"Yo también", susurró, levantando las caderas y provocándome.

Eso era todo lo que necesitaba oír. Mi boca chocó contra la de ella y mi polla palpitó en su entrada. Mi corazón latía tan rápido que estaba seguro de que se arrancaría de mi cuerpo.

Esta necesidad.

Esta urgencia.

Nunca lo había sentido antes y me encantaba.

Empujé hacia adelante, su cabeza cayó hacia atrás y mis labios sellaron su pezón.

Fóllame. Había memorizado cada centímetro de estas tetas, fantaseando con ellas todos los días desde que me fui. Estaban un poco más llenos de lo que recordaba y no podía tener suficiente. Lamí y chupé, gimiendo cuando ella se resistió contra mí, instándome a empujar hasta el fondo.

Sólo quería saborear cada maldito segundo mientras ella se apretaba a mi alrededor.

Estaba enterrado dentro de ella y no me moví. Me aparté para mirarla, apartando su sedoso cabello de su cara. Tenía las mejillas sonrojadas, los labios entreabiertos y los ojos llenos de necesidad.

"Te amo. Lo digo en serio, Reese. Te amo, carajo". Mi respiración se agitaba mientras luchaba contra el impulso de follarla hasta dejarla sin sentido y asegurarme de que supiera lo mucho que significaba para mí.

"Yo sé que tú. Yo lo veo. Lo siento. Y te amo con la misma intensidad". Ella jadeó cuando me moví un poco. "Ahora, deja de hablar y haz lo que quieras conmigo, vaquero".

"Música para mis malditos oídos".

Salí y volví a entrar en ella, una y otra vez. Ella me recibió empuje tras empuje mientras encontrábamos nuestro ritmo. Ella tiró de mi cabeza hacia abajo para que mi boca quedara sellada sobre la de ella. Y nunca nada se había sentido mejor.

Este sentimiento abrumador recorrió mi cuerpo, recorrió mis venas.

Ella gimió en mi boca y me aparté para mirarla. Su espalda se arqueó sobre la cama y agarré sus caderas mientras nos movíamos más rápido.

Nuestras respiraciones eran los únicos sonidos audibles que inundaban la habitación.

Mi mano se movió entre nosotros, sabiendo exactamente lo que ella necesitaba.

Donde ella me necesitaba.

Mi pulgar encontró su clítoris y aplicó la más mínima presión, haciendo pequeños círculos y observando cómo sus ojos se cerraban.

Ella se resistió a mí con una necesidad que yo entendía, porque la sentía en lo profundo de mi alma.

"Finn", gritó mientras se hacía añicos a mi alrededor. Sólo ver su cuerpo temblar y temblar me hizo conducir hacia ella una vez más antes de explotar y seguirla hasta el límite.

Como siempre lo haría.

treinta

reese

HABÍAMOS BAJADO de nuestra euforia antes de mirar por la ventana y darnos cuenta de que teníamos que movernos si queríamos ver ponerse el sol.

Nos abrigamos y guardé mi álbum de recortes en el que había estado trabajando estas últimas semanas en una mochila y le pedí que lo llevara por mí.

Supuse que había notado que mis senos estaban más llenos porque no podía dejar de tocarlos. El resto de mí no se veía diferente todavía, y revisaba todos los días para ver si se me notaba la barriga. Había un pequeño bulto que probablemente nadie más notaría, pero lo estaba buscando.

Y mientras ensillamos y comenzamos a cabalgar hacia el agua, no podía esperar para contarle a Finn la noticia. Ya no tenía miedo. Ahora no había dudas ni inseguridades entre nosotros.

Ese tiempo separados me había enseñado mucho.

Tiempo.

Distancia.

Espacio.

Todos los obstáculos que la vida nos pueda poner.

Nada de eso importaba porque lo que teníamos era irrompible.

Finn Reynolds era parte de mí. Probablemente él fue la parte de mí que me dijo que me fuera a Londres. Para cambiar de rumbo y hacer un cambio.

Estaba un poco delante de mí, miró por encima del hombro y me guiñó un ojo, y mi estómago se revolvió mientras mi cabeza caía hacia atrás de risa cuando lo perseguí.

Atamos los caballos al árbol y Finn sacó la manta que nos había traído de la alforja y dejó la mochila en el suelo.

"Llegamos justo a tiempo". Me ofreció una mano y me deslicé por el costado de Millie hasta que mis botas tocaron el suelo.

Recogió algunas ramas y las apiló en nuestra hoguera improvisada y arrojó una cerilla encendida a la mezcla, y las llamas crecieron mientras nos acomodábamos juntos en la manta, mirando hacia el agua. Ambar, citrino y oro estaban superpuestos frente a nosotros como una pintura de acuarela. Apoyé mi cabeza contra su hombro y respiré el aire fresco mezclado con su aroma a menta, varonil y sexy como el infierno.

"Eso es justo ahí", dije, señalando los colores en el cielo. "El color del medio es citrino en su máxima expresión. Solo superado por la perfección que es el anillo alrededor de tus ojos acerados y de peltre.

"Bien. Te creo. El citrino es un color real".

Me reí y me senté. "Quiero mostrarte algo en lo que he estado trabajando desde que te fuiste".

"Muéstrame." Giró su gorra de béisbol y el movimiento fue tan sexy que tuve que apretar los muslos para detener el dolor que se estaba acumulando allí.

Las hormonas del embarazo eran claramente algo real. Acabábamos de tener sexo y aquí estaba yo, fantaseando con él otra vez.

Abrí la cremallera de la mochila y saqué el libro de cuero negro con una placa plateada grabada en el frente.

"Chewy y Miney. La historia de nosotros", dijo mientras sus dedos recorrían las palabras.

Pasó a la primera página y soltó una carcajada ante las fotos de él y yo cuando éramos recién nacidos y las burbujas de chat que había llenado para cada uno de nosotros.

El mío decía: *Alerta de bombón. Mira los muslos de ese tipo.*

Su lectura: *Puede que parezca un pájaro frágil, pero algún día, esa chica me pateará el trasero sobre un caballo.*

Nos acurrucamos mientras él pasaba cada página, y literalmente vimos cómo crecíamos ante nuestros ojos. Hubo fiestas de cumpleaños, Halloween, viajes a Disney, fotos del primer día de clases y bailes. Fotos de la universidad y de los conciertos de actuación de Finn y de mi estancia en Londres. Las fotos que me había estado enviando todos los días durante los últimos treinta días estaban todas incluidas en el libro.

"Esto es jodidamente asombroso". Estudió cada foto y leyó todas las notas que había escrito sobre ellas.

"¿Sí?" Me puse de rodillas y puse mi mano en la página que él estaba mirando en ese momento para que no la pasara demasiado rápido. "Entonces, este último es algo que quería mostrarles en persona".

"¿Es un desnudo?" Él meneó las cejas.

"Mejor que un desnudo".

"No lo sé, Miney. Estás desnudo es imposible de vencer".

"Pasa la página y compruébalo tú mismo".

Mi corazón se aceleró y dejé escapar un largo suspiro que ni siquiera me había dado cuenta que había estado conteniendo mientras retiraba mi mano. Llegó a la esquina, la giró lentamente y luego miró la página que tenía delante.

En esa página había una foto de nuestro hijo o hija con una nota que decía: *Este es nuestro futuro. Nuestro bebe. Una mezcla perfecta entre tú y yo.*

"Reese", susurró, y escuché la ruptura en su voz. Me sobresalté cuando vi las lágrimas corriendo por sus mejillas. Finn sólo había llorado dos veces en todos los años que lo conocía. Había llorado cuando a mí me diagnosticaron cáncer y cuando a su padre le diagnosticaron cáncer años después.

Pero estaba bastante seguro de que eran lágrimas de felicidad.

"Esto es para lo que me reuní con Carl. Me sentía muy cansado antes de que te fueras, así que se ofreció a hacerme análisis de sangre para no tener que ir al Dr. Roberts y poner a todos nerviosos. Descubrí que estaba embarazada la noche antes de que te fueras.

El me miró, sus ojos grises eran más oscuros de lo que jamás los había visto. La luz del fuego iluminó el espacio que nos rodeaba, permitiéndome ver toda la emoción allí.

"Fui horrible contigo esa noche".

"Debería haberte dicho la verdad, pero tenía miedo de que no te hubieras ido a Tokio. Que te hubieras quedado conmigo por obligación".

"Nunca podrías ser una obligación para mí. Eso es como decir que respirar es una obligación. Y vamos a tener un bebé", dijo mientras sacudía la cabeza y se golpeaba la cara. "Estoy tan jodidamente feliz".

"¿Eres?" -dije, y ahora yo también estaba llorando. Lo había reprimido todo durante tanto tiempo y se sintió tan bien sacarlo todo. Para compartir esto con él.

"No hay nada mejor en el mundo que lo que está pasando aquí entre nosotros. Y ahora podemos traer a este pequeño humano al mundo y criarlo juntos. Maldición. Encontraste lo único que sería mejor que tu cuerpo desnudo". Él soltó una carcajada.

"¿Acabas de comparar mi cuerpo desnudo con nuestro bebé?"

"Mis dos cosas favoritas en el mundo", dijo, mirando el libro. "Hombre, vamos a tener unos bebés hermosos juntos, Miney. Simplemente se siente bien, ¿no? ¿Como si todo tuviera sentido?"

"Lo hace. ¿Estás seguro de que estás preparado para todo esto?"

"No tengo ni una sola duda". Me besó fuerte. "Maldición. Tenemos mucho que hacer. Quiero regalarle a nuestro bebé su propio caballo para que podamos venir todos juntos hasta aquí".

"Chewy, nuestro bebé es del tamaño de una maracuyá. No podrán montar a caballo por mucho tiempo".

"Bueno, no podemos regalarle a nuestro hijo un caballo si no sabemos cuándo finalmente estará listo para montar. Demonios, no. No voy a confiarle a nuestra hija a ninguna bestia salvaje. Necesitamos conseguirlo ahora y asegurarnos de que esté capacitado".

"Esa es la prioridad, ¿eh? ¿No es el hecho de que en este momento vivo en una casa de alquiler calle arriba? Sacudí la cabeza y me reí.

Se abalanzó hacia delante y me recostó sobre la manta. "No pasarás una noche más en esa maldita casa de alquiler. No debería haberlo permitido esa noche. Debería haberme disculpado y exigirte que volvieras a casa".

"Esa es una disculpa total de cavernícola", dije, pasando mis dedos por su nuca.

"Cásate conmigo, Miney. Ahora mismo. Llamemos al padre Davis y casémonos aquí mismo".

Mi labio inferior tembló porque no había nada más que quisiera que casarme con Finn, formar una familia y envejecer juntos.

"Nuestras madres nunca nos perdonarían".

"¿Quieres una gran boda?"

"No. Solo te quiero a ti."

"Bueno, entonces invitamos a la familia y nos casamos aquí mismo en un par de días. Ya te compré el anillo".

"¿Lo hiciste?"

"Sí. Me reuní con el Sr. Clark el día antes de irme. Quería que supieras lo serio que hablaba acerca de... nosotros. Pero luego tuvimos esa pelea y pensé que sería un momento inapropiado para proponerle matrimonio, considerando que hiciste las maletas y te fuiste.

Negué con la cabeza. "Lo siento, masticable".

"Eso fue culpa mía. Pero esta vez todo está bien, ¿sabes? ¿Quién sabe que estás embarazada?"

"Nadie. Quiero decir, nadie aparte de Carl". Hice una mueca. "Quería decírtelo a ti primero, así que no se lo he contado a nadie".

"Tuvo que ser un secreto difícil de mantener durante estas últimas semanas".

"Sí, pero mi novio me estaba enviando todos estos mensajes de texto, flores y vibradores. Puede distraer mucho".

"Suenan como mi tipo de persona".

"Definitivamente es mi tipo de persona".

"¿Qué tal si no le decimos a nadie por qué vienen? Pedimos comida en Reynolds's y simplemente invitamos a la familia a una cena dominical aquí. Y tenemos al Padre Davis esperándonos aquí junto al agua. Podemos decirles que nos casaremos y tendremos un bebé al mismo tiempo".

"Esa es toda una cena de domingo". Moví las cejas.

"No lo haría de otra manera".

"Yo tampoco."

"Reese Reynolds suena muy bien". Mordió mi labio inferior.

"Lo hace. Forever también suena bonito".

"Siempre fuiste mi para siempre. Simplemente nos tomó un poco de tiempo darnos cuenta". Me besó antes de retroceder. "Te amo, Reese."

"Te quiero más."

Y acerqué sus labios a los míos.

Porque una vez que te diste cuenta de que habías encontrado tu para siempre, quisiste empezar a vivirlo ahora mismo.

Y eso era exactamente lo que planeaba hacer.

epílogo

finlandés

REESE y yo nunca habíamos hecho nada según las reglas. Habíamos sido mejores amigos mucho antes de ser amantes. No nos convertimos en amantes hasta que fuimos citas falsas. Se mudó de mi casa después de descubrir que estaba embarazada. Y íbamos a celebrar una boda que todos pensaban que era una cena de domingo. Ah, sí, y también íbamos a anunciar que también íbamos a tener un bebé.

Ser convencional era aburrido.

Yo creía firmemente en confiar en tu instinto. Si se siente bien. Si se siente bien.

Hazlo.

Hugh y Lila habían traído cajas de comida y las estábamos colocando en la isla de la cocina. Mis padres me hacían una serie de preguntas sobre cuándo me iría la próxima semana para comenzar a filmar *Big Sky Ranch*, pero todavía no estaba listo para responder todas sus preguntas. Tenía cosas más importantes en mente.

Cosas mucho mejores.

El hecho de que me iba a casar con la única chica, la única mujer que había amado en mi vida. Y este no fue un tipo de amor casual. Este fue un tipo de amor *que quemaré el mundo por ti*. El tipo que sabes es para siempre.

Georgia y Maddox estaban hablando con los padres de Reese.

Brinkley y Lincoln estuvieron en casa durante un par de semanas mientras él terminaba su temporada. Habían llegado al Super Bowl y, aunque no se llevaron la victoria, fue un año increíble para los Thunderbirds.

Mi cuñado era un gran jugador.

En ese momento, Cage estaba tratando de explicarme por qué trajo un maldito cerdo a mi casa para la cena del domingo.

"Amigo, no puedo inventar esta mierda. Maxine está obsesionada conmigo ahora. Si no la llevo conmigo, se vuelve loca. Será mejor que Martha y Joe lleguen a casa pronto porque ya terminé con la guardería.

"Ridículo. Creo que te gusta. Ella es la única mujer con la que pareces querer pasar tiempo. Sonreí porque ¿adivinen qué? No me importaba que trajera un cerdo a mi casa, lo que técnicamente significaba que había traído un cerdo a mi boda.

Simplemente no lo sabía todavía.

"Ya terminé con las mujeres por un tiempo".

"¿Sí? ¿Tiene eso algo que ver con la historia que acaba de aparecer en Internet?"

"No tengo idea de a qué te refieres". Él sonrió. Él sabía. Me había enviado un mensaje de texto sobre eso hace una hora.

"Bueno, acabo de verlo. ¿Crees que es verdad? Preguntó Brinkley, mirando a su alrededor como si estuviéramos hablando de una misión ultrasecreta del FBI.

"Es un registro público. Y donde hay humo, normalmente hay fuego", dije.

"¿Estamos hablando de Presley Duncan?" Preguntó Hugh mientras caminaba hacia el grupo.

"Creo que ese es Presley Wellington. Y no, no estamos hablando de eso". Cage se aclaró la garganta.

"Bien. Porque no es gran cosa que el amor del mundo de tu vida haya implosionado. ¿Por qué hablaríamos de eso?" Brinkley arqueó una ceja.

"Oh, ya lo escuché". Georgia metió la cabeza en nuestro pequeño círculo y susurró: "Qué idiota. ¿Cómo se engaña a Presley Duncan? Ella es el paquete completo. Inteligente, hermosa y ella era la única persona que podría poner a Cage en su lugar".

"Por última vez, su nombre es Presley Wellington. No nos refiramos a ella como el amor de mi vida porque eso hace que parezca que mi vida ha terminado. Tengo a Gracie y Maxine. Estoy muy bien".

"Ah, un niño de cinco años y un cerdo", bromeé. "Y no sé si usará ese apellido con el escándalo en torno a su marido. Supongo que recuperará su apellido de soltera y dejará ese... ¿Cómo lo llamaste, Georgie?"

"Una patata idiota".

"No arruines la papa poniendo una ducha delante de ella. Esta conversación terminó." Mi hermano mayor siseó justo cuando Lila se acercaba.

"¿Estamos hablando de Presley Duncan?"

Todos empezamos a reír porque Cage levantó las manos al aire y gimió.

"Sí, cariño", dijo Hugh mientras le apartaba el pelo de la cara.

"Bueno, la señora Runither entró al restaurante justo cuando yo me iba y Hugh estaba cargando el auto con toda la comida. Me dijo que el padre de Presley está en el hospital. Que tenía un derrame cerebral. Cuando llueve,

seguro que llueve a cántaros, ¿eh? Me siento fatal por ella. Mañana dejaremos algo de comida para la familia”.

Miré a Cage y noté la forma en que apretaba la mandíbula. La forma en que sus hombros se pusieron rígidos. Podía negar que le importaba todo lo que quisiera, pero todos sabíamos que todavía le importaba. Incluso si hubieran tenido una ruptura horrible y se hubieran eliminado por completo de sus vidas.

Conocí a mi hermano.

Estaba preocupado por ella.

"Mantenme informado sobre Frank, por favor". Cage se aclaró la garganta.

Reese entró con Gracie en brazos. Llevaba un vestido blanco cubierto de pequeñas flores que llegaba hasta el suelo con sus botas debajo. Tenía su sombrero de vaquero en la cabeza y su mirada se cruzó con la mía.

"¿Estás listo para hacer esto, Chewy?"

"Me encanta cuando llamas al tío Finny Chewy". La cabeza de Gracie cayó hacia atrás de risa mientras se ponía de pie de un salto.

"Muy bien, tenemos una pequeña sorpresa para todos antes de comer. Ven afuera. No tardará mucho. Traed vuestras chaquetas si tenéis frío. Le envié un mensaje de texto rápido al padre Davis, que nos estaba esperando junto al agua, antes de enviarle un mensaje de texto a mi prima Everly, porque hoy tenía algunas sorpresas para todos.

Con la mano de Reese en la mía, guiamos a nuestras familias por el campo y hacia los pinos. El momento, bueno, fue perfecto.

Justo como lo queríamos.

El sol se estaba preparando para irse a dormir e íbamos a decir nuestros votos justo antes de que lo hiciera.

Bajo el último rayo de sol color citrino.

"Mira qué hermosa es esa puesta de sol", dijo Georgia mientras ella y Maddox caminaban a nuestro lado.

"Es algo." Maddox me miró como si estuviera tratando de descubrir qué estaba haciendo.

Mis padres y los padres de Reese hablaban a mil por hora y nunca preguntaron por qué íbamos todos a caminar.

Brinkley, por otro lado... Ella nunca perdió el ritmo.

"¿Qué está pasando, Finny?"

"¿Sabes qué, Brinks? Tendrás que esperar para descubrirlo”.

"Eso nunca está bien para mí", resopló, y Lincoln la rodeó con sus brazos por detrás y se rió entre dientes mientras avanzábamos entre los pinos.

Estaba en silencio, lo que me sorprendió, considerando que había un pequeño grupo esperándonos a sólo unos metros de distancia.

Cuando llegamos al otro extremo de la línea de árboles, allí estaban todos mis primos, sus maridos y sus hijos. Los primos de Reese también estaban allí, pero considerando que eran un grupo pequeño de cuatro, la familia Thomas era numerosa. No sabía cómo habían mantenido a todos los niños tan callados, pero lo habían hecho. Dylan estaba allí, sosteniendo al bebé Hugh, con Wolf parado a su lado.

"Oh mi palabra. ¿Qué están haciendo todos ustedes aquí? Mi madre jadeó y todos empezaron a abrazarse.

"No tenemos idea. Finny dijo que necesitábamos estar aquí y vinimos". Dylan se encogió de hombros. "Aunque no sabíamos que no nos permitirían entrar a la casa y que estaríamos escondidos en los árboles como criminales".

Wolf soltó una carcajada. "Estamos en una playa, cariño. Difícilmente nos ocultan como si fuéramos criminales".

"Ya oriné en los árboles. Se siente un poco escandaloso cuando llevas un vestido y cargas a un recién nacido". Ella arqueó una ceja.

"No actúes como si fuera la primera vez que orinas en público", dijo Everly entre risas mientras me abrazaba. "Feliz de estar aquí para lo que sea que esto sea, Finny".

"Estamos muy contentos de que nos haya incluido". Ashlan besó mi mejilla.

"Bien. Estamos felices de estar aquí", dijo Dylan mientras besaba mi mejilla y Reese hablaba efusivamente del bebé.

"Escucha, si es importante para ti, es importante para nosotros", dijo Vivi, abrazándome mientras sostenía a su pequeña en brazos. Era adorable y se parecía a su mamá.

El tío Jack hizo su ronda, estrechando las manos de todos, y Cage se rindió y ató a Maxine al árbol antes de cruzar los brazos sobre el pecho. "¿Puedes decirnos por qué estamos todos aquí abajo ahora, por favor?"

Reese me miró y yo tomé sus manos y me moví para pararme frente al grupo. Llamé al padre Davis, y él salió caminando del otro lado de los pinos, y todos los ojos se abrieron cuando lo vieron.

"Queríamos que todos ustedes estuvieran aquí hoy porque nos vamos a casar". Levanté las manos antes de que

alguien pudiera decir algo. "Queríamos hacerlo la semana pasada, pero para nosotros era importante tenerte aquí".

"Esto es exactamente lo que queremos para nuestro día especial. Rodeados de las personas que amamos, en nuestro lugar favorito, en nuestro momento favorito del día", dijo Reese, sonriéndome.

"Antes del atardecer", le dije, guiñándole un ojo. "Entonces, gracias por estar aquí. Hagámoslo."

Hubo algunos silbidos y todos aplaudieron y observaron mientras nos parábamos frente al padre Davis.

Hizo una breve introducción y dijo que cada uno de nosotros leeríamos nuestros votos el uno al otro. Le indicó a Reese que fuera primero.

"Finnegan Charles 'Chewy' Reynolds, eras mi cuento de hadas antes de que me diera cuenta. Has sido mi mejor amigo y mi camino o muerte durante toda mi vida. Estuviste allí cuando me dieron la peor noticia de mi vida y supe que tenía cáncer". Su voz tembló y una lágrima corrió por su mejilla. Se me formó un nudo en la garganta, pero le apreté las manos y asentí. Porque juntos podríamos y superaríamos cualquier cosa. "Y de alguna manera, hiciste de ese horrible día mi Nochevieja más memorable. Has celebrado mis victorias y me has levantado durante mis derrotas. Me has animado en todos los altibajos de mi vida. Me has mostrado qué es el verdadero amor y que debo perseguir cada sueño que tengo. Pero he aprendido que lo único que realmente quiero perseguir es el chico lindo con la gorra de béisbol que monta a caballo como para él nació y luego se va y se convierte en una gran estrella de cine. Eres mi sueño hecho realidad, Finn Reynolds. Te he amado desde mis primeros recuerdos y te amaré mientras esté en esta tierra".

Hubo resoplidos y jadeos, y Reese ni siquiera intentó detener las lágrimas que caían.

"Maldita sea, niña, eres difícil de imitar", dije mientras el grupo estalló en carcajadas.

"Adelante, Finn", dijo el padre Davis.

"Bueno, hemos hecho casi todo al revés, y debo decir que el retroceso es el nuevo avance". Me reí. "No puedo recordar un solo día en mi vida en el que no estuvieras en mis pensamientos. Ni un solo día en el que no te amara ferozmente. Comenzamos esta relación mintiéndole a todo el mundo y fingiendo que éramos pareja cuando no lo éramos. Pero verás"—miré a nuestras familias con una gran sonrisa en mi rostro—"ese fue el error número uno. Intenta

salir con alguien falso de quien ya estás enamorado. Ese pobre bastardo, Carl, no tuvo ninguna posibilidad. Hice una mueca y le puse una cara de disculpa al padre Davis.

"Continúe", dijo, entre más risas.

"Verás, Reese y yo nos amábamos antes de que supiéramos lo que significaba. Mi papá siempre ha contado la historia de la primera vez que vio a mamá y se le erizaron los pelos de los brazos y supo que ella era la mujer para él".

"¡Ahí le has dado!" mi padre gritó entre más risas.

"Bueno, le hemos hecho pasar momentos difíciles a lo largo de los años, ya que todos nos hemos burlado de lo duro y rápido que cayó. Pero cuando estaba en Tokio me di cuenta de que creo que me enamoré de Reese Murphy antes de saber lo que significaba enamorarse. Cuando nos reuníamos en esa casa del árbol antes de que se pusiera el sol todos los días. Desesperada por pasar unos minutos más con mi chica favorita". Me incliné y apoyé mi frente contra la de ella. "Ya te había entregado mi corazón, así que pasé muchos años soltero porque mi alma gemela y yo necesitábamos tiempo para descubrir qué era esto entre nosotros. Pero en el momento en que surgió la oportunidad, las citas falsas no tenían mucho sentido, ¿verdad, Miney?"

Ella sacudió la cabeza y su labio inferior tembló. "No."

"Porque mi corazón siempre ha sido tuyo. Eres mi mejor amigo, mi confidente y el amor de mi vida".

Ella resopló mientras las lágrimas corrían por su rostro. "Eres el amor de mi vida."

"¿Puedo contarles las buenas noticias?" Susurré y todos se rieron de nuevo porque aparentemente yo era un susurrador ruidoso.

Ella asintió y sonrió. "Por favor, hazlo."

Me aparté para mirar a todos, con la mano de Reese entrelazada con la mía.

"Queríamos traerlos a todos aquí para ser parte de nuestro día especial, el cual no queríamos esperar para hacerlo oficial porque, para nosotros, ya hemos esperado demasiados años estando separados. Así que no vamos a pasar un día más sin que todos sepan que estamos perdidamente enamorados. Que encontramos nuestro para siempre y queríamos empezar a vivirlo ahora mismo".

"¡Salud por eso! Ya era hora", dijeron mi mamá y Jenny al mismo tiempo mientras las lágrimas corrían por sus rostros.

"Sí. Estaremos animando muy pronto, lo prometo". Miré a Reese y le guiñé un ojo. "Pero también queríamos que supieras que vamos a tener un bebé. Y esperamos que él o ella tenga la linda apariencia y el gran cerebro de su mamá".

La cabeza de Reese cayó hacia atrás entre risas. "Y la arrogancia y el encanto de su papá".

"Guau. Hazlo a lo grande o vete a casa", dijo Cage con los ojos muy abiertos. "Pero me gustaría señalar que predije que todo esto sucedería y creo que varios de ustedes me deben algo de dinero".

"Ahhh... anunciar el embarazo durante la ceremonia es nuevo para mí". El padre Davis se inclinó cerca de mi oído y solté una carcajada junto con todos los que nos rodeaban. "Pero felicidades. Estoy feliz por ustedes dos".

"Gracias. Es el día más feliz de nuestras vidas y hay mucho que celebrar".

"Bueno, sin más, ¿tienes los anillos?"

Miré a mi sobrina. "Solo hay una persona a quien le confiamos esos anillos, y creo que la tía Ree Ree te pidió que guardaras un secreto, y parece que lo hiciste".

Gracie se acercó, vestida con sus botas de vaquero rosas y su sombrero de vaquero rosa. "Tengo los anillos, tío Finny. Y ni siquiera le conté el secreto a papá".

"Éstoy herido". Cage se apretó el corazón.

"Bueno, ella sólo conoce el secreto desde hace unos quince minutos. No te lastimes demasiado. Pero buen trabajo, niña Gracie.

El padre Davis dijo algunas palabras más y deslicé la piedra amarilla citrina engastada en una banda de oro macizo con piedras de color ámbar rodeándola. Reese miró su mano y me sonrió.

"Es un atardecer que puedo tener conmigo en todo momento". Su voz tembló. "No hay nadie que me conozca como tú, Finn Reynolds".

"Planeo mantenerlo así". Le ofrecí mi mano y ella levantó el mantecoso anillo dorado para que yo lo viera antes de deslizarlo en mi dedo.

Lo estudié y luego me di cuenta de que estaba grabado en el interior.

A toda una vida de atardeceres contigo.

No recuerdo el resto de las cosas que dijo el padre Davis porque estaba demasiado ocupado mirando a mi hija.

Todos los que amábamos estaban aquí, pero lo único que realmente importaba era que Reese y yo estuviéramos aquí.

Que habíamos encontrado el camino el uno hacia el otro.
"Ahora los declaro marido y mujer", dijo el padre Davis,
y todos aullaron y vitorearon.

Era exactamente lo que queríamos que fuera hoy.

Besé a mi novia y la bajé.

Y cuando la levanté, nos volvimos para mirar el cielo
mientras el sol se ponía detrás de las nubes.

"¿Estás listo para siempre?" Ella susurró.

"Absolutamente, lo soy. Feliz día de la boda, señora
Reynolds.

Ella sonrió, con los ojos húmedos de emoción, la incliné
hacia atrás y la besé de nuevo.

Justo antes del atardecer.

EL FIN

¿Quieres ver a Reese darle a Finn una sorpresa
SWOONY? ¡Haz clic aquí para ver una ESCENA
BONIFICADA exclusiva!

[Lea la sorprendente sorpresa de Reese para Finn](#)

¿Estás listo para el último libro de la serie Cottonwood
Cove? Presley Duncan podría ser la única mujer que pueda
poner de rodillas a Cage Reynolds. Después de la tormenta
es una segunda oportunidad, Romance para padres
solteros, ¡disponible ahora para reservar!

[Reserva después de la tormenta](#)

expresiones de gratitud

Greg, agradecido de llamarte mío. Estaré eternamente agradecido de estar en este viaje contigo. ¡Los quiero mucho! Gracias por apoyarme y animarme a perseguir mis sueños.

Chase y Hannah... Mi mayor regalo es ser tu mamá. ¡Tú eres la razón por la que trabajo duro y la razón por la que persigo mis sueños, porque ambos me inspiran más de lo que creen! ¡Te quiero hasta la luna y más allá!

Willow, gracias por hacerme reír siempre y por escucharme y animarme en cada paso del camino. Y, por supuesto, gracias por ser el amigo que está dispuesto a leerme los tres libros de una determinada serie y luego informarme en tiempo real para que pueda prepararme mentalmente. ¿Quién podría pedir más? ¡Te amo mucho y estoy muy agradecida de tenerte en mi vida!

Catherine, ¡gracias por tu amistad y todo tu apoyo! Saludos por crear muchos más recuerdos juntos en los años venideros. Agradecido de estar en este viaje contigo. ¡Cadena de amor para siempre! ¡Te amo!

Kandi, ¡realmente me encanta estar en este viaje contigo! Gracias por impulsarme, inspirarme a superar los días difíciles y por animarme en cada paso del camino. ¡Te estaré eternamente agradecido! ¡Te amo mi dulce amigo!

Pathi, ¡no puedo expresar con palabras lo agradecido que estoy por TI! ¡¡Gracias por ser un amigo tan increíble!! ¡¡Gracias por creer en mí y animarme a perseguir mis sueños!! ¡¡Te amo y aprecio más de lo que puedo decir!! ¡Te amo por siempre!

Nat, ¡no podría estar más feliz de estar en este viaje contigo! ¡Estoy muy emocionada por todos los recuerdos que podremos compartir y me siento muy afortunada de trabajar juntos nuevamente! ¡Gracias por apoyarme y lo más importante, gracias por tu amistad! ¡Muy agradecido por ti! ¡Te amo!

Nina, no sé cómo tomé una decisión sin ti. Gracias por estar siempre ahí para mí. De las pequeñas cosas a las grandes. ¡Gracias por animarme en todos los sentidos! ¡Estaré eternamente agradecido por tu amistad y por estar en este viaje contigo! ¡Felicidades por muchos años más juntos! ¡¡Te amo!!

Valentine Grinstead, ¡te adoro absolutamente! ¡Eres una luz tan brillante y estoy muy agradecida por TI! ¡¡Y siempre amaré nuestra cita nocturna en París!! ¡Te amo!

Kim Cermak, me completas. ¡JAJAJA! ¡Realmente estaría perdido sin ti! ¡¡Gracias por todo lo que haces por mí todos los días!! ¡¡Te adoro absolutamente!!

Christine Miller, ¡te estoy muy agradecida! ¡¡Gracias por hacerme la vida mucho más fácil y por todo lo que haces por mí!! ¡Estoy MUY AGRADECIDA por ti!

Sarah Norris, gracias por los magníficos gráficos, por todo tu apoyo y por estar siempre dispuesta a ayudar. ¡Estoy increíblemente agradecido por TI!

Meagan, ¡Oh, cómo te adoro! ¡Gracias por ser un increíble lector beta y un increíble amigo! ¡¡Su apoyo significa el mundo para mí!! ¡¡Muchas gracias!!

Kelley Beckham, ¡gracias por crear todas las “vidas” con personas que ahora se han convertido en amigos para siempre! ¡Muchas gracias por todo lo que haces para ayudarme a publicar mis libros! ¡Estoy realmente muy agradecido!

Amy Dindia, eres absolutamente dulce y te estoy muy agradecida. Gracias por crear reels y TikToks absolutamente perfectos para mí. ¡Te estoy infinitamente agradecido!

Logan Chisolm, te adoro absolutamente y estoy muy agradecido por tu apoyo y aliento para este libro. ¡Tus gráficos son magníficos y me encanta trabajar contigo! xo

Doo, Abi, Meagan, Annette, Jennifer, Pathi, Natalie, Caroline y Diana, ¡gracias por ser las MEJORES lectoras beta de todos los tiempos! Tus comentarios significan mucho para mí. ¡¡Estoy tan agradecida por ti!!

¡Espera, gracias por darle vida a Reese y Finn de la manera más deslumbrante! ¡¡Me encantan estos covers y me encanta trabajar contigo!!

Sue Grimshaw (Ediciones de Sue), estaría completamente perdida sin ti y estoy muy agradecida de estar en este viaje contigo. ¡Gracias por ser la voz en la que confío tanto! Gracias por mover las cosas y hacer lo que sea necesario para que la línea de tiempo funcione. ¡Estoy SIEMPRE agradecido por TI!

Ellie (Editora de My Brothers), ¡Muy agradecida por tu amistad! ¡Estoy muy agradecida por nuestras charlas y por todas las risas! ¡Gracias por siempre dedicarme tiempo, sin importar cuán desafiante sea el cronograma! ¡Te amo por siempre!

Julie Deaton, gracias por ayudarme a publicar los mejores libros posibles. ¡Estoy muy agradecido por ti!

Jamie Ryter, ¡estoy muy agradecido por tus comentarios! Tus comentarios son infinitamente entretenidos y me dan vida cuando más la necesito!! ¡¡LOS MEJORES COMENTARIOS!! ¡¡Estoy tan agradecida por ti!!

Christine Estevez, ¡gracias por tus ojos de águila y por ser el último par de ojos en mi libro! ¡Estoy tan agradecida por ti! ¡Tu amistad realmente significa mucho para mí! ¡Te amo!

Crystal Eacker, ¡estoy muy agradecida por ti! ¡Gracias por hacer lo que sea necesario! Para hacer formularios, lectura de audio beta, tomar fotos y hacer gráficos!! ¡Eres un apoyo increíble y te estaré eternamente agradecido!

Jennifer, gracias por ser un sistema de apoyo infinito. Para administrar el grupo de Facebook, publicar, revisar y hacer lo que sea necesario para cada lanzamiento. ¡Tu amistad significa mucho para mí! ¡Te amo!

Paige, ¡estoy muy agradecida de que el mundo del libro nos haya unido! ¡Me encantan nuestras charlas sobre decoración, renovación, libros, niños, vida y todo lo demás! ¡Sobre todo, estoy agradecido por tu amistad! ¡Te amo!

Rachel Parker, ¡estoy infinitamente agradecida por tu amistad! Me encantan nuestras charlas. ¡Amo nuestras VIDAS! ¡Me encantan mis actualizaciones de Charlotte! ¡Y te amo!

Sarah Sentz, ¡gracias por siempre brindarme tanto apoyo y por tomarte el tiempo para charlar conmigo en cada lanzamiento! Gracias por ayudar a correr la voz sobre mis libros. ¡¡Te estaré eternamente agradecido!!

Ashley Anastasio, ¡estaré eternamente agradecida por tu apoyo y amistad! ¡¡Agradezco todo el amor por mis libros!! ¡Realmente significa mucho para mí! ¡¡Muy agradecido por ti!!

Kayla Compton, ¡estoy muy agradecida por tu infinito apoyo! ¡Me encanta que tú y yo compartamos el amor por nuestro lago favorito! ¡Gracias por correr la voz sobre mis libros y todo lo que haces para apoyarme!

Mamá, ¡gracias por amar a Finn y Reese y por animarme en cada paso del camino! ¡Estoy muy agradecida de que compartamos este amor por los libros unos con otros! ¡¡Monta o muere!! ¡Te amo!

¡¡Papá, realmente eres la razón por la que sigo persiguiendo mis sueños!! Gracias por enseñarme a nunca rendirme. ¡Te amo!

Sandy, ¡gracias por leerme y apoyarme durante este viaje! ¡Te amo!

Sammi, ¡¡estoy muy agradecida por tu apoyo y tu amistad!! ¡Te amo!

Marni, te amo por siempre y estoy infinitamente agradecida por tu amistad!! xo

A los JKL WILLOWS... ¡¡Les estaré eternamente agradecido por su apoyo y aliento, mis dulces amigos!! ¡Te amo!

A todos los blogueros, bookstagrammers y lectores de ARC que han publicado, compartido y apoyado, no puedo empezar a decirles lo mucho que significa para mí. Me encanta ver los gráficos que haces y las magníficas publicaciones que compartes. ¡Estaré eternamente agradecido por su apoyo!

A todos los lectores que se toman el tiempo de leer mis libros y darles una oportunidad a mis palabras... ¡¡GRACIAS por ayudarme a hacer realidad mis sueños!!

mantente al tanto de los nuevos lanzamientos

[Árbol de enlaces](#)
[Boletín informativo](#)

otros libros de laura pavlov

Serie Cataratas Magnolia

[Amar a Romeo](#)

río salvaje

Rey Prohibido

Corazón palpitante

Buscando a Hayes

Serie de la cala de Cottonwood

[En la marea](#)

[Bajo las estrellas](#)

[En la orilla](#)

[Antes del atardecer](#)

[Después de la tormenta](#)

Serie Montaña de Miel

[Siempre mía](#)

[Siempre mío](#)

[Hacerte mío](#)

[Simplemente mío](#)

[Sólo mío](#)

La serie de Willow Springs

[Raído](#)

[Enredado](#)

[Encantado](#)

[Sellado](#)

[Reclamado](#)

Serie de los hermanos Montgomery

[Legado](#)

[pacificador](#)

[Rebelde](#)

Un romance de estrella de rock te amo más

[Más jade](#)

[Más de ti](#)

[Más de nosotros](#)

La serie de diseño Shine
[Bellamente dañado](#)
[Bellamente defectuoso](#)

La serie GD Taylors con Willow Aster
[Se busca casado o vivo](#)
[Los audaces y los testarudos](#)
[Otro farsante](#)
[No llores MILF derramada](#)
[Amigos con benefactores](#)

sígueme

[Sitio web](#)

[buenas lecturas](#)

[Instagram](#)

[Facebook](#)

[Lectores de Pav-Love](#)

[Amazonas](#)

[LibroBub](#)

[Tik Tok](#)